

POESÍA COMPLETA

JULIO
ALFREDO
EGEA

VOLUMEN 1

L poesía

Instituto de Estudios Almerienses

Poesía completa, Vol. I.



Foto: C. Pérez Siquier, 1975.

JULIO ALFREDO EGEA

POESÍA COMPLETA

Volumen I

Estudio preliminar de

Francisco Jiménez Martínez

Instituto de Estudios Almerienses
[2010]

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES
Colección Letras, nº 39
Serie: Poesía

Julio Alfredo Egea. Poesía
Poesía completa. Vol. I

- © Texto: Julio Alfredo Egea
www.julioalfredoegea.com
- © Edición: Instituto de Estudios Almerienses
www.iealmerienses.es
- © Estudio preliminar: Francisco Jiménez Martínez
- © Fotografías de interior y cubierta: Carlos Pérez Siquier
- Coordinación editorial: José Domingo Lentisco Puche
- Recuperación de textos (OCR): Ginés Reche Reche

ISBN: 978-84-8108-476-4
ISBN Vol I: 978-84-8108-478-8
Dep. Legal: AI-952-2010
Primera impresión: julio 2010
Maquetación: BALAGUER VALDIVIA, S.L.- gbalaguer@telefonica.net
Imprime: Creación y Publicación Gráfica, S.L. (M-3)
Impreso en España

NOTA AUTOBIOGRÁFICA

Nací en Chirivel (Almería) el 4 de agosto de 1926. Fui el primero de cuatro hermanos del matrimonio de mis padres, María Ramona Reche Egea y Genaro Egea Reche. Tuve una feliz niñez en mi pueblo, sólo alterada por los aconteceres de la guerra, por los descubrimientos de la muerte y la crueldad, a través de lo que oía decir a los mayores en voz baja y quebrada. Poco después de terminada la contienda me trasladé con mi familia a Granada. Mi madre, valiente y voluntariosa, decidió este cambio, de pueblo a ciudad, iniciando un trabajo como modista, después también como profesora de Corte y Confección en la Escuela de Artes y Oficios. Estudié bachillerato en el colegio de los Escolapios y, a continuación, ingresé en la Universidad licenciándome en Derecho.

Tendría unos diez años, viviendo todavía en el pueblo, cuando empecé mis balbuceos líricos, escribiendo primeros versos influenciado por Gabriel y Galán, del cual eran los pocos libros que había en la casa. Mis padres tenían sensibilidad para la poesía, poco a poco lo fui descubriendo. Esto y mi enamoramiento del campo, de flores y pájaros, creo que en aquellos primeros tiempos de versificador me incitaban a ello.

Al llegar a Granada, poco relacionado con mi inclinación podía aprender en el Colegio, y la ciudad era un triste desierto cultural en aquella primera posguerra, aunque, ya mediados los cuarenta, empezamos a reunirnos un grupo de muchachos con ilusiones artísticas y literarias. Publicamos una humilde revista, *Sendas*, y, siendo yo redactor-jefe, tuvimos el atrevimiento de hacer en el número cuatro un monográfico dedicado a Federico García Lorca. Fue el primer homenaje escrito que se hacía al poeta asesinado después de la guerra, del cual tan sólo conocíamos el *Romancero gitano*. Tuvo

mucho éxito, a pesar de los malos tiempos y nuestro novicio quehacer. Fue en 1946, y con aquel número cuatro terminó la revista, como era de temer. Con esto empezamos a tomar conciencia de que poco podíamos esperar, sintiéndonos principio de una generación perdida, sin conocimiento de poetas anteriores que, al estar prohibidos, era imposible encontrar sus libros hasta muy avanzados los sesenta.

A principio de los cincuenta hice un viaje rápido a Madrid, visitando a los amigos que conocía por cartas. Leí, en una tertulia de poetas consagrados, unos versos de mi libro en marcha, *Ancla enamorada*, poemas en los que ya creí empezar a tener una voz propia. Parece ser que gustaron, fue mi principio de lecturas en Madrid y algo ilusionado quedé en volver. Me licencié en Derecho no pensando ejercer en nada relacionado con la carrera. Soñaba con un trabajo sin jefes ni oficinas, que me ayudara a vivir, pero sin limitarme el tiempo para escribir, leer y viajar. ¡Difícil asunto! Venciendo muchas dificultades lo conseguí.

Volví por Madrid, ya casado con Patricia, mi mujer de toda la vida. Esta vez la estancia fue más larga. Teníamos posibilidades de quedarnos por allí, pero no en las condiciones que yo soñaba. Volvimos a Granada, en donde seguía mi familia, y encontré al regreso que estaba formándose el grupo poético, “Versos al aire libre”, al que me integré enseguida, en 1953. En 1956 publiqué *Ancla enamorada*, mi primer libro, convencido de que con esos poemas ya estaba consiguiendo una voz propia, mejor o peor, pero mía. Inicié en Chirivel negocios ganaderos, con la familia. Pasados unos años seguí publicando mis libros en colecciones que llevaban amigos del alma, como Rafael Guillén y Pepe Guevara. Después, los libros de poesía los he publicado casi todos a través de premios.

Siempre he creído que la poesía es algo así como un milagro de inspiración, como un guiño de Dios entre la niebla. Casi todos mis libros, de alguna manera, tienen una unidad temática. Escribo por necesidad, obligado por un tema por el que siento gozo o dolor. A lo largo de la vida he llegado a creer que, sobre todo, mi poesía es una traducción de los asombros, de mirar uno a sus alrededores, del asombro cotidiano de ir descubriendo los seres y las cosas. Fui de los poetas que creyeron que nuestra poesía ayudarían a cambiar el mundo; yo sigo deseando que mi poesía sea, al menos, un pequeño rayo

de espiritualidad que alumbre a un mundo deshumanizado, con la pequeña luz de mis versos.

Mis libros en prosa creo que son un continuar de mi quehacer poético. Mis artículos y relatos ayudarán a comprender mejor mi Obra Completa, que espero acabe de producir, tan generosamente como ha realizado esta parte correspondiente a la Poesía, el Instituto de Estudios Almerienses, cuando las circunstancias sean propicias.

De mi antología biográfica, *La rambla*, tomo una cita perteneciente a Octavio Paz: “*Los poetas no tenemos biografía, tan sólo poemas*”. Yo también lo creo así. Nuestra verdadera biografía son nuestros poemas. Quizá sobran todas las anteriores explicaciones. De manera muy especial siento que ha transcurrido mi Poesía paralela a mi Vida, como márgenes de un mismo río. Mi biografía, de alguna manera, es todo lo que sigue.

Julio Alfredo Egea

ÍNDICE DE OBRAS

VOLUMEN I

Obra poética completa de Julio Alfredo Egea. Estudio preliminar, por Francisco Jiménez Martínez	23
Ancla enamorada (1956)	145
La calle (1960)	207
Museo (1962)	251
Valle de todos (1963)	287
Piel de toro (1965)	335
Nana para dormir muñecas (1965).....	385
Repítenos la aurora sin cansarte (1971)	437
Desventurada vida y muerte de María Sánchez (1973)	469
Cartas y noticias (1973)	511
Bloque quinto (1977)	541
Sala de espera (1983).....	597

VOLUMEN II

Los regresos (1985)	643
Arqueología del trino (2006).....	685
Los asombros (1996).....	737
Desde Alborán navego (2003)	813
Fábulas de un tiempo nuevo (2003)	867
El vuelo y las estancias (2003)	927
Legados esenciales (Antología de herencias) (2004)	969
Largo es el tiempo. Poemas inéditos o publicados en antologías y revistas (1946-2008)	1045

ÍNDICE GENERAL

NOTA AUTOBIOGRÁFICA	7
ÍNDICE DE OBRAS	11

VOLUMEN I

OBRA POÉTICA COMPLETA DE JULIO ALFREDO EGEEA.	
ESTUDIO PRELIMINAR, por Francisco Jiménez Martínez.....	23
1. CUESTIONES PREVIAS.....	25
1.1. Oportunidad de esta edición.....	25
1.2. Situación de los estudios del autor	26
1.3. Aparición de sus libros, antologías y otras publicaciones	28
2. ACERCAMIENTO A SU OBRA. HACIA UNA PERIODIZACIÓN	30
2.1. Primera etapa. Realismo social y humanizador (1953-1965).....	32
2.2. Segunda etapa. Realismo crítico y testimonial (1965-1975).....	52
2.3. Tercera etapa. Hacia una poética del intimismo (1976–2004)	73
ALGUNOS JUICIOS CRÍTICOS SOBRE SUS LIBROS Y RECORRIDO POR SEMBLANZAS	99
CRONOLOGÍA.....	109
BIBLIOGRAFÍA.....	123
1. BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR	123
1.1. Poesía. Libros de poesía	123
1.2. Poesía. Antologías, volúmenes de obra reunida	124
1.3. Poesía. Otras publicaciones.....	125

1.4.	Poesía. Publicaciones antológicas y colectivas que incluyen al autor	125
1.5.	Prosa. Libros de prosa	129
1.6.	Prosa. Publicaciones antológicas y otras publicaciones colectivas que incluyen al autor.....	129
1.7.	Prosa. Artículos (selección)	130
1.8.	Grabaciones.....	132
2.	BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL AUTOR.....	132
2.1.	Monografías	132
2.2.	Estudios generales que abarcan la obra del autor	142

ANCLA ENAMORADA
(1956)

LA CITA	147
Cita.....	149
Sinceridad	151
Estanque	153
Pueblo de tierra adentro	154
Fiestas del pueblo	156
El Negro	157
Recuerdo.....	158
Tierra.....	159
Poema del amigo desviado.....	161
El tonto.....	163
Poema del amigo ausente	165
Caída	167
Juan	169
Nosotros, los poetas	171
Poema del niño mudo que murió en Otoño.....	174
Álamo	176
Contrición	177
LA SANGRE ENAMORADA.....	179
Canto a la vida.....	181
Rosa de los vientos	183
Luz.....	184
El hijo.....	185
En esta Primavera.....	186
Esperando al hijo	188
Ahora.....	190

LA LLEGADA	193
1	195
2	196
3	197
4	198
5	199
6	200
7	201
8	202
9	203
10	204
11	205

LA CALLE
(1960)

Pueblo.....	209
La calle.....	211
Nº 1.....	212
Nº 2.....	214
Nº 3.....	216
Nº 4.....	217
Nº 5.....	218
Nº 6.....	220
Nº 7.....	221
Nº 8.....	222
Nº 9.....	224
Nº 10.....	226
Nº 11.....	228
Nº 12.....	229
Nº 13.....	231
Telaraña y jazmín, puerta de todos	232
Oración para pedir la lluvia.....	234
El pan	236
Paisaje.....	238
Los metales	239
Los corrales	241
Meditación con pájaros	242
Las voces	244
Lugar común	246

Paseo.....	247
Oración de Nochebuena	249

MUSEO
(1962)

I.....	253
Sala I	255
Sala II	257
I.....	257
II.....	259
Sala III.....	261
Sala IV	263
Sala V	265
Sala VI.....	267
Sala VII.....	269
Sala VIII	271
Sala IX.....	273
II	275
Galería soñada.....	277
Naturaleza muerta.....	280
Paisaje	281
Retrato de hombre	282
Marina.....	283
Los colores	285

VALLE DE TODOS
(1963)

1. Los Juanelos	289
2. Cuelgamuros.....	290
3. A los vencejos que anidaron debajo del pie de San Juan.....	291
4. Segundo soneto para vencejos	292
5. Puesta de sol.....	293
6. La cruz nevada	294
7. Tumba.....	295
8. Primer caído.....	296
9. Dos ángeles velan	297

10. Inmaculada flor.....	298
11. Virgen del mar.....	299
12. Señora de los vientos.....	300
13. Rosa africana.....	301
14. Virgen del Pilar.....	302
15. Madre de cautivos.....	303
16. Virgen del Valle.....	304
17. Apocalipsis.....	305
18. Cúpula.....	306
19. El madero.....	307
20. Cristo yacente.....	308
21. Cristo del Valle.....	309
Oración.....	310
Segunda oración.....	314
Los nuestros.....	317
Las madres.....	320
Oración para pedir la paz.....	322

PIEL DE TORO

(1965)

Sonetos de la pena y el gozo.....	337
1.....	337
2.....	338
El musgo y la estrella.....	339
El trigal.....	341
El roble y la armadura.....	342
El río.....	343
Pulso de ejes.....	345
Levante.....	347
Sin guitarra.....	348
Montañas.....	350
La sed.....	351
Litoral.....	352
Carta urgente para un exilado.....	354
Las tabernas.....	356
Oración por los pobres de España.....	358
Las guitarras.....	359
Puerta del sol.....	360
Misa en el veleta.....	362

Apuntes para un itinerario con frutas	364
Breve historia de España.....	366
Consejos para un turista.....	368
EL LLANTO EN LA SANGRE	371
Herido estoy	373
El dolor y la espera.....	374
Elegía por José Antonio.....	376
Sonetos de la ausencia	378
Elegía con almenas al fondo	380
Para Carmen Amaya, muerta.....	382
Elegía por mi abuelo Juan	383
NANA PARA DORMIR MUÑECAS (1965)	
NANAS.....	387
Nana para dormir muñecas	389
Nana del niño negro	391
Nana azul.....	392
Nana del miedo.....	393
LOS JUEGOS.....	395
La cometa	397
La rueda.....	398
El trompo	400
La comba	401
La rayuela.....	403
El escondite.....	404
RETABLO	405
Platero	407
Súplica.....	408
Boda	409
Ya no hay brujas.....	411
Belén.....	413
Milagro en la ciudad	414
Guiñol	416
¡Déjalos volar!	417
Primavera.....	419
La escuela.....	421
Festival.....	423

EL PARQUE.....	425
El jardín.....	427
Las flores.....	428
El pino.....	429
El estanque.....	431
La estatua.....	432
El Palacio de Cristal.....	433
El gato.....	434
La vieja de las chucherías.....	435
El fotógrafo.....	436

REPÍTENOS LA AURORA SIN CANSARTE
(1971)

El feriante.....	439
Exilios.....	442
Ánfora rota.....	444
Las mordazas.....	447
Retorno.....	449
La moneda.....	451
La cantimplora.....	454
Los camellos.....	457
Trenes.....	459
Salmo del sosiego.....	461
Noticia de mi vida.....	464
La velada.....	466

DESVENTURADA VIDA Y MUERTE DE MARÍA SÁNCHEZ
(1973)

Acaso niña ya te acorralaban.....	471
Paisaje borrado.....	472
Pasan <i>los hippies</i>	474
Recuerdo del agua.....	476
Ofrenda.....	478
Los pétalos perdidos.....	480
La negra.....	482
Recuerdo del sol.....	484
La ventana.....	486

El pañuelo.....	488
Recuerdo del aire.....	490
El nido.....	492
Tirar la piedra.....	495
Recuerdo de la nieve.....	497
El disfraz.....	499
Hombres.....	500
Las palomas.....	502
Hombres sentados.....	504
Elegía.....	506

CARTAS Y NOTICIAS

(1973)

Noticia de la sed.....	513
Noticia de mis manos.....	517
Noticia de los pájaros.....	520
Noticia del amor cumplido.....	524
Carta a Pablo VI.....	528
Carta urgente a Rubén Darío.....	532
Carta a Juana de Ibarbourou.....	535
Carta a un astronauta.....	539

BLOQUE QUINTO

(1977)

El cerco.....	543
Solar.....	545
Los números.....	546
4º D.....	548
El automovilista.....	550
Homenaje a Charlot.....	553
Meditación.....	555
6ª F.....	556
El tecnócrata.....	557
El ascensor.....	559
Carta a Fernando Campillo.....	560
1 - X - 2.....	563
Tener.....	565

El loco.....	567
Súplica	569
Perdido caramillo	573
Decibelios	575
La vereda.....	578
Educación sexual.....	580
El jazminero.....	582
Guía telefónica.....	583
Taparon el cadáver	585
Cualquier noche.....	588
La garra.....	589
Soledad	591
Subir a Capileira	592
No hagas caso a Cortázar	595

SALA DE ESPERA
(1983)

Espera	599
Navidad	601
La partida.....	603
Puños.....	606
Desnudo	607
Octavo día	608
El Reino.....	611
Galope de fiesta.....	613
Monedas	616
La montaña.....	618
Crucificados.....	622
Alerta.....	624

OBRA POÉTICA COMPLETA DE JULIO ALFREDO EGEA

Estudio preliminar

FRANCISCO JIMÉNEZ MARTÍNEZ

1. CUESTIONES PREVIAS

1.1. Oportunidad de esta edición

Hacía falta sin duda la edición de la poesía completa del escritor almeriense Julio Alfredo Egea (Chirivel, 1926). Era necesario contar con todos sus poemarios –los primeros se encuentran agotados desde hace ya mucho tiempo– en una misma edición al alcance de cualquier lector, desde el investigador y el filólogo hasta el estudiante y el amante de la poesía en general.

La edición presente recoge la poesía completa del autor, dividida en diecinueve secciones y revisada por el propio Egea, correspondientes a diecisiete poemarios, una antología temática con abundantes inéditos y una última parte que, con el título *Largo es el tiempo*, agrupa su poesía inédita o publicada en obras colectivas y revistas.

Lo cierto de todo es que afortunadamente podemos contar con la publicación completa de una obra que posee un interés más que evidente, tanto por los valores literarios que encierra, como por los nuevos datos que su caso particular puede aportar a una historia actualizada de la poesía española de su tiempo.

En cuanto a lo primero, partimos de una cierta infravaloración y poco conocimiento de esta obra en el contexto de su promoción poética, juicio sobre el que han podido pesar razones ajenas a la obra en sí misma, comparando circunstancias adversas con otros poetas andaluces que iniciaron su andadura en los años 50¹. Tanto es así que podría decirse de su figura que

¹ “Las adjetivaciones “andaluz” y “segunda generación de posguerra” parecen haber sido inexplicablemente conflictivas y mutuamente excluyentes” (Fernando Ortiz, 1981). “La ignorancia y, en ocasiones, el menosprecio de la poesía andaluza de esta época están

roza la condición de poeta silenciado, debido en buena parte a consideraciones partidarias. No obstante, en el ámbito provincial está considerado el escritor vivo más importante de Almería. Por otra parte, no podemos olvidar la vinculación del poeta con los círculos literarios de Granada. Partimos, en todo caso, de la idea de que este reconocimiento es limitado y los méritos de su obra deben tener una mayor proyección.

Con respecto a su valor explicativo de un contexto más general, la trayectoria literaria del autor aporta datos fundamentales para el conocimiento de la vida poética nacional en la segunda mitad del siglo XX y comienzos del presente. La de sus comienzos en la Granada de posguerra, junto al grupo *Versos al aire libre* y la colección *Veleta al Sur*, la ampliación de sus vínculos con otros poetas andaluces, con los de la llamada *generación Sevillana del cincuenta y tantos* y con los de la revista *Alcaraván*; más adelante por todo el país, siguiendo la pista de una intensa actividad pública desarrollada: publicaciones en revistas, premios obtenidos, recitales, conferencias, congresos, presentaciones de libros, contribuciones a homenajes, etc. Otros recorridos de autores más sobresalientes acaso no puedan ofrecer tanta riqueza de ambientes que aparecen como paisaje cultural al fondo de una época, participando de las prácticas literarias y cauces de participación social más comunes.

1.2. Situación de los estudios del autor

La obra del poeta almeriense ha sido analizada y criticada en abundantes estudios parciales. Existen numerosos escritos críticos, principalmente reseñas y artículos breves, algunos de ellos firmados por los mejores críticos de la época: Luis Jiménez Martos, José Albi, Luis López Anglada, Joaquín Caro Romero, Juan José Cuadros, Carlos Murciano, Jacinto López Gorgé, Dámaso Santos, Pablo Corbalán, Antonio Tovar, José Antonio Sáez, etc. A pesar, por tanto, de su brevedad y ocasionalidad, tales referencias representan en la mayoría de las ocasiones una aportación bastante valiosa a la interpretación de la obra.

determinados por unos prejuicios arbitrarios y por unos criterios escasamente literarios” (Hernández Guerrero y García Tejera, 2004).

Por otro lado, se dispone también de algunos otros estudios de más alcance, de tipo ensayístico o introductorio, también muy certeros. El primero por orden de aparición es el estudio prólogo realizado por Arturo Medina para la *Antología poética (1953-1973)* (1975). En este texto, ya de mediana extensión, se apuntan los rasgos principales de la primera mitad de la obra poética del autor, sus temas recurrentes y principales recursos formales empleados. Otros trabajos de referencia ineludible son los realizados por Juan José Ceba, principalmente la introducción a la *Segunda antología poética (1973-1988)* y el reciente artículo dedicado a los tres últimos libros del autor (2004). Este escritor y crítico literario almeriense demuestra en todo momento ser un gran conocedor de la obra de Julio Alfredo Egea, a la que se ha acercado con agudeza y fina sensibilidad poética. Otros trabajos críticos destacados son los publicados por Francisco Lucio en la sección literaria del periódico *Tarrasa Información*.

Por otro lado, la referencia editorial más ilustrativa es el número monográfico que la revista *Batarro* dedica al autor, con el título tomado de un verso suyo, *Con la raíz más alta que la rama* (1999). Este volumen misceláneo de casi doscientas páginas, a cargo de Pedro M. Domene y con prólogo de José Antonio Sáez, está formado por varias secciones, prólogo del editor, poemas del autor, entrevista, un capítulo de semblanzas, álbum fotográfico, un capítulo de comentarios críticos, algunos de ellos publicados años atrás y otros escritos especialmente para el volumen, un homenaje poético, y ya como apéndice una tabla cronológica, una bibliografía de y sobre el autor, bastante completa y bien ordenada. En suma, una referencia bibliográfica fundamental, de imprescindible consulta para este y otros estudios futuros sobre el poeta almeriense.

En fechas más recientes, nuestra aportación a los estudios sobre la poesía de Egea se concreta en la tesis doctoral presentada en 2005 y en la edición al año siguiente de un ensayo introductorio sobre su poesía a partir de 1976. Además, dos revistas, la almeriense de Arte y Pensamiento *Buxía* y la granadina *Extramuros*, han dedicado sendos números especiales a la figura de Julio Alfredo Egea, con artículos, semblanzas y poemas. En el monográfico, bastante amplio, de *Buxía*, revista dirigida por Domingo Nicolás, se incluyen artículos críticos de gran valor, caso de los estudios de Juan José Ceba, José Antonio Sáez, Pedro Martínez Domene y otros más. En el encarte de

Extramuros, profesores y críticos se añaden a la nómina de *egedistas* y escriben por primera vez sobre el autor: Francisco Morales Lomas, María del Carmen García Tejera o Rafael Valles Mingo.

1.3. Aparición de sus libros, antologías y otras publicaciones

La obra del autor abarca hasta la fecha un espacio de más de seis décadas de escritura poética, coincidente en buena medida con la segunda mitad del siglo XX y los comienzos del presente. Sus orígenes como escritor se sitúan en la Granada de posguerra, junto al grupo de *Versos al aire libre* y más adelante compartiendo inquietudes del oficio literario con Rafael Guillén y José G. Ladrón de Guevara. Con estos poetas mantendrá una amistad personal y literaria perdurable a través del tiempo, hoy todavía rica y fecunda. También mantiene desde el comienzo un contacto fluido con otros poetas andaluces de la época: los hermanos Murciano, Antonio Almeda, Joaquín Caro Romero, M^a. De los Reyes Fuentes, etc. En Madrid participará en varias ocasiones en la tertulia hispanoamericana de Rafael Montesinos y mantendrá correspondencia e intercambio de libros con poetas y críticos como Leopoldo de Luis, Ángel Crespo, Luis Jiménez Martos o Juan Ruiz Peña. Mención aparte merece uno de los amigos literarios más fieles a lo largo del tiempo, José María Fernández Nieto, responsable de la palentina colección poética y revista *Rocamador*. Reseñas de sus libros aparecen en *La Estafeta literaria*, *Poesía española*, *Poesía hispánica* y la citada *Rocamador*. Está incluido en varias antologías generales de poesía de la época entre otras, la *Antología de la poesía española* (1959) recopilada por Luis Jiménez Martos, en *Panorama poético español* (1965) de Luis López Anglada o *Poetas andaluces del 50* (1969), aparecida en la revista *Litoral*. En fechas más recientes, figura en *Nueva poesía castellana* (1979), *Poetas del Sur* (1989) *Panorama poético andaluz* (1991) y *Poetas andaluces del 50* (2003).

Su prehistoria como escritor se sitúa en 1946, fecha de publicación de un volumen titulado *Poesías*, muestra de los balbucentes inicios del autor. Su interés literario es bastante escaso, por no calificarlo de nulo, y nada tiene que ver con el desarrollo futuro de su obra. Dejando al margen esta prematura edición, el autor ha publicado hasta la fecha diecisiete libros

de poesía, aparecidos entre 1956 y 2004, dos antologías con bastantes poemas inéditos, *Voz en clausura* y *Legados esenciales* más un volumen de poesía infantil, *Nana para dormir muñecas* (1965) aparecido en la Editora Nacional.

Se han publicado también cinco antologías poéticas de su obra, algunas de ellas temáticas, como la última de “Cartas de América” (2009), con poemas no incluidos en libro y una, la *Segunda Antología Poética*, de título tan juanramoniano, presentando una amplia muestra de un poemario, *Arqueología del trino*, que vio la luz varios años después de publicarse.

Su primer libro apareció en 1956, con el título de *Ancla enamorada*, en una edición de autor en Granada. A éste le siguieron *La calle* (1960), publicado también en Granada, esta vez en la colección *Veleta al Sur*, *Museo* (1962), en la colección *Alcaraván* de Arcos de la Frontera, *Valle de todos* (1963), en la Editora Nacional y *Piel de toro* (1965), otra vez en *Veleta al Sur*. Otra particularidad es el libro de poesía infantil *Nana para dormir muñecas* (1965). Como es sabido, el subgénero infantil se rige por unas convenciones literarias específicas, que lo alejan y lo hacen tan distinto de la llamada literatura *para adultos*. Con todo, este librito supone una peculiar incursión del autor en la literatura para niños, a partir de la fusión de la neopopular y la corriente rehumanizadora, con resultados a veces sorprendentes y muy logrados. En él otra vez se revela un poeta dotado de una gran facilidad para escribir en cualquier registro pero, como se decía, los poemas infantiles en principio se alejan del resto y su aportación a la evolución de su obra poética es limitada.

En la década siguiente, publicará *Repítenos la aurora sin cansarte* (1971) en la emblemática colección *Adonais*, *Cartas y noticias* (1973), en Las Palmas; *Desventurada vida y muerte de María Sánchez* (1973) en la colección *Ángaro* de Sevilla y *Bloque quinto* (1977), en Murcia, premio *Polo de Medina* de la Diputación Provincial. Escrito en 1974, pero publicado años más tarde, les seguirá *Sala de espera* (1983) en la colección *Genil* de Granada y en la misma década *Los regresos* (1985) en la editorial *Cajal* de Almería. Tras un prolongado silencio interrumpido por la muestra parcial del material inédito de la *Segunda Antología Poética* (1989), y otros sonetos de *Voz en Clausura* (1992), aparecerá un nuevo libro, *Los asombros* (1996), en Valdepeñas. Posteriormente, en el año 2003 se editaron tres nuevos libros del autor, los

tres en el primer semestre: *Desde Alborán navego*, accésit del premio *Rafael Morales*, *Fábulas de un tiempo nuevo*, premio *José Hierro* y *El vuelo y las estancias*. *Legados esenciales* (2004), finalmente, es un volumen antológico que por la cantidad importante de poemas inéditos incluidos puede calificarse como nuevo poemario.

La primera de las selecciones antológicas se publicó en 1975, con un valioso estudio prólogo de Arturo Medina. La segunda es la referida de 1989, con una no menos valiosa introducción de Juan José Ceba. La tercera es la antología de sonetos *Voz en clausura*, publicada en 1992 en edición no venal de la colección *Alhucema*, y la cuarta *Asombros traducidos*, de 2003, editada por el poeta Pedro Enríquez bajo el formato de libro más disco compacto, con poemas recitados por el propio autor. Del mismo año data la *Breve Antología* de la Universidad de Málaga. *Del alma entre la bruma*² monográfico de la revista *Cuadernos de Caridemo*, editado por José Antonio Santano. Recientemente, *Cartas de América* (2009) reúne distintos poemas dedicados al continente americano a través del tiempo.

En suma, una obra amplia, extensa, con sentido de la continuidad y en permanente evolución, que aporta matices nuevos en cada entrega, crece en calidad literaria y despierta un interés cada vez mayor en lectores y críticos.

2. ACERCAMIENTO A SU OBRA. HACIA UNA PERIODIZACIÓN

En todo poeta con una obra de estas características en cuanto a variedad y amplitud, es discernible una evolución en su forma de escribir e, incluso, transformaciones notables en su modo de concebir la actividad poética, el alcance de la misma, diferentes hipótesis sobre las funciones del poeta y lector, etc. El caso de Julio Alfredo Egea no es una excepción y en ella pueden identificarse varios periodos o etapas, que en general van desde una relación más estrecha con la poesía de su tiempo, continuando por el trazado progresivo de un camino propio y personal, hasta llegar a la culminación

² Título tomado del último poema del libro *Desde Alborán navego* (2003): “Puede crecer un niño dentro de un suspiro/ o el pájaro nacer después del canto,/ y ser sólo ilusión/ ese bucear del alma entre la bruma”.

de su etapa posiblemente más brillante, la de madurez, a la que pertenecen sus últimos poemarios.

A pesar de que estas etapas pueden identificarse con cierta claridad debido a la presencia de paréntesis editoriales entre unas y otras, se aprecia también cierta alternancia en la escritura de libros más personales con otros de mayor interés por lo social y lo humano colectivo. Así, el autor ha reunido recientemente tres obras suyas, *La calle*, *María Sánchez* y *Bloque quinto*, en una trilogía temática, con el título de *Tríptico del humano transitar*, tratando de reflejar en él esa preocupación del ser humano, contemplado en su cotidianidad, a su paso por las dificultades de este mundo. A este conjunto se le podía sumar perfectamente por su enfoque y su temática la nueva obra *Fábulas de un tiempo nuevo*, con lo cual nos encontramos con una poética de lo social como una constante en su obra, como una línea transversal más que como característica de una época determinada.

De este modo, por afinidad y coincidencia en el tiempo, pero no como etapa cerrada, la primera etapa de su producción poética podemos delimitarla hasta 1965, incluyendo los cinco primeros libros más el de poesía infantil, aparecidos hasta esa fecha. A este conjunto se le podría agrupar en una posible *etapa realista* o *etapa testimonial* –o los dos calificativos a la vez–, con la precaución de matizar que no todo es realismo en sus primeros libros, ni con ellos se puede dar por clausurada la estética realista y social. Es cierto que en esta etapa la poesía se concibe como una crónica testimonial de seres y cosas verdaderos, pero esto es de alguna manera un rasgo dominante en su obra. Así, por ejemplo, en un libro inmediatamente posterior, *Cartas y noticias*, las referencias a la actualidad serán continuas.

El siguiente libro aparecerá en 1971 y este paréntesis sirve para identificar ciertos cambios experimentados, que culminarán en los siguientes libros de esta década. Ellos formarían la poesía de una segunda etapa, desde *Repítenos la aurora sin cansarte* hasta *Sala de espera*, publicado tardíamente en 1983, pero escrito al parecer en 1974. Esta etapa se caracteriza por la renovación, teniendo en cuenta que la renovación y la experimentación son constantes en la obra del autor, que siempre trata de aportar matices nuevos en cada libro. Un rasgo más singular es, sin embargo, la forma concreta de

realismo poético expresado, más crítico y personal, calificativos que nos servirán para denominar esta segunda etapa.

El primer poemario escrito en la década de los ochenta, *Los regresos* (1985) es precisamente el más renovador y experimental de todos y con él se inaugura una tercera parte de la obra del autor, más personal e intimista, que bucea en el pasado, un pasado testigo de un proyecto literario y vital volcado en el exterior, y que ahora quiere reescribir desde su propia interioridad. La perspectiva realista le había ofrecido la oportunidad de contar la historia cotidiana e íntima de una realidad silenciada e ignorada. Una vez cumplido esto, el poeta vuelve sobre sus pasos para contar otra intimidad, esta vez la suya propia. De tal modo podemos denominar esta tercera etapa, dominada por una particular *poética del intimismo*, a pesar del efecto corrector que aporta la aparición de *Fábulas de un tiempo nuevo*, un libro crítico e irónico, volcado en la realidad más actual.

Teniendo en cuenta todo ello y hechas todas las advertencias, sobre todo el trazado transversal de la dimensión social y humanizadora de su obra, podemos distinguir estas tres grandes etapas, una primera (1953-1965) en relación más estrecha que el resto con la estética realista dominante en la literatura española de mediados de siglo, a la que llamaremos *etapa de realismo testimonial*, una segunda (1965-1975) en la que se percibe una mayor preocupación formal que redundaba en la conformación de un lenguaje poético propio, que podemos identificar como *etapa de realismo crítico*, y finalmente una tercera (1976-2004) en la que la voz del poeta en primera persona alcanza un mayor protagonismo, como colofón al conjunto de una obra de marcado carácter social y testimonial, identificable con el nombre de *etapa de poética del intimismo*.

2.1. Primera etapa. Realismo social y humanizador (1953-1965)

La obra del autor arranca en un momento histórico para la literatura dominado por una estética realista. Su primer libro, *Ancla enamorada* (1956) muestra ciertos titubeos en el estilo que ha de seguir y de hecho contiene una mezcla de poemas realistas con otros de cierta estirpe neorromántica, de necesaria autoafirmación estética de un poeta en ciernes, alejado de los centros de poder cultural. Son los primeros, los poemas realistas, aquellos

más destacados del libro: “Cita”, “Tierra”, “Juan”, “El tonto”, “Poema del niño mudo que murió en otoño”, etc. Tales dudas, que reflejan cierta falta de unidad en el libro, se disiparán definitivamente en el segundo, el más celebrado de esta primera etapa, de título bien significativo, *La calle* (1960). El espacio simbólico opuesto lo constituiría, por ejemplo, la torre de marfil. Con este libro, de neta filiación realista y social, el autor consigue elaborar una poesía social con matices y particularidades, en la que se asume la influencia andaluza de la poesía de Juan Ramón Jiménez y de la llamada generación del 27, a la vez que participa y trata de compatibilizar los nuevos enfoques sociales de la poesía del momento. El resultado final es muy positivo y hace de *La calle* un libro diferente y original, que a veces alcanza la excelencia.

En la misma línea, seguirán *Museo* (1962) y *Valle de todos* (1963) en los que se aborda desde sus respectivos puntos de vista la realidad española como ente problemático, como identidad colectiva construida a lo largo del tiempo en el primer libro, y como realidad social que necesita una recomposición moral tras el trauma de la guerra y sus consecuencias, en el segundo. En *Museo* se mantiene el alto nivel poético conseguido en el libro anterior, el tema escogido es un acierto porque le sirve para concentrar su gran expresividad poética, a veces desbordante. Se percibe también un gran trabajo de documentación y estudio de las obras pictóricas, que repercute en la profundidad del análisis en el poema. En *Valle de todos* la poesía del autor vuelve a plegarse al tema elegido y recrea el ambiente clasicista del motivo inspirador. Crea, por este camino, un libro diferente, que solamente en la parte final, la de poemas en versículos, es identificable los temas recurrentes en su obra. Al igual que en *Museo*, el tratamiento del tema motivo de inspiración se aborda desde el rigor y una percepción histórica y artística muy ajustada, de modo que los elementos estéticos del conjunto monumental se reflejan con gran realismo y veracidad en el texto poético.

Las preocupaciones por el tema de España culminarán en *Piel de toro* (1965), algo menos crítico que los anteriores pero partícipe de los mismos postulados: el poeta como la voz de todos, la poesía para todos, la poesía hablando de las cosas cotidianas, el poeta como un reportero de las realidades

humildes, más importantes para la identidad colectiva que los hechos memorables narrados por la historia, etc. En este sentido, la nación española como comunidad física y espiritual resulta perfecta para reforzar el sentimiento de integración del poeta como artista.

Ya hemos advertido que estos cinco libros pueden abarcar un periodo de dominancia realista de la poesía del almeriense, sin que esto quiera decir que se trate de una poesía exclusivamente realista, ni que tampoco al finalizar dicho periodo se da por terminado el realismo poético en el autor. Se trata más bien de un rasgo destacable de esta etapa, coincidente con el auge del realismo en la literatura española del momento.

A decir verdad, *Valle de todos* no es un libro que se pueda calificar enteramente de realista, ya que en él se fusionan rasgos de la corriente humanizadora y desarraigada presente en libros anteriores, con formas poéticas coincidentes con la veta clasicista recuperada en la primera poesía de posguerra.

Un motivo también presente en esta etapa es la poesía como forma artística de denuncia social directa, presente en todos los libros. En *La calle* en concreto, los poemas claman por una situación de injusticia, contra las duras condiciones del campesinado español o la sombra amenazante de la emigración del campo a la ciudad. La poesía del autor alcanza en este momento un claro matiz reivindicativo, pero sin seguir una pauta política contraria al régimen, expresa o entrevelada.

En este punto se aparta de un modelo mayoritario de poesía social, de reivindicaciones políticas antifranquistas militantes, tanto en la llamada poesía social de posguerra, como también en la poesía de algunos autores de la generación del 50. Podríamos citar como ejemplos significativos para uno y otro momento la poesía de Gabriel Celaya y la de Ángel González³.

³ En una entrevista concedida a José Batlló en 1968, el propio Gabriel Celaya afirmará: “Un poeta puede cantar un amor, un paisaje o cualquier otra cosa que le emocione. Si lo hace con una conciencia social y revolucionaria, aunque no hable para nada de ello, ni lance tontos «slogans», ni busque aún más grotescas alegorías, habrá en todos esos cantos algo en que de un modo u otro estará latente toda la lucha y la transformación buscada”. En Gabriel Celaya: *Los poemas de Juan de Leceta*, Lumen, El Bardo, Barcelona, 1976.

Un párrafo teórico de Ángel González (Oviedo, 1926) escrito en 1963 para la antología de Francisco Ribes deja claro también sus fuentes teóricas: “La poesía, como obra

El planteamiento teórico de fondo en la obra de Julio Alfredo Egea es distinto y contiene otra dimensión, de tipo moral y cristiano. Contra la injusticia y la desigualdad, el poeta exige la recuperación del mensaje emancipador de los primeros cristianos, que denuncia la acumulación de riquezas y la explotación de los pobres y desventurados, que serán los llamados a sentarse a la derecha del Padre. Poesía social, crítica, solidaria y cristiana, de un cristianismo de base, pero diferente a la poesía social antifranquista.

Sin embargo, en cuanto a estilo y lenguaje, sí que existen muchas coincidencias. En particular con los autores citados pero también con otros más, el poeta introduce la práctica del coloquialismo poético, el “escribo hablando” de Blas de Otero o el “Tranquilamente hablando” de Gabriel Celaya, ampliamente utilizado por muchos poetas de la época, seguidores de esta corriente

Poesía realista, testimonial, etc. Un hecho en el que los críticos y comentaristas de la obra poética de Julio Alfredo Egea no han reparado mucho es en la significativa presencia en ella de procedimientos irrealistas aplicados a una poética de la realidad. Es decir, el poeta transporta al poema una realidad cotidiana, sencilla, etc. siguiendo el canon de la poesía realista al uso, pero hace esto empleando un rico lenguaje metafórico, en la línea de la tradición de la poesía andaluza anterior a 1939, en particular la de autores-guía para Egea como pueden ser Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca. La presencia del poeta granadino en un libro como *La calle* es evidente en ese tipo de descripciones de algunos ambientes y personajes, rápidas y sueltas, con un lenguaje rico e imaginativo, de intenso poder simbólico. Aquí reside uno de los mayores méritos de Julio Alfredo Egea, la fusión de poéticas de procedencia diversa, obteniendo una propia y original en este proceso, con

del hombre y para el hombre, está sujeta a tantos cambios y mudanzas como el hombre mismo. La Historia de la poesía, la Historia de la literatura, no es más que un fragmento de la Historia, que siempre es del hombre. A veces se omite este hecho, o no se destaca lo suficiente, y se pretende analizar históricamente la poesía, presentándola como un desarrollo que obedece a leyes internas, propias, desarraigándola, en la medida de lo posible, de la actividad humana, o al menos de ciertos aspectos de la actividad humana: las condiciones sociales y económicas en las que esa actividad se manifiesta, la filosofía, etc.”. En Francisco Ribes, ed.: *Poesía última*, Madrid: Taurus: 1963.

unos resultados más que notables. Así, su obra se inscribe en una genuina tradición andaluza, a la vez que participa de las preocupaciones estéticas de la poesía española de mediados de siglo: arte social y necesario, realismo crítico, etc.

Por los datos conocidos de su trayectoria literaria, sabemos que su primer libro, *Ancla enamorada* (1956) comenzó a gestarse a principios de la década de los cincuenta, siendo la última parte, la de los sonetos amorosos, la más antigua. Dos de los poemas incluidos en el volumen están fechados, pertenecientes ambos a la segunda parte, “La sangre enamorada”: “En esta primavera”, a 21 de abril de 1954; “Ahora”, a 11 de mayo de 1955. En una nota al final del último poema, el libro tiene lugar y fecha de redacción: “Chirivel, 1953-1956”. El mismo dato aparece en la Antología poética de 1975, pero en el índice explicativo de *Voz en clausura* (1992) el poeta nos dice que casi todos los sonetos incluidos en su primer libro fueron escritos a finales de los años 40.

Su segunda obra, *La calle*, se publicó algo más tarde de lo que fuera deseable para su autor. La redacción debió comenzar inmediatamente después de la aparición de *Ancla enamorada*, en vista de las coincidencias de tono y contenido con algunos de los últimos poemas de su primera entrega, “Tierra”, “El tonto” o “Juan”, pero en especial con “La cita”. Estos títulos debieron ser de los últimos en ser escritos, a finales de 1955. Con todo ello, la obra estaba terminada a finales de 1958 o a principios de 1959, aunque se publicara a mediados de 1960.

A principios de esta década escribe *Museo* (1962), *Valle de todos* (1963) y *Piel de toro* (1965), además de *Nana para dormir muñecas* (1965). Todas estas obras pronto encuentran salida editorial, de modo que su redacción es por lo común inmediatamente anterior a su publicación, salvo los poemas infantiles, anunciados ya en la solapa de *La calle*, y sus comienzos pueden remontarse a 1956, año de nacimiento de su hija Maribel. A través de estos cinco años, etapa en la que, como decimos, existe una correspondencia más directa entre producción poética y edición, comprobamos que el poeta almeriense escribe con bastante regularidad y emplea aproximadamente unos dos años en completar un poemario, circunstancia que se mantendrá en otras obras futuras, lo cual nos servirá para tener una idea bastante aproximada de la fecha de escritura de sus libros.

ANCLA ENAMORADA (1956)

Este libro, que por razones ya expuestas puede considerarse el primero del autor, se terminó de imprimir el 31 de mayo del año 1956, festividad del Corpus en la imprenta de Román Camacho de Granada. El volumen consta de setenta y seis páginas, incluido el índice. La portada es de Juan M. Burgos y el prólogo de Arturo Medina. El poemario se divide en tres secciones, tituladas “La cita”, “La sangre enamorada” y “La llegada”. En un principio, el deseo del poeta era titular a todo el libro como a la segunda sección, “La sangre enamorada”, y en verdad que este título dice más acerca de la orientación del conjunto de los poemas, muchos de ellos caracterizados por el empleo de un lenguaje áspero o “tremendista”, propio no sólo de la corriente poética así denominada del tremendismo, sino de un movimiento más amplio de poesía humanizadora en la que se sitúa buena parte de los poemas de este libro. Cabe recordar que Victoriano Crémer había publicado *Caminos de mi sangre* (1946) y José María Fernández Nieto *Paisaje en Sangre viva* (1949)⁴.

La primera sección consta de diecisiete poemas, escritos en verso blanco, en combinaciones de siete, once sílabas y catorce sílabas, salvo una canción, con versos octosílabos y rima asonante, titulada “Recuerdo”. La segunda sección aparece con la dedicatoria “A mi esposa”, y cita de Juan Ramón Jiménez: “Siempre tienes la rama preparada/ para la rosa justa...”⁵. Está formada por siete poemas amorosos, de composición similar a los de la primera. Dos de ellos aparecen fechados: el quinto, titulado “En esta primavera”, está fechado el 21 de abril de 1954; el séptimo y último, titulado “Ahora” y a continuación “En el nacimiento de mi hija Maribel”, está fechado el 11 de mayo de 1955.

⁴ Un crítico siempre sagaz, Luis Jiménez Martos, ironiza sobre el tema en la reseña de *Ancla enamorada*: “En una futura antología de la sangre en el verso castellano –¡cómo están aumentando las piezas que habrán de ser elegidas!– figurará, a no dudarlo, con otros muchísimos, Julio Alfredo Egea, de Granada, poeta nuevo, de los que hacen lírica con latido fuerte, transmisor de lo que podría llamarse la sensación de hombre”. *La Estafeta literaria*, 144, agosto de 1958.

⁵ “Siempre tienes la rama preparada/ para la rosa justa; andas alerta/ siempre, el oído cálido en la puerta/ de tu cuerpo, a la flecha inesperada”. Soneto XL “A mi alma” Juan Ramón Jiménez: *Sonetos espirituales (1914-1915)* 1ª de. Madrid: Calleja, 1917. Buenos Aires: Losada, 1970.

La tercera sección está formada por once sonetos numerados. El número 3 está dedicado a José Carlos Gallardo. Al igual que en la segunda, predomina la temática amorosa.

Al pie del último soneto, figura fecha y lugar: “Chirivel 1953-1956”, pero sin duda se refiere a la escritura del conjunto del libro y no a la tercera parte solamente. De hecho, en el índice explicativo de *Voz en clausura* (1992) los tres sonetos seleccionados de esta parte, dice esto: “Tomo estas composiciones de mi libro “Ancla enamorada”; forman parte de un grupo de sonetos incluidos en dicho libro y que son los primeros que escribí, a últimos de los años 40, casi todos” (*Voz*: 9). El poeta habla de memoria al fechar estos poemas y es posible que sean algo posteriores, pero lo cierto es que todo parece indicar que los sonetos de esta tercera parte son las composiciones más antiguas incluidas en el libro.

LA CALLE (1960)

El cuatro de octubre de 1960 se termina de imprimir en la Imprenta Guevara de Granada el segundo libro de Julio Alfredo Egea. Lleva por título *La calle* y es el número diez de la Colección de poesía “Veleta al Sur” que dirigen Rafael Guillén y José G. Ladrón de Guevara. El volumen consta de cincuenta y cuatro páginas, incluido el índice. En la noticia bio-bibliográfica del autor que aparece en la solapa del libro, se indica su pertenencia pasada a la “Peña Domingo” y al grupo “Versos al aire libre”, así como la obtención de “doce premios en certámenes poéticos”, entre ellos Diploma de Honor de la Revista *Euterpe*, Premio *Mosén Amadeo Oller 1959* de Barcelona y Premio *Tomás Morales 1958* de la Casa Colón de Las Palmas. Se indica además que el presente libro ha quedado finalista en el Premio *Ciudad de Sevilla 1959* y *Cauce 1960* de Madrid; que el poeta ha publicado *Poesía* (sic) en 1945, *Ancla enamorada* en 1956, y que posee inéditos *Equipaje*, “Museo” y “Nana para dormir muñecas”⁶.

⁶ Sobre este último dato, es muy interesante contrastar que en 1960 Julio Alfredo Egea tenía ya escritos sus poemas infantiles que con este título aparecieron en 1965 en la Editora Nacional a requerimiento de su director, lo cual corrobora su versión y cronología de los hechos, cuando en la Antología biográfica afirma que *Nana* “era un conjunto de poemillas que había escrito para mis hijos”.

A diferencia del poemario anterior, no existe ninguna división en secciones, solamente el primer poema, “Pueblo”, se puede considerar introducción al resto. Aparece con un tipo de letra distinto y tras él una portada con el título de la obra. En total son veintiséis poemas; el segundo, sin título, comienza con el verso “El nombre es lo de menos. Se llama...”, también con cierto carácter introductorio. A continuación le siguen trece composiciones tituladas con un número, del nº 1 al 13, correspondientes al número de las casas de la calle. A continuación el poema siguiente, sin título –“Telaraña y jazmín, puerta de todos (...)”– está dedicado a la última casa de la calle, la iglesia. El resto, diez, aparecen con título.

Con este libro el poeta explora con mayor profusión uno de los caminos trazados en su obra anterior, el camino de un realismo singular y entrañable, a través de un lenguaje poético más aquilatado, personal y determinante que en el libro anterior, consiguiendo un resultado global más satisfactorio, un gran libro, como así lo saludó la crítica del momento. En relación con *Ancla enamorada*, se abandona, por consiguiente, el tipo de poemas neorrománticos, introspectivos, de auscultación ultrasensible del yo poético de la primera parte, representado por títulos como “Estanque”, o “Nosotros, los poetas”; igualmente, desaparece casi por completo la poesía sentimental y amorosa de las partes segunda y tercera, aunque el personaje poético de éstas reaparece en el segundo libro, si bien con otro papel menos protagonista, ahora como actor de reparto podría decirse, en concreto como habitante de una de las casas. Se consume, por tanto, la propuesta estética de una poesía para todos y el poeta en medio de todos, como uno más, con su voz consagrada a la colectividad, haciendo suyas sus preocupaciones diarias. En cuanto a las formas métricas, dominan completamente el verso blanco endecasílabo y alejandrino. A diferencia de *Ancla*, cuya tercera parte estaba compuesta íntegramente por sonetos,

En cuanto al premio de la revista *Euterpe*, éste fue concedido a cuatro sonetos dedicados al nacimiento de los hijos, los cuales se incluyeron en la antología de sonetos *Voz en clausura*. En el índice explicativo: “Estas composiciones fueron premiadas en Argentina, publicadas en la revista “Euterpe”, de Buenos Aires. Son parte de otros muchos poemas escritos durante el nacimiento de mis hijos”.

El poeta tenía previsto componer este libro a partir de los sonetos premiados en *Euterpe*, pero el proyecto no pudo culminarse.

no hay ninguno en este nuevo libro, si bien pronto reaparecerá este poema estrófico en entregas sucesivas.

La calle representa, como se decía, un paso más en el desarrollo de esa poética de lo colectivo, donde la voz del poeta se sitúa retóricamente en medio de todos, de las demás voces, del resto de las gentes sin historia, a un mismo nivel enunciativo. Curiosamente el libro, aunque está concebido desde los presupuestos estéticos de la sinceridad y la hondura vigentes en la época, también significa un paso más dado en el desarrollo de un mundo poético autónomo, con personajes propios, en un universo ficcional concreto. Así, Juan el bracero, uno de los protagonistas del poema de *Ancla*, aparece por ejemplo volcando sus serones de estiércol en el poema dedicado a la casa de Dios en *La calle*, del mismo modo que, como ya hemos dicho, la casa en el número 4 de la calle en el primer poema de *Ancla*, aparece con ese número en *La calle*. Sin lugar a dudas, el espacio literario de ficción construido en su segunda obra es el mismo que aparecía en el primero. La calle es la simbólica calle del poeta en “La cita”⁷.

El título es ya de por sí bien significativo de las preocupaciones del poeta por reflejar la realidad sencilla y actual. La poesía baja de su torre de marfil y pone los pies en tierra en esa calle, una calle cualquiera de un pueblo español cualquiera⁸. Al mismo nivel físico y simbólico, el poeta compartirá los padecimientos cotidianos de sus moradores. Cada poema se convierte en una postal hogareña o en un grabado de época, el retrato fidedigno de ciertos tipos humanos representativos de la realidad española de posguerra: las solteras, la enferma de tuberculosis, el médico, la estampa familiar del panadero, los padres del hijo emigrado, el mismo poeta autorretratado... El conjunto de estos pequeños cuadros realistas conforma una especie de retablo de la actualidad cuya creación no persigue la clásica finalidad costumbrista,

⁷ Juan el bracero volverá a ser autorreferencia de un poema de *Repítenos la aurora sin cansarte*, “Noticia de mi vida”: “Sabe Juan el bracero que lo nombro en mis versos/ y mi brazo está en hombres que han tornado de Francia...”

⁸ Son muchos los ejemplos de poemarios de la época que, ya desde el título, quieren dejar claro su propuesta realista y testimonial, aunque luego ésta no llegue a materializarse plenamente. Valgan algunos: *Testigo de excepción* (1953) de José Luis Prado Nogueira, *Teatro real* (1957) de Leopoldo de Luis; *La realidad* (1959), de Mariano Roldán, *Invasión de la realidad* (1962) de Carlos Bousoño; *Concierto en mí y en vosotros* (1965) de Vicente Gaos, etc.

de fijar para el recuerdo tipos y oficios en desuso, sino que posee un objeto moral más alto, como es el de dar testimonio poético de una realidad histórica dejada de la mano de Dios, la de un país que continuaba sumido en el subdesarrollo a pesar de la lenta recuperación económica que se iniciaba a finales de los años 50, en un momento histórico que el país salía de su aislamiento internacional pero que mantenía irresolubles los graves problemas de subsistencia de buena parte de su población.

La calle es, al mismo tiempo, un libro que se apoya en el Evangelio como instrumento para comprender el presente. Predica el amor cristiano, mira con ternura y misericordia las situaciones de desvalimiento humano, de pobreza, desarraigo o enfermedad, y se compadece de ellas, como ya hiciera en algunos poemas del libro anterior. Es la defensa por encima de todo el valor de la persona en sí misma y no por lo que tiene, piedra angular de la rebeldía social que en ocasiones está presente en los textos sagrados del Nuevo Testamento.

La cuestión de partida para el autor es que existe la pobreza porque los bienes de la tierra se hallan mal repartidos. Que el campo español se muere de hambre porque nadie se acuerda de él. Que el país posee suficientes recursos para todos pero unos pocos solamente detentan las riquezas. Detrás de toda esta construcción ideológica se halla sin duda las continuas advertencias de los textos sagrados: “Nadie puede servir a dos señores: porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero” (Mt, 6, 24). Se inicia a partir de aquí un tema recurrente en la obra de Julio Alfredo Egea, la denuncia de los nuevos fariseos, amigos de las riquezas, a quien Jesús les dijo: “Vosotros sois los que os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es estimable para los hombres, es abominable para Dios” (Lc, 16, 14).

MUSEO (1962)

El 24 de octubre de 1962 se termina de imprimir en la editorial Jerez Industrial, de Jerez de la Frontera, el tercer libro de Julio Alfredo Egea. Lleva por título *Museo* y aparece en el número 16 de la colección de poesía “Alcaraván” de Arcos de la Frontera, Cádiz, dirigida por los hermanos An-

tonio y Carlos Murciano. El libro consta de sesenta y tres páginas, incluido el índice. El Ayuntamiento de Arcos ayuda a la colección en estas entregas de poesía, una empresa editorial modesta pero de impecable trayectoria, sin duda una de las referencias imprescindibles en una historia de la edición poética andaluza del pasado siglo. En el libro se incluye además un dibujo del poeta, realizado por Francisco Prieto⁹.

En la solapa aparece una breve reseña bio-bibliográfica del autor. En ella figura su condición de alcalde de Chirivel, la obtención de los premios de poesía “Euterpe” de Buenos Aires, “Mosén Amadeo Oller” de Barcelona, “Tomás Morales” de Las Palmas, –noticias aparecidas ya en la solapa de *La calle*– así como la mención de finalista en 1961 del Premio Alcaraván, otorgado por esta colección. Como sabemos, unos años más tarde, en 1965, alcanzaría el máximo galardón de este premio, con su poema “Las manos”. A pesar de que esos años sesenta el autor había renegado ya de su primeriza obra *Poesía*, de 1945, ésta aparece citada todavía. También se anuncian los títulos de dos obras inéditas, *Equipaje* y *Nana para dormir muñecas*, citados también en *La calle*.

Los poemas del libro se dividen en dos partes numeradas, I y II. En la primera, cada poema está dedicado a una sala del museo, de las salas I a la IX. La segunda parte está formada por seis poemas titulados “Galería soñada”, “Naturaleza muerta”, “Paisaje”, “Retrato de hombre”, “Marina” y “Los colores”. Los poemas seleccionados de este libro para la antología de 1975 serán “Sala I”, “Sala II”, “Sala IV”, “Naturaleza muerta”, “Retrato de hombre” y “Los colores”.

La distribución y estructura del poemario recuerda muchísimo al libro anterior. Aunque en *La calle* no figure una división interna como en éste, puede identificarse un primer bloque de poemas de casas numeradas, y un segundo de poemas titulados, sobre el mismo tema, cuatro de ellos en alusión a un género pictórico, el bodegón, el paisaje, el retrato y la marina. En ambas obras el título es el elemento unificador, ahora es el Museo y sus salas numeradas en la primera parte, y poemas titulados sobre el mismo

⁹ Francisco Prieto Santos (1884-1967), vallisoletano afincado en Cádiz, produjo una obra personal en la que destaca el estudio de la luz sobre el paisaje, en perfecta sintonía con la sensibilidad gaditana: “Patio del Convento de San Francisco”, Plaza de toros de Arcos”, “Las Cobijadas”...

tema de la pintura en la segunda. El primer poema de la segunda parte es “Galería soñada”, lo que también vuelve a recordar la estructura de *La calle*, cuyo último poema dedicado a una casa es “la casa de Dios”, que “no tiene número”. Ahora es una galería sin numerar, una galería especial, como la última casa del libro anterior.

Estas coincidencias muestran la voluntad del poeta que insiste en redactar poemarios con una sólida cohesión interna a partir de un motivo temático de carácter externo. A pesar de todo, en ambos proyectos esta intención inicial parece desviarse un poco del camino trazado. Desconocemos si el poeta pretendía escribir un libro con poemas dedicados a casas numeradas en el primer caso, o de igual modo a galerías en éste, de manera exclusiva, de principio a final. Desconocemos igualmente si en pleno proceso creador de las respectivas obras, la intención inicial se agota y ésta hay que reconducirla con poemas sobre el mismo tema, hasta alcanzar un volumen suficiente de ellos para constituir un poemario. Pero lo cierto es que tanto *La calle* como *Museo* comienzan con una estructura más rígida, que a mitad del libro se aligera un tanto, con poemas más libres, aunque sobre el mismo tema. Este es el producto final, tan parecido en ambos casos.

El primer poema del libro está dedicado al Entierro del Conde Orgaz, óleo sobre tela de grandes dimensiones conservado en la iglesia de Santo Tomé de Toledo. La ubicación de este cuadro hace desechar desde el primer momento que la obra se refiera a un museo concreto, como por el título de la obra se podría sospechar, más aún si tenemos en cuenta que en España se halla una de las mayores pinacotecas del mundo, el Museo del Prado. Más bien, *Museo* remite al fecundo patrimonio artístico español, que incluye a los mayores genios de la pintura universal, Velázquez o Picasso.

El recorrido por las distintas salas respeta rigurosamente el orden cronológico y representa un paseo panorámico personal por la historia de la pintura española, una cuidada selección de obras pictóricas siguiendo un gusto personal, tanto por su valor artístico y estético como por su significado histórico y moral. De hecho, *Museo* es un poemario a la pintura, como en ocasiones ha referido el propio autor, pero su intención va mucho más allá. “Ut pictura poesis”. Como la pintura, así es la poesía, literatura y artes visuales comparten el fin de reproducir la realidad, pero la palabra poética

en este caso puede rendir homenaje a las grandes obra pictóricas para realizar sus grandes valores artísticos y sociales.

“La poesía rinde tributo a los genios de la pintura española”, podría ser el lema de este libro, que se inscribe en una tradición poética iniciada en la llamada generación del 98 que “re-crea” la obra de arte, toma apuntes de ella, comenta su significado, evoca el momento histórico de su producción, hace hablar a sus personajes, etc. Recuérdese el *Apolo (teatro pictórico)* (1911) de Manuel Machado o *El Cristo de Velázquez* (1920) de Miguel de Unamuno. La aportación más personal del almeriense en sus poemas sobre la pintura es la utilización de ésta para ahondar en la esencia nacional de España y en su latir más profundo, un asunto que en ese momento captaba todo su interés, hasta escribir un libro completo tratando directamente “el tema de España” como problema, que pocos años más tarde, en 1965, se publicaría con el título *Piel de toro*. Por este motivo, en *Museo* las calas en la pintura lo son también en la historia, entendida como instrumento para comprender el presente y aportar luz a su visión como ente problemático. El Greco, Velázquez, Goya, Zuloaga –este último conscientemente–, etc. acertaron en su genialidad a descubrir una parte del alma española. El poeta siente admiración por estas insignes aportaciones desde el mundo del arte al problema español.

Por otro lado, este nuevo libro guarda una gran coherencia ideológica con sus dos obras anteriores. En él permanece la apuesta por las clases populares españolas, al mismo tiempo que su rebeldía contra las dominantes. El segundo poema dedicado a Velázquez muestra su intención social más crítica. Incluso, un poema de la segunda parte, “Retrato de hombre”, parece estar hecho tomando como modelo a cualquier protagonista de *La calle* o de la primera parte de *Ancla*.

Otra de las características destacadas de esta obra es la presencia creciente de un sentido espiritual otorgado a la poesía. Las manifestaciones de religiosidad tienen cada vez mayor acogida en los poemas. De hecho, las composiciones más logradas son las que evocan pinturas religiosas, en las que el poeta exhibe una tremenda sensibilidad para captar los valores artísticos de éstas. En este sentido, un poema modélico es el dedicado a la Inmaculada de Murillo, donde el autor recrea verbalmente con la agudeza del mejor crítico de arte las singularidades plásticas del cuadro. En general,

los poemas transmiten la sensación de ser más profundos y reveladores con los cuadros religiosos que con el resto. El poema dedicado a la obra de El Greco ofrece una lectura iconográfica de la obra muy acertada en la visión de todos sus elementos clave. Un desarrollo más amplio de esta aproximación poética al hecho religioso en sí mismo tendrá lugar en su próxima obra, *Valle de todos*, siempre desde el prisma evangélico, visión que culminará años más tarde en *Sala de espera*.

Por otro lado, un aspecto muy interesante del libro lo constituye la serie de paralelismos estéticos entre los pintores escogidos y la práctica poética del almeriense. El poema dedicado a Sorolla elige un cuadro, “Aún dicen que el pescado es caro”, que a su vez muestra visibles analogías entre el joven pescador atendido por sus compañeros de faena y el cristo descendido de la cruz y atendido por la virgen. Esta circunstancia presenta, como decimos, una claro parentesco con algunos poemas del autor, por ejemplo el ya estudiado de la casa número 2 de *La calle*, cuyo protagonista es un nuevo Lázaro convertido en bracero almeriense de los años 50. En este contexto, cabe citar también algunas obras pictóricas del llamado movimiento indaliano almeriense de esas mismas fechas, con frecuentes retratos de jóvenes gitanas con un niño en brazos, que evocan directamente a la Virgen María.

VALLE DE TODOS (1963)

El 10 de julio de 1963 se termina de imprimir en Madrid el cuarto libro de Julio Alfredo Egea. Se titula *Valle de todos* y aparece en la Colección Poesía de la Editora Nacional. El volumen consta de cincuenta y nueve páginas y se insertan diez láminas fotográficas, con la autorización del Patrimonio Nacional y cortesía de Televisión Española. *Valle de todos* consta de veintiocho poemas, los veintiuno primeros sonetos numerados y con título. Los siete restantes son composiciones formadas por largas tiradas de versos blancos, heptasílabos, endecasílabos, alejandrinos y versículos sobre base heptasilábica.

Todos los poemas llevan título, salvo el penúltimo: “Señor, la bofetada (...)” y el último: “Llaga y muerte fue amor en Ti. Más pura (...)”. El vigésimo segundo, “Oración”, es una silva, con algún alejandrino insertado. “Segunda oración” es un poema en alejandrinos, distribuidos en dieciséis estrofas,

trece de ellas cuartetos. “Los nuestros” está escrito en verso libre sobre una base de verso endecasílabo de ritmo enfático. “Las madres” es otro poema versolibrista, esta vez sobre una base de heptasílabo. “Oración para pedir la paz” tiene la misma forma de “Segunda oración”, veintitrés estrofas de las cuales diecisiete son cuartetos, con versos alejandrinos blancos. “Señor, la bofetada (...)” es una endecha con versos blancos. El último “Llaga y muerte fue amor en Ti. Más pura (...)” es un largo poema de versos endecasílabos, también blancos.

La estructura del libro recuerda bastante a las de *La calle* y *Museo*. Una primera parte más rígida, ajustada a un planteamiento más descriptivo, coincidente en este caso con los sonetos, y una segunda parte más libre y sintética, con poemas abiertos a la reflexión serena y emocionada sobre la tragedia de la guerra. La parte de los sonetos se ciñen a la descripción del conjunto monumental como si trazaran un recorrido desde fuera hacia adentro. Los poemas de la segunda parte, por el contrario, abordan una reflexión religiosa y patriótica más alejados de la fuente concreta de inspiración.

Como novedad en el empleo de formas poéticas, el almeriense vuelve a introducir el soneto en esta obra, tras el paréntesis de los dos libros anteriores. Con anterioridad, la tercera parte de *Ancla*, titulada “La llegada”, en la que nuestro autor daba rienda suelta a su pasión amorosa, estaba formada por once sonetos. Ahora es la pasión religiosa, aflorada en la contemplación del monumento, el motivo de los veintiuno con que empieza este libro. En lo formal, estos nuevos sonetos se caracterizan por una mayor perfección técnica. El poeta ha alcanzado una gran madurez y oficio en su maestría versificadora.

Valle de todos es el poemario inspirado en el monumento del Valle de los Caídos. El poeta aceptó con pasmosa ingenuidad este gran engaño y escribió un libro de poemas religiosos dedicados a una obra contemporánea de dimensiones fastuosas, tratando de ver en ella lo que realmente quería ver, la plasmación de los valores espirituales y nacionales en los cuales creía firmemente. La religión, la paz, el amor, el desterramiento del odio, la reconciliación tras la guerra civil y la construcción nacional como necesaria obra de todos.

Un hecho muy llamativo del libro de poemas de Julio Alfredo Egee es la nula presencia de la exaltación belicista, que sí está representada de manera

privilegiada en el monumento, sobre todo en el mosaico de la cúpula. En el mismo sentido, tampoco hay en la obra ningún pasaje de alabanza expresa al régimen. En el único aspecto que el poeta adopta cierto tono partidista es en la crítica a los “falsos profetas” que antes de la guerra engañaron al pueblo. Por su parte, poemas como “Oración para pedir la paz” se muestran bastante críticos con la sociedad española surgida de la guerra, la cual después de más de veinte años del final de la contienda, todavía no ha alcanzado la verdadera paz.

Cabe preguntarse por los motivos que indujeron al poeta a escribir un libro a partir de este tema. Atendiendo al carácter sincero y apasionado de su personalidad poética, así como a la trayectoria seguida en una carrera literaria marcada por la honradez y la independencia, alejada siempre de los favores de cualquier círculo de poder o decisión, no sería justo calificar el libro de oportunista o arribista.

De hecho, su publicación no le abrió ninguna puerta en los medios literarios oficiales. Entre otras razones, porque en el libro no hay una sola alabanza directa al régimen de Franco ni cualquier otro tipo de referencia en favor del bando vencedor. De hecho, para el poeta no hay vencedores, como expresará en un poema. La única victoria legítima es la de Dios sobre la muerte. Otra idea básica que prevalece en el libro, como más adelante podremos ver con más detalle, es que, una vez acabada la guerra, hay que superar todos los odios del pasado y construir una nueva realidad nacional. Pero más aún: la tarea está por hacer, los odios no se han superado y la paz no es simplemente ausencia de guerra, sino convivencia y concordia.

Una cuestión más interesante es si en el nuevo libro la elección del tema y el tratamiento dado es coherente con el resto de su obra escrita hasta el momento. *Valle de todos* es distinto, es más clasicista que los libros anteriores, con él parece interrumpirse su poesía más social, testimonio de las cosas y los seres humildes, si bien en algunos poemas finales del libro resurge esta tendencia, como es el caso de “Los nuestros”. Esta nueva dimensión dada a su trayectoria poética con *Valle de todos* no será la única, y a lo largo de su obra habrá otras muestras frecuentes de profunda renovación, búsqueda de novedad y cambio de rumbo en un nuevo libro. Se mantiene y se profundiza en la inspiración religiosa y nacionalista ya presente en su obra anterior, pero es llamativo y novedoso que ahora la atención se fije en un símbolo oficial de

gran repercusión, cuando al menos en los dos primeros libros sus preferencias poéticas se habían centrado en un rincón humilde del país, hasta llenar sus poemas de decenas de seres anónimos, en la idea de que ellos forman la verdadera esencia nacional. El escenario ha cambiado, ya no es lugar ignorado, ese pueblo interior del sur, abandonado a su propia suerte, sino un lugar señalado del país, un símbolo del nuevo estado, imponente y colosal. Los personajes protagonistas, sin embargo, permanecen. Son los mismos seres anónimos, los que malviven en *Ancla enamorada* y *La calle*, y los caídos en la guerra. Gentes del pueblo, víctimas inocentes en ambas situaciones. Por otro lado, los elementos negativos están representados por los falsos profetas, los fariseos y los mercaderes, que engañan al pueblo.

Un caso algo distinto lo constituye sus relaciones con *Museo*, obra que trata desde una perspectiva más amplia el problema histórico español y sus dimensiones de nación católica. Una coincidencia que podemos hacer notar entre éste y el nuevo libro es la inspiración externa, secundaria si se quiere, que los mueve a ambos. Su inspiración no es la realidad, sino el arte. El primero está concebido a partir de la recreación verbal de distintas obras pictóricas. El segundo a partir de un conjunto arquitectónico y escultórico contemporáneo, de características y dimensiones dignas de asombro, que se había terminado sólo dos años antes de empezar a escribir los primeros poemas del libro.

Con *Museo*, el poeta brinda un homenaje a la pintura española a lo largo de la historia. Con *Valle de todos*, lo pretendido parece tener una continuidad y seguir una estela, alabar el futuro que se abre para la nación, un futuro esperanzador marcado por el patriotismo y la espiritualidad, que tiene como símbolo el nuevo monumento de una nueva españolidad. El poeta, por lo tanto, insiste en el camino iniciado en *Museo* de salir de los límites locales establecidos en *Ancla* y *La calle* y abarcar la realidad nacional de un modo más amplio en el espacio y en el tiempo, desde los puntos de vista histórico y religioso.

PIEL DE TORO (1965)

El 12 de junio de 1965 se termina de imprimir el quinto libro de Julio Alfredo Egea. La colección “Veleta al Sur” de Granada será la encargada

de publicarlo, en el número 10 de su “Serie granadina”, al cuidado de los promotores de dicha colección, los poetas y amigos Rafael Guillén y José García Ladrón de Guevara.

A pesar de estar a partir escrito de un elemento unificador bastante claro como es el tema de España, es decir, todos los poemas incluidos están dedicados a España, a sus regiones, a sus gentes, a sus lugares, a su historia, etc., *Piel de toro* no posee el mismo sentido unitario que *Museo* o *Valle*, ni siquiera que *La calle*. Es visible en determinados poemas su carácter circunstancial, escritos *ad hoc*, motivados por alguna razón externa, a menudo con la concurrencia a premios locales, en la que se inicia el autor. Produce la sensación de que el poeta, llegado el momento, se encuentra con un cierto volumen de composiciones dedicadas a España y decide, en consecuencia, agruparlas para formar un libro. El resultado, en este sentido, es algo más desigual que en publicaciones anteriores, a pesar de que algunos de los poemas de este libro sean los más célebres de toda su obra.

Como confirma el autor, “*Piel de toro* es un libro emocional sobre el tema de España en sentido amplio”. Las inquietudes por el tema español formaban parte ya de la poesía del almeriense desde sus comienzos, en realidad estaba presente en algunas ocasiones como un signo de identidad colectiva, referida a un nosotros poemático. En los dos primeros libros hay breves pero apasionadas alusiones a España. Cabe recordar el poema “El negro”, de *Ancla enamorada*, cuyos dos versos finales son indicativos de cierto fervor nacionalista: “¡A golpe de jazz-band enardecido/ rosas de España plantaría en tus venas!”. O también, el último verso de “Oración para pedir la lluvia” de *La calle*: “Señor, aquí vivimos, un costado de España”.

Pero es en *Museo* y en *Valle de todos* donde ya aparece España como uno de los temas principales de estas obras. En la primera, pudimos analizar cómo las distintas calas en la historia de la pintura española de hecho lo eran también en la historia general de España, sobre todo en casos tan relevantes como los poemas dedicados a Velázquez (“España grita y golpea...”), a Goya (“España/ desnuda... España... España”) y a Zuloaga (“Esta España de agonía/ es también mi España, hermano/ Ignacio”). Asimismo, el homenaje a la pintura española era también en cierto modo el homenaje a los pintores que contribuyeron a desentrañar la esencia del alma española, podría decirse. El resultado es una honda y sincera reflexión sobre España como problema.

En la segunda obra en cuestión, *Valle de todos*, su presencia es aún más clara y persistente. El monumento a los caídos sirve de inspiración para escribir un libro que reclama la reconciliación nacional después de la guerra civil y la llegada de la verdadera paz para España. El libro, por tanto, aborda principalmente el problema de la convivencia nacional, todavía sin resolver. Así, los caídos son nombrados repetidamente como “el polvo de España” (soneto 9, soneto 19, “Oración para pedir la paz”) y se cita “tierra de España alzada” (soneto 3), el corazón de España (soneto 4, soneto 7) campos de España (soneto 5), “la España rota y derrumbada” (soneto 8), “la España andante” (soneto 10), “el dolor de España” (soneto 12) “Pilar de España” (soneto 14) madres de España (soneto 16) “el hueso triturado de España” (“Oración”), “caídos sin Dios y sin España” (“Segunda oración”) o “el dolor y la alegría de España” (“Llaga y muerte fue amor en Ti...”).

Como puede comprobarse, el tratamiento del problema de España en la obra de Julio Alfredo Egea está relacionado directamente con la poética de atención a la colectividad. En la concepción del poeta como uno más entre todos, desarrollando su actividad como un oficio más de la comunidad, tiene un encuadre perfecto en la visión de la nación como tarea colectiva. En los momentos de gran dificultad, cuando la patria todavía no acaba de superar las consecuencias materiales y emocionales de una guerra traumática, es el momento en que todos deben echar una mano y arrimar el hombro en el beneficio común. Más adelante se verá que en ese todos no cabe excepción de ningún tipo. Por otro lado, también, el sentimiento de identidad nacional refuerza el arraigo del poeta con su entorno, lo hace sentirse parte de un todo armónico, con una clara misión social. La nación es, por tanto, el símbolo visible de un amplio proyecto de construcción social en el que participa también el poeta, cuya actividad es una más entre los demás oficios. Por esta razón, España es una realidad que se materializa en lo sencillo y en lo cotidiano, en las faenas diarias y en los escenarios humildes, donde allí está también el poeta, para ser testigo de excepción de la historia íntima y anónima¹⁰.

¹⁰ “El oficio del poeta” es el título de un poema de José Agustín Goytisolo, incluido en el libro *Algo sucede* (1968). El poeta Leopoldo de Luis (Córdoba, 1918) incluye un poema en su obra *Teatro real* (1957) titulado “Patria de cada día” que formula de forma modélica esta idea de la patria en su cotidianidad, también presente en la obra de nuestro autor. Un

En este contexto son muchos los libros de poesía dedicados al tema español, sobre todo después de 1939. Anteriores a esta fecha, en plena guerra civil, dos títulos poéticos de autores mayores en defensa del gobierno republicano son *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la guerra: (1936-1937)* del chileno Pablo Neruda, y *España, Aparta de mí este cáliz* (1937) del peruano César Vallejo. En 1953 el poeta palentino Roque Nieto Peña publica en México *Soledad de España*. En 1954, Eugenio de Nora publica *España, pasión de vida*. En 1955 Ramón de Garciasol publica *Tierras de España* y Gabriel Celaya *Cantos iberos*, donde se incluye el célebre “España en marcha”. En 1961, la contribución de José García Nieto lleva por título *Geografía es amor*. Al año siguiente, Garciasol volverá a escribir sobre el tema en su libro *Poemas de andar España*, de 1962. Blas de Otero publica en 1964 *Que trata de España*. Curiosamente, Luis López Anglada (Ceuta, 1919) publica en el mismo año de 1965 el libro *Plaza partida. Poemas de la piel de toro española*.

Julio Alfredo Egea escribe, por tanto, un libro sobre el tema de España, en un momento en el que éste comenzaba a mostrar ciertos signos de agotamiento, en el marco posiblemente de una decadencia de la poesía realista en general, publicadas ya algunas obras decisivas de los poetas de la llamada generación del 50. Prueba del amplio tratamiento poético del tema anterior a la aparición de *Piel de toro*, es la publicación, un año antes, de la antología de José Luis Cano *El tema de España en la poesía contemporánea*, aparecida en la editorial de la Revista de Occidente.

Desde el punto de vista de la evolución interna de su obra poética, *Piel de toro* parece marcar el final de una etapa. El libro adolece de la visión crítica de *Museo* o de la personal preocupación por la reconstrucción de la convivencia nacional de *Valle de todos*. La visión de España es más convencional y a veces un tanto complaciente. El libro es tal vez el más desigual de todos los de esta etapa, si bien esto no impide que algunos de sus poemas tengan un gran valor en el conjunto de su obra, como es el caso de la “Elegía por mi abuelo Juan”.

fragmento de este poema: “Cada uno en el rumor de sus talleres/ a diario la patria se fabrica./ El carpintero la hace de madera/ labrada y de virutas amarillas./ El albañil de yeso humilde y blanco/ (...)” etc. Y así desfilan por el poema el impresor, el campesino, el pescador, el leñador y el minero.

2.2. Segunda etapa. Realismo crítico y testimonial (1965-1975)

Con la publicación de *Repítenos la aurora sin cansarte* (1971) se produce, sin duda, una renovación estética importante, que afecta sobre todo a la construcción de un lenguaje poético más personal y cuidado, a la aparición de nuevos matices en el poema, a una presencia más relevante del yo en el enunciado verbal y a otras características formales que enlazan de un modo más directo la poesía del autor con lo que ha venido a llamarse la poesía del 50. En cuanto al contenido poético, ha cambiado también el tipo de mensaje, que ahora es menos plano y directo, dando cabida a cierto tono pesimista y desesperanzado, inédito hasta ahora. En este sentido, es muy significativo la idea inspiradora del libro de 1971, la vida como una rueda incansable, regalo de Dios despreciado por los hombres. La fortuna es la reina del mundo, que todo lo trastoca.

Por otro lado, el poeta ya no parece dirigirse abiertamente a la comunidad como en libros anteriores, sino que ahora es como si los poemas están hechos para ser recitados a media voz., fruto todo ello de la reflexión y la crítica íntima del autor sobre la realidad y la propia actividad poética, aunque en el contenido se cifren las mismas preocupaciones sociales y morales. Del mismo modo que en la primera etapa el problema de fondo planteado era la necesaria reconstrucción nacional tras la guerra civil, ahora en esta segunda el gran problema que late es la deshumanización, vista en toda su amplitud, abarcando al género humano y por ende trascendiendo las fronteras nacionales. Este movimiento de apertura se refleja también en la selección de escenarios poéticos. En la poesía escrita hasta el momento, predominaban los espacios rurales, cercanos a las vivencias del protagonista. Hasta en un libro como *Piel de toro*, que tiene como protagonista a la nación española como entidad geográfica y social, se transmite la sensación de una atención preferencial a la España rural, casi de atlas geográfico muchas veces. Así, en un poema como “Puerta de sol”, el enclave capitalino es visto como punto de confluencia de todos los rincones rurales españoles. En la nueva etapa que ahora se abre, el espacio poético es mayoritariamente urbano, la ciudad de las múltiples soledades de *Repítenos la aurora sin cansarte*, la ciudad nocturna y marginal de *María Sánchez*, o la ciudad de las barriadas periféricas de *Bloque*

quinto. En este último libro, un poema como “Subir a Capileira” representa la imperiosa necesidad de escapar del entorno asfixiante de la ciudad.

Derivado de este enfoque más global, otro aspecto novedoso es la aparición de ciertos elementos provenientes de la cultura audiovisual. Así, en algunos poemas, la descripción de la realidad parece estar inspirada en imágenes y noticias vistas en televisión, fruto de una honda impresión ante el desfile cotidiano de sinrazones retransmitidas desde cualquier punto del planeta. Los poemas de *Cartas y noticias* muestran continuas referencias a la actualidad, a las imágenes de gran impacto de la década, como la llegada del hombre a la luna, la guerra del Vietnam, las crisis políticas de Latinoamérica o los viajes de Pablo VI a Jerusalén y a Nueva York. Por otro lado, en un libro como *Sala de espera*, la figura de Cristo como personaje poético parece conformarse a partir de referencias cinematográficas, que vienen a completar el amplio conocimiento que posee el autor sobre las informaciones aportadas por los evangelios.

En esta segunda etapa se incluyen las obras publicadas entre 1971 y 1983, pero escritas entre 1965 y 1975. En *Repítenos la aurora sin cansarte* (1971) aparece definida ya completamente la nueva dirección marcada. Este proceso de renovación artística se percibe parcialmente reflejado en *Cartas y noticias* (1973) un libro heterogéneo y de transición, que recoge poemas anteriores a 1965. En este sentido, la inclusión de un poema de 1965, “Noticia de mis manos” aporta rasgos interesantes para fijar en ese año el inicio del cambio de orientación señalado. A continuación, *Desventurada vida y muerte de María Sánchez* (1973) y *Bloque quinto* (1977) constituyen las grandes obras temáticas y sociales de este periodo, donde el nuevo lenguaje poético acuñado alcanza su máxima expresión. Finalmente, *Sala de Espera* (1983) se adentra en uno de sus temas preferidos, la preocupación religiosa y la necesidad de renovar y actualizar el mensaje de Cristo como instrumento para analizar el rumbo de la sociedad en el presente.

En cuanto a las relaciones entre la fecha de publicación y la de escritura de los libros, se observa que el intenso ritmo editorial de 1960-1965 se ve frenado en los años siguientes y hasta 1971 no aparece *Repítenos la aurora sin cansarte*. Este paréntesis estaría relacionado con el concurso del autor en numerosos certámenes poéticos. Este hecho afecta ya a la escritura de *Piel de toro*, volumen para el cual su autor aprovecha poemas de tema español

presentados anteriormente a concursos. Pero ahora esta participación se hace cada vez más frecuente, alentado sin duda por los éxitos que obtiene en casi todos los premios a los que concurre, así como por las oportunidades que le ofrecen las ceremonias de entrega del galardón, los recitales poéticos, los encuentros con autores locales y otras actividades propias del oficio que el autor valora positivamente para autoafirmarse como escritor y no sentirse aislado en su pueblo natal. Si a esta circunstancia de su trayectoria literaria le unimos una tradicional concepción de sus libros poéticos basada en un sólido carácter unitario, podemos encontrar la razón del paréntesis 1965-1971.

La escritura de poemarios temáticos, por los cuales el autor no oculta sus preferencias, es poco compatible con la de poemas sueltos. La agrupación de éstos en un volumen con cierta unidad, resulta tarea difícil para el autor. De hecho, como ya hiciera parcialmente en *Piel de toro*, el volumen *Cartas y noticias*, publicado en 1973, supondría un nuevo intento de conformar un libro poético a partir de este tipo de poemas, resultado con el cual su autor nunca se mostró plenamente satisfecho, como lo ha manifestado en diversas ocasiones¹¹.

Por otra parte, la fecha de publicación tampoco coincide con la de su terminación. Esta obra viene precedida de un prólogo de Justo Mullor fechado en la festividad de Santa Teresa –15 de octubre– de 1969, donde cita diversos poemas del libro, de modo que para esa fecha éste ya está escrito. En la *Antología poética* de 1975 Algunos de los poemas incluidos aparecen fechados en 1963 –“Noticia del amor cumplido”–, en 1965 –“Noticia de mis manos”, Premio Alcaraván del mismo año– y en 1968 –“Noticia de la sed”, Premio Miguel Ángel Asturias de Nueva York, también del mismo año–. Es decir, *Cartas y noticias* reúne parte de la abundante producción poética del autor escrita en diferentes fechas de la década de los 60, especialmente entre 1968 y 1969, no concebida en principio para una obra poética, sino cada una

¹¹ “El libro, sin unidad temática, con poemas de distintas procedencias y tiempos (algunos escritos diez años antes) no está entre mis preferidos, por su poco natural agrupación de poemas y porque renunciaría a alguno de ellos de buena gana, aunque hay otros por los que siento predilección dentro del conjunto de mi obra”. (1989: 61) Sin embargo, los problemas de este libro están relacionados también con los notables cambios que en ese momento la poesía del autor está experimentando. Así, los poemas acusan el hecho de ser escritos en un momento de crisis y búsqueda de un nuevo rumbo poético.

de los composiciones como obras sueltas. Ejemplo de esto es que un poema como “Noticia del amor cumplido” no tuviera cabida en ningún libro del primer lustro, porque en ese momento compaginaba su escritura con la de libros temáticos como *Valle de todos* o *Piel de toro*. En ocasiones, por tanto, la adscripción poema-carta y poema-noticia resulta algo forzada.

Según las fechas que aparecen al comienzo de la selección de cada libro en la citada *Antología poética* de 1975, el poeta nos hace saber que *Repítenos la aurora sin cansarte* fue escrito entre los años 1967 y 1971. Este dato confirma que su redacción coincidirá en el tiempo con la de algunos poemas de *Cartas y noticias*. Muestra de este proceso paralelo de creación es que en el libro de Adonais aparece un poema-noticia, “Noticia de mi vida”, el cual por el título pudo estar en un principio destinado a pertenecer a la otra obra en proceso de escritura. En *Repítenos la aurora sin cansarte* estaba previsto incluir el poema *La Sed*, pero parece ser que no se hizo finalmente por cuestiones de espacio. Por otro lado, este libro se iba a llamar *La rueda* pero Luis Jiménez Martos descubrió un libro de poemas con ese mismo título, que había sido publicado en 1967 y cuyo autor era Juan Antonio Bravo. Otra coincidencia parcial en el título que el editor ya conoce es con un libro del poeta Rafael Morales, próximo a publicarse, titulado *La rueda y el viento*. En abril de 1971 ya está decidido el título con el que aparecerá definitivamente el libro. También se decide la incorporación de “Noticia de mi vida”.

Repítenos la aurora sin cansarte y *Cartas y noticias* contienen, por lo tanto, poemas de esta época. Así, la forma y la estructura de ambas obras presenta grandes similitudes. Están formadas por un número reducido de poemas, pero casi todos ellos de gran extensión. Las diferencias, por otra parte, también son importantes. *Repítenos...* recoge poemas escritos en un período más corto de tiempo y por tanto, su unidad de tono y estilo es mayor. También está inspirado por un motivo de sólida tradición literaria, la vida como una rueda, la rueda de la fortuna, que otorga al conjunto un sentido unificador fácilmente identificable. *Cartas y noticias*, por su parte, incluye poemas más separados en el tiempo, algunos de ellos anteriores a 1965, fecha en la que situamos un cambio de rumbo significativo en la visión poética del autor. El motivo del libro tampoco tiene la fuerza del anterior. El poema como carta y el poema como noticia aportan poca novedad a una obra volcada hasta el momento en su carácter testimonial, tanto que a veces puede funcionar de

freno para concebir una poesía de tono más reposado y meditativo, que sí está presente en *Repítenos la aurora sin cansarte*.

La siguiente obra, plenamente temática tras el rumbo poético marcado en el libro anterior, *Desventurada vida y muerte de María Sánchez*, viene fechada entre 1971 y 1973 en la referida muestra antológica de 1975, pero el libro estaba ya terminado a finales de 1972, o incluso un poco antes, porque el fallo del premio *Ángaro* tuvo lugar el 15 de enero de 1973 y anteriormente el libro había concurrido al premio *Álamo* de Salamanca. El 5 de diciembre de 1971 el escritor Antonio Almeda comenta por carta al escritor una lectura del libro ofrecida por éste en Madrid, fecha en la que ya estaba terminado. *María Sánchez* se escribió por tanto en 1971¹².

A continuación, *Bloque quinto*, fue publicado en 1977, aunque había obtenido el Premio *Polo de Medina* 1975 de la Diputación Provincial de Murcia, cuyo fallo se hizo público en enero del año siguiente. Esta obra fue escrita entre 1974 y 1975, tal como se indica en el citado volumen de *Tríptico*.

Sala de Espera obtuvo el Premio Ceuta 1976-77. De la obra premiada hizo el ayuntamiento de esta ciudad una edición parcial y plagada de erratas, *Antología de los premios Ceuta*, publicada en 1981, por lo que hubo de esperar a 1983 para ver su edición íntegra, publicada en la Colección Genil de Granada¹³. En dicha edición, al final del libro, se indica lugar y fecha de terminación: “Granada, 1974”. Quiere esto decir que la redacción del libro sería incluso anterior a *Bloque quinto*, o que coincidiría en el tiempo la escritura de ambos, prolongándose la de éste último un año más. De cualquier modo, tampoco es descartable algún tipo de corrección de última hora, antes de ser publicado, y nos encontraríamos, de esta manera, con una obra

¹² En una copia mecanografiada de este libro, propiedad del autor y cedida por él, las fechas que aparecen son también 1970-1973. Aparte del dato, su presencia en una copia personal nos hace saber que es el propio autor, y no sus antólogos o sus editores, quien acostumbra a fechar sus libros, tarea que no siempre realiza con exactitud. Sobre la cronología de su siguiente obra, *Bloque quinto*, en una copia de las mismas características, las fechas indicadas también son 1974-1975. La carta del escritor Almeda pertenece al archivo del autor.

¹³ Esta edición no suele aparecer citada en las bibliografías del poeta. Así, no figura en la más completa, la del monográfico de *Batarro*, pero sí en la *Segunda Antología Poética* preparada por Juan José Ceba.

redactada originalmente en 1974 y revisada en 1982 o 1983. No obstante, en el caso de haberlas, estas revisiones debieron ser mínimas, ya que el poeta no suele volver a lo escrito o corregirlo sustancialmente.

REPÍTENOS LA AURORA SIN CANSARTE (1971)

“Luis Jiménez Martos me pidió un libro para la colección “Adonais” como director de la misma, y en 1971 publica mi siguiente libro, *Repítenos la aurora sin cansarte*. Tuvo buena acogida de críticos y lectores, y me abrió caminos hacia revistas y amigos americanos”.

De esta forma tan breve el autor hace referencia al nuevo libro publicado. Sin embargo, tan poco espacio dedicado a los comentarios sobre esta obra en el capítulo “Mis libros, mis hijos” de su Antología biográfica, no guarda relación con la importancia de su aparición, pues se trata de uno de los títulos fundamentales para entender la evolución de su obra poética. En él se avanza un lenguaje poético renovado, más exigente, el mismo que empleará en libros posteriores, dotados de mayor unidad temática, como *María Sánchez* (1973), *Bloque quinto* (1977) o *Sala de Espera* (1983).

Repítenos la aurora sin cansarte se acabó de imprimir en Madrid el 15 de junio de 1971 y fue publicado por la Editorial Rialp en su Colección Adonais. El volumen consta de cuarenta y cinco páginas, con el índice. Sin divisiones internas, está formado por doce poemas de larga extensión, salvo el titulado “Exilios”, algo más breve, de veintitrés versos.

En cada uno de los poemas se muestra un punto de vista sobre la realidad diferente al de obras anteriores. El poeta ha perdido la seguridad para delimitar una situación y llevarla al poema, para expresar su amor por ella, denunciar sus carencias o ambas cosas a la vez. Todo gira y nada permanece. Ya no se puede fijar la mirada poética en cuadros estáticos, en el pueblo de *Ancla y La calle*, en las pinturas inmortales de *Museo*, en el alma de un *Valle de todos* –que sólo fue de todos en la inspiración del poeta– o en una *Piel de toro* compuesta por un mosaico geográfico y espiritual de la nación. El poema refleja ahora la visión de un mundo en crisis, discontinuo, inestable y en estado de angustia.

Como decimos, no se trata de un libro dotado de una gran unidad lograda por la elección de un tema externo concreto, como los anteriores de *La*

calle (1960), *Museo* (1962), *Valle de todos* (1963) y –en parte también– *Piel de toro* (1965)¹⁴ o las obras posteriores, arriba citadas. En este caso, la cohesión es más interna y se consigue a través de una visión de la realidad muy particular y de una expresión poética muy equilibrada. Es un caso parecido al de *Los regresos*. Todos los poemas incluidos parecen guardar una armonía nunca antes conseguida por el autor. El título está tomado de un verso de uno de los poemas del libro “Salmo del sosiego”¹⁵:

Repítenos la aurora sin cansarte,
otra vez, otra vez, hasta que quede
el corazón dorado de regresos.

Dicho poema contiene también la idea central del libro. Dios crea y hacer revivir la naturaleza diariamente, su mano repite la experiencia única de la vida en todas las cosas creadas. El hombre, por el contrario, sólo sabe revivir errores, engañarse a sí mismo y poner “mordazas a la sangre”, o construir “caminos para el vértigo”. Dios ofrece la luz de cada mañana, las alondras; los hombres, sin embargo, “derramamos estériles asfaltos,/ acampamos al borde de la muerte/lLENOS de desamor volcán de gritos”. Tampoco es posible para el hombre crear espacios de felicidad. Puede inventar “pequeños paraísos, reducidas/ parcelas para el gozo (...)”. Esto sólo es posible acercándose a Dios, buscándolo en las cosas sencillas, en las flores o en los niños. Lejos del creador, o dudando de su existencia, el ser humano cae en un pozo:

¹⁴ *Piel de toro* es, podría decirse, un libro temático “a posteriori”. El autor informa en su biografía de su carácter mixto, formado por poemas concebidos expresamente para el libro y de otros poemas sueltos, por su contenido apropiados también para su inclusión en el volumen. Así, afirma que se trata de “un libro emocional, sobre el tema de España en sentido amplio, que nació ante paisajes y circunstancias del alma (...). Con poemas de este texto había entrado en el mundo de los concursos literarios (...)”. (1989: 58).

¹⁵ “Entonces claman a Jehová en su angustia,/ Y los libra de sus aflicciones./ Cambia la tempestad en sosiego,/ Y se apaciguan sus ondas.” (Salmo 107, 28-29). “Haya paz dentro de tus muros,/ sosiego dentro de tus ciudadelas”. (Salmo 122, 7). En *Imitación de Cristo* (I, XXI, 4) de Tomas de Kempis: “¡Oh, quién nunca buscase alegría transitoria! ¡Oh, quién nunca se ocupase en el mundo, y cuán buena conciencia guardaría! ¡Oh, quién quitara de sí todo vano cuidado, y pensase solamente las cosas saludables y divinas, y pusiese toda su esperanza en Dios, cuánta paz y sosiego poseería!”.

Maldiciendo colores, maldiciendo
el milagro común, el hombre pasa
como ciego creador de la tristeza.

Para evitar la tristeza, el sentimiento de la soledad humana más completa en mitad de la creación, el hombre debe buscar el sosiego, pedir a Dios el salmo que convierta la tempestad del alma en sosiego y lo libre de aflicciones.

Danos, Señor, el salmo del sosiego.
Danos el ventanal de la alegría.
Danos redes y altísimas escalas.

DESVENTURADA VIDA Y MUERTE DE MARÍA SÁNCHEZ (1973)

Este libro es, seguramente, uno de las más importantes en la extensa obra del autor. En él se culmina el importante proceso de renovación formal iniciado en *Repítenos la aurora sin cansarte*. Se situaría, por tanto, en relevancia semejante, al lado de otros títulos como *La calle*, en la primera etapa, o *Los asombros*, en la tercera. Asimismo, con motivo de la obtención de dos premios de alcance nacional, el Premio *Ángaro* de Sevilla y el Premio *Ciudad de Palma*, el poeta alcanza un reconocimiento antes nunca conseguido que sirve para poner de actualidad su obra y relanzar su trayectoria literaria.

En los años inmediatamente anteriores, había cosechado numerosos éxitos en diversos certámenes poéticos convocados para poemas independientes, pero con este libro es la primera vez que obtiene un premio concedido a un conjunto de poemas agrupados en una obra.

Como planteamiento literario, el autor plasma un modelo de ficción poética ya experimentado en *La calle*, una obra coral cuyos protagonistas son los vecinos de una calle inventada. Allí tiene el autor oportunidad de reflejar una serie de tipos humanos de gran interés para reflejar un mundo lleno de vida y autenticidad, un pueblo que sólo existe en la literatura, construido con palabras. En este nuevo libro habrá una sola protagonista, pero dotada de mayor realce y singularidad, María Sánchez, un personaje poético de

ficción, creado para focalizar el problema de la marginación y la explotación del mundo actual, de la soledad existencial y la incomunicación.

María Sánchez, como el pueblo de *La calle*, sólo existe en el universo de lo literario, no alude a ningún personaje concreto, no está basado en ningún personaje real, pero su figura rebosa vivacidad y contraste. Acosada por sus propios recuerdos, vive en permanente estado de angustia y sufre continuos ataques de ansiedad y pánico. Así, el proceso de deterioro y autodestrucción que la conduce a la muerte es el hilo conductor de la obra. A su alrededor, surgen ambientes degradados y variadas actitudes egoístas. Aunque la explotación sexual es un problema que se remonta desde mucho tiempo atrás, la protagonista se mueve en el ambiente de los tiempos actuales y es una víctima de la nueva sociedad. Por otro lado, la culpa surge como un mal compartido. El mundo actual ha crecido también en egoísmo y en incomunicación. Así, el espacio propio de la deshumanización es el urbano, el de la ciudad poblada por una multitud anónima. El espacio de la protagonista es el arrabal, el barrio de los clubes de alterne y los tugurios nocturnos, cuyos moradores son los proxenetas, las prostitutas, los clientes desalmados y otras gentes señaladas por la marginación y la degradación. Más adelante, veremos en el siguiente libro, *Bloque quinto*, que el espacio sigue siendo urbano pero se desplaza a la ciudad dormitorio y la periferia habitada por la clase obrera y la emigración llegada del campo.

Un aspecto muy interesante es el papel de la mujer en este libro en particular, y en el conjunto de la obra del poeta en general. Durante el franquismo, la ideología dominante apostó por la exaltación de la maternidad y subordinó la vida femenina a su función reproductora. El cuidado de la casa y los hijos se convierte en una obligación cultural y la vocación maternal se considerará algo innato en la condición femenina. Esto conducirá a la mujer a su confinamiento en el espacio privado, su separación de la vida social y cultural. Esta ideología se transmitirá en los programas de enseñanza surgidos de la Ley de Enseñanza Primaria de 1945, en vigor hasta 1970. La asignatura de *Formación del Espíritu Nacional* distingue a hombres y mujeres en cuanto a su función en la patria. Las mujeres permanecerán en la retaguardia, prestando en casa su servicio a la familia y sin participar en la vida pública.

En la obra poética, la protagonista también desea tener un hogar y una familia, ejercer su función reproductora y en general plegarse a una condición femenina derivada del ideario social franquista. Sin embargo, el poeta coloca a ésta en una situación de marginación límite. María Sánchez es parte de un submundo infame y vil, un ser explotado y marginal que vive una falta de libertad aún mayor que la mujer prototipo de la sociedad. En esta situación, la protagonista no puede tampoco ejercer en libertad ningún tipo de función pública vetada por la ideología dominante, ya que se encuentra en condiciones mucho peores que las de la mayoría de mujeres para participar en la vida civil como ciudadana de pleno derecho.

Por otro lado, hay un tipo bien definido de personajes femeninos, que afloran en distintos momentos de este segundo periodo de la obra del poeta y salen bastante mal parados. Nos referimos a las mujeres de clase alta que ejercen la caridad como un acto social más de lucimiento personal. O en el caso de este libro, a aquéllas que miran con desprecio a la protagonista, y sin embargo no pueden tirar la primera piedra porque no son justas. El poeta critica severamente esa actitud social y ese papel de la mujer que surge también de la sociedad franquista y forma parte de sus representaciones culturales más divulgadas, presentes en los noticieros al uso, revistas ilustradas, ecos de sociedad, etc. Este enfoque se convierte en una visión complementaria del problema: la frontera de la marginación es la hipocresía social.

De esta manera, se retrata un mundo cruel y lleno de desafectos. El poeta ha llegado a esta visión pesimista y a veces desesperanzada de la realidad también por el camino iniciado en *Repítenos la aurora sin cansarte*. Pero ahora el panorama es más desgarrador, el poeta se ha centrado en una situación extrema de la condición humana, ha descendido el último peldaño de la deshumanización y ha enfocado el mundo marginal de la prostitución desde su lado más crudo, la visión omnisciente de los sentimientos de la protagonista.

Como reconoce el propio autor, el título imita el de un romance de ciego, literatura de tradición oral ligada a la difusión en pliegos de cordel¹⁶. Sería

¹⁶ “Dos años después sale en Sevilla, dentro de la colección “Angaro” que dirige el poeta Manuel Fernández Calvo, Desventurada vida y muerte de María Sánchez, título de romance de ciego para un dolorido texto sobre la prostitución, tema que me preocupaba desde mis primeros libros, en algunos de los cuales hay antecedentes”. (1989: 59).

interesante, pues, referir las características más destacadas de este subgénero y compararlas con la obra poética del autor.

Los romances de ciego tienen una estructura fija y simple, producto de su tradición oral y popular: introducción, desarrollo y final. En la introducción, el autor anónimo reclamaba la atención del público e invocaba a la Virgen o a los santos para que le ayudaran a recitar bien el poema. También solía captar la benevolencia del público y prevenir sus quejas haciendo alusión a su estilo rudo e iletrado, pero también siguiendo el tópico “ofrezco cosas nunca dichas” y calificaba su historia de rara, notable, caso admirable, etc.

En este sentido, los romances de ciego transmitían un modelo ideal de sociedad basada en los principios religiosos católicos tradicionales. Contaban historias de violencia, venganza o sátira cruel, con muchos detalles efectistas, tan del gusto del público mayoritario de todos los tiempos, pero perseguían un fin moral o ejemplarizante.

En la obra poética, también hay una introducción, un desarrollo y un final, pero el desarrollo es más complejo y no es continuado. Funciona como introducción el primer poema, “Acaso niña ya te acorralaban”, hay una progresión temática a lo largo de los poemas, el personaje se va configurando en ellos, pero hay saltos en el tiempo y recuerdos del pasado que conectan con el presente. El poema final relata la muerte de la protagonista.

No hay en el texto ninguna tópica del exordio, pero hay un mensaje implícito, una versión actualizada y no declarada del “ofrezco cosas nunca dichas”. El autor es consciente de estar ofreciendo una obra completamente original por el contenido tratado. La prostitución no es un tema poético habitual y menos precisamente en un libro completo de poemas.

La vida y muerte de una prostituta puede ser de antemano un tema truculento y morboso, pero el libro se basa en un tratamiento totalmente contrario. Cada verso rebosa sensibilidad, tacto humano, ternura y compasión sincera. Éste es el principal desvío con respecto al romance de ciego, se aborda un tema peliagudo pero no hay una sola concesión a lo escabroso.

Por último, el fin moral o ejemplar no se dirige a la protagonista. No hay ningún reproche a ella, no se la acusa directamente, nadie puede tirar la primera piedra. Es más, el mensaje global es que la sociedad entera es la culpable y que la prostitución es una manifestación más de la deshumanización del mundo actual.

Por todo ello, podemos afirmar que el autor tiene presente el modelo literario del romance de ciego pero se aparta de él para construir un texto poético más complejo, con otras connotaciones literarias. Su desarrollo responde más al modelo de relato moderno de tradición culta que al romance de tradición oral, así como el tratamiento dado al tema, sin concesiones al efectismo. Las pervivencias del romance de ciego se limitan al título de la obra y al tema escogido, de cuya novedad en un poemario de la época es consciente su autor, que quiere reflejar un problema de actualidad, tabú de la sociedad.

Como también declara el autor, este tema lo había tratado desde sus primeros libros. Ya en *Ancla enamorada* aparece el poema “Caída”, en *La calle* el poema de la casa número 9, y más recientemente en *Repítenos la aurora sin cansarte*, “Ánfora rota”. En todos ellos no se censura a la prostituta, sino a todos los que directa o indirectamente la han llevado a esa situación; a los que se aprovechan de ella y también a los que no hacen nada para ayudarle a salir, o a los que la critican hipócritamente. Detrás de esta actitud, hay una profunda moral evangélica, basada en el perdón, en la admisión en el reino de Dios, aunque hayan llegado más tarde, como lo cuenta la parábola de la viña. Los pecadores llegarán los últimos pero Dios los admitirá en su reino.

El ejercicio de la prostitución aparece duramente censurado a través de varios pasajes de la Biblia. Sin embargo, una mujer pecadora baña los pies de Jesús con sus lágrimas, en busca del perdón. Jesús, sabiendo lo que pensaba Simón, defendió a la mujer; y aprovechó para criticar a Simón porque, como dueño de casa, debería haber observado ciertos ritos de bienvenida cuando llegó Jesús y no había hecho nada de eso; había mostrado poco amor y gratitud hacia el Señor. En cambio la mujer, que estaba allí llorando y pidiendo perdón de sus pecados, se había mostrado humilde y agradecida. Este relato lo recoge Lucas con precisión y supone el trasfondo textual del poema¹⁷.

¹⁷ “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado, con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.” (Lc, 7, 44-47).

CARTAS Y NOTICIAS (1973)

Aunque no tuvo conocimiento de su publicación hasta varios años después, la obra *Cartas y noticias* fue editada en 1973 por el Servicio de Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, dentro de su colección de Lengua y Literatura. Por orden de aparición, es el octavo poemario del autor, que el autor presentó al Premio Tomás Morales, en el cual obtuvo un accésit, sin que nadie le informara que éste conllevaba la publicación de la obra. Cuando fue editada, tampoco se le enviaron ejemplares de ella¹⁸.

A pesar de haber aparecido dos años después de *Repítenos la aurora sin cansarte*, ambas obras son en buena parte coincidentes en el tiempo, si bien *Cartas y noticias* reúne poemas más antiguos. “Noticia del amor cumplido” es de 1963 y “Noticia de mis manos” de 1965. Así, el libro recoge diversos poemas escritos entre 1963 y 1969, por lo que algunos de ellos su escritura es paralela, tanto con la de poemas de *Piel de toro*, como de *Repítenos la aurora sin cansarte*. En total, el libro consta de cuatro “poemas noticia” y cuatro “poemas carta”, todos ellos de extensión considerable. Como nota curiosa, significativa del encabalgamiento de fechas, cabe recordar que *Piel de toro* incluye un poema-carta, “Carta urgente para un exiliado”, y *Repítenos* un poema-noticia, “Noticia de mi vida”. Así también, un poema de este libro cambia de título para su inclusión en él, y pasa de llamarse “La nana y el grito” a “Noticia del amor cumplido”. De igual modo, el título del poema galardonado en el Premio Alcaraván de 1965 se corrige levemente con la misma orientación. Como poema suelto se llamaba “Mis manos” y con ocasión del libro se llamará “Noticia de mis manos”. Finalmente, otro detalle accidental es que el poema que abre el libro, “Noticia de la Sed”, en un principio iba a ser incluido en *Repítenos...*, con el título de “La Sed”, algo que finalmente no se hizo por razones de espacio.

¹⁸ “En 1976 me envió el catedrático don Manuel Alvar un libro titulado *Islas afortunadas*, producto de su estancia en Canarias, y cuál no sería mi asombro al ver en la lista de títulos que había en las solapas del ejemplar, el título de uno mío, *Cartas y noticias*, publicado en 1973, tres años antes, y de cuya publicación no tenía la menor noticia.(...) [En el Cabildo Insular] Tenían el texto porque lo había enviado, años antes, al premio Tomás Morales, y me habían dado el accésit, pero no me hablaron de su publicación ni las bases decían nada sobre los finalistas”. (1989: 61)

Otra curiosidad de este libro, relacionada con lo azaroso de su publicación, es su doble representación en la *Antología Poética* de 1975 y en la *Segunda Antología Poética* de 1989. En la primera de ellas, en el apartado final “Otros poemas”, figuran “La nana y el grito” (“Noticia del amor cumplido”), “Noticia de mis manos” y “Noticia de la sed”. En la segunda, está representado con “Carta a Juana de Ibarbourou” y “Carta urgente a Rubén Darío”. En *La Rambla* volverá a aparecer “Noticia del amor cumplido”, así como “Noticia de los pájaros”.

Como el propio autor reconoce, *Cartas y noticias* es un libro formado por poemas sueltos, de distinta procedencia, algunos de ellos escritos para su presentación a premios poéticos. Conformer un libro y dotarlo de unidad con poemas de este tipo supone en sí una cierta dificultad, pero en este caso se ve agravada por la distancia temporal que los separa. Si atendemos a las líneas de periodización trazadas en este trabajo, observamos también que los poemas incluidos en este volumen pertenecen a periodos distintos y por tanto a momentos representativos de una actividad poética que ha experimentado variaciones a lo largo de este tiempo. Las fronteras no son rígidas, pero ratificamos la idea de que a partir de 1965 se aprecia una evolución significativa de su poesía. Así, el libro, como testimonio de un momento de crisis y un proceso de cambio, en algunos momentos puede presentar ciertos titubeos y altibajos. De hecho, su unidad como obra poética se resiente visiblemente. Esto lo hará notar el propio autor, que llega a afirmar en la Antología biográfica que el libro “no está entre mis preferidos, por su poco natural agrupación de poemas y porque renunciaría a algunos de ellos de buena gana, aunque hay otros por los que siento predilección dentro del conjunto de mi obra”¹⁹.

En cuanto a forma, los poemas incluidos presentan también notables semejanzas con *Repítenos...* Largos poemas donde se combinan versos de heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos. Una excepción la constituye el más antiguo, “Noticia del amor cumplido”, formado por veinticuatro

¹⁹ *Ibíd.* Entre sus predilectos se encuentran probablemente “Noticia de la sed”, “Noticia del amor cumplido” o “Carta a Juana de Ibarbourou”. En la *Segunda Antología Poética* se incluyen solamente éste último y “Carta urgente a Rubén Darío”. En *La Rambla*, sin embargo, los seleccionados son “Noticia de los pájaros” y “Noticia del amor cumplido”.

cuartetos de alejandrinos blancos. Probablemente, en ello tiene que ver su condición de poema compuesto para premio.

El título representa por sí mismo un esfuerzo por buscar una unidad a la obra, pero también es significativo de un determinado concepto de la poesía, del poema concebido como texto de comunicación esencialmente. El poema como noticia refleja la preocupación estética de ofrecer un testimonio real de lo cotidiano. La poesía de este modo se convierte en una crónica íntima del poeta sobre su entorno, quien da fe de lo que está sucediendo, a través de una mirada distinta a la realidad. La noticia poética tiene por tanto un contenido complementario a la noticia periodística. Parte de ésta, pero su significado es más profundo y se adentra en los sentimientos personales. El poeta es un reportero de la intimidad, convierte en noticia relevante el lado humano de los hechos. La poesía debe reflejar una actualidad diferente, que no suele tener el privilegio de ser noticia de portada

Asimismo, el poema como carta incide también en una poética de la comunicación, al convertirse en una conversación retórica entre el poeta y el destinatario de la carta y producir un efecto de comunicación real. El poema crea un destinatario interno y de este modo enfatiza la función de la poesía como acto comunicativo. El lector tiene la sensación de ser partícipe de un proceso en el que la palabra poética cobra vida propia.

Estos planteamientos sitúan al libro en el marco de un cierto realismo testimonial, de características semejantes a las obras anteriores. Otros poemas, sin embargo, comparten los aspectos novedosos de *Repítenos...* un lenguaje más sobrio y equilibrado en la forma, así como una visión también más pesimista y angustiada de la realidad, por lo que respecta al contenido. Estas coincidencias son bastante lógicas por lo demás, teniendo en cuenta que poemas pertenecientes a uno y otro libro fueron escritos en las mismas fechas. Como ninguno de los dos es un libro temático, la inclusión en su respectivo volumen se debió en ocasiones a razones circunstanciales.

BLOQUE QUINTO (1977)

Obra premiada con el “Polo de Medina” otorgado por la Diputación Provincial de Murcia a comienzos de 1976, *Bloque quinto* –con el subtítulo, derivado de su condición de concursante, *Lema. Deshumanización*–, fue

publicado al año siguiente por la institución murciana. El volumen consta de cincuenta y dos páginas y la portada es del artista granadino Antonio Moscoso.

Bloque quinto supone un paso más, firmemente dado, en busca de una expresión poética propia, cada vez más libre y personal, en algunos momentos completamente alejada de los postulados realistas que inspiraron los comienzos de la andadura poética del autor, pero sin renunciar a una permanente función testimonial y de denuncia. De este modo, el poeta se aleja de cualquier estética de grupo y va conformando las líneas maestras de un mundo poético propio y único. Surge por este camino la exploración de las posibilidades de la ironía, la paradoja y, a veces, el humor, que ya había iniciado en otros poemas, pertenecientes a sus libros inmediatamente anteriores, como es el caso de “Los camellos”, de *Repítenos la aurora sin cansarte*, o el de “Hombres sentados” de *María Sánchez*, este último muy próximo al tono general del nuevo libro.

Posteriormente, el autor ha editado en un solo volumen las obras *La calle*, *María Sánchez* y *Bloque quinto*, agrupadas en el título *Tríptico del humano transitar* (2004). En su momento hemos analizado los elementos comunes entre las dos primeras, pero también existen coincidencias importantes entre aquéllas y ésta. En relación con *La calle*, *Bloque quinto* continúa con la mirada detallada a los problemas económicos y sociales del país a través de su incidencia en la población rural, entendida como identidad colectiva con la que el autor se siente solidario. Se completa de este modo un recorrido histórico, que va desde la denuncia del abandono histórico del campo español expresada en *La calle*, hasta el relato de las marginaciones del éxodo rural en masa a las grandes ciudades de *Bloque quinto*, un éxodo emprendido con la esperanza de mejorar unas condiciones de vida que seguían siendo miserables²⁰.

²⁰ En un estudio publicado por el Instituto de Desarrollo Económico en 1967, *Las migraciones interiores españolas*, se incluye un análisis sobre las causas de la intensidad del fenómeno migratorio que hoy se antojan un tanto peregrinas: “(...)la cual [la intensidad], por ser tan elevada, rebasa toda predicción y toda previsión. Prueba de ello es que los municipios donde se encuentran tantos miles de emigrantes resuelven una situación de conflicto para entrar en otra mayor. Viviendas, escuelas y toda suerte de servicios son problemas permanentes cada vez más acuciantes. Se podría decir que la resolución de un problema en estos municipios viene a actuar de *acelerador de la congestión* porque atrae a más inmigrantes. Estos acaban

La calle relatará la vida cotidiana de los habitantes de un pueblo de interior y ya se percibía la emigración como una sombra amenazante; *Bloque quinto*, por su parte, se desplaza a la gran ciudad siguiendo el periplo de las gentes que abandonaron el pueblo. El grupo humano es el mismo y al poeta le unen idénticos lazos espirituales, pero los problemas a los que se enfrentan son nuevos. Los trabajadores emigrados conseguirán en la ciudad una estabilidad laboral y unas retribuciones más dignas, pero sufrirán otro tipo de penurias: viviendas más pequeñas, pérdida de contacto con la naturaleza, trabajo rutinario, masificación del ocio y otros graves inconvenientes para las nuevas clases trabajadoras recién llegadas a las grandes urbes. En ocasiones, la crítica a la vida en las ciudades trasciende las referencias espaciales y se adentra en las temporales, de la evolución histórica, y se convierte en una crítica más extensa a la sociedad del momento, cada vez más deshumanizada.

En relación con *María Sánchez*, ambas obras comparten el nuevo espacio poético de la ciudad, casi inédito en el primer periodo del autor. El tema abordado de la prostitución provoca la aparición del espacio literario de la ciudad nocturna y marginal. Cuando la protagonista deambula por las calles en su tiempo libre surge una ciudad más común, con parques, niños jugando y hogares encendidos. En *Bloque quinto*, el espacio es el mismo pero éste se desplaza ligeramente al extrarradio, a los nuevos barrios obreros, levantados en poco tiempo para cubrir las necesidades de vivienda de la emigración y el incremento de la población española en los años 60.

En estos barrios se levantan bloques de gran altura para viviendas de reducido espacio, en muchas ocasiones formando calles poco amplias y mal orientadas. El resultado es desastroso como modelo de crecimiento urbano. Los problemas creados por el desarrollismo desordenado configuran un sistema de vida que provoca alienación del individuo. La denuncia del poeta se dirige a estos nuevos problemas, viviéndolos muy de cerca, problemas que siempre afectan a los mismos sectores de la población, a los desventurados de todos los tiempos y lugares.

Salvo algún poema como “Subir a Capileira”, los enclaves del libro son netamente urbanos, pero siempre se divisa al fondo el paisaje del campo,

sabiendo que las situaciones de conflicto creadas se resuelven y son portavoces que atraen a más inmigrantes”. Texto recogido en Ramón Tamames: *España 1931-1975. Una antología histórica*. Barcelona: Planeta, 1980. Texto antologado número 408.

como lamento por un mundo perdido muchas veces, pero algunas también como esperanza. Esto también ocurría en *María Sánchez*. El espacio rural es el espacio perdido de la infancia, que asoma al libro repetidamente desde el pasado, a través de la mirada nostálgica de la protagonista. En la nueva obra, poemas como “Perdido caramillo” desarrollan la misma idea: su protagonista es un extrañado en la ciudad que medita sobre su infancia desde un sentimiento de pérdida.

Bloque quinto consta de veintisiete poemas, sin división en secciones, estructura que se mantiene en este segundo periodo del autor. El argumento de la obra progresa en cada poema, donde se ofrece una particular visión de la ciudad, a través de viviendas concretas, objetos, lugares o situaciones. La sensación de agobio causada por el espacio urbano culmina en un cambio completo de lugar, como si se tratara de una escapada necesaria, en el penúltimo poema, “Subir a Capileira”. El último de los poemas, “No hagas caso a Cortázar” se abre con una cita del escritor argentino, los cinco últimos versos del poema “A un dios desconocido”, perteneciente al volumen *Pameos y meopas* (1971), sección tercera, “Preludios y sonetos”. La muestra de este libro en la *Segunda Antología poética* es amplísima. Veintiuno de los veintisiete poemas aparecen seleccionados en el volumen. Los excluidos son “6° F”, “Perdido caramillo”, “Decibelios”, “La vereda”, “Educación sexual” y “Guía telefónica”; por orden de aparición en el libro, el octavo, decimosexto, decimoséptimo, decimoctavo, decimonoveno y vigésimo primero. Con estas ausencias, la muestra antológica conserva el significado general del libro pero, como trataremos de explicar más adelante, algunos de ellos tienen una gran importancia en el conjunto. El poema “6° F” aporta constancia argumental del libro como crónica íntima de un bloque de viviendas, “Perdido caramillo” y “La vereda” plantean con nitidez la oposición campo-ciudad, plena de significados, “Guía telefónica” representa en el libro la reflexión más sugerente sobre los problemas del decir, etc.

Las formas métricas de *Bloque quinto* siguen siendo las ya empleadas en *María Sánchez* o *Repítenos la aurora sin cansarte*. Algunos poemas como “4° D”, “Tener”, “La garra”, están escritos en versículos, y algún otro título más los incluye de forma esporádica, pero en la mayoría predominan las tiradas de versos blancos, con pocas divisiones estróficas, en combinaciones de heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos, éstos menos frecuentes que en

otras obras. El primer poema del libro, “El cerco”, es una muestra significativa de la presencia de metros más cortos, normalmente heptasílabos, como es el caso también de los titulados “Súplica”, “Educación sexual”, “Guía telefónica” o “Soledad”.

SALA DE ESPERA (1983)

El 30 de abril de 1983 se vuelve a publicar en la ciudad de Granada un libro de poemas de Julio Alfredo Egea. Este hecho no ocurría desde 1965, año de la publicación de *Piel de toro*. La nueva obra lleva por título *Sala de Espera* y aparece en el número 22 de la Colección de poesía “Genil” de la Diputación Provincial, colección dirigida por el profesor Nicolás Marín. El libro consta de treinta y siete páginas, incluido el índice. Está formado por doce poemas solamente, de extensión variable. “Puños”, “Desnudo” y “Alerta” son los más breves. Los demás, por lo general, son largos poemas escritos en versículos²¹.

Como en el resto de libros que incluye, la muestra de éste en la *Segunda Antología poética* es casi completa. No aparece solamente uno de los poemas, “Crucificados”, undécimo y penúltimo. En *La Rambla* figura “El reino” y en *Pequeña antología* el representante es “Navidad”. En la reciente selección de *Asombros traducidos*, “La partida” y “El reino” son los dos poemas de la sección de Tema religioso, mientras que en la de Caridemo, el poema elegido de este libro será el titulado “Alerta”.

Una de las cuestiones principales que dilucidar de este libro es su componente religioso, así como la importancia de esta variable en el conjunto de su obra. “Poemas de clara inspiración evangélica” (1989: 63) define su autor a las composiciones pertenecientes a *Sala de espera*. En el texto biográfico, también se cuestiona: “¿He llegado a hacer una poesía propiamente

²¹ El novelista y crítico José Asenjo quiso ver en el número de poemas del libro una especial simbología: “Con este libro [Sala de espera] obtuvo Julio Alfredo Egea el premio “Ciudad de Ceuta” del año 1977. Lo componen doce poemas como doce apóstoles” (Asenjo Sedano: *Con la raíz*, 102). Al margen de que la inclusión de este número de poemas en el libro pudiera ser o no ser una decisión consciente por parte del autor, lo cierto es que el tema principal de la obra es ciertamente el acercamiento a la figura de Cristo y su proyección en el hombre moderno. Los dos últimos poemas del libro abordan concretamente la necesidad de un apostolado renovador para el mundo presente.

religiosa...? Acaso sólo sea que tengo la suerte de que Dios se asome a veces por la esquina más humilde de mis versos” (Ibíd.: 176).

En cualquier caso, el tema religioso está muy presente en la obra del autor, a través de diversas manifestaciones. Una de ellas es la aparición de Cristo en los poemas, como el propio autor declara conscientemente y tratando de darle un sentido más amplio. Su presencia sirve a menudo de contraste con una realidad más áspera y material. Cristo aparece siempre confundido entre la gente, con una apariencia normal y actual, salvo ligeros detalles, como a veces la túnica de lino antiguo, las sandalias, etc. Aunque con estas características aparecía en obras anteriores, su presencia es continua en *Sala de espera*, un Cristo cuyas melenas y vestimenta suelta, así como su modo de vida alejado de las pautas sociales comunes, recuerda a los jóvenes hippies, que ya aparecían en *María Sánchez*. En este sentido, resulta una idea muy sugerente la posible influencia audiovisual de la película *Jesucristo Superstar* (1973), ópera rock dirigida por Norman Jewison, con música de Andrew Lloyd Weber y letras de las canciones de Tim Rice. Aunque no exista una relación directa, puede hablarse al menos de coincidencias estéticas visibles. La película obtuvo un tremendo éxito de público en España. En ella se reflejaban los nuevos valores de rebeldía de la sociedad de los años 70, los cuales en nuestro país conectaban con las esperanzas de un cambio político.

Igual en importancia es acaso el funcionamiento subtextual de la Biblia, principalmente de los Evangelios, en el armazón argumental de muchos poemas. Distintos episodios y personajes ligados a la vida de Cristo sirven de referencia cultural ineludible para explicar el presente. Así, por ejemplo, los diferentes personajes poéticos que sufren pobreza, emigración, explotación, etc. son en realidad los desventurados que alcanzarán la gloria.

A lo largo de toda su obra, la presencia de lo religioso es muy evidente, desde los primeros libros hasta llegar a los más recientes. En *La calle* pudimos comprobar la fuerte inspiración religiosa a la hora de construir personajes de la actualidad. Recuérdese en este sentido el poema de una casa donde escasea el pan, cargado de simbolismo apostólico. En *Valle de todos y Piel de toro*, la religión había de ser un elemento fundamental para la integración de todas las partes de la sociedad española, en vez de motivo de diferencias irreconciliables, como ocurrió en el pasado reciente de la guerra civil, la apropiación inmoral de la bandera religiosa en el bando franquista por un

lado, y el furor anticlerical desatado en facciones incontroladas del bando republicano, por otro. Surge, de este modo, la idea de un Cristo que no puede ser propiedad de ningún bando, en un planteamiento muy parecido al del poema “Desnudo”, de este libro. Desde *Repítenos la aurora sin cansarte*, *María Sánchez y Cartas y noticias*, hasta culminar en *Bloque quinto*, una de las causas principales de la deshumanización es que los hombres han renunciado de Dios, han perdido la caridad y se abrazan a otros dioses falsos como el dinero, los entretenimientos de masas o incluso el sexo sin amor. Así, la vida en la ciudad se convertirá en irrespirable y en el poema “El jazminero” la paz interior sólo es posible en un lugar de recogimiento. En *María Sánchez* se va más allá: la idea principal que sustenta la obra es que nadie puede juzgar a la protagonista, porque sólo los justos pueden hacerlo. Cristo fue el único justo y sin embargo renunció a ello.

En tercer lugar, la religiosidad se manifiesta desde la moral cristiana como sistema de valores y base ideológica presente en la obra poética. Asuntos como la maternidad, el control de la natalidad, la sociedad de consumo, los límites de la ciencia, etc. se explican desde los principios morales de la religión cristiana. En ese sentido, debe apuntarse también que el autor se decanta por las actitudes más sociales y abiertas de la iglesia católica, que en los años 60 y 70 emprendió una profunda renovación de sus principios, algo que llega a recogerse en un poema de *Cartas y noticias*, “Carta a Pablo VI”.

Por todo ello, *Sala de espera* no representa una incursión puntual del autor en la poesía de tema religioso. A lo largo de toda su obra, la religión está presente en su modelo de representación del mundo. De este modo, la realidad se explica frecuentemente con imágenes religiosas. En este libro, el proceso es inverso, lo religioso adquiere plena significación al proyectarse sobre la realidad. El resultado es, por tanto, un libro dotado de una gran unidad interna, con un tema que se desarrolla siguiendo un orden cronológico, nacimiento (poema segundo), vida (quinto), prendimiento (noveno) crucifixión (décimo) y legado tras su muerte (undécimo y duodécimo), en diálogo siempre con la realidad histórica de la actualidad.

El título, como muchos de la poesía española de su tiempo, tiene un significado ambivalente. Por un lado, *Sala de espera* remite a un escenario cotidiano, la sala de espera de un hospital, de una consulta médica o un despacho profesional, de una estación de trenes, autobuses, aeropuerto,

etc. Por otro, tiene un alcance mayor, de tipo simbólico, en relación con el sentido de la vida desde una perspectiva religiosa: la espera de salvación (Mi, 7, 7), la esperanza en la resurrección (1 P, 13-14), esperar en Dios (Sal, 31, 24), esperanza en la muerte (Pr, 14, 32) esperanza en tiempo de tribulación (Jr 42, 1-22), etc.

2.3. Tercera etapa. Hacia una poética del intimismo (1976–2004)

Un silencio editorial relativamente prolongado entre la aparición de *Piel de toro* (1965) y la de *Repítenos la aurora sin cansarte* (1971) permitió vislumbrar la aparición de una nueva forma de hacer poesía y, por tanto, la posibilidad de establecer una segunda etapa con rasgos propios en la obra poética de Julio Alfredo Egea. Un volumen tan irregular como *Cartas y noticias*, publicado en 1973 pero incluyendo poemas escritos entre 1963 y 1969, no hacía sino corroborar y dejar testimonio de los cambios experimentados a lo largo de esta etapa.

A la hora de fijar la aparición de una tercera, acontecen circunstancias parecidas. No se produce un paréntesis importante entre la aparición de libros por distintos avatares editoriales, pero el ritmo del proceso creador se hace más lento, ya que entre 1976 y 1985 sólo escribe un poemario, *Los regresos*. En el mismo sentido, tras la escritura de *Arqueología del trino*, al parecer realizada entre 1985 o 1986 y 1988, y su publicación parcial en 1989, habrá que esperar siete años para ver un nuevo libro del autor, cuando a finales de 1996 publica *Los asombros*. Así pues, tanto *Los regresos* como *Los asombros* seguirán un proceso de creación más lento del acostumbrado. Sirve como referencia que hasta ese momento la escritura de un libro poético rondaba los dos años.

El proceso de composición de *Los regresos* guarda alguna similitud con el del volumen misceláneo de 1973. Se trata también de una agrupación de poemas sueltos, inspirados en los frecuentes viajes realizados por el autor entre 1976 y 1984, pero su cohesión de estilo la convierte en una obra más sólida que aquélla. Por ello, el libro representa una importante novedad en el conjunto de la obra poética de Julio Alfredo Egea, signo visible de un cambio de orientación semejante al producido en 1971 con la aparición de *Repítenos la aurora sin cansarte*. Hasta ese momento, la poesía del autor se había

centrado de forma mayoritaria en una temática social, con protagonismo de un ente comunitario, ya sea un pueblo o ya sea toda la nación española, en la que el yo poético quedaba diluido en esa comunidad. En este contexto había surgido una gran variedad de protagonistas poéticos, individuales o colectivos, terceras personas dotadas de intensa fuerza dramática, a través de las cuales el autor cumple su proyecto de una poesía atenta a los problemas inmediatos, algunos de ellos muy actuales, que conforman la historia íntima de una realidad silenciada. Así, el tema de la deshumanización que centra las preocupaciones de la segunda etapa del autor, no es sino una puesta al día de los problemas de desatención y ocultación de las necesidades de una parte olvidada de la población, las gentes humildes.

Con *Los regresos* la orientación varía notablemente. El autor se permite escribir un libro de viajes y regresos, en el que las vivencias personales se convierten en el centro de la experiencia poética. Se inicia de este modo un camino hacia una poesía más personal e intimista, que culminará en sus últimos libros. Por lo demás, esta es una obra dotada de gran fuerza y unidad, acaso su obra más rompedora. Supone la culminación de un proceso de incesante búsqueda de la originalidad y la renovación, hasta llegar a planteamientos estéticos radicalmente nuevos. Sus poemas representan, en muchos casos, una decidida aproximación a las posibilidades del irracionalismo poético y a la introducción del mundo de los sueños como hilo argumental, elementos completamente inéditos hasta ahora. Por otro lado, la ironía, la expresión paradójica o los enfoques humorísticos, elementos que habían tenido cierta presencia en los últimos poemarios, surgen ahora con mayor decisión y regularidad.

Como es costumbre en muchos libros de viajes, escritos en forma de diario o de cuaderno, la mayoría de los poemas vienen acompañados de su lugar y fecha de escritura, testimonio de una pasión viajera incansable que el poeta concibe como una ampliación de su horizonte cultural. En este caso, las fechas están comprendidas entre 1976 y 1984, aunque sólo hay un poema de 1976. Con todo, el grueso del libro parece estar redactado entre 1980 y 1983²².

²² La *Segunda Antología poética* indica como fecha de redacción “1976-85”. Aunque no figura en el libro ningún poema fechado en 1985, es posible que el autor revisara alguno de ellos en el año de su publicación, pero en todo caso las correcciones, de haberlas, debieron

Entre las fechas de terminación de *Bloque quinto* y la de *Los regresos* median diez años, pero no existe la sensación de producirse un vacío en la actividad literaria del autor, ya que en este periodo salen a la luz diversos proyectos editoriales. Aparte de su participación en numerosas antologías y publicaciones colectivas, a finales de 1975 se publica la *Antología poética* (1953-1973). *Bloque quinto*, finalizado en 1975, es premiado en 1976 y publicado en 1977. El siguiente libro, *Sala de espera*, escrito en 1974, es premiado en 1977, se publica parcialmente en 1981 y de manera completa e individual en 1983, dos años solamente después que *Los regresos*, libro del cual aparece una selección en 1982 en la Estafeta literaria, “Adelanto de Los regresos”. En esta época, cabe mencionar también la publicación en la revista almeriense *Andarax* de un largo poema del autor “Retorno una bandera hasta mi pecho” (1977), incluido también en la *Segunda Antología poética*, en el cual se expresan unos renovados sentimientos andalucistas, al calor del despertar colectivo de una conciencia nacionalista en la región andaluza, acaecido durante la transición política. Años más tarde, en 1984 aparece su primera obra en prosa, *Plazas para el recuerdo*. Teniendo en cuenta todos estos datos, el poeta ve aminorar el ritmo de escritura poética o al menos la escritura de poemarios, pero sin tener la sensación de cesar en su actividad literaria o interrumpir las salidas editoriales de ésta.

La siguiente obra, *Arqueología del trino* (1989) se publicó parcialmente en la *Segunda Antología Poética*. En total, veinte poemas, escritos entre 1987 y 1988, según la cronología aparecida en el volumen, donde se anuncia el poemario como inédito –y no en preparación o con otro calificativo similar–, por lo que éste puede considerarse terminado en 1988. *Arqueología del trino* se compone finalmente de veintinueve poemas y permanecerá inédito como volumen independiente y completo hasta 2006. Con él se abre una vía expresiva en la que predomina la recuperación de la memoria poética y culmina en la obra siguiente, que se publicará siete años después. En este libro se plasma una idea ya expresada en el poema “Hombre de Orce” de *Los regresos*, en uno de cuyos versos aparece ya el título. Igual que las técnicas arqueológicas recuperan huellas físicas del pasado y con ellas reconstruyen las formas de vida de los ancestros, así la escritura poética debe recuperar

ser mínimas. El autor no suele volver sobre lo escrito y los poemas quedan como fueron redactados inicialmente.

“una historia de aromas”, la recreación de los sentimientos y las emociones, de las esperanzas y los temores de aquellos seres. La poesía se convierte así en una barrera para salvar la “arqueología del trino”, para que el canto de los pájaros nunca desaparezca.

Un aspecto muy destacado de estas obras es la aparición de explicaciones en prosa acompañan al poema. A grandes rasgos, la obra poética de Julio Alfredo Egea se caracteriza por la sencillez, claridad y continuidad de su mensaje. Conforme ésta avanza, aumentan las referencias a vivencias personales, familiares, geográficas, etc. toda una serie de “conocimientos de mundo” que el lector necesita activar para una comprensión completa de los textos. En un autor poco dado a hermetismos, surge entonces la necesidad progresiva de introducir explicaciones al margen, en un primer momento en el índice, como figuran en la muestra antológica y también en la Antología *Voz en clausura*; luego ya incorporadas al poema, como aparecen en la disposición definitiva de *Arqueología del trino* y en *Los asombros*.

El punto de inflexión se sitúa en este libro pero un antecedente a esta necesidad nace ya en *Los regresos*, cuando en un artículo publicado en prensa, “Destripar el poema: Crónica inglesa”, el autor aporta datos complementarios para la correcta comprensión de uno de los poemas de este libro, el titulado “Divagaciones y encuentros”, ya que en opinión de un lector inglés éste era raro e incomprensible. En este artículo el autor explica con precisión y detenimiento variados detalles sobre la escritura del poema y los motivos reales que la inspiraron, algunos de ellos innecesarios para un lector medio. En este caso, las necesidades de explicación están motivadas por la propia naturaleza de la composición poética: las técnicas de escritura surrealista de *Los regresos* no permiten una lectura lineal de sus textos. En todo caso, ya está presente el interés del autor por la legibilidad de su obra, aunque en ella se introduzcan nuevas formas de subjetividad.

Tras la escritura de *Arqueología del trino*, se detecta nuevamente un ritmo de producción literaria más pausado entre 1989 y 1995 o 1996. Hasta diciembre de ese año no aparece un nuevo poemario suyo. El poeta, otra vez, tarda más de lo habitual en escribir el nuevo libro de poemas. Al mismo tiempo, como en el caso anterior, las apariciones editoriales de diversa naturaleza se prodigan con regularidad: antologías, plaquettes, adelantos, obras en prosa, etc. Así, en este espacio de tiempo el autor publica

diferentes entregas poéticas. En 1992 aparece *Voz en clausura, Antología de sonetos*, varios de ellos inéditos. En el cuaderno *Pequeña antología*, publicado en 1994, se adelantan los poemas inéditos “Adolescencia”, “El amigo” y “Labor” pertenecientes al futuro libro. También a comienzos de 1996, en el mes de febrero, se publica el cuaderno de homenaje *Encuentros con el mar*, encabezado por el poema de título casi idéntico, integrante de *Los asombros*. Otro adelanto de la obra lo constituye la plaquette *Asombros transparentes*, también editada en 1996. En vista de estos datos, las fechas de aparición de sus adelantos editoriales, el libro pudo estar terminado para finales de 1995 o principios de 1996 a lo más tardar. El grueso principal de *Los asombros* puede ser del período 1993-1995.

Durante estos años, como se ha dicho, el poeta escribe también la mayor parte de su obra en prosa. El primer título de esta etapa es *La Rambla, Antología biográfica*, aparecida en 1989, un bello libro compuesto de retazos autobiográficos que nos muestran a un escritor poco dado a vanidades personales, gran humorista, sencillo y cercano, protagonista de una carrera literaria marcada por la honradez y la autenticidad. En 1992 publica *El sueño y los caminos, Antología de cuentos*. Al año siguiente, aparecen en *Ideal* los fascículos *Mi tierra, mi gente*. En 1996 publica el libro de relatos *Puesto de alba y quince historias de caza*.

El libro *Los asombros* se sitúa como una de las obras fundamentales de su carrera, tanto por su calidad literaria como por su representatividad dentro del conjunto de su trayectoria. Algunos poemas de esta obra logran una intensidad lírica hasta entonces desconocida. Ciertamente, con este interés por la concentración expresiva despertado a partir de *Arqueología del trino*, el autor parece superar uno de sus principales inconvenientes como escritor, cual es la tendencia a una cierta efusividad lírica. En este sentido, el empleo mucho más frecuente del verso de siete sílabas no es un hecho ajeno a este proceso de depuración expresiva.

Logrado este equilibrio tan beneficioso para el resultado final de los textos, el autor va desgranando escenas que recorren su biografía hasta alcanzar el tiempo presente, que llega a su colofón en el magnífico poema “Último asombro”, en el que se muestra a un ser sensible y sereno ante la hora final, penetrando con maestría en un mundo de imágenes impresionantes en el tránsito de la vida a la muerte, concebido como un traspasar el umbral.

La principal novedad formal de *Los asombros* reside en las explicaciones en prosa que preceden a cada poema, hasta convertirse en verdaderas versiones poéticas en prosa del poema en verso. Esto no es una completa novedad pues este tipo de excursus aparecían ya en los índices de *Arqueología del trino* y de la Antología de *Voz en clausura*. En la muestra antológica de 1989, un “Guión para el desarrollo del libro, que puede servir de índice, también de prólogo”. En la de 1992, un “Índice explicativo”, también de cierta extensión. Pero ahora en *Los asombros* la explicación en prosa no figura en los índices sino como introducción a cada poema, cobrando esta vez una importancia mucho mayor, hasta llegar a adquirir el mismo rasgo que la versión en verso. El poeta rememora el pasado y la niñez en semblanzas de gran inspiración, escritas en esta doble versión de prosa y verso, que permiten contrastar el dominio y la precisión de los diferentes registros poéticos.

En la copia del inédito *Arqueología del trino*, propiedad del autor, preparada por él mismo para una inminente publicación, el guión de los poemas ya no aparece en el índice sino en cada poema, tras su título, siguiendo la misma disposición de *Los asombros*. Nos encontraríamos, pues, con la voluntad del autor de establecer puntos de conexión entre las dos obras, fruto de unas mismas concepciones poéticas, punto de vista adoptado e intención de estilo.

Por último, los tres libros publicados en 2003 son una muestra de su actividad poética comprendida entre los años 1997 y 2002. Tras los ciclos lentos de 1975-1985 y 1989-1996, otra vez el ritmo de escritura del autor parece acelerarse, algo poco frecuente en un escritor de su edad y con medio siglo ya de trayectoria profesional consolidada.

Es verdad que no se cuenta todavía con una distancia necesaria para comprender el verdadero alcance de la publicación de estos tres libros, pero probablemente lleguen a constituir un acontecimiento excepcional en el conjunto de su trayectoria literaria. *Desde Alborán navego* es el más antiguo en su redacción y fue premiado en el 2002. Este libro, escrito entre 1997 y 1998, ahonda en las posibilidades de la expresión sugerente y abierta, un tipo de escritura libre bastante novedoso en el conjunto de su obra, que aporta los matices más personales y líricos a modo de anotaciones de una singladura de “versos y olas”, incluyendo posiblemente algunos de los mejores poemas de su obra.

En otra dirección, en la de *La calle* o *Bloque quinto*, la temática más social es el motivo inspirador de *Fábulas de un tiempo nuevo* (2003) pero desde una perspectiva más distanciada e irónica que en los citados libros, más sutil que nunca, con la que obtiene los resultados más brillantes en este tipo de poesía. La redacción de *Fábulas de un tiempo nuevo* tiene su inicio probablemente en el 2000, para terminar hacia mediados de 2002. En pleno proceso de escritura, se ve sorprendido por la noticia los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. El impacto de la actualidad se introduce como argumento poético y la ironía deja paso a una visión más seria y condolidada.

El último de los tres, *El vuelo y las estancias*, cuya escritura pudo coincidir en parte con la de las *Fábulas*, representa otra cumbre de su obra poética, su libro más personal y conmovedor, el paso dado más firme en una poesía de la intimidad. Los recuerdos vivos de la infancia, la historia personal de amor vivida a lo largo del tiempo o las sombras que acechan en un otoño simbólico del alma, construyen un yo poético basado en la autenticidad. Este nivel se mantiene en los inéditos incluidos en *Legados esenciales*, donde destaca el magnífico poema “Huerta de San Vicente”. En suma, poesía como íntima verdad de un proyecto donde literatura y vida son dos instancias inseparables.

LOS REGRESOS (1985)

El 24 de agosto de 1985, se termina de imprimir un nuevo libro de Julio Alfredo Egea. Lleva por título *Los regresos* y consta de setenta y cinco páginas. La Editorial Cajal de Almería, dirigida por José María Artero, será la encargada de publicarlo, en el número 6 de la colección “Nueva poesía andaluza”, dentro de la *Biblioteca de autores y temas almerienses*. Será, por tanto, el primer poemario del autor publicado en la capital almeriense.

El libro comienza a escribirse en 1976 y el último está fechado en 1984. Durante esta etapa de su vida, por determinadas circunstancias personales, el poeta puede dar rienda suelta a una de sus grandes pasiones, viajar y conocer otras culturas. Fruto de frecuentes viajes son estos poemas, que con el título de *Los regresos* son asimismo testimonio de un movimiento de ida y vuelta, de salida y llegada, el cual a su vez tiene guarda correspondencia con el proceso de escritura. El poeta escribe sobre el viaje, toma notas durante éste, y

finalmente termina el poema una vez regresado. Los viajes culminan, por tanto, cuando se convierten en regresos, cuando cobran vida nuevamente, hechos ya literatura, a veces alejándose notoriamente del motivo inspirador, pero siempre ofreciendo una visión más penetrante de cada lugar.

Además, a lo largo el libro se viene gestando otra nueva acepción del concepto de regreso, que culmina al final de éste. Los regresos significan también la capacidad de la actividad poética para recuperar una historia de los sentimientos. Regresar es, por tanto, una forma de revivir el pasado a través de la poesía. Regresar es viajar y escribir sobre el viaje. Esta idea servirá de pórtico para futuros libros²³.

Como nota más relevante, en *Los regresos* se dan cita todo tipo de miradas poéticas habituales en el surrealismo: divagaciones, sueños, pesadillas, visiones, ensoñaciones, apariciones, metamorfosis, encuentros imaginarios, diálogos imposibles, reconstrucciones históricas, etc. El resultado es una obra llena de frescura y originalidad, completamente nueva en su trayectoria, con algunos poemas excelentes: “Último caballo”, “Los espejos” y algunos más. El poeta demuestra, otra vez, destacada maestría, dominio técnico y seguridad en el arte de componer versos, en cualquier estilo y registro.

Salvo uno de ellos, “Silla del moro”, cuyo título contiene el dato de su ubicación, los poemas incluyen al pie su lugar y fecha de escritura, circunstancia habitual en los libros poéticos de viajes o en los diarios. El primero de ellos, “Hablo de un río” está dedicado a Patricia, esposa del autor, y fechado en París, abril de 1979. El siguiente, “Divagaciones y encuentros”, incluye una cita apócrifa de un fandango y está fechado en Londres, octubre de 1980. “Sueño mi muerte en los canales” en Venecia, abril de 1979. “Hombre sentado” en Fez, 1981. “Último caballo” en el Valle del Almanzora, verano de 1979. “Siesta” en Cortijo de Claví, 1983. “Museo” en Lisboa, 1976. “Los espejos” en Chirivel y Granada, 1936, 1941, 1953 y 1982, en este caso como referencia temporal a sus escenas poéticas. “Cementerio en Xauen” está fechado en otoño de 1984. “Metamorfosis” en Cortijo del Aljibe, 1983. “Conversaciones con Federico” en Broadway, 1980. El ya referido “Silla del moro”, sin fecha, se sitúa en un promontorio a las afueras de la ciudad de Granada, con vistas a la Alhambra. “Cacería” incluye en hoja de erratas la

²³ En el libro *Desde Alborán navego* (2003) aparecerá otra acepción del concepto de regreso, en relación con el viaje de Ulises por el mar.

referencia al pie “Segunda pesadilla americana, 1980”. “Hombre de Orce” está fechado en Sierra del Periate, 1983. “Sefardíes” en Estambul, 1982. Por último, “Hay días” está fechado en Lanzarote, primavera de 1982.

En total, de los quince poemas fechados, uno es de 1976, tres de 1979, tres de 1980, uno de 1981, tres de 1982, tres de 1983 y uno de 1984. En cuanto a los lugares que sirven de escenario al poema y al parecer también de su escritura, por lo menos de una primera redacción, se alternan los distantes con los cercanos, de ahí que el libro es en la misma medida un libro de viajes como un libro “de regresos”. Como destinos alejados, por un lado, grandes capitales europeas: París, Londres, Lisboa, Estambul, Venecia; marroquíes: Fez, Xauen; un enclave insular: Lanzarote, y un destino americano, Nueva York, escenario de dos poemas. Como lugares próximos: Valle del Almanzora, Sierra del Periate, Silla del moro, Chirivel y Granada, Cortijo del Aljibe y Cortijo del Claví. En total, diez frente a seis. Así, la estructura de la obra transmite dinamismo, la sensación de un desplazamiento ininterrumpido de viajes y regresos, así como también la unión de vida y escritura en un mismo proyecto personal.

ARQUEOLOGÍA DEL TRINO (1989)

Anteriormente a su publicación como libro unitario (2006), en la *Segunda Antología poética (1973-1988)*, publicada en 1989, se presentaba una amplia muestra de un libro que se anunciaba inédito, *Arqueología del trino*, cuyo título tenía su origen en el poema “Hombre de Orce”, de su obra anterior, *Los regresos*, en unos versos ya citados en este trabajo:

Me sentaré cualquier día para escribir una historia de aromas,
para intentar la arqueología del trino,
pero esta tarde –Sierra del Periate, verano, Orce–
tengo una cita con mis gentes remotas.

El poeta, por lo tanto, cumple tal propósito y escribe este poemario dedicado a la naturaleza, una de sus grandes pasiones, a la cual ya había dedicado algunos poemas. Destaca en él la visión de una madre naturaleza, fuente de vida y amante de todas las criaturas que en ella habitan. Así, el

campo o la sierra desarrollan una actividad vital intensa y hasta poseen una lengua territorial, hecha de incontables señales con las que se comunican sus habitantes. Pero, sobre todo, su presencia es imponente: una sabina milenaria o el canto de un ruiseñor ponen de relieve aun más lo efímero de la existencia humana. Como se podrá comprobar más adelante, la presencias paratextuales de otros autores, el pensamiento conservacionista de Miguel Delibes, el humorismo lírico de Fernández Flores en *El Bosque animado*, la capacidad de deslumbramiento del mar en Alberti, etc. guardarán una plena coherencia con la intención general del libro.

En total veintinueve poemas, sin divisiones internas, nueve más que en la muestra antológica. Estos nueve poemas no incluidos son “Árbol solo”, “Rambla”, “Las perdices”, “Fracaso”, “Elogio de los elementos”, “Desierto”, “Réquiem de aromas”, “Despertar” y “Moneda del sur”. Los lugares en que aparecen son el quinto, octavo, decimotercero, decimocuarto, decimoquinto, decimoséptimo, decimonoveno, vigésimo primero y vigésimo cuarto. En la selección de la muestra antológica, hecha por el autor, predominó, por tanto, la exclusión de poemas centrales, con la intención de que la progresión temática del libro no se viera alterada.

Ya se ha indicado la procedencia del título a través del mensaje del poema “Hombre de Orce”, una arqueología del trino como expresión paradójica acerca de lo irrecuperable en la naturaleza, como una historia natural todavía no escrita, inspirada en motivos cercanos y familiares al poeta, el entorno natural del ahora Parque Natural de Sierra de María-Los Vélez. Él título refleja de este modo la necesidad de conservar el trino de los pájaros, que es la música de la naturaleza y toda ella por extensión, ya que en realidad no es posible una arqueología del trino. Así lo explica el autor en esas notas preliminares al libro, escritas a posteriori. Después de sufrir una pesadilla sobre una hecatombe mundial, el autor se despertó todavía angustiado, se asomó a la ventana y escuchó piar a los gorriones alegremente, devolviéndolo así a la realidad. Tras este suceso:

Días después pensé dar el título, “Arqueología del trino”, a este libro, el cual andaba escribiendo desde hacía algún tiempo, siendo una de mis meditaciones la desaparición de especies animales y plantas de la tierra, embrocándose el mundo por insensatez del hombre. Pensé con dolor

en lo imposible de una arqueología del trino o del aroma de tanta flor perdida, de pájaros desaparecidos para siempre...

La poesía puede recuperar instantes perdidos, recrearlos a través del lenguaje, pero no está a su alcance, ni mucho menos, revivir especies extinguidas. El libro quiere servir como aviso para la conservación de la naturaleza, amenazada constantemente por la acción del hombre, porque el trino de los pájaros puede ser reconstruido por la arqueología, pero no resucitado. La apertura a nuevos temas objeto de sensibilización se corresponde con la evolución histórica de los movimientos sociales en el conjunto del pensamiento crítico contemporáneo. Así pues, esta inquietud del autor, que tiene como base una explicación religiosa de la naturaleza entendida como un libro divino escrito por Dios, conectará perfectamente con las preocupaciones conservacionistas y ecológicas que despiertan y se organizan políticamente en los años 70 y alcanzarían un rápido crecimiento en la década siguiente.

Se completa, de este modo, una trayectoria fiel a la función crítica de la poesía, con capacidad real para denunciar y sensibilizar, concebida también como responsabilidad moral del escritor. Ya se ha explicado en este trabajo que la poesía de la primera etapa de autor trataba de ejercer una labor de denuncia de la realidad más próxima, la España rural de *La calle*, la España desgobernada a través de la historia en *Museo*, o la España civil fracturada tras la guerra en *Valle de todos*. En su segunda etapa, la sensibilidad crítica traspasa las fronteras nacionales y se centra en la humanidad en su conjunto, abriéndose paso así temas sociales como el hambre en el tercer mundo, las guerras y la explotación humana en cualquier punto del planeta. “Cristo sangra en el Vietnam”: aquel verso de la “Carta a Pablo VI” del volumen *Cartas y noticias*, resulta bastante significativo de este nuevo enfoque de lo social en su poesía. La humanidad forma el Cuerpo Místico de Cristo, con independencia de cualquier origen social y racial²⁴.

En esta tercera etapa, la mirada crítica sigue fiel a su compromiso con la humanidad. Junto a las desigualdades humanas, surgen con fuerza ahora

²⁴ Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un sólo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un sólo Espíritu”. (1 Cor, 12, 12-13).

los problemas ecológicos, la denuncia de los daños irreparables causados en el planeta por una determinada actividad humana, relacionada con la explotación ilimitada de los recursos naturales, la desaparición de especies, la destrucción de ecosistemas, etc.

En el aspecto formal, las explicaciones en prosa que sirven de pórtico a los textos poéticos se convierten en una circunstancia que afecta notablemente al resultado final. Sencillamente, el poema es distinto a causa de las explicaciones. Éstas no se limitan a ser meras acotaciones aclaratorias, sino que también forman parte del poema, son también poema, aunque poseen un registro poético diferente. Por su parte, el poema en verso tiene más libertad para expresar el contenido, las metáforas son más abstractas y se alejan más del término real. En general, se aprecia un lenguaje poético más depurado y una mayor concentración expresiva. Por esta vía, un poeta con una larga trayectoria de poética humanizadora y social realiza en esta etapa un acercamiento muy interesante a los cauces de la poesía pura. También se produce, en este sentido, un nuevo cambio de registro con respecto al libro anterior, *Los regresos*.

En relación con este proceso de depuración formal, se percibe un empleo más extendido del verso de siete sílabas, presente de forma exclusiva en al menos diez poemas, en detrimento de metros más largos de poemarios anteriores, así como también la vuelta a estrofas clásicas, los cuatro sonetos de “Elogio de los elementos”, los dos de “Moneda del sur” o los tercetos rimados del poema final. Podría hablarse, por tanto, del clasicismo de este libro que, en cierto modo, no había aparecido en la obra poética del autor desde *Valle de todos*.

LOS ASOMBROS (1996)

El 12 de diciembre de 1996 se terminó de imprimir en Valdepeñas (Ciudad Real) un nuevo libro del autor, titulado *Los asombros*. Éste aparecerá en el número ocho de la colección editada por la Asociación de amigos de Juan Alcaide, tras la obtención del XVII Premio de poesía creado en memoria de este poeta manchego.

El libro está dividido en ocho partes, un prólogo y siete secciones en las que se agrupan poemas bajo una misma temática. A diferencia de *Arqueología*

del trino, de tema unitario en torno a la naturaleza, *Los asombros* es un libro de poemas diversos y variados, por lo que necesitan agruparse en tales secciones para guardar una coherencia y seguir un desarrollo, desde la infancia hasta la madurez. Además, por tratarse de una obra inspirada directamente en su biografía, afloran en los textos circunstancias relacionadas con la propia escritura poética, de manera que los versos del presente explican los del pasado y proyectan una nueva luz sobre ellos. Por otra parte, si este libro constituye una colección de “asombros” experimentados a lo largo de su vida, estos temas ya fueron abordados en obras poéticas anteriores, el mar, la muerte, la religión, la guerra, etc. Por tanto, los poemas de este libro vuelven sobre lo ya escrito, lo mismo que vuelven sobre lo ya vivido.

El rasgo más singular de este libro es, como ya se ha dicho, la presencia de preámbulos en prosa, incorporados al poema, entre el título y el texto en verso. Ya en *Arqueología del trino*, según su versión definitiva, las explicaciones en prosa que figuraban en la *Segunda antología poética* en un “índice explicativo”, al principio del volumen, como paratexto, aparecerán ahora incorporadas al poema, formando parte indisoluble de éste. Quiere decir que es voluntad del autor cambiar el estatuto de tales explicaciones, incorporarlas al cuerpo del poema e integrarlas en el texto poético, otorgando así unidad de estilo a ambos libros. No obstante, aun admitida la “literariedad” –y “poeticidad”– de las explicaciones de *Arqueología del trino*, no cabe duda de que éstas protagonizan un proceso de transición que culminará en *Los asombros*, de manera que los prólogos en prosa de este libro trascienden la mera función explicativa hasta convertirse en auténticas versiones de prosa poética del texto en verso. En algunos casos, la prosa deja de ser una explicación del verso y se convierte en una versión o una variación sobre el mismo tema. Por su parte, las explicaciones de *Arqueología del trino* se encuentran en mitad de este proceso de transformación textual, aunque en su última versión el poeta ha decidido integrarlas en el poema.

En el referido prólogo de “Las edades del alma”, el autor expone una interesante poética, bastante reveladora de sus inquietudes en este periodo creador. Se ha podido constatar que a partir de *Los regresos* era visible la presencia de un discurso poético más intimista, basado en la evocación de episodios personales de gran intensidad, conformadores de una particular visión del mundo. En aquel libro se presentaba un yo poético, viajero y so-

ñador, interesado en reflejar en el poema el alma de los lugares, como en esa Granada dormida, cautiva de su propia historia, de “Silla del moro”. A partir de *Arqueología del trino*, las circunstancias personales de escritura, el contexto y motivación de cada poema, cobran cada vez mayor protagonismo, hasta necesitar primero un índice explicativo y luego, en su versión definitiva, un texto prosístico como preámbulo, en aras de evitar la oscuridad y los significados equívocos en el poema, tan poco deseados por el autor. La presencia de las explicaciones permitió al poeta adentrarse en un estilo más depurado a partir de una concentración expresiva también mayor, siguiendo un camino poco explorado hasta ese momento de su trayectoria literaria.

Esa voluntad de descubrir el alma de los lugares visitados primero en *Los regresos*, o el alma de la naturaleza después en *Arqueología del trino*, cristalizará en el proyecto de reconstrucción poética de su historia personal en este nuevo libro de *Los asombros*. A lo largo de él se recoge el proceso de construcción personal iniciado en la niñez, hasta su consolidación como poeta, un ser que aún mira la vida con la capacidad de asombro de un niño o un adolescente, fija el instante, se adentra en su significado y lo incorpora a su aprendizaje vital. Con respecto a los comienzos de su obra, sus ideas poéticas se han ido abriendo a perspectivas nuevas, dando mayor cabida a la reflexión y la introspección, a la vez que relegando a un plano menos relevante la inmediata y directa función social de la poesía. Ello no quiere decir que el poeta haya olvidado esta dimensión moral de su tarea, simplemente que el poema se concibe ahora desde una nueva actitud, coherente con su trayectoria pero fruto de un proceso constante de renovación. El poeta escribe sobre un tema motivo de su inquietud, como siempre ha hecho, sólo que ahora la poesía ha dejado de ser la voz para todos, unas veces consuelo, otras veces denuncia, para convertirse en la voz interior del poeta hablando con su propio pasado, su presente y hasta su futuro, a partir de imágenes intensas, de “asombros” que han ido configurando su proyecto personal de vida y escritura, entendido siempre como ejercicio moral y arte necesario.

El poeta sigue escribiendo por y para una comunidad unida en lo material y lo espiritual, que podía estar representada en su pueblo, en su nación, en incluso en la humanidad en su conjunto, pero ha abandonado un modo particular de dirigirse a ella, la cual sin duda estaba en relación con una estética vigente en una determinada época, un modo centrado en un tema de la

realidad desde su dimensión histórica. Ahora, su poesía parece adoptar otras formas, cada vez más testimoniales, y se muestra más interesada en hacerse preguntas o explicar situaciones que en denunciar o consolar. La motivación para escribir parte ahora del “poder de sugerencia y capacidad de sorpresa” ante el mundo, “evocación y asombro”. Cada tema poético es seleccionado porque en su momento provocó asombro en el poeta. Este método justifica su libertad para escribir sobre cualquier tema, algo que en realidad siempre hizo a lo largo de su carrera: no escribir sobre lo conveniente, sino para lo que realmente estaba motivado, aunque la elección de algún tema le acarrearía incompreensión y rechazo en algunos círculos literarios establecidos.

En este prólogo afirmará: “Todo lo demás es libertad de sentimiento encauzado, a veces lastrado, por las bridas heladas del razonar”. Para centrar la mayor parte del contenido del libro, acude a una expresión de Rilke, “el poeta es su niñez” y a ella vuelve porque “los primeros descubrimientos de la vida quedan grabados para siempre”. Luego la juventud “es tan sólo una bella y lastimada etapa en el proceso de consolidación de primeros asombros”. De esta idea parte el título de esta sección de prólogo: poeta es aquel que se instala definitivamente en la juventud entendida como una edad del alma, siempre dispuesta a asombrarse, así hasta el final de su vida, en que la muerte sea el último asombro.

DESDE ALBORÁN NAVEGO (2003)

El 5 de febrero de 2003 se termina de imprimir el libro *Desde Alborán navego* en la colección *Melibea* del Ayuntamiento de Talavera de la Reina (Toledo). Dicha obra había obtenido el Accésit del Premio Rafael Morales del año 2002, otorgado por un jurado compuesto por José Hierro, Ángel García López, Joaquín Benito de Lucas, actuando como presidente Carlos Gil, concejal de Cultura de dicho ayuntamiento. El diseño de la portada es obra de José Hierro. El libro consta de 68 páginas con el índice, e incluye 40 poemas, uno introductorio y 39 numerados, todos ellos sin título.

La gran metáfora náutica de la vida como navegación, el mar grecolatino como fuente inagotable de mitos culturales, el espacio marino de la aventura o el mar en su inmensidad como interlocutor de profundas reflexiones sobre la vida y la muerte, son algunas de las fuentes que configuran el mar poético

del libro, sin descuidar el homenaje particular a lugares de la cuenca mediterránea, Mojácar, Melilla o la propia Almería, de profunda significación personal en la trayectoria del autor. En este sentido, la aportación original del libro será la unión de vida y escritura en un todo indisociable, distinto a una y otra por separado. Vivir y escribir es navegar, emprender un viaje, adentrarse en un mundo hecho de realidad y de ficción a la vez.

El título, con un verbo en presente y primera persona, alude a una realidad personal vinculada con la propia escritura del libro. El autor fija una de sus residencias en la capital almeriense, en un apartamento situado a unos pocos metros del mar. Cabe recordar que su periplo vital había discurrido hasta ese momento entre Chirivel y Granada principalmente: la infancia vivida en Chirivel, adolescencia y juventud en Granada y breve estancia en Madrid; vuelta a Chirivel al poco tiempo de casarse y más tarde Granada, cuando los hijos alcanzan la edad de seguir estudios universitarios, quedando entonces Chirivel para los periodos vacacionales. A partir de ahora, el poeta y su esposa pasarán largas temporadas en Almería, a los pies del nuevo Paseo marítimo de la ciudad. Así, hasta la fecha, su vida transcurre actualmente entre Chirivel, Granada y Almería. Tras una vida casi entera en el interior, el poeta se encuentra definitivamente con el mar, según anticipaba el poema del mismo título de *Los asombros*.

Al igual que el libro anterior, el título es indicativo también del impulso creador que anima la obra. Del mismo modo que *Los asombros* implicaba una manera de concebir el poema a partir de la traducción al lenguaje poético de una serie de vivencias “asombrosas”, de fuerte impacto emocional, acaecidas sobre todo en la infancia y la adolescencia, ahora en este libro el poeta inicia una navegación imaginaria con la escritura de cada poema, adentrándose en un mundo mítico, no exclusivamente real, en el cual la experiencia personal debe integrarse, respetando una lógica propia de acontecimientos. Surge, de este modo, un espacio profundamente irrealista, compuesta de fragmentos reales de diversa procedencia –vivencias, lugares, historia, etc.– sobre un fondo imaginario, como si se tratara de un collage.

Desde Alborán navego marca en primer lugar una posición en la ruta vital del poeta, desde el mar de Alborán que baña la costa de Almería, el mar que visitó por primera vez con el traje de primera comunión o aquel que divi-

saba como lejana franja en el alto promontorio de la sierra²⁵. Su presencia constante en esta etapa de madurez de su vida hace que imagine toda su trayectoria vital y literaria como una singladura, los problemas encontrados como el paso por una tempestad y los momentos de calma como etapas de descanso en las islas. Aventura y reflexión vital unidas conformarán, sin embargo, una formulación nueva de la metáfora de la isla, que significará no sólo descanso sino espacio interior de la existencia libre e independiente, isla personal que se alcanza con la metáfora del regreso, tras navegar por el mar homérico. Así, todo libro se acoge a la gran metáfora de la *peregrinatio vitae*, cifra de su experiencia personal.

Una novedad formal bastante llamativa de la obra en relación con las inmediatas anteriores es la vuelta a los poemas en verso solamente y la consiguiente desaparición de los preámbulos en prosa, presentes en *Arqueología del trino* y *Los asombros*. Esta decisión se justifica exclusivamente desde sus propias necesidades expresivas. Ya no existe en él la motivación interior de escribir en prosa y aportar más detalles circunstanciales. Con los preámbulos, la expresión poética ganó en libertad. Una vez conseguida ésta, los poemas, como en una navegación, se adentran en la capacidad de sugerir: miran al pasado, examinan los episodios desde una profunda actitud moral, pero se encaminan al futuro, a la ruta abierta por delante, con un lenguaje renovado, libre e imaginativo.

Quiere esto decir que los poemas no han asumido los valores informativos de ayuda a la comprensión que aportaban las prosas. Hay un mayor simbolismo y todo gira en torno a la metáfora del libro. Por tanto, su conte-

²⁵ El mar de Alborán se sitúa entre el estrecho de Gibraltar y el Cabo de Gata. Destaca por la presencia en sus aguas de importantes recursos pesqueros, además de atesorar importantes yacimientos de coral rojo. Declarada en 1997 reserva marina por la Administración Central, posee una riqueza florística y faunística de primer orden, con presencia de numerosas especies endémicas mediterráneas y atlánticas, tanto en los fondos marinos como en las zonas terrestres existentes. En este mar se localizan tres enclaves: las islas Chafarinas, isla de Alborán e isla de Tarifa. Alborán con una gran variedad de fondos rocosos, una topografía compleja, una profundidad superior a los 2.000 metros en su límite oriental y el citado carácter fronterizo con dos frentes de corrientes y masas de aguas atlántica y mediterránea hacen de este mar un área de gran diversidad e interés biológico y por tanto susceptible de una mayor protección.

Fuente: Revista *Medio Ambiente*, Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, número 29.

nido es menos accesible y esto requiere del lector una mayor participación en la creación de sentido. Es como si éste debiera acompañar al poeta en su navegación y reconstruir activamente el sentido final del libro. La novedad del libro *Desde Alborán navego* se situaría en el concepto de Roland Barthes de *texto escribible*, entendido como aquel que requiere una lectura activa, que pide una mayor interacción del lector, convirtiéndose éste en coproductor del texto. Como se podrá comprobar más adelante, esta vía le conduce a escribir posiblemente los mejores poemas de toda su obra. En este punto se descubre que cada nuevo libro que implique como proyecto estético la necesidad de una mayor concentración expresiva constituye un verdadero hito de superación.

Toda la obra está animada por un profundo sentido vitalista. La nueva etapa que se abre, habitando junto al mar, es un aliciente para ampliar su visión del mundo, emprender caminos no explorados, navegar y sentirse vivo, abrir un nuevo periodo escritor, descubrir sensaciones plenas y al mismo tiempo mirar al pasado con serenidad. También hay lugar para otro tipo de reflexiones más sombrías sobre el paso del tiempo, el papel de la memoria en la etapa vital de la madurez o la presencia cada vez más cercana de la muerte. Todo ello visto siempre con gran serenidad, aunque a veces acudan sombrías visiones, que sólo la ironía y la expresión desenfadada son capaces de aliviar.

FÁBULAS DE UN TIEMPO NUEVO (2003)

Un jurado compuesto por los poetas Joaquín Benito de Lucas, Pureza Canelo, Luisa Castro, Pablo García Baena, Ángel García López y Félix Grande concede el XIII Premio “José Hierro” de Poesía al libro *Fábulas de un tiempo nuevo*, de Julio Alfredo Egea. Éste será publicado por el Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes de Madrid y el Departamento de Publicaciones de la Universidad Popular José Hierro, Colección Literaria Universidad Popular (CLUP). El volumen termina de imprimirse el 28 de mayo de 2003.

Sin lugar a dudas, este libro es muy diferente a los otros dos del autor publicados el mismo año. Así como en aquellos procedía a una particular exploración de los territorios de la intimidad en torno al pasado, el paso del tiempo, la escritura o los misterios de la existencia humana y la aventura

del vivir, en este otro recupera una vena de intención social y denuncia, ampliamente desarrollada a lo largo de su trayectoria poética, dirigida ahora contra los nuevos derroteros de la sociedad de la globalización, mantenedora de viejas injusticias y alienaciones, así como impulsora de otras nuevas.

Por su referencia a un molde literario preestablecido, la fábula, el caso recuerda al de la obra *Desventurada vida y muerte de María Sánchez*, cuyo título imitaba el de un romance de ciego. Ahora el autor se inspira en un género clásico para escribir un nuevo libro, de abierta intención satírica. Hay poemas que respetan fielmente las convenciones del género, como el dedicado a la oveja Dolly o “El cuervo albino”; otros que reproducen la estructura bimembre fabulística, como “El ruido y las nueces” o “La balanza y la rosa”; otros se alejan del modelo inicial para desarrollar libremente un poema de intención satírica; otros, finalmente, de la última parte, interrumpen el tono irónico para reflejar el dolor por acontecimientos reales que están sucediéndose en el momento de escritura del libro: el atentado del 11 de septiembre o la guerra de Afganistán. *Fábulas de un tiempo nuevo* es, por tanto, una recreación libre del género, adaptada e integrada en una poética del compromiso y la denuncia a la que el autor ha dedicado toda una vida literaria. En este sentido, hay también una clara relación con *Bloque quinto* y otros poemas de la segunda etapa, por lo que supone de crítica a la pérdida de valores de la autenticidad en el contexto de las nuevas formas de vida surgidas.

La fábula es una composición de carácter didáctico moral escrita en verso, de origen clásico grecolatino, que alcanzó una gran revitalización en la literatura moral y didáctica del siglo XVIII. Su estructura consta por lo general de dos partes, una primera narrativa, protagonizada por personajes alegóricos, mayoritariamente animales, cuya resolución dará lugar en la segunda parte a una breve y directa reflexión moral, o moraleja, con fines didácticos, persuasivos o intimidatorios. Brevemente, anotaremos algunos datos siguiendo la pista de los autores citados por el propio Julio Alfredo Egea en uno de los poemas auto referenciales del libro, “Ronda de citas”, de la última sección. De este modo se podrá identificar con mayor precisión las coincidencias del poemario con el género de la fábula.

“(...) y te hago caso, Esopo,/ desconfío de consejos/ en este gran zoológico (...)”. Se considera creador del género al griego Esopo (620-560 A.C.)

en cuyas obras aparecían animales con características psicológicas humanas, con el fin de satirizar las costumbres de personajes de su tiempo, de todos los estamentos sociales y políticos. Las fábulas de Esopo fueron recopiladas en la Edad Media por el monje Planudio y sus lecciones morales han perdurado en el tiempo.

“Fedro ya lo escribía:/ discuten poderosos/ sólo mueren los débiles”. En la tradición latina, destaca la obra de Gayo Julio Fedro (15-50 D. C.). Sus temas están tomados de Esopo, pero también escribe fábulas originales, que encierran una dura crítica de los poderosos que abusan de su poder, los soberbios, a los mentirosos, etc. Algunas de sus fábulas, en su mayoría interpretadas por animales, pero también en otras por personas, fueron consideradas sátiras políticas directas. Es, por tanto, un idea muy sugerente destacar el origen de la fábula como vehículo de expresión de escritores humildes –tanto Esopo como Fedro fueron esclavos–, el único posible para ejercer la crítica contra los poderosos o contra los males sociales que florecen durante su gobierno. Este punto de vista es sin duda retomado por Julio Alfredo Egea para el libro: desde su humilde posición, las nuevas fábulas arremeten contra los grandes poderes económicos y políticos, en lo que se refiere a las repercusiones de sus intereses en la vida cotidiana de las personas.

“Iriarte y La Fontaine/ resucitan sus voces/ en tierras sin frontera”. Ya en la edad moderna, al francés Jean de la Fontaine (1621-1695) se deben algunas de las fábulas más conocidas: “La cigarra y la hormiga”, “El cuervo y el zorro” o “El león y el ratón”. Sus fábulas se publicaron en doce libros, entre 1668 y 1694. En el marco de la Ilustración española, surgieron las obras de dos importantes fabulistas: Iriarte y Samaniego, dos nombres que suelen aparecer unidos en las síntesis históricas, pero que en vida mantuvieron agrias disputas. Tomás de Iriarte (1750-1791) publicó en 1782 su colección de *Fábulas literarias*, compuesta por setenta y seis piezas, todas originales, en contra de la tradición recopilatoria del género, algunas de ellas tan célebres como “El burro flautista” “El naturalista y la lagartija” o “La abeja y los zánganos”. Las moralejas de Iriarte a menudo están relacionadas con las prácticas de escritura y tratan de promover los principios de la poética neoclasicista.

“Quedo con Samaniego/ revisando estadísticas”. Félix María Samaniego (1745-1801) publicó *Fábulas en verso castellano*, su primera parte en 1781 y

segunda en 1784, para educar a los niños del Seminario de Vergara. Menos original que Iriarte, unas veces tradujo las fábulas de Fedro y La Fontaine, otras las adaptó sobre temas tradicionales. Tanto las fábulas de Iriarte como las de Samaniego representan la nueva propuesta literaria y educativa del siglo ilustrado: en lo literario, sencillez expresiva como reacción a la poesía barroquista largo tiempo perdurable; en lo social, poesía concebida como “vehículo para expresar verdades”²⁶. En este punto puede detectarse, por tanto, otra conexión con la intención del autor en el libro: poemas con un mensaje muy asequible, de interés actual, y vuelta a los fines sociales de la poesía, como medio para sensibilizar a los lectores sobre problemas y situaciones críticas del presente.

Los libros de fábulas se han reeditado en muchas ocasiones y se ha hecho de ellas un continuado uso pedagógico en las escuelas españolas, desde el siglo XIX hasta fechas recientes. Precisamente, el modelo concreto de fábula que el autor tiene presente a la hora de escribir este libro es el recuerdo de las lecturas de su niñez, como explica en el poema citado:

Acudís a la cita
 mis fabulistas clásicos,
 desde los colorines
 de mi estante de niño.

Sin embargo, la humanidad ha aprovechado bien poco las enseñanzas de las fábulas: “No aprendimos la fábula”, concluye el autor tristemente en el poema citado. Sus últimos versos: “porque está mal la fauna/ para andar con metáforas./ ...Y es inútil ponerle moraleja”²⁷.

²⁶ “Es decir, como medio docente, destinado a un público amplio, al que no se le podía hablar más que en un lenguaje fácilmente comprensible (...) El prosaísmo docente hay que considerarlo (...) como el intento ilustrado de expandir cultura a capas sociales alejadas de ella o de exponer determinados conocimientos (el caso del poema *La música* de Tomás de Iriarte) especializados o minoritarios, a fin de que llegaran a más gentes”. José Miguel Caso González: *Ilustración y Neoclasicismo*. Vol. 4 de *Historia y Crítica de la Literatura española*. Barcelona: Crítica, 1983.

²⁷ Nótese la declaración explícita del autor sobre las pautas formales del género.

El libro está formado por veinticinco poemas, distribuidos en cinco secciones, algunas de ellas con títulos muy irónicos y humorísticos²⁸. Así, el primero, como una hipotética dirección de Internet: “www.turing.también la luna”. El segundo, en referencia a la manipulación de la imagen de la mujer, “Pasarela”, –y en relación, también, con el libro *María Sánchez*–. El tercero, “Globalizaciones”, también muy explícito, válido para el sentido general del libro. El cuarto, “Traviesos homenajes”, traviesos en tanto que atípicos y un tanto heterodoxos, dedicados a Leonardo da Vinci, Quevedo y Kafka. El quinto, finalmente, “Últimas noticias”, distinto al resto, sin espacio para el humor, tras la honda impresión causada por el atentado del 11 de septiembre, recogido en el poema “Visión de San Juan”. El libro se abre con una cita de Jhon Maddox: “Cómo llegaremos a saber lo que aún no podemos imaginar”²⁹, a modo de ilustración sobre el avance vertiginoso de los descubrimientos científicos.

EL VUELO Y LAS ESTANCIAS (2003)

El último libro en publicarse en el prolífico año 2003 es el titulado El vuelo y las estancias, una obra más en consonancia con el tono intimista desplegado en *Desde Alborán navego* que con el crítico y burlón de *Fábulas de un tiempo nuevo*. También guarda una estrecha relación con el sentido del libro *Los asombros* en tanto que recuperación de lo vivido a través de la escritura. Apareció a mediados de dicho año en la colección de *Poesía* del Servicio de Ediciones del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. El volumen consta de 47 páginas, incluido en índice. El diseño de la portada es

²⁸ Los poemas de la primera parte no tienen título y en el volumen figura el primer verso en mayúscula. En el índice también se recoge el primer verso, con la misma apariencia gráfica que los títulos.

²⁹ Jhon Maddox, físico, director durante veintinueve años de la revista *Nature*. De este científico divulgador se ha publicado en España el libro: *Lo que queda por descubrir*. Subtítulo: *una incursión en los problemas aún no resueltos por la ciencia, desde el origen de la vida hasta el futuro de la humanidad*. Madrid: Debate, 1999. Colección Debate pensamiento. Traducción de Juan Manuel Ibeas. Años atrás, también: *El síndrome del fin del mundo*. Barcelona: Barral, 1974. Colección Breve Biblioteca de respuesta. Traducción de J. M. Álvarez Flórez.

obra de M. C. de la Rosa, a partir del dibujo a lápiz titulado “Dos mujeres (1989), cuya autora es la artista Pepa Izquierdo³⁰.

En el mismo sentido que el tópico de comparación elegido de la vida como travesía marítima para el poemario de Alborán, en este libro desempeñará un papel más relevante el paso del tiempo y la memoria de las diferentes etapas de la vida. Cada una representa una estancia simbólica del ser, infancia, juventud y madurez. Cuando una estancia se cierra, el hombre emprende el vuelo hacia la siguiente. Desde esta perspectiva, la vida ha sido como un vuelo fugaz que ha ido cerrando sucesivas estancias.

En relación con estas etapas vitales, el libro se divide en tres secciones: “Cancela iluminada”, “Tiempo de palomas” y “Sombras en el vuelo”. La primera sección transporta al lector hasta el mundo creado en *Los asombros*, en concreto los “Primeros asombros”: una infancia rica en vivencias campestres, que aportan al niño sensación de libertad, para jugar, imaginar y conmovirse ante los sencillos milagros de la vida, representados en un pájaro o una flor, frente a otros ambientes algo más opresores, caso de la escuela o la iglesia, en la línea descriptiva de *Los asombros*, si bien en este libro la institución escolar tiene más presencia que en aquel otro, en el que lo religioso tenía por su parte mayor protagonismo. Surge también con fuerza la imagen de la madre, con quien el niño siente total protección física y emocional, y ligeramente distinta la del padre, menos cercano, vigilante y sancionador de las distracciones del hijo. Como telón de fondo, una indisimulada tristeza tras la reciente conmoción de la guerra: escasez de lo básico para la subsistir, luto, ausencias y fractura civil abierta todavía, también como en *Los asombros*.

Con todo ello, la sección está formada por poemas evocadores que van desde la niñez temprana del primero hasta la adolescencia del último, todo un proceso de aprendizaje y construcción personal de la individualidad, donde cobra un gran valor la educación informal, la observación directa, la intuición y el descubrimiento. Se trata, por tanto, de distintos cuadros que relatan la progresión de abrirse las puertas de la vida, a través de esa cancela iluminada, casi mágica. Una vía de exploración de estas posibilidades poé-

³⁰ Pepa Izquierdo (Santa Cruz de Tenerife, 1945) estudió Bellas Artes en la Escuela de San Fernando de Madrid, donde tuvo destacados maestros como Antonio López o Juan Bájola. Fue también ilustradora del libro *Dinde* del poeta Luis Fera. En marzo de 2004 la artista ingresó en la Real Academia Canaria de Bellas Artes.

ticas se había tanteado ya en *Los regresos*, concretamente en la primera parte del poema *Los espejos*, donde aparece la figura de la madre vista desde ese punto de vista del niño de corta edad.

En el cuarto y último poema de la serie, uno de los mejores del libro, el autor examina el grado de cumplimiento de aquellas expectativas creadas cuando los esposos fundaron su hogar. El camino ha sido largo y a veces difícil pero el amor pudo sortear los obstáculos, llegaron los hijos y más tarde los nietos:

De voces nuevas hemos
llenado las estancias
cumplida nuestra cita en el rotar del tiempo.

Prevalece al final de todo un sentimiento de labor cumplida, de modo que la vida en sus últimas estancias se contempla con serenidad: “Por eso todo es música/ y seguimos la marcha hacia palcos inciertos/ donde cumplir la gloria/ ganada, del descanso”. La casa ha sido testigo de vivencias familiares, cuyo balance final de todas ellas es siempre positivo. En unos versos de profundo significado:

A veces pulso, arañó, acaricio paredes
escuchando que gimen,
toman tacto de piel, a veces cantan
muda plegaria o himno que compuso la vida
para que nuestros labios deletrearan milagros.

No hay miedo a la soledad ni a la muerte, la casa seguirá en pie porque alojó vida verdadera, aunque los desastres más terribles se atrevan amenazarla. A su mujer, expresando amor perdurable a través de toda una vida:

Patricia, nunca puede acabar nuestra casa
en un solar de escombros,
no existe cataclismo
que pueda derrumbar lo que alzó con el tiempo
esa luz de tus ojos.

En el soneto, un poco más allá, se aborda con la misma serenidad y optimismo la futura llegada de la vejez y la muerte. No hay miedo posible porque el amor es más fuerte. Se ha completado ya una buena parte del camino y la fuerza de la juventud se ha apagado, ya no brilla como antes: “La vida tiroteó nuestro lucero/ perdiendo resplandores de alegría”. A pesar de todo, aún se mantiene la esperanza y la fe de vivir. Se convierte en un gozo envejecer si el matrimonio permanece unido, contra los problemas habituales de la edad: “Nada puede igualar en los finales/ al gozo –vencedor contra los males–/ de envejecer cogidos de la mano”.

ALGUNOS JUICIOS CRÍTICOS SOBRE SUS LIBROS Y RECORRIDO POR SEMBLANZAS

“Poeta de los que hacen lírica con latido fuerte, transmisor de lo que podría llamarse la sensación del hombre. Y ‘sangre’ es una palabra que se le viene constantemente a la boca, acaso porque no hay otra mejor para darnos de golpe, sin aditamentos, eso que es sentirse vivir”.

Luis Jiménez Martos en *La Estafeta Literaria*, Madrid, 30-VIII-1958.

“Es con Machado con quien más puede estar enraizado este libro, *La calle*. El sentido de originalidad, la profundidad de la imagen poética; su poesía es tan suya que en algunos casos, donde la más exigente crítica podría encontrar algo de “material de acarreo”, está éste tan asimilado, tan imbuido en el todo, que no suena jamás a nada superpuesto y adventicio”.

Francisco Gil Craviotto en *Patria*, Granada, 30-X-1960.

“Es una nueva fisonomía del arte de decir y de sentir. Poesía sin artificios y de una gran verdad. Más lo grande de Egea es que es poeta en los espacios donde no caben las letras”.

Vicente P. Giorno en *La Hora*, Buenos Aires, 15-IV-1962.

“Julio Alfredo Egea va ascendiendo las gradas de su vocación lírica, ganando a cada paso altura y perfección. Sin desdeñar los múltiples atisbos que enaltecen su primera obra, *Ancla enamorada*, es a partir de *La calle* cuando se establece claramente el sentido humanista de su poesía, el mismo que desde entonces ha ido enriqueciéndose en el doble aspecto de amplitud de la referencia humana y de esa perfección ascendente de la palabra del poeta”.

Francisco Lucio. Diario “Tarrasa Información” 8 de noviembre, 1965. Tarrasa. Barcelona

“Julio Alfredo Egea posee una voz recia, en la que los versos suenan con decidido acento clásico, con imágenes claras, dichosamente logradas”.

Angelina Gatell en *Poesía Española*, Madrid, V-1966.

“En Julio Alfredo Egea tiene la actual poesía andaluza una de sus mentalidades creadoras más densas y uno de los espíritus más claros, y a la vez más inquietos. Su mundo es real y de una autenticidad sin atenuantes; su poesía es fuerte pero serena. En ella están los hombres de cada día, las calles y el paisaje. Todo ello con su perfil cotidiano, pero sin concesiones a un prosaísmo siempre superado por el temperamento esencialmente lírico del poeta, por su visión generosa en sus alcances, pero íntima en sus primeras raíces. Poeta de resonancias hondas, fiel a la voz de su época y a la palpitación espiritual de su tierra”.

José Albi en *Verbo*, Valencia, I-1963.

“Julio Alfredo Egea es un poeta realista, al que su condición meridional, naturalmente apasionada, ha arrancado de la visión objetiva de cuanto le rodea”.

Luis López Anglada en *Panorama poético español*, Madrid, 1964.

“La poesía de Julio Alfredo Egea es una continua transmutación de factores reales a factores digamos sublimados, por su fina, delicada y bella sensibilidad. Ahonda en el significado de las cosas, tanto en las vivas y elementales como en las tópicas y, como siempre, pone su carga de amor en los hombres heridos y en las tierras secas. Es una andaluza interpretación de España, pero sólo en el acento, pues el espíritu y el contenido son enraizada, apasionadamente hispánicos.”

Anupe, Valencia, 1967.

“Su mano tejedora ha escrito muchos de los mejores poemas de la nueva España”

Juana de Ibarbourou, Montevideo, 1964.

“Julio Alfredo Egea muéstrase siempre dominador y dueño de esa ‘máquina de trovar’, de la que Antonio Machado hablaba por boca de Juan de Mairena,. Y, todo ello, muy entrañado y auténtico, con cargas emocionales de la mejor poesía andaluza”.

Jacinto López Gorgé en *España*, Tánger, 22-III-1966.

“Julio Alfredo Egea passou a ser um dos poucos e raros senhores da nobreza lírica de Espanha, heredeiro talvez da síntese impressionista de Juan Ramón Jiménez e do expressionismo típico de Lorca. De qualquer modo, um poeta de nosso tempo, com as preocupações e as singularidades de uma sensibilidade extraordinariamente receptiva á voz humilde das coisas, como em *La calle*, onde a vulgaridade de cotidiano, surpreendida na anónima riqueza das suas motivações, se traslada para uma paisagem emocional”.

Jorge Ramos en *Arte e Letras*, Lisboa, VII-1969.

“Pienso que el camino elegido por Julio Alfredo Egea es auténtico, seguro y poético. Pienso además que la forma plástica de su poesía está magníficamente elegida. Por eso mismo pienso que *Piel de toro* es un éxito total”.

L.B.V. en *Ya*, Madrid, 9-II-1966.

“¿Qué arcangélicos Albertis pictóricos, qué Manueles Machados desgarrados y garbosos, qué cenestésicos Aleixandres acompañan la ondulante musa de este almeriense? Museo es el Prado. Prado y Toledo –Velázquez, el Greco. España, vírgenes, paisajes, sueño. Palabra suelta, viva, herida, emocionada de verdad, y sentimiento de España- ¿Qué cantan los poetas andaluces de ahora?, se pregunta Rafael Alberti. Ya lo ves”.

Dámaso Santos en *Pueblo*, Madrid, 12-III-1963.

“Julio Alfredo Egea nos ha ofrecido una obra apasionante, sólida y de eficaces modulaciones, de amplísimos horizontes. ¡Qué poderoso aliento sustenta a la obra! La ternura se deslía en cada página con matices incontrastables. Unidad, legítima ambición por trascender, raíces diferenciadoras, sin equívocos mestizajes poéticos, son los salvoconductos de *La calle*”.

Joaquín Caro Romero en *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 22-II-1961.

“Julio Alfredo Egea sabe profundizar y sabe matizar, dentro siempre de un gran aliento poético”.

Juan Chacón en *La Hora XXV*, V-1963.

“Poeta que cuenta en su meditación con los demás, escribe Egea largo, de repente, derramado el verso, porque necesita repetir la idea para convencer y convencerse, deseoso de hallar eco y comprensión para su discurso lírico, un tanto narrador y otro tanto exaltivo de bellezas y dolores”.

Manuel Ríos Ruiz en *La Estafeta Literaria*, 1-I-1972.

“Una humana sobriedad triunfa en su poesía. Se acerca a las necesidades con pasos medidos, con corazón al descubierto. Su poesía va derecha al dolor, a la pena, a la razón que iguala, al bien abierto. Tiene su tono, sincronizado y personal. Su giro, sus modales, su sello. Poesía con color de humanidades”.

Odón Betanzos en *Mensaje de Nueva York*, otoño de 1969.

“Julio Alfredo Egea ha logrado lo que tantos, después de muchos e inútiles forcejeos, no pudieron conseguir: una voz personal, inconfundible y, por supuesto, intransferible”.

José G. Ladrón de Guevara en *Ideal*, Granada, 5-IV-1973.

“La poesía de Egea tiene esa autenticidad que ha sido la del mundo entre los descubrimientos de la edad neolítica, con su vida al fin estable, su cocina, su laborar la tierra y ordeñar los rebaños, y el avance de nuestra era industrial y atómica que despersonaliza y maquiniza esas funciones y todas las demás”.

Antonio Tovar en *La Gaceta Ilustrada*, Barcelona, X-1971.

“*Desventurada vida y muerte de María Sánchez* es, a nuestro juicio, uno de los mejores libros de Egea. Ha redondeado un libro original, recio, vigoroso, renunciador, casi hiriente. El mundo de Egea comparte y expresa el de todos. Por eso su palabra nos duele como si fuera nuestra, por eso lo que canta o a quien canta está ahí, delante de nosotros, al alcance de nuestros dedos. Le basta con su conocimiento, con esa sabiduría que le da su abierto corazón, para conmoverse y conmovernos”.

Carlos Murciano en *La Vanguardia Española*, Barcelona, 16-III-1972.

“Uno, humildemente, piensa que por estos derroteros es por donde debe -de hecho ya lo hace- encauzarse la poesía de nuestro tiempo. *Desventurada vida y muerte de María Sánchez* es el éxito de veintinueve años de experiencia poética”.

Fidel Villar en *Patria*, Granada, 31-III-1974.

“El periplo poético de este autor es largo y meritorio. La factura de Julio A. Egea es limpia, serena, bien matizada y atenta al significado básico, a la comunicación poética, emotiva de un sentido interno”.

Antonio Domínguez Rey en *Servicio*, 15-V-1974.

“Un profundo aliento esperanzado brota de la poesía de Julio Alfredo Egea; una intensa ansia de solidaridad humana que borbotea entre opresiones y lamentos, entre inclemencias y frustraciones. Su lirismo es sencillo y tierno en su íntimo dolor. Testimonio de todo ello es su último libro *Repítenos la aurora sin cansarte*. Su poesía adquiere una clara esencialidad y se perfila en rasgos muy personales.

Pablo Corbalán en *Informaciones*, Madrid, 16-IX-1973.

“El verso de Julio Alfredo Egea, a menudo endecasílabo, es trabado, eficaz, lleno de imágenes originales y bellas. Hermoso lenguaje para expresar sentimientos de benevolencia y de ternura. Porque Julio es tenazmente humano y sensible. De tan generoso corazón como lírica voz”.

Cristina Lacasa en *La Mañana*, Lérída, 17-VI-1973.

“Su nota más característica y original: la del contacto con la Naturaleza, con los elementos del campo en su sentido más entrañable y cálido, sin tópicos casticistas, sin prejuicios de hombre de ciudad... Hay siempre expresión directa con lenguaje vivaz y objetivo, y abordando temas también objetivos y directos”.

Fernando Allúe y Morer en *Poesía Hispánica*, Madrid, VI-1972.

“La mirada de Julio Alfredo Egea es pura, sencilla, con olor a hogaza honrada recién cocida en el horno. Se diría que nos cuenta la historia de una noche de invierno junto a la candela pueblerina, casi con ritmo de cantar de ciego y pliego de cordel. Con todo, la voz del almeriense no es una voz prestada y desde fuera. Hurga en la llaga”.

Carlos Muñiz Romero en *Ideal*, Granada, 1973.

“Conocí a Julio Alfredo Egea en la primavera de 1998, mientras en las bibliotecas portuguesas celebrábamos, como habitualmente, el Día del Libro y la Revolución del 25 de abril de 1974. La verdad es que durante su pasaje por Portugal, en las salas de lectura de sus bibliotecas o en sus auditorios, en ambiente de trabajo y fiesta, el poeta supo leernos textos cuya musicalidad trascendió largamente las fronteras de la lengua, permitiendo a los afortunados usuarios de varias bibliotecas portuguesas el conocimiento de un excelente autor que, desde lejos, habla al alma y al sentir de nuestra gente”.

Manuela Barreto Nunes.

“Tiene tu poesía, Julio Alfredo, la verdad de la palabra porque está dicha con voces de latidos. Y porque todo eso es así y has seguido el norte de la voz, has podido decir y seguirás diciendo lo que las voces al oído te decían y te dicen, pero lo hermoso del hecho; que saben a ti, estilo y alma tuyos y a la sola vez. Espero otro Madrid, Marrakech, Granada, Nueva York, Almería o Huelva para vernos. Que Dios te guarde en poesía esencial porque en ella está tu contenido y tu perfume...”

Odón Betanzos Palacios.

“El puro adolescente se asomaba a la vida y descubrió unos versos –libres- donde ardía una *nueva poesía*, una exquisita manera de sentir y de estar en la tierra, una humanidad que se daba en amor y autenticidad. ¿Quién era aquel poeta, aquella voz donde temblaba y respiraba el mundo? Julio Alfredo Egea: aquel nombre, aquel hombre, se fundiría a mi ser ya para siempre.

Julio va en busca de un mundo posible por vivido y respirado y, sobre todo, en busca de un impulso permanente que alcance al hombre. La poesía de Julio es, pues, un diálogo de civilizaciones y ese movimiento universal se agranda gracias al espíritu viajero del escritor, repartido por continentes y círculos de amigos, que prolongan la vida y la alegría”.

Juan José Ceba.

“Julio Alfredo Egea aceptó el reto de la *poesía social* y la ennobleció fundiéndola en sus geórgicas. Toda la poesía de Julio Alfredo no es más que la autobiografía de un hombre de campo”.

Aquilino Duque en *Con la raíz más alta que la rama*, Batarro, 1999.

“La poesía contemporánea incumple Kioto. Los poetas maltratan la naturaleza al reducirla a mero trasunto de lo humano. En *Arqueología del trino*, Julio Alfredo Egea devuelve al paisaje su autonomía con imágenes sorprendentes y –literalmente- justicia poética: “*Un dios menor el hombre, altivo y bello, / la lágrima de un sol entre las manos*” (p.33). Es Prometeo, no ese Narciso –profano patrón de los malos poetas- que no vio agua, sino su propio reflejo. Una rareza interesante”.

Saénz de Saitegui en *El Cultural*, 19-VII-2009

”Y la esperanza ante un futuro en que domina la máquina se refleja como realidad escrutadora. Es el discurso de la ironía, la lucha por la existencia, tiempo de clonaciones, de dominio de la máquina frente al hombre, la paradoja del progreso, la necesidad de salvar el remanso de la naturaleza, en medio de confusiones mediáticas, de tiempos deshumanizados...”

Pilar Quirosa Cheyrouze Muñoz sobre *Fábulas de un tiempo nuevo* (2003).

“Poesía colmada de esencial humanismo, de esos silencios necesarios para hallar y plasmar su significado en el más alto grado de expresión. Un faro de luz para el caminante, para la voz mediterránea. La metáfora del ser humano que desemboca en la creación, en una navegación con rumbo a la esperanza, con el alma llena de horizontes para vencer a las sombras. Una brújula orientada, permanentemente, a la vida”.

Pilar Quirosa Cheyrouze Muñoz sobre *Desde Alborán navego* (2003).

“Poesía intimista, de recuerdos y presencias, de amplias estancias iluminadas. Sensibilidad y hondura... La palabra de J.A. Egea se interna por la intrahistoria de los días, culminando puertos a los que llega revestido de imágenes y sentimientos. Se trata de un recorrido espiritual donde se hace presente el paso del tiempo, con sus señas de identidad, con sus claroscuros anímicos, y de cualquier forma donde existe un espacio para vivir y para soñar...”

Pilar Quirosa Cheyrouze Muñoz sobre *El vuelo y las estancias* (2003).

“Esplendoroso, exultante y vitalista en su sentido de mediterraneidad, donde la tristeza es sólo niebla del instante... Hago un recorrido por sus calas y ensenadas del optimismo vital. Julio es alérgico a permanecer donde se encuentra lo acabado

y ruinoso... Tiene, sin embargo, la muerte una presencia más obsesiva que en sus obras anteriores... Esta es su obra con mayor presencia del mar, símbolo aquí de vaivenes de la existencia humana. Rica, compleja, afinada, viva de matices y aventuras es la travesía...”

Juan José Ceba sobre *Desde Alborán navego* (2003).

“En él desarma o desmonta la fábula clásica... El cantor, entusiasmado por los inventos, exploraciones y avances científicos de los cuales disfruta, ha plasmado en el libro una visión irónica y crítica de su uso y abuso, un “sosiego pícaro” donde el amor y la poesía siguen cohabitando como en libros anteriores. Se adentra en las claves del mundo contemporáneo, que pone en entredicho y amenaza la sensibilidad humanística, con su gran mentira. Su lectura nos ha deparado momentos gozosos y algún escalofrío. Un poemario puede ser divertido, aunque trate asuntos tan serios y dramáticos -como la supervivencia de las especies-, ameno, sugestivo, interesante, encantador, atractivo, ágil y lleno de sorpresas”.

Juan José Ceba sobre *Fábulas de un tiempo nuevo*, 2003.

“Es la única obra que ha dedicado íntegra al discurrir de su vida y de los suyos; con el peso de sombras y de ausencias. Es una serie de gran intensidad y emociones muy vivas. Se agrupa en tres partes... En la primera, “Cancela iluminada,” rememora los años de infancia y adolescencia... En la segunda parte, “Tiempo de palomas”, canta sus aleteos más íntimos en el amor... “Sombras en el vuelo” es la última parte del libro anuncia enfermedades muertes, y amarguras del cotidiano vivir... Mas, el poeta no abandona sus ansias de vida... Hay un legado impresionante del poeta: su alegría vital y su pasión entregada.”

Juan José Ceba sobre *El vuelo y las estancias* (2003).

“Elogio el gesto de respeto y valoración de Pedro Enríquez, poeta y amigo de Granada, director de la revista *Ficciones*, que ha recogido para siempre la voz de Julio Alfredo... Voz repartida, voz de todos, puerto seguro, estancia acogedora, calidez del alma que sale a recibirte, fuego de verdad amigo en las noches heladas. Voz de vino y tahona. Voz profunda, de barranco y de sima. Redonda, recia, tranquila, abarcadora. Nuestra”.

Juan José Ceba sobre *Asombros transparentes* (2003).

“Mientras el poeta lee..., me dejo llevar por sus ritmos, por su sentido de la armonía, de la música, de la fluidez, de los acordes inesperados y sorprendentes, de la viva, ágil y luminosa melodía de sus versos, de los pasos graves que quedan impresos o marcados en la greda... Como algunos de los poetas de su generación, Julio entró

en la cristalería solar y rítmica de Rafael Alberti y en el excepcional universo sonoro de Federico, el gran músico de la poesía española, y quedó seducido por la gracia o la quimera por los mundos y submundos de emociones armónicas. La lección musical del compositor granadino... fue uno de los *Legados esenciales* en la poesía de Julio A. Egea, poeta mediterráneo transparente”.

De *La Voz de Almería*, VIII-2007.

“El poema ‘El loco’ aparece en un libro clave, *Bloque quinto*, publicado nuevamente, bajo el título *Tríptico del humano transitar*, 2004, junto a otros libros suyos de tema humanista... Y Julio, por medio de “el loco” nos propone recuperar el contacto con la naturaleza, redescubrir las raíces de nuestro ser, comprender el dolor de los desarraigados...

Diego Reche Artero en *Buxía*, Almería, VI-2005.

“En su poesía de madurez, la temática religiosa está unida a los interrogantes existenciales. El poeta sigue escribiendo para una comunidad unida en lo espiritual y en lo material, pero ahora su poesía parece adoptar otras formas más testimoniales... el último libro publicado en el prolífero año 2003, *El vuelo y las estancias*, culmina en un proceso de celebración de la pareja... En las últimas estancias del vivir el poeta siente plena satisfacción por la continuidad de la familia... Los pilares de este proyecto siguen firmes, la honradez y la solidaridad en un proyecto indisoluble de vida y escritura... Nos encontramos, en suma con una obra plena de significado religioso, la poesía es la palabra liberadora y trae un mensaje de esperanza a través de los tiempos”.

Francisco Jiménez Martínez en *Buxía*, Almería, VI-2005.

“La recuperación de tres libros en *Tríptico de humano transitar* resume tres actitudes ante la vida, incluida la actitud generosa que caracteriza al poeta firme ante el mundo absurdo en que los seres nos movemos. Leídos los tres poemarios como un conjunto, los de Julio Alfredo Egea son versos que salen a la calle, responden a los sentimientos humanos, muestran su capacidad de asombro, humanizan lo deshumanizado y convierten lo material y lo espiritual en una suerte de milagro conjunto. Ésa es, y no otra, a juicio de quien suscribe, la verdadera y auténtica poesía”.

Pedro M. Domene, en *Buxía*, Almería, VI-2005.

“Pocos poetas se han acercado en tan difícil equilibrio al alma humana y a sus circunstancias desoladoras con tanta radicalidad, con tan profundo y desgarrado sentido, con tal vértigo como hallamos en la obra del vate de Chirivel... *Trilogía de humano transitar* nos convoca con renovado vigor a la lectura de unos versos sig-

nados por la ternura y la solidaridad de un poeta arraigado que proyecta su honda mirada sobre un mundo donde amor y desamor resumen esa dualidad de contrarios que pueden hacer del hombre una criatura semejante a su Creador, o un arcángel derribado, que hace valer su lado más oscuro”.

José Antonio Sáez en *Buxia*, Almería, VI-2005.

“¿Qué decir de su poesía? Julio Alfredo Egea es un poeta extenso que ha sabido unificar, deslindar, cohesionar temas, ideas e impresiones, para en cada uno de sus numerosos libros, ir dejando estampada una etapa de su interesante andadura poética. Son una suerte de autobiografía poética en la que no se reflejan fechas, datos, acontecimientos y anécdotas, sino sensaciones, vislumbres, intuiciones, paisajes interiores, “asombros” en suma” que han ido acompañándolo a través de los años en las distintas “edades del alma”. Julio Alfredo, al enfrentarse con su propio sentir, empieza a hablar, a recordar, a meditar y sus palabras van fluyendo de manera natural y espontánea y se van acendrando y su emoción y su pulso se van acelerando hasta que el propio impulso poético hace que las palabras pierdan contacto con la tierra, desplieguen las alas del verso y se eleven definitivamente. Cada poema agota reflexivamente su pista de rodaje, hasta que despega hacia los cielos de la poesía. Y todo ello en un estilo personalísimo, con sobreabundancia de imágenes radiantes y con un poderoso aliento que consigue transmitir la emoción que traspasa cada poema”.

Rafael Guillén en la presentación de *Extramuros*, Granada, 2009.

“El poeta de Chirivel ha sido un corredor de fondo. Lo es. Con ochenta y dos años sigue siendo un poeta joven e incorregible en su humanidad. Un poeta vital, el poeta del asombro cotidiano, un poeta humilde y solidario: “*Mi bandera era sólo la camisa sudada / del vecino de enfrente*”.

F. Morales Lomas en *Extramuros*, Granada, 2009.

“Egea asume su condición de “elegido” con una gran humildad, pero también con una extraordinaria responsabilidad; como poeta se convierte también en portavoz de sus semejantes, en la voz de los que no tienen voz o de los que nadie escucha”.

M. Carmen García Tejera en *Extramuros*, Granada, 2009.

“Su manera de ser uno entre otros le ha llevado a señalar los límites de un territorio intercambiable, en el que quien las busque encontrará las señales de su peculiar, y en tantos puntos admirable, personalidad estética”.

Ángel L. Prieto de Paula en *Extramuros*, Granada, 2009.

CRONOLOGÍA

- 1926.** El cuatro de agosto nace Julio Alfredo Egea Reche, en Chirivel (Almería), siendo el mayor de cuatro hermanos habidos del matrimonio de María Ramona Reche Egea y Genaro Egea Reche. Fue bautizado en la iglesia parroquial de San Isidoro, de su pueblo.
- 1939.** Habiendo pasado la primera infancia en Chirivel (Almería), incluidos los tres años de la guerra civil, acabada la contienda, la familia decide trasladarse a Granada para que estudien los hijos, haciendo el poeta los estudios de bachillerato en el colegio de los Padres Escolapios.
- 1946.** Empieza a tomar parte, de manera decisiva, en los escasos movimientos literarios de la ciudad, empezando a publicar en algunas revistas, entre ellas, *Sendas*, de la que fue cofundador y redactor-jefe, siendo su cuarta y última entrega un número extraordinario, monográfico, en homenaje a García Lorca. Fue la primera publicación que se hizo en la España de la posguerra en homenaje al poeta granadino, colaborando algunos jóvenes que después tendrían un prestigio cultural: José Carlos Gallardo, Antonio Gallego Morell, Miguel Cruz Hernández, etc.
Realiza su primera publicación, un libro prematuro, sin voz propia, al que pronto renuncia considerando su inmadurez de pensamiento y estilo.
- 1953.** Licenciatura en Derecho por la Universidad de Granada, no ejerciendo durante su vida actividad alguna relacionada con esta carrera.
Da su primera lectura en Madrid, de forma espontánea y casi anónima, en el café “Lyón D,Or”, dentro de la peña “La ballena alegre”, en compañía de Joaquín Dicenta, Dionisio Ridruejo, Luis Rosales y otros poetas consagrados. Ya en este breve recital da lectura a varios poemas de *Ancla enamorada*, una obra en marcha que considera su primer libro.
De vuelta a Granada, se integra en el grupo “Versos al aire libre” con un grupo de amigos poetas: Elena Martín Vivaldi, Rafael Guillén, José Carlos Gallardo, José G. Ladrón de Guevara, Miguel Ruiz del Castillo, etc., que

representaron a la llamada “Generación del 50” en Granada. Ya siempre se mantendría unido a ellos, en actividades y amistad, a pesar del nomadismo de su vida.

1954. Contrae matrimonio con Patricia López Lorente, en la iglesia de la Encarnación de Galera (Granada), pueblo de la novia. Vuelve a Madrid con su esposa y, tras un tiempo inestable, de indecisiones, vuelve a Chirivel, su pueblo de origen.

1955. Nace su primera hija: Maribel. Da su primera lectura en Almería, en la Biblioteca Villaespesa, presentado por el profesor Arturo Medina, con el que ya le uniría una relación literaria y amistosa para toda la vida.

Fija su residencia definitiva en Chirivel, aunque viaja con frecuencia a Granada y Almería para participar en actividades literarias.

1956. Nace su hijo Rafael. Publica en Granada *Ancla enamorada*, presentándolo en la Casa de América de dicha ciudad, empezando un itinerario, no interrumpido a través del tiempo, de recitales promovidos por premios o presentaciones de libros, por diversas ciudades de España.

A partir de estas fechas colabora en múltiples revistas, estando una parte de su obra repartida en: *Alor, Géminis, Blanco y Negro, El Molino de Papel, El Cobaya, Arrecife, Caracola, Litoral, Torre Tavira, Azor, Horizonte 22, Euterpe, Gánigo, Loreley, Poesía Española, La Estafeta Literaria*, etc. También publica artículos de forma intermitente en diarios de ámbito regional.

1960. Sale su segundo libro, *La calle*, dentro de la colección “Veleta al Sur” que editan sus amigos de Granada: Rafael Guillén y José G. Ladrón de Guevara. Presenta la obra en Granada, Almería y en la Tertulia Hispanoamericana que preside en Madrid el poeta Rafael Montesinos.

Nombrado alcalde su pueblo, a pesar de su nula vocación política, trabaja por dotar a Chirivel de los servicios fundamentales para vivir con dignidad: electricidad, grupo escolar, saneamiento, pavimentación, arreglo de plazas, lavaderos, cuartel de la guardia civil, biblioteca, teléfonos, etc. En aquellos años difíciles tardó más tiempo del deseado en conseguir tales propósitos, teniendo ocasión de iniciar y mediar en proyectos de tipo social. Acabado el plan de obras que se propuso realizar, presentó la dimisión.

1962. Nace Julio, su tercer hijo, y se publica su tercer libro: *Museo*, dentro de la colección “Alcaraván” que editaban, en Arcos de la Frontera, los poetas Antonio y Carlos Murciano.

1963. Nace su última hija, Patricia, y publica en Editora Nacional, de Madrid, *Valle de todos*, un libro sobre la necesaria reconciliación entre los españoles.

- 1965.** Publica, también en Editora Nacional, el libro para niños *Nana para dormir muñecas*. En este mismo año se edita *Piel de toro*, en “Veleta al Sur”, de Granada. Consigue entre otras distinciones el premio “Alcaraván”.
Presenta *Piel de toro* en varias ciudades españolas, entre ellas, en el Ateneo de Sevilla y en el de Madrid, lugar en que en años sucesivos daría a conocer muchos de sus libros. Participa en los recitales del Círculo Hispalense de Sevilla, dentro de un ciclo de poesía andaluza organizado por María de los Reyes Fuentes.
- 1967.** Recital en el Teatro Lara de Madrid con otros compañeros: Victoriano Crémmer, Miguel Fernández, Fernández Nieto..., al ser premiados por “Alforjas para la poesía”, actividad promovida por Conrado Blanco.
- 1968.** Toma parte en Sevilla, en compañía de poetas representando a las distintas capitales andaluzas, en un recital en homenaje a Federico García Lorca. Acto multitudinario, el primero que se hace en la calle al poeta asesinado, en el Rincón de Mariana Pineda, una placita junto a los muros del Alcázar. Participaron artistas flamencos: Antonio Mairena, Carlos Cano, gitanos del Sacromonte con Enrique *el Canastero*.
- 1969.** Un año próspero en galardones literarios, entre los cuales sobresalen: el primer premio y medalla de oro “Miguel Ángel Asturias”, del Círculo de Escritores Iberoamericanos de Nueva Cork, y el primer premio en el Certamen Hispanoamericano de Toledo, convocado con motivo de las fiestas del Corpus.
Entre los muchos viajes literarios de este año, recuerda de manera especial el realizado a Cataluña con sus paisanos José Andrés Díaz y Jesús de Perceval, en gira cultural de versos y pinturas.
En su vuelta a Almería se le distingue con el Indalo de Oro, condecoración que otorga el “Movimiento Indaliano”, sobresaliente en las actividades culturales de su provincia.
La VII Semana Internacional del Toro de Lidia convoca en Salamanca unos premios para letra y música de un himno al toro bravo. La letra premiada fue un poema de Julio Alfredo, y la música de Ricardo Dorado.
- 1970.** Al ganar un premio dentro del IV Festival de la Canción Infantil de TVE por un poema de *Nana para dormir muñecas*, con música e interpretación de M^a Carmen Carrión, se graba un disco por TV, en Barcelona.
- 1971.** Durante la década de los 70 es colaborador habitual de la página “...poesía cada día”, que coordina en el diario *ABC* de Madrid el poeta José Luis Martín Descalzo.
Publica en Madrid *Repítenos la aurora sin cansarte*, dentro de la colección “Adonais” que dirige el poeta Luis Jiménez Martos. En Almería lo presenta

en los aljibes árabes de la peña “El Taranto”, organizado por la Tertulia Indaliana.

Hace una gira cultural, leyendo sus versos, por muchos pueblos de la provincia.

1972. Con motivo de la despedida del quehacer artístico del gran cantaor Manolo Caracol, se graba un disco: “Mis bodas de oro con el cante”, en los estudios RCA, de Madrid. Toma las letras de varios poetas contemporáneos, siendo una de ellas “Grandes tormentos”, una *seguiriya gitana* de Julio Alfredo.

1973. Marcha a Granada su familia, al empezar los hijos a estudiar en la Universidad, volviendo a vivir entre Chirivel y Granada, con frecuentes viajes a Almería. Viaja casi por toda España con motivo de lecturas y premios.

Publica en la colección “Ángaro”, de Sevilla, *Desventurada vida y muerte de María Sánchez*, libro que consigue en ese mismo año el premio “Ángaro” y el “Ciudad de Palma”, siendo presentado en Sevilla por el profesor López Estrada, y en el salón de actos del Ateneo de Madrid por el poeta José Luis Prado Nogueira, con la intervención crítica de Carlos Murciano.

Se edita por el Cabildo Insular canario *Cartas y noticias*, que había recibido uno de los premios “Tomás Morales”, convocados por la Casa de Colón de Las Palmas.

1975. Se publica en Almería *Antología poética (1953-1973)*, recogiendo una selección de poemas de los libros publicados en los veinte primeros años de su quehacer literario. En realidad fue un homenaje de sus amigos almerienses: fotografías de Emilio Carrión y Carlos Pérez Siquier, ilustraciones de Jesús de Perceval, Cantón Checa y Carmen Pinteño, prólogo-estudio de Arturo Medina y un poema de Rafael Guillén, con el patrocinio de la Caja de Ahorros de Almería, aunque él también lo considera un homenaje personal hacia los amigos, al querer acercar los nombres de valiosos paisanos al suyo. En este año y en el siguiente se hicieron muchas presentaciones de esta antología, también en el Ateneo madrileño, por Arturo Medina y el poeta y crítico Jacinto López Gorgé. En la Feria del Libro de Almería fue presentada por el poeta Manuel Alcántara y por el pintor Jesús de Perceval.

1976. Al recibir en Guadalupe el premio de la Hispanidad sobre temas americanos, de manos del almirante don Cristóbal Colón, viaja por toda Extremadura –uno de los pocos lugares de España que le quedaba por visitar en gira literaria– y aprovecha la ocasión para trasladarse a Lisboa. Este primer viaje por Portugal es el principio de la realización de su pasión viajera pues, a partir de esa fecha, con uno u otro motivo, recorre durante dos décadas casi toda Europa y diversos países de África y América.

- 1977.** Se publica *Bloque quinto* por la Diputación de Murcia, con motivo de habersele concedido el premio “Polo de Medina”, convocado por dicha institución, con una portada del pintor granadino Antonio Moscoso.
- 1981.** Se le concede en Almería el premio “Bayyana”, distinción dada a almerienses que sobresalen dentro del año.
Toma parte en el recital del homenaje a Lorca, celebrado el cinco de junio en Granada, en Fuente Vaqueros, junto a Rafael Guillén, Carlos Muñiz, Manuel Urbano, Juan Bernier, Fernando Quiñones, Alfonso Canales y Fernando Ortiz.
- 1982.** Da el pregón de la Feria del Libro de Almería, con la presentación del Delegado de Cultura, José María Ortega, y el alcalde de la ciudad, Fernando Martínez López, siendo su intervención un homenaje a tres personalidades almerienses fallecidas por aquellas fechas: el historiador José Ángel Tapia, el botánico Rufino Sagredo y el editor José M^a Artero.
Bajo la coordinación del poeta canario Justo Jorge Padrón, con la asistencia de Rafael Alberti y muchos autores de ámbito mundial, es invitado a participar en el Congreso Mundial de Poetas celebrado en Madrid, donde conoce a poetas de muchos países que ya admiraba y toma parte en un recital de los poetas andaluces asistentes, en el Ateneo, presidido por Claude Coufón, celebre hispanista francés.
- 1983.** Se publica por la Diputación Provincial de Granada, dentro de la colección “Genil”, *Sala de espera*, libro que había sido galardonado con el premio “Ciudad de Ceuta” en 1976, y del cual había hecho, por aquellas fechas, una edición abreviada y muy deficiente el Instituto de Estudios Ceutíes.
En este año asiste al II Congreso de Poetas Andaluces, convocado en Granada bajo la presidencia de Rafael Alberti.
- 1984.** Publica *Plazas para el recuerdo*, sobre el Albaicín, en la colección monográfica “Los papeles del Carro de San Pedro”, sobre dicho barrio granadino, que llevan a cabo Francisco Izquierdo y Rafael Guillén.
Toma parte en el espléndido Congreso Mundial de Poetas celebrado en Marrakech, al que asistieron escritores de muchos países, tan representativos como Borges, Sédar Senghor, Odón Betanzos, Eduardo Carranza o Günter Grass.
- 1985.** El editor almeriense José María Artero publica su obra *Los regresos*, con ilustraciones de los hijos del poeta: Rafael y Julio.
Hace un largo viaje por ciudades americanas, de Argentina y Brasil, dando varios recitales en Buenos Aires y otros lugares, organizados por el poeta José Carlos Gallardo, agregado cultural de la Embajada de España.

- 1987.** Asiste al III Congreso de Poetas Andaluces, celebrado en Córdoba.
Publicación en la colección “Alfaix” de Almería, la segunda edición de *La calle*, con una amplia entrevista del poeta Domingo Nicolás e ilustraciones del pintor indaliano Luis Cañadas. Es presentada en el Castillo de Vélez Blanco, con la intervención de Juan José Ceba, José María Artero y otros.
- 1988.** Con motivo de la coronación canónica de la Virgen del Saliente, venerada en el Santuario de la Sierra de las Estancias de Albox (Almería), se graba el himno de coronación a la Virgen del Saliente, con letra de Julio A. Egea y música del compositor y organista de la Catedral de Granada, Juan Alfonso García, interpretado por los Niños Cantores de la Catedral de Guadix.
- 1989.** Publicación del libro *La rambla (Antología biográfica)*, dentro de la colección “Biblioteca General del Sur”, que dirige en Granada Francisco Izquierdo.
Publicación de su *Segunda antología poética (1973-88)*, comprendiendo una amplia selección de los libros editados en este periodo e incluyendo un adelanto del libro inédito *Arqueología del trino*. La antología está encabezada por un estudio-prólogo de Juan José Ceba e ilustrada por su hijo Julio.
A partir de este año empiezan sus colaboraciones en *Revista Velezana*, de ámbito comarcal, coordinada por José Domingo Lentisco, estando presente en sus anuales entregas.
- 1990.** Promueve un reconocimiento almeriense a los poetas Rafael Guillén y Ángel García López, cuyas madres eran oriundas de esta provincia, Uleila del Campo, originando un homenaje a ellos en dicho pueblo y unos encuentros culturales que se repiten en verano durante varios años con la asistencia de importantes intelectuales españoles y extranjeros, con la ayuda de Jacinto Soriano, profesor de la Sorbona de París, hijo de Uleila.
- 1992.** Publica la antología de cuentos, *El sueño y los caminos*, con prólogo de Juan José Ceba, dibujos de su hijo Julio y fotografía de Pérez Siquier. Aprovechando la presentación de este libro en su pueblo natal, se le hace un homenaje, siendo alcalde Ángel Reche, dándole su nombre a la Biblioteca Pública; acto al que asiste el pueblo y muchos amigos almerienses y granadinos.
Dentro de la colección “Alhucema”, editada bajo el mecenazgo de Fernando Berruezo, publica *Voz en clausura (Antología de sonetos)*, bajo el cuidado de Juan José Ceba y Domingo Nicolás, con ilustraciones de Enrique Durán.
Es elegido “Popular del Año” por la cadena de radio *Cope* y se le da su nombre a una calle en Vélez Rubio, siendo alcalde Luis López Jiménez.
- 1993.** Por encargo del periódico regional *Ideal* realiza un trabajo que se publica a lo largo del año en 20 fascículos ilustrados, bajo el título de *Tu tierra, tu gente*; una serie de veinte semblanzas sobre las comarcas almerienses. A este

trabajo se le concede el premio nacional de periodismo que convoca la Casa de Almería en Barcelona.

En compañía de Rafael Guillén, su compañero de muchos viajes y aventuras literarias, toma parte –bajo la dirección del escritor Villar Raso– con un grupo de expertos de la Universidad de Granada, en la expedición que atraviesa los lugares más difíciles del Sáhara en busca de las ciudades perdidas de Mauritania y casi enterradas por las dunas, de donde procedían los almorávides que vinieron a la Península. El resultado de la expedición, la experiencia más dura de su larga vida viajera, quedó reflejado en *Las ciudades perdidas de Mauritania*, un espléndido libro de estudios y recuerdos, redactado por los componentes de la expedición, en el que nuestro poeta participa con un capítulo: *Sueño de arena*.

- 1994.** Marcha a Barcelona para recibir, con asistencia de todas las autoridades almerienses, el premio concedido por la Casa de Almería en el año anterior por *Tu tierra, tu gente*, y en esta ocasión da un recital bajo el título “*Sur herido de ausencias*” de poemas sobre la emigración publicados en sus libros.

Con motivo de una lectura poética, se edita el cuaderno *Pequeña antología*, por el Aula de Letras de la Universidad de Málaga, preparada por el profesor Antonio A. Gómez Yebra, con un prólogo del también escritor y profesor Antonio Garrido Moraga.

La Comisión del Legado Andalusi le encarga tres trabajos sobre las rutas de Al-Andalus que tuvieron su paso por la provincia almeriense: la de Münzer, la de Ibn al-Jatib y la de León el Africano. Son textos que aún están sin publicar porque, al parecer, sólo colaboraron para ayuda de información a otros textos generales publicados por dicha Comisión.

- 1996.** Se reedita *La rambla* por el Instituto de Estudios Almerienses, siendo presentada en Almería por el profesor de la Universidad Gabriel Núñez, y leen en el acto espléndidos estudios sobre el libro los escritores del grupo “Batarro” Pedro M. Domene y Pedro Felipe Sánchez Granados.

Se edita *Puesto de alba y quince historias de caza*, basado en su conocimiento de la naturaleza, sobre el tema de su pasión cazadora.

A últimos de año sale el libro de poemas *Los asombros*, al concedérsele en Valdepeñas el premio “Juan Alcaide”, editado por la Asociación de Amigos de “Juan Alcaide” de dicha ciudad. En el acto del fallo del jurado, que presidía José Hierro, glosó el libro, junto al poeta organizador, Francisco Creis, Luis Jiménez Martos, que también era miembro del jurado. Fechas después, ya publicado el libro, se presenta en el mismo lugar por el poeta granadino Rafael Guillén. Con anterioridad, dentro del mismo año, fue presentado su texto inédito en Almería, publicándose un adelanto de esta obra bajo el

título “Asombros transparentes”, en edición del Ateneo de la ciudad, bajo el cuidado de su presidenta, la escritora Ana María Romero Yebra.

Se le da su nombre a una plaza del casco antiguo de Almería, siendo Juan Megino alcalde de la ciudad. Para conmemorarlo se publica *Encuentro con el mar*, una colección de poemas de tema almeriense, editado por el área de Cultura de la Diputación, bajo el cuidado de J.J. Ceba y D. Nicolás y con prólogo de Jacinto Soriano.

- 1997.** Reedición de *Nana para dormir muñecas*, bajo el mecenazgo de Fernando Berrueto, en espléndida edición ilustrada por Enrique Durán y prologada por Arturo Medina. Es presentada en Almería por un grupo de amigos: el novelista José Asenjo Sedano, Ana M^a Romero, Sagrario Salaberri..., bajo la presidencia del Delegado de Educación Francisco Contreras.

Da lecturas de sus últimos libros por varios lugares. *Los asombros* se presenta en Granada, en el palacio de la Madraza, con la intervención de José Espada, director de *Extramuros* (revista de la que el poeta es colaborador asiduo), de Antonio Sánchez Trigueros, catedrático de la Universidad, y de Rafael Guillén. También es presentado en Madrid en dos lugares, con una introducción-estudio de Francisco Creis: en la Tertulia Hispanoamericana de la Agencia Española de Cooperación Internacional, (lugar en que 37 años antes había sido invitado a leer *La calle*), y en la Casa de Castilla-La Mancha. En esa casa regional se presentó también *Puesto de alba* por el poeta Juan Carlos Rodríguez Búrdalo, que dirige en Aranjuez el Aula de Poesía “José Luis Sanpedro”, en donde días después también da un recital Julio Alfredo.

Toma parte en el III Simposio, sobre “Literatura culta y popular en Andalucía”, desarrollado en Almería y organizado por la Asociación de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija”, en el que participa José Manuel Caballero Bonald y otros escritores de ámbito nacional.

Publicación de *Alrededores de la sabina*. Fue presentado en el Teatro Municipal de Vélez Blanco por Antonio Pallarés, presidente de la Junta Rectora del Parque “Sierra de María-Los Vélez”, José Domingo Lentisco, director de la *Revista Velezana*, Juan J. Ceba y Domingo Nicolás.

Con ocasión de la Feria del Libro, es objeto de un homenaje por los librerías de Almería, por iniciativa de la Delegación de Cultura y del Ateneo, que da lugar a un recitar del poeta, acompañado por las palabras de Martirio Tesoro, como Delegada, y de Ana María Romero, como presidenta de la institución cultural.

- 1998.** Con motivo del centenario de García Lorca, toma parte en el homenaje con publicaciones en varios periódicos y revistas, y en antologías editadas por tal

motivo, y realiza lecturas en semanas culturales alrededor del poeta granadino por Institutos de varios lugares. Da otro recital de distintas etapas de su obra, invitado por la Delegación de Cultura de Granada y presentado por José Espada, en la renacentista Cuadra Dorada de la Casa de los Tiros.

Con motivo del Día del Libro, marcha a Braga, desde donde se desplaza a varias ciudades (Vila Nova, Vila Verde, Felgueiras, Guimarães) para dar recitales, invitado por las bibliotecas públicas del norte portugués, durante una semana maratoniana, con la cooperación de la Biblioteca de Andalucía.

Acompaña al poeta Pablo García Baena en la presentación en Almería del Centro Andaluz de las Letras, de la Consejería de Cultura, colaborando desde entonces en las lecturas organizadas desde el CAL, como lo había hecho en años anteriores dentro del proyecto “Juan de Mairena” de la Consejería de Educación.

- 1999.** Participa en Almería en el libro *Encuentros*, en homenaje a José Hierro, coordinado por Domingo Nicolás y publicado por el Instituto de Estudios Almerienses.

Se presenta en la Feria del Libro de Almería la obra *Con la raíz más alta que la rama*, número monográfico de la colección “Batarro”, dedicado a Julio Alfredo, coordinado por Pedro Martínez Domene, con comentarios y poemas de diversos autores, profesores y amigos conocedores de su labor. Es elegido entre los 100 almerienses del siglo XX por decisión popular, en convocatoria a lo largo del año, por el diario *Ideal*, según resultado hecho público el 31 de diciembre.

Publica en la *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, del Instituto de estudios Almerienses, su trabajo “Sueño de arena”, referente a la expedición a Mauritania organizada por la Universidad de Granada en 1993.

- 2000.** Presentación de la obra *Con la raíz más alta que la rama* en la Biblioteca Pública de Huércal-Overa, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de dicha ciudad, con la intervención de todos los componentes del grupo “Batarro”.

En todos estos años colabora con el Centro Andaluz de las Letras en lecturas por pueblos y en “Tardes con las letras”, en la Biblioteca Villaespesa de Almería, desde que se presentó la labor del Centro en Almería, en la que tomó parte llamado por su presidente, Pablo García Baena, años antes.

Lectura en Madrid, en el Aula “Pedro Antonio de Alarcón” de Valdemoro, presentado por el poeta y director de dicha aula Juan Carlos Rodríguez Búrdalo.

- 2001.** Recital en Almería dedicado a los componentes del Teléfono de la Esperanza, bajo el título “Siempre la aurora”, presentado por el poeta Juan José Ceba.

Presenta al poeta Pablo García Baena en su lectura dada en la Diputación Provincial de Almería, patrocinada por el Instituto de Estudios Almerienses y coordinada por Pilar Quirosa.

Toma parte en la presentación de la segunda edición de la obra *Joan de Dios*, del novelista José Asenjo Sedano, que tuvo lugar en la Casa de los Tiros de Granada, dentro de la Feria del Libro.

Presentación en Almería de “Ecología y Literatura”, número de la revista *Ánfora Nova*, con la participación de su director, José M^a Molina Caballero, y de los Delegados de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía: María Isabel Salinas y Juan José Luque.

Su obra es recogida en numerosas antologías: *Árbol de bendición*, antología del olivo, coordinada por José A. Santano; *La línea interior*, de Pedro Rodríguez Pacheco, en Caja Sur, Córdoba; *Cuentos andaluces*, coordinados por A. Gómez Yebra, en editorial Castalia (Madrid), y otras antologías colectivas.

- 2002.** Su libro *Fábulas de un tiempo nuevo* consigue el premio “José Hierro”, convocado por la Universidad Popular “José Hierro”, en San Sebastián de los Reyes. Madrid.

- 2003.** Publicación de una breve antología, *El alma entre la bruma*, en el número uno de *Cuadernos de Caridemo*, monográfico dirigido por el poeta José Antonio Santano.

Se le distingue con el Escudo de Oro de la Junta de Andalucía, impuesto por el Delegado del Gobierno, Juan Callejón Baena. Recibe el premio de “Artes y Letras” otorgado por el Instituto de Estudios Almerienses, siendo director Rafael Lázaro Pérez.

Se publica *Desde Alborán navego*, accésit del premio “Rafael Morales”, editado dentro de la colección “Melibea” de Talavera de la Reina (Toledo).

El Ayuntamiento de las Palmas de Gran Canaria publica *El vuelo y las estancias*, al ser premiado dentro del concurso que organiza dicha institución.

Publicación de *Fábulas de un tiempo nuevo*, por la Universidad Popular “José Hierro”. Se presenta en la Delegación del Gobierno de Almería, a cargo de los poetas Juan José Ceba y José Antonio Sáez, con estudios sobre sus últimos libros publicados, bajo la presidencia de Mabel Salinas, Delegada de Cultura.

Publicación de *Asombros traducidos* (libro antológico más CD en la voz del poeta), coordinado por Pedro Enríquez, director-editor de la revista *Ficcio-*

nes. Se presenta en Almería por el editor, Pilar Quirosa y José A. Santano. También en Granada, en la Casa de los Tiros, con la participación de Rafael Guillén y el editor.

Se recogen trabajos representativos de su obra en numerosas antologías colectivas: *El siglo de oro de la poesía taurina*, de la Fundación “Gerardo Diego”, Santander; *El Albaicín en la leyenda y la literatura*, por Miguel Carrascosa, Granada; *Cuentos del Santuario del Saliente*, coordinado por José A. Sáez; *Poetas Andaluces de los cincuenta*, estudio y antología de M^a Carmen García Tejera y J. A. Hernández Guerrero, Fundación Lara, Sevilla; *Cuentos del Cabo de Gata*, coordinados por Pilar Quirosa, Almería; *Nuevos retratos y semblanzas con la Alhambra al fondo*, por Francisco Gil Craviotto, Ayuntamiento de Granada; *Después de todo*, homenaje a José Hierro, colección “Bilaketa”, Aoiz (Navarra).

- 2004.** Homenaje en Vélez Rubio con los vecinos de la calle que lleva su nombre, promovido por el alcalde José Luis Cruz Amario, con intervención de la Delegada de Cultura, Mabel Salinas, y del profesor y escritor de la localidad Diego Reche.

Homenaje en Roquetas de Mar, bajo la presidencia del alcalde Gabriel Amat, promovido por la concejal de Cultura Eloisa Cabrera, con la participación de muchos amigos escritores. El Aula de Cultura del Ayuntamiento publica el número 0 de la recién creada Aula de Literatura con las intervenciones de los numerosos escritores que hablaron en el acto.

Se publica por el Instituto de Estudios Almerienses *Tríptico del humano transitar*, reproducción facsímil de sus tres libros de tema humanista (*La calle*, 1960; *Desventurada vida y muerte de María Sánchez*, 1973 y *Bloque quinto*, 1975). Los textos están precedidos de un comentario-prólogo del profesor de la Universidad de Málaga y escritor Antonio Garrido Moraga. Este libro es presentado en la Diputación de Almería por el crítico Pedro M. Domene.

Inaugura en Vera (Almería) el “Día de la Biblioteca”, dentro de los actos del Centro Andaluz de las Letras de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Organizado por el área de Cultura del diario *Ideal*, pronuncia en el Auditorio Municipal “Maestro Padilla” de Almería el pregón de Navidad.

Toma parte en el acto de inauguración del Museo “Pedro Gilabert”, en Arboleas.

- 2005.** Recital en la Delegación del Gobierno dentro del programa “Festival de Poesía del Mediterráneo”, organizado por la Consejería de Cultura, con motivo de los Juegos Olímpicos de Almería, presentado por la poeta Ana

María Romero Yebra, bajo la presidencia de la Delegada de Cultura Ana Celia Soler.

Se edita dentro de la colección “Granada Literaria 2005” del Ayuntamiento de Granada, la antología *Legados esenciales*, prologado por el escritor Francisco Gil Craviotto. Durante la Feria del Libro granadina se presenta en la Huerta de San Vicente del Parque “García Lorca”, con una lectura del autor y la colaboración del prologuista y del director de la colección, el novelista José Vicente Pascual.

Recibe en Las Alpujarras (Benecid, Fondón) el primer premio Andalucía “La Posada de Ahlam” por su trayectoria literaria. Preside Juan Callejón, representante de la Junta de Andalucía, y Ana Celia Soler, delegada de Cultura.

Homenaje de amigos, de artistas plásticos y escritores de Almería en el patio de la Escuela de Artes, organizado por el poeta Domingo Nicolás, director y coordinador de la revista *Buxía*, con motivo de la presentación del nº 4, espléndido monográfico patrocinado por la Consejería de la Junta y los Ayuntamientos de Níjar y Roquetas de Mar. Junto al poeta homenajeado y el director de la revista, tomaron la palabra Juan José Ceba y Francisco Jiménez Martínez, grandes conocedores de su obra. Numerosos pintores manifestaron su adhesión con la donación al poeta de muestras de su obra, y finalizó el acto con canciones de Sensi Falán, cantante de fina sensibilidad.

El poeta da una lectura de sus versos, presentado por Rafael Guillén, dentro del festival “Poesía en el Laurel” de ámbito nacional, que organiza anualmente el Ayuntamiento de La Zubia (Granada) y coordina Pedro Enríquez.

Presentación en la Universidad de Almería de la primera tesis doctoral hecha sobre el poeta, con el título *La obra poética de Julio Alfredo Egea*, por el profesor Francisco Jiménez Martínez, bajo la dirección del catedrático José Valles Calatrava. Se le calificó como sobresaliente “Cum Laude”.

- 2006.** Publicación del libro de cuentos *Sastre de fantasmas (y otros relatos)*, dentro de la colección “Narrativa, 18”, de Arráez Editores S.L., con prólogo del escritor y crítico Pedro M. Domene, e ilustraciones de su hijo Julio Egea López. Patrocinado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, habiendo sido presentado en Almería por el prologuista y el editor Juan Grima Cervantes.

En abril de este año es nombrado académico correspondiente por la Academia de Buenas Letras de Granada.

Se edita por el Instituto de Estudios Almerienses, con la colaboración del Centro de Estudios Velezanos de Vélez Rubio y el Ayuntamiento de

Chirivel, en edición completa, *Arqueología del trino*, libro con anterioridad publicado en parte, de forma incompleta a través de antologías. Se presenta en su pueblo natal, ante sus paisanos, durante el verano de este año, por la poeta, especialista en el autor Pilar Quirosa, interviniendo en el acto el alcalde de Vélez Rubio, José L. Cruz Amario, y el de Chirivel, Cristóbal Aránega Cuevas.

Toma parte en la publicación antológica *Fiesta del soneto*, con otros autores, coordinada y editada por el Ateneo de Sevilla. Participa con varios narradores en el libro en prosa *Granada 1936, relatos de la guerra civil*, editado por la Obra Social de Caja Granada, bajo la dirección de Emilio Atienza.

- 2007.** Publica el Instituto de Estudios Almerienses el libro *Introducción a la poesía de Julio Alfredo Egea (1976-2002)*, de Francisco Jiménez Martínez, autor de la tesis doctoral sobre el poeta, aprobada en 2005, recogiendo comentarios de los libros publicados en el periodo que indica el título. Es presentado por su autor en la Diputación Provincial de Almería, por iniciativa de Valeriano Sánchez Ramos, director del Instituto, y en el Centro Cultural Casa de los Tiros, de Granada, por iniciativa de la Academia de Buenas Letras, presidiendo el acto Arcadio Ortega, junto al secretario de la Academia y catedrático de la Universidad Granadina, Antonio Chicharro Chamorro.

Es homenajeado dentro del Encuentro Poético en la Frontera, celebrado en el Museo Casa Ibáñez, en Olula del Río, con asistencia del titular del centro, Andrés Ibáñez, y numerosos poetas almerienses y murcianos, al retomar una vieja iniciativa de Julio Alfredo.

Recibe el Premio Internacional “Villa de Oria”, por su trayectoria, de manos del alcalde José Pérez Pérez, interviniendo en el acto de presentación, junto al alcalde, el asesor cultural y secretario del jurado F. Javier Fernández Espinosa, director del Centro de Estudios del Almanzora.

El día tres de diciembre, en el paraninfo de la Universidad de Granada, recepción pública y solemne de su nombramiento como académico correspondiente por Almería, de la Academia de la Buenas Letras de Granada, pronunciando el discurso titulado *Lujos y miserias (Historia y prehistoria de poesía granadina a mediados del siglo XX)*. Siendo contestado por el académico José Moreno Arenas.

- 2008.** Homenaje a Julio Alfredo Egea por su trayectoria, por la Asociación de Escritores y Críticos Literarios de Andalucía, durante el acto de entrega de los premios Andalucía de Crítica, celebrado el día 31 de marzo, en el salón de plenos de la Diputación Provincial de Almería, glosando su obra la poeta y escritora Pilar Quirosa-Cheyrouze, con la intervención del presidente de dicha entidad, Juan Carlos Usero, la directora general del Libro, en

representación de la Consejera de Cultura de la Junta, Rafaela Valenzuela, y el presidente y secretario de dicha asociación, Francisco Morales Lomas y José Ruiz Mata.

Concesión de la Medalla de Oro de la Provincia por la Diputación Provincial de Almería, reunida en pleno, por su decidida vocación y entrega profesional a la sociedad almeriense a través de la Literatura. Se le hace entrega de tal distinción dentro de acto solemne organizado con motivo del Día de la Provincia por el presidente, Juan Carlos Usero.

- 2009.** Homenaje a Julio Alfredo Egea en los jardines del Centro Cultural Casa de los Tiros, de Granada, con motivo de la presentación del número especial 43-44, que dedica al poeta la revista *Extramuros*, de la Asociación Cultural Extramuros, haciendo la presentación del acto el poeta Rafael Guillén, junto a otros poetas responsables de la publicación: Rafael Rodríguez Almodóvar, Francisco Acuyo, Rafael Delgado y gran concurrencia de amigos.

Homenaje a Julio Alfredo del Centro Andaluz de las Letras, de la Consejería de la Junta de Andalucía, dentro de su programa Letras Capitales-Poesía de una Vida, en el Museo de Almería, tomando parte en el mismo la delegada de Cultura de la provincia, Yolanda Callejón, y los poetas Rafael Guillén, Pilar Quirosa, Juan José Ceba y Domingo Nicolás.

Publicación del libro *Cartas de América (Antología poética 1956-2006)*, editado por Alhulia (Almuñécar), dentro de la colección "Palabras Mayores". Se le da el nombre del poeta a una plaza en Chirivel, su pueblo natal, aprobada por la Corporación Municipal presidida por el alcalde Cristóbal Aránega, en un acto ante la población reunida.

- 2010.** Homenaje en Roquetas de Mar, dando su nombre a una plaza, por decisión del Ayuntamiento, presidiendo el acto el alcalde, Gabriel Amat, y la concejala de Cultura, Eloisa Cabrera. Encuentro con niños de 8 institutos de enseñanza de la comarca, en reconocimiento de la poesía de Julio Alfredo Egea y de Miguel Hernández, dentro de la X edición de "El poeta y los jóvenes", programa que se desarrolla bajo la dirección del poeta y profesor Diego Reche Artero, y patrocina la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Roquetas.

BIBLIOGRAFÍA

1. BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

1.1. Poesía. Libros de poesía

- *Ancla enamorada*. Granada: imprenta Francisco Román Camacho, 1956. Prólogo de Arturo Medina.
- *La calle*. Granada: imprenta Guevara, 1960. Colección Veleta al Sur, 10. 2ª edición, Almería: Diputación Provincial, 1987. Colección Alfaix, 5. Prólogo-entrevista de Domingo Nicolás. 3ª edición, incluido en: *Tríptico del humano transitar. La calle. Desventurada vida y muerte de María Sánchez. Bloque quinto*. Almería: Diputación Provincial de Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2004. Prólogo de Antonio Garrido Moraga.
- *Museo*. Arcos de la Frontera, Cádiz, 1962. Colección Alcaraván, 16.
- *Valle de todos*. Madrid: Editora Nacional, 1963. Colección Poesía. Prólogo de Justo Pérez de Urbel.
- *Piel de toro*. Granada; imprenta Guevara, 1965. Colección Veleta al Sur, Serie Granadina, 14.
- *Nana para dormir muñecas*. Madrid: Editora Nacional, 1965. 2º edición, Almería: Óptica Almería, 1997. Prólogo de Arturo Medina.
- *Repítenos la aurora sin cansarte*. Madrid: Editorial Rialp, 1971. Colección Adonais, 284.
- *Cartas y noticias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 1973. I. Lengua y Literatura, 19. Prólogo de Justo Mullor.
- *Desventurada vida y muerte de María Sánchez*. Sevilla: Editorial Católica Española, 1973. Colección Ángaro, 32. 2ª edición, incluido en *Tríptico del humano transitar. La calle. Desventurada vida y muerte de María Sánchez. Bloque quinto*.

- *Bloque quinto: Lema: Deshumanización*. Murcia: Patronato de Cultura de la Diputación Provincial, 1977. 2ª edición, incluido en *Tríptico del humano transitar. La calle. Desventurada vida y muerte de María Sánchez. Bloque quinto*.
- *Sala de espera*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 1983. Colección Genil, 22.
- *Los regresos*. Almería: editorial Cajal, 1985. Biblioteca de Autores y Temas Almerienses, 6.
- *Los asombros*. Valdepeñas, Ciudad Real: Asociación de amigos de Juan Alcaide, 1996. Colección "Juan Alcaide"; 3ª época, 8.
- *Desde Alborán navego*. Talavera de la Reina, Toledo: Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 2003. Colección Melibea, 97.
- *El vuelo y las estancias*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 2003. Colección Poesía, 28.
- *Fábulas de un tiempo nuevo*. San Sebastián de los Reyes, Madrid: Universidad Popular, 2003. Colección literaria Universidad Popular.
- *Legados esenciales*. Granada: Ayuntamiento de Granada, 2005. Colección literaria, 10. Prólogo de Francisco Gil Craviotto.
- *Arqueología del trino*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses; Ayuntamiento de Vélez Rubio, Centro de Estudios Velezanos y Ayuntamiento de Chirivel, 2006. Colección Poesía.

1.2. Poesía. Antologías, volúmenes de obra reunida

- *Antología poética (1953-1973)*. Almería: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Almería, 1975. Estudio-prólogo de Arturo Medina.
- *Segunda antología poética (1973-1988)*. Estudio preliminar de Juan José Ceba. Almería: Caja Rural de Almería, 1990.
- *Voz en clausura. Antología de sonetos*. Almería: Óptica Almería, 1992. Colección Alhucema, 2.
- *Asombros traducidos. Antología del autor* (Disco compacto más libro). Granada: Ficciones. Revista de Letras, 2003. Colección El poeta en su voz, 2.
- *Tríptico del humano transitar. La calle. Desventurada vida y muerte de María Sánchez. Bloque quinto*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2004. Prólogo de Antonio Garrido Moraga.
- *Cartas de América. Antología Poética (1956-2006)*. Salobreña, Granada; Alhulía, 2009. Colección Palabras Mayores.

1.3. Poesía. Otras publicaciones

- “Adelanto de *Los regresos*”. Madrid: *La Estafeta Literaria*, 46, 1982.
- *Pequeña antología*. Prólogo de Antonio Garrido. Málaga: Universidad de Málaga, 1994. Colección Aula de Letras.
- *Encuentros con el mar*. Edición al cuidado de Domingo Nicolás y Juan José Ceba. Prólogo de Jacinto Soriano. Almería: Diputación Provincial de Almería, 1996. Colección Entregas Literarias, 1.
- *Asombros transparentes*. Almería: Ateneo de Almería, 1996. Colección Cuadernos Mínimos, 1.
- *Del alma entre la bruma*. (Breve antología). Almería: revista Cuadernos de Caridemo, 2003.
- “Palabra repartida. Trayectoria. Traducciones”. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 49-59.
- *Textos de Julio Alfredo Egea*. Granada: *Extramuros, revista literaria*, 43-44, marzo 2009. Selección de Francisco Jiménez Martínez.

1.4. Poesía. Publicaciones antológicas y colectivas que incluyen al autor

- *Alma y tierra. Antología nueva*. Granada: Ediciones Rumbos, 1949. Prólogo de Sergio Plata.
- *Antología de la actual poesía granadina*. Granada: imprenta Guevara, 1957. Colección Veleta al Sur, 1.
- *Antología de poesía española: 1958-1959*. Recopilada por Luis Jiménez Martos. Madrid: Aguilar, 1959. Colección Literaria.
- *Antología de poesía española: 1960-1961*. Recopilada por Luis Jiménez Martos. Madrid: Aguilar, 1961. Colección Literaria.
- *Número especial sobre poesía andaluza*. Madrid: Cuadernos de Ágora, 53-56, marzo-junio de 1961.
- *Antología de poesía española: 1962-1963*. Recopilada por Luis Jiménez Martos. Madrid: Aguilar, 1963. Colección Literaria.
- *Generación del 52*. Valencia: *Verbo*, número doble especial, 1963.
- *Poesía andaluza*. Selección de Carlos Murciano. Málaga: *Caracola, revista malagueña de poesía*, 140-141, 1964.
- *Panorama poético español: (historia y antología; 1939-1964)*. Luis López Anglada. Madrid: Editora Nacional, 1965.
- *Antología de poesía española: 1964-1965*. Recopilada por Luis Jiménez Martos. Madrid: Aguilar, 1966. Colección Literaria.
- *Homenaje a Rafael Alberti*. Málaga: *Litoral*, 1968.

Bibliografía

- *Algunos poetas andaluces del 50*. Selección de Rafael Guillén. Málaga: Litoral, 1969.
- *Homenaje a Federico García Lorca*. Málaga: Litoral, 1969.
- *Literatura de tema deportivo*. Antonio Gallego Morell. Madrid: Prensa Española, 1969. Colección Los tres dados.
- *Poesía hispánica del toro: (Antología, siglo XIII al XX)*. Mariano Roldán. Madrid: Escelicer, 1971. Colección 21, 49.
- *Tercera antología de "Adonais"*. Madrid: Rialp, 1973. Colección de poesía Adonais, 300-301.
- *Homenaje a Celia Viñas (XX Aniversario de su muerte)*. Almería: Librería Editorial Cajal, 1974. Biblioteca de Temas Almerienses, Serie Mayor, 3.
- *Homenaje a Miguel Hernández*. Presentación y antología de María de Gracia Ifach y Manuel García García. Esplugas de Llobregat, Barcelona: Plaza y Janés, 1975. Colección Selecciones de Poesía Española.
- *Poesía erótica en la España del siglo XX (Antología)*. Jacinto López Gorgé y Francisco Salgueiro. Madrid: Vox, 1978. Colección Taller de Poesía Vox; Serie Antologías, 2.
- *Andalucía en el testimonio de sus poetas*. Manuel Urbano. Barcelona: Akal editor, 1976. Colección Akal, 74.
- *Homenaje poético al pintor Cantón Checa*. Edición de Ángel Caffarena. Málaga: Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1979. Colección Pintores Contemporáneos, 8.
- *Nueva poesía castellana*. Selección y notas de Valentín Graña Pérez. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores, 1979.
- *Versos para una primavera: 1971-1980. Premios Vicente Aleixandre*. Madrid: Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Madrid, Radio Popular de Madrid, 1981.
- *Antología de los Premios Ceuta*. Ceuta: Ayuntamiento de Ceuta, 1981.
- *200 poetas de hoy de España y América*. Madrid: Taller Prometeo de poesía nueva, 1982. Colección Poesía Nueva, 13.
- *Poetas andaluces*. José Diego García Guirao. Albox, Almería: Revista *Aljambra*, 1983.
- *Antología poética en honor de Soto de Rojas*. Granada: Universidad de Granada, Departamento de Literatura Española, 1984. Publicaciones del Departamento de Literatura Española, 14.
- *Poemas de Madrid; antología*. Madrid: Asociación Prometeo de Poesía, 1985.

- *Antología poética en honor de García Lorca*. Granada: Universidad de Granada, Departamento de Literatura Española, 1986. Publicaciones del Departamento de Literatura Española, 16.
- *Versos para Federico: Lorca como tema poético*. Edición de Eduardo Castro. Murcia: Universidad de Murcia, 1986
- *Premios a la poesía en Villafranca del Bierzo*. Villafranca del Bierzo, León: Instituto “Padre Sarmiento”, 1987.
- *Poetas del Sur*. José Espada Sánchez. Madrid: Espasa Calpe, 1989. Colección Selecciones Austral, 162.
- *Antología general de Adonais (1969-1989)*. Prólogo de Luis Jiménez Martos. Madrid: Rialp, 1989. Colección Esquemas, 3.
- *Poetas de Almería a Luis Rosales*. Al cuidado de Juan José Ceba y Domingo Nicolás. Almería: Ayuntamiento de Almería, 1989.
- *Poetas en el aula*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia, Dirección General de Renovación Pedagógica y Reforma, 1990.
- *Marruecos en la poesía española contemporánea*. Jacinto López Gorgé. Granada: Ubago, 1990. Colección Ibermagrib, 2.
- *Gavilla flamenca: (antología, 1973-1990)*. Francisco Vallecillo Pecino. Jerez: Fundación Andaluza del Flamenco, 1990. Colección Biblioteca de Estudios Flamencos, 3.
- *Panorama poético andaluz en el umbral de los años noventa*. Ramón Reig. Alcalá de Guadaíra, Sevilla: Guadalmena, 1991. Colección Ensayo, 1.
- *Tierras de la Alpujarra: antología poética*. Selección y prólogo de Enrique Morón. Adra, Almería: Ayuntamiento, 1992.
- *Poesía almeriense contemporánea: antología*. Edición de Pedro M. Domene y José Antonio Sáez. Almería: Batarro, 1992. Colección Ensayo, 2.
- *Andalucía en cuerpo y sangre. La búsqueda de Dios en la poesía andaluza*. Edición de José Luis Ortiz de Lanzagorta. Brenes, Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta, 1993.
- *Poetas hispanoamericanos para el tercer milenio*. Edición de Alfonso Larrahona Kasten. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1993; Valparaíso, Chile: Correo de la Poesía, 1994.
- *Entre el sueño y la realidad: conversaciones con poetas andaluces*. Rafael Vargas. Alcalá de Guadaíra, Sevilla: Guadalmena, 1994.
- *La montaña en la poesía española contemporánea: antología*. Selección y prólogo de Miguel D’Ors. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1996. Colección Letras.

- *Literatura culta y popular en Andalucía*. Cuaderno del III Simposio de la Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija”. Almería: 1997
- *Navidad transparente*. Edición de Ana María Romero Yebra Almería: Cuadernos del Ateneo, 1997.
- *El dios del mediodía: fe y creación poética en Andalucía*. Estudio, selección y notas de José Luis Ortiz de Lanzagorta; palabras preliminares de Carlos Amigo Vallejo. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997. Colección BAC Maior, 57.
- *Los premios Alcaraván de poesía: (1953-1996)*. Arcos de la Frontera, Cádiz: Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, 1997.
- *Versos para Federico*. Selección de Eduardo Castro. Albolote, Granada: Comares, 1998. Serie Granada.
- *Encuentros. Homenaje a José Hierro*. Edición de Domingo Nicolás. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1999.
- *Árbol de bendición. Antología literaria al olivo*. Selección de José Antonio Santano. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2001.
- *La línea interior. Antología de poesía andaluza contemporánea*. Edición de Pedro Rodríguez Pacheco. Córdoba: Cajasur, 2001. Colección Mayor.
- *El poeta y los jóvenes. Actas de los Encuentros poéticos celebrados en Roquetas de Mar cursos 2000-01 y 2001-02*. Edición de José María Gómez Rodríguez y Diego Reche Artero. Roquetas de Mar, Almería: Ayuntamiento de Roquetas de Mar, 2002.
- *Poetas andaluces de los años 50*. Estudio y Antología. Edición y prólogo de M^a. Carmen García Tejera y José Antonio Hernández Guerrero. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2003. Colección Vandalia, Serie Maior, 5.
- *El siglo de oro de la poesía taurina: antología de la poesía española*. Prólogo, recopilación y notas de Salvador Arias Nieto. Santander: Aula de Cultura La Venencia: Fundación Gerardo Diego, 2003. 2ª edición aumentada, 2009.
- *Al-Andalus entre el sueño y la realidad. Conversaciones con poetas andaluces*. Edición y traducción al árabe de Hammaddi Abdallah. Argelia: Universidad de Constantina, 2003. Ediciones del laboratorio de Literatura y Lingüística.
- *Nuestros escritores. Antología de lecturas almerienses*. Recopilación de Concha Castro. Almería: Diputación Provincial, Instituto de Estudios Almerienses y Fundación Cajamar, 2008.
- *Poesía cada día*. Madrid: Ediciones de La Torre, 2009.
- *El gran libro de las nanas españolas*. Selección de Carme Riera. Barcelona: El Aleph, 2009.

1.5. Prosa. Libros de prosa

- *Plazas para el recuerdo*. Madrid: Azur, 1984. Colección El Carro de San Pedro.
- *La Rambla. Antología biográfica*. Granada: Biblioteca General del Sur, 1989. 2ª edición, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1996. Colección de Creación Almeriense Alfaix, 14.
- *El sueño y los caminos. Antología de cuentos*. Prólogo de Juan José Ceba. Almería: Ayuntamiento de Chirivel, Instituto de Estudios Almerienses, Ayuntamiento de Vélez Rubio, Revista Velezana, 1992. Colección de Creación Almeriense, 4.
- *Puesto de alba y quince historias de caza*. Almería: gráficas Piquer, 1996.
- *Alrededores de la Sabina. Relatos de paisaje y vida en torno al parque natural "Sierra de María-Los Vélez"*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses; Revista Velezana; Junta Rectora del Parque Natural Sierra María-Los Vélez, 1997.
- *Sastre de fantasmas (y otros relatos)*. Mojácar, Almería: Arráz Editores, 2005. Colección Narrativa, 18.

1.6. Prosa. Publicaciones antológicas y otras publicaciones colectivas que incluyen al autor

- *IV Concurso de cuentos Gabriel Sijé*. Varios autores. Orihuela, Alicante: Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de Montserrat, 1975.
- *Don Tulio y diez relatos más*. José Antonio Ramírez Lozano y otros. Guadix: ACYDA; Albolote, Granada: Anel, 1987.
- *Narradores almerienses*. Antología, selección y estudio de Pedro M. Domene. Granada: Caja General de Ahorros, 1991. Biblioteca General del Sur, 17.
- *Tu tierra, Tu gente*. Granada: *Ideal*, 1992-1993. Con el apoyo de Caja La General de Granada, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes y de Agricultura y Pesca. En la Enciclopedia *Comarcas de Andalucía. De la A a la Z*. Tres tomos. Director: Melchor Sáiz-Pardo Rubio. Autores: Francisco Izquierdo Martínez (Granada), Julio Alfredo Egea (Almería), Andrés Cárdenas Muñoz (Jaén) Juan Eslava Galán (Otras comarcas andaluzas) y Pablo Amate (Parada y fonda). Fotografías: Ramón Luis Pérez Pinar.
- *Las ciudades perdidas de Mauritania*. Varios autores. Granada: Legado Andalusi, 1995.

Bibliografía

- *Cuentos andaluces*. Antología de Antonio Gómez Yebra. Madrid: Castalia, 2001.
- *Cuentos del Cabo de Gata*. Varios autores. Antología de Pilar Quirosa. San José, Almería: Amoladeras, 2002.
- *Cuentos del santuario del Saliente*. Varios autores. Prólogo de José Antonio Sáez. Albox, Almería: Batarro, 2003. Colección de Narrativa, 7.

1.7. Prosa. Artículos (selección)

- “La poesía amorosa de Rafael Guillén”. *Ideal de Granada*, 7 de febrero de 1974.
- “Tarea cumplida”. *Ideal de Almería*, 20 de octubre de 1974.
- “Antonio Cano, mago y señor”. *Ideal de Almería*, 12 de mayo de 1983.
- “Mi reencuentro con Jesús de Perceval”. *Ideal de Almería*, 12 de julio de 1984.
- “Homenajes a García Lorca: 50 años”. *Ideal de Almería*, 1 de junio de 1986.
- “Mis encuentros con descendientes notables”. *Ideal de Almería*, 6 de junio de 1986.
- “El quehacer poético”. *Ideal de Almería*, 26 de julio de 1987.
- “Trayectoria literaria”. *La Voz de Almería*, 3 de septiembre de 1987.
- “Los pájaros (I)” [incluye los poemas “Meditación con los pájaros” y “Noticia de los pájaros”]. *Ideal de Almería*, 17 de enero de 1988.
- “Los pájaros (y II). Hemos llegado al punto del gran escándalo. ¿Cómo es posible que un poeta sea cazador?”. *Ideal de Almería*, 24 de enero de 1988.
- “Recuerdos flamencos”. *La Voz de Almería*, 28 de abril de 1988.
- “Tengo una calle en Vélez-Rubio”. *Ideal de Almería*, 8 de mayo de 1988.
- “Pasión por volar”. *La Voz de Almería*, 17 de julio de 1988.
- “Destripar el poema: Crónica inglesa (I, II y III). *Ideal de Almería*, 30 de octubre de 1988.
- “Homenaje a Carlos Pradal”. *La Voz de Almería*, 11 de diciembre de 1988.
- “El paisaje y el hombre (Acuarelas de Enrique Durán)”. *Ideal de Almería*, 18 de diciembre de 1988.
- “Carta al Rey”. *La Voz de Almería*, 19 de enero de 1989.
- “Propuesta de homenaje a Arturo Medina”. *Ideal de Almería*, 18 de junio de 1989.

- “Carlos Pérez Siquier sale de cacería”. *La Voz de Almería*, 12 de noviembre de 1989.
- “Paco Izquierdo, artista pleno y múltiple”. *La Voz de Almería*, 17 de diciembre de 1989.
- “Poetas del Sur”. *La Voz de Almería*, 10 de febrero de 1990.
- “Semana Mayor, liturgia del pueblo” [Pregón de la Semana Santa de Almería de 1990]. *La Voz de Almería*, 8 de abril de 1990.
- “Joan de Dios, Historia espiritual de Granada”. *ABC*, 13 de mayo de 1990.
- “La avioneta” [cuento]. *Revista Velezana*, 9, 1990.
- “Ausencia y presencia de José María Artero”. *La Voz de Almería*, 5 de octubre de 1991.
- *Pregón*. Almería: Comisión organizadora de la Feria del Libro, 1992. “Los libros en nuestra sociedad son un producto mágico” [pregón de la XVI Feria del Libro]. *La Voz de Almería*, 29 de noviembre de 1992.
- “Semblanzas almerienses”. *Ideal de Almería*, 23 de mayo de 1993.
- “La tierra herida”. *La Voz de Almería*, 30 de octubre de 1993.
- “Mundos perdidos: La tierra herida y Amor a la palabra”. *Revista Velezana*, 12, 1993.
- “Fiesta mayor por Rafael Guillén”. *ABC de Sevilla*, 13 de diciembre de 1994
- “El proyector”. *Revista Velezana*, 13, año 1994.
- “El pájaro ciego”. *Revista Velezana*, 14, año 1995.
- “Mis territorios”. *Revista Velezana*, 15, año 1996.
- “Alrededores de la Sabina, de Julio Alfredo Egea. Comentario de José Antonio Sáez Fernández y palabras del autor en la presentación del libro”. *Revista Velezana*, 16, año 1997.
- “Julio Alfredo Egea” [nota bio-bibliográfica y selección de poemas: *Infancias, Carnaval, El pájaro*]. *El Eco de Alhama*, 4, diciembre de 1997.
- “Poetas”. *ABC*, 19 de noviembre de 1997.
- “Primeros homenajes a García Lorca”. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales (Boletín de Letras del Instituto de Estudios Almerienses)*, 16, 1998.
- “El mundo mágico de Pedro Gilabert (I, II, III, IV)”; *Ideal de Almería*, 5 de marzo de 1989; recogido en “El mundo mágico de Pedro Gilabert”. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales (Boletín de Letras del Instituto de Estudios Almerienses)*, 16, 1998.
- “Postre de mentiras”. *Revista Velezana*, 17, año 1998.
- “Historia, mito, leyenda y lírica del *Chiribello*”. *Revista Velezana*, 18, año 1999.

Bibliografía

- “Juegos de niños”. *Ideal de Almería*, Suplemento de Artes y Letras, 13 de junio de 2000.
- “La vara de mando”. *Revista Velezana*, 19, año 2000.
- “Los abuelos” [fragmentos de *La Rambla*, y poemas “Elegía por mi abuelo Juan” y “Hombre de Orce”]. *Revista Velezana*, 20, año 2001.
- “¿Diálogo de civilizaciones?”. *Ideal de Almería*, 17 de noviembre de 2001.
- “José Hierro, siempre”. *Ideal de Almería*, 29 de diciembre de 2002. Reproducido en *Después de todo. Homenaje a José Hierro*. Aoiz, Navarra: Colectivo cultural Bilaketa, 2004.
- “Elogio de la fortaleza” [prólogo]. En Ana María Martínez Urrutia: *Mar íntimo*, Almería, 2003.
- “La ausencia limitada”. *Ideal de Granada*, 4 de septiembre de 2004.
- “Pedro M. Domene cruza fronteras”. *Ideal de Almería*, 2 de diciembre de 2004.

1.8. Grabaciones

- *IV Festival de la canción infantil de TVE*. Barcelona: Souther música española, 1970. “Nana para dormir muñecas”, letra de Julio Alfredo Egea; música de María del Carmen Carrión.
- “Seguiriya gitana”. Manolo Caracol. *Mis bodas de oro con el cante*, Madrid: RCA, 1972.
- *Himno de coronación a la Virgen del Saliente*. Poema de Julio Alfredo Egea; Música de Juan Alfonso García. Madrid: Tecnosaga, 1988. Disco de 33 rpm.
- *Asombros traducidos. Antología del autor* (Disco compacto más libro). Granada: *Ficciones*. Revista de Letras, 2003. Colección El poeta en su voz, 2.

2. BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL AUTOR

2.1. Monografías

- A[LLUÉ] Y M[ORER], F[ernando]: “Repítenos la aurora sin cansarte” [reseña]. *Poesía Hispánica*, 234, junio de 1972.
- “Antología Poética (1953-73)” [reseña]. *Poesía Hispánica*, 281.
- ASENJO SEDANO, José: “Aproximación a Julio Alfredo Egea y a su *Segunda Antología poética*”. *Ideal de Granada*, 16 de julio de 1989.
- “Un libro de poetas” [reseña a *Poetas del Sur*, cit.]. *ABC de Sevilla*, 2 de junio de 1990.

- “Mis comentarios a la obra de Julio Alfredo Egea”. *Con la raíz más alta que la rama, (En torno a Julio Alfredo Egea). Batarro, revista literaria, Segunda Época*, 29-30-31, enero-diciembre 1999, 101-107.
- “Julio Alfredo Egea, prosista”. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit. p. 73.
- BARRETO NUNES, Manuela: “Julio Alfredo Egea” [semblanza]. *Con la raíz más alta que la rama*, 43-44.
- BETANZOS PALACIOS, Odón: “La calle, de Julio Alfredo Egea” [reseña]. *El diario de Nueva York*, 3 de marzo de 1963.
- “Nueva York a 16 de abril de 1999” [semblanza]. *Con la raíz más alta que la rama*, 45-46.
- BLANCO, Miguel Ángel: “Julio Alfredo Egea, poeta de la generación del 50” [entrevista]. *Ideal de Almería*, 6 de septiembre de 1987.
- “Un libro en la plaza del pueblo”. *Ideal de Almería*, 20 de junio de 1992.
- “El río del escritor”. *Ideal de Almería*, 1 de mayo de 1996.
- “La Rambla de Julio Alfredo Egea es un singular libro de viajes”. *Ideal de Almería*, 5 de mayo de 1996.
- “Confesión del poeta”; *Ideal de Almería*, 3 de enero de 1997.
- “El poema del cazador”. *Ideal de Almería*, 17 de enero de 1997.
- “Todos los mundos alrededor de la sabina”. *Ideal de Almería*, 16 de abril de 1997.
- “Canción protesta del tiempo recobrado”. *Ideal de Almería*, 2 de diciembre de 1997.
- “El escritor observado”. *Ideal de Almería*, 28 de diciembre de 1999.
- “El escritor observado. Julio Alfredo Egea, según unos recortes de prensa”. *Con la raíz más alta que la rama*, 108-116.
- “La poesía ha de nacer del fondo más íntimo y humilde el poeta” [entrevista]. *Ideal de Almería*, 22 de junio de 2003.
- “Tres nuevos libros de Julio Alfredo Egea, en la actualidad poética”. *Ideal de Almería*, 2 de septiembre de 2003.
- “Creo tener una voz propia” [entrevista]. *Ideal de Almería*, 18 de diciembre de 2003.
- [Querido Julio:]. En *Homenaje a Julio Alfredo Egea* (2004).
- B. V. L.: “Piel de toro, de Julio Alfredo Egea”. *Diario Ya*, 9 de febrero de 1966.
- CARO ROMERO, Joaquín: “La calle, de Julio Alfredo Egea.”. *El correo de Andalucía*, 16 de marzo de 1961. *Con la raíz más alta que la rama*, 117-118.
- “Julio Alfredo Egea: Valle de todos”. *Ágora*, 1963.
- CARRIÓN, M.: “Valle de todos” [reseña]. *Rocamador*, 30, 1964.

- CASTILLO, Antonio: «Noticia de un poeta». *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 9-13.
- CEBA PLEGUEZUELOS, Juan José: “Los regresos, último libro de Julio Alfredo Egea”. *Ideal de Almería*, 2 de noviembre de 1985.
- “Julio Alfredo Egea, en *La calle*”. *Ideal de Almería*, 13 de septiembre de 1987.
 - “Amorizar”. En Julio Alfredo Egea: *Segunda Antología poética (1973-1988)*. Almería: Caja Rural de Almería, 1989, 7-23.
 - “La realidad rozada por un ángel”. Prólogo a Julio Alfredo Egea: *El sueño y los caminos*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1992, 5-14.
 - “*El sueño y los caminos* nos descubre en Julio Alfredo Egea a un narrador excepcional”. *La Voz de Almería*, 14 de junio de 1992.
 - “Celebración de la vida. (Mosaico del amigo)”. *Con la raíz más alta que la rama*, 47-54.
 - “El vuelo libre de Julio Alfredo Egea. A propósito de sus últimos libros de poemas”. *Extramuros Revista Literaria*, 33-34, año IX, 2004. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 40-47.
 - “Fragmentos para Julio, cazador de auroras”. En *Homenaje a Julio Alfredo Egea*, (2004).
- CENIZO JIMÉNEZ, José: “Las edades del alma en una antología de sonetos” [reseña a *Voz en clausura*]. *El correo de Andalucía*, 21 de mayo de 1993.
- CONSTENLA, Tereixa: “Julio Alfredo Egea Reche. Poeta. “Escribo en estado de exaltación” [entrevista y semblanza]. *Ideal de Almería*, 8 de enero de 1994.
- CORBALÁN, Pablo: “Repítenos la aurora sin cansarte” [reseña]. *Informaciones*, 16 de septiembre de 1971.
- CORRAL MAURELL, J.: “*Los regresos* de Julio Alfredo Egea, en el camino de la superación de los límites”. *Ideal de Almería*, 1985.
- CREIS CÓRDOBA, Francisco: “*Los asombros*. Julio Alfredo Egea, cazador impenitente de lo bello”. *Con la raíz más alta que la rama*, 119-122.
- CUADROS, Juan José: “*La calle*” [reseña]. *Rocamador*, 30.
- [s. f.]: “*Museo*” [reseña]. *Rocamador*, 27, 1962.
 - “*Valle de todos*” [reseña]. *Rocamador*, 1964.
- DEL ÁGUILA, Manuel: “Casi carta a Julio Alfredo”. *Ideal de Almería*, 16 de junio de 2000.
- DUQUE, Aquilino: “La paz del campo”. *Con la raíz más alta que la rama*, 55-57.
- DURÁN MARTÍNEZ, Enrique: “Homenaje a Julio Alfredo Egea”. *Homenaje a Julio Alfredo Egea* (2004).

- EGEA MARTÍNEZ, Antonio: “Julio Alfredo Egea. Poeta y hombre del pueblo”. *La Crónica* de Almería, 5 de julio de 1983.
- ENRIQUE, Antonio: “El hidalgo en su rincón”. *Con la raíz más alta que la rama*, 58-59.
- ENRÍQUEZ, Pedro: “Julio Alfredo Egea: con nombre propio”. *Homenaje a Julio Alfredo Egea* (2004).
- ESPADA SÁNCHEZ, José: “Julio Alfredo Egea, poeta en Granada”. *Ideal de Granada*, 1 de julio de 1989.
- “Paseo por *La rambla*, de Julio A. Egea”. *Granada 2000*, 6 de febrero de 1990.
- FERNÁNDEZ ORTEGA, Antonio: “Con *La rambla* en el alma”. *La Voz de Almería*, 10 de diciembre de 1989.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Modesto: “Conversaciones con Julio Alfredo Egea” [entrevista]. *Revista Velezana*, Almería, 8, 1989.
- GARCÍA TEJERA, M. Carmen: “Julio Alfredo Egea: apuntes para una poética”. *Especial Julio Alfredo Egea*, cit.
- GARRIDO, Antonio: [prólogo]; en Julio Alfredo Egea: *Pequeña Antología*; Aula de Letras, Universidad de Málaga, Dirección General de Cultura, Málaga, 1995; “Humanismo en la base”. *Con la raíz más alta que la rama*, 123-126. En Julio Alfredo Egea: *Tríptico del humano transitar*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2004.
- “Cuentos de Julio Alfredo Egea” [reseña a *El sueño y los caminos*]. *Diario Sur* de Málaga, 28 de noviembre de 1992.
- GIL CRAVIOTTO, Francisco: “La noble sinceridad en la poesía de Julio Alfredo Egea” [reseña a *La calle*]. *Diario Patria* de Granada, 30 de octubre de 1960.
- “Julio Alfredo Egea y sus legados esenciales”. Prólogo a Julio Alfredo Egea: *Legados esenciales*. Granada: Ayuntamiento de Granada. Colección Granada Literaria. 2004.
- GIORNO, Vicente P.: “Julio Alfredo Egea en *La calle*”. *La hora*, de Tres Arroyos, Argentina, 15 de abril de 1962.
- GÓMEZ YEBRA, Antonio: “Abrir los ojos”. *Diario Sur* de Málaga, 5 de abril de 1997.
- GUILLÉN, Rafael: “Momentos estelares”. *Especial Julio Alfredo Egea*, cit.
- GUIRAO GEA, Miguel: “Julio Alfredo Egea Reche” [semblanza]. *La Voz de Almería* (?), 10 de febrero de 1973.
- GRANADOS CRUZ, Santiago: “Carta a Julio Alfredo Egea”, *La Crónica* de Almería, 18 de diciembre de 1997.

- IBARBOURU, Juana de: "Montevideo, Agosto 1964. A Julio Alfredo Egea". *Con la raíz más alta que la rama*, 64.
- IZQUIERDO, Francisco: "Julio Alfredo Egea". *Con la raíz más alta que la rama*, 65-66.
- JAÉN, Olivia: "Como debe ser" [reseña a *Con la raíz más alta que la rama*]. *Europa Sur*, 27 de noviembre de 1999.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Francisco: "Julio Alfredo Egea, poeta de su tiempo". *Homenaje a Julio Alfredo Egea* (2004).
- "La inspiración religiosa como argumento poético en la obra de Julio Alfredo Egea". *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., 63-66.
 - *La obra poética de Julio Alfredo Egea*. [Tesis doctoral]. Universidad de Almería, 2006.
 - *Introducción a la poesía de Julio Alfredo Egea (1976-2002)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2006. Colección Estudios, 15.
 - Especial Julio Alfredo Egea, ed. *Extramuros Revista Literaria*, 43-44, marzo 2009.
 - "Amistad a lo largo". *Especial Julio Alfredo Egea*, cit.
- JIMÉNEZ MARTOS, Luis: "Ancla enamorada" [reseña]. *La Estafeta Literaria*, núm. 144, agosto de 1958.
- "Entre el arraigo y el asomo al mundo". *Diario Ya*, 10 de junio de 1989.
 - *Ideal de Almería*, 9 de julio de 1989. *Con la raíz más alta que la rama*, 127-128.
- JURADO, Manuel: "Tiempo de asombros". *Cuadernos del Sur*, Córdoba, 31 de junio de 1997.
- KAIROS: "Mi poesía ahora es la traducción de los asombros de mi niñez" [entrevista]. *La Voz de Almería*, 28 de febrero de 1999.
- LACASA, Cristina: "Desventurada vida y muerte de María Sánchez, de Julio Alfredo Egea". *La mañana de Lérida*, 17 de junio de 1973.
- LANCHAS JIMÉNEZ, Julián: "Ancla enamorada, por Julio Alfredo Egea". *Ayer y Hoy*, 66, diciembre de 1958.
- LENTISCO, José Domingo: "Historia, mito, leyenda y lírica del Chirivello". *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 7-8.
- LÓPEZ-CRUCES, Antonio: "Versos para llamar la lluvia: Álvarez de Sotomayor y Julio Alfredo Egea". *Ideal de Almería* (?), 28 de noviembre de 1981.
- LÓPEZ GORGÉ, Jacinto: "Dos poetas granadinos: José G. Ladrón de Guevara y Julio Alfredo Egea". *España de Tánger*, 22 de marzo de 1966.
- "Un recorrido bibliográfico y perfil de Julio Alfredo Egea". *Con la raíz más alta que la rama*, 67-70.

- LUCIO, Francisco: “*Museo*, de Julio Alfredo Egea”. *Tarrasa Información*, 27 de mayo de 1963.
- “*Valle de todos*, de Julio Alfredo Egea”. *Tarrasa Información*, 30 de septiembre de 1963.
 - “Poemas con la sangre, con el sudor. Julio Alfredo Egea, *Piel de toro*”. *Tarrasa Información*, 8 de noviembre de 1965. *Con la raíz más alta que la rama*, 129-132.
 - “El poeta canta para los niños”. *Tarrasa Información*, 13 de junio de 1966.
- MAQUEDA ALCAIDE, José: “*La calle*” [reseña]. *Revista Ferroviarios*, 30, 1960.
- MARÍN, Bartolomé: “Julio Alfredo Egea lee su último libro *Repítenos la aurora sin cansarte*”. *La Voz de Almería*, 6 de febrero de 1972.
- “La tertulia indaliana aplaudió el último libro de Julio Alfredo Egea” [Bloque quinto]. *La Voz de Almería*, 4 de diciembre de 1977.
 - “La poesía social de Julio Alfredo Egea”. *La Voz de Almería*, 14 de mayo de 1978.
- MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Julián: “Segunda Antología poética (1973-1988)” [reseña]. *Revista Manxa*, Ciudad Real, 1989.
- MARTÍN PASTOR, J. F.: “Julio Alfredo Egea y las artes plásticas”. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 23-25.
- M. DOMENE, Pedro, edición: *Con la raíz más alta que la rama*.
- “Noticia de Julio Alfredo Egea (*Segunda Antología poética, 1973-1988*)”. *Ideal de Almería*, sección El kiosco de papel, 10 de septiembre de 1989.
 - “Julio Alfredo Egea: “*Quisiera que algún poema mío fuera útil, alguna vez, a algún hombre, en algún lugar del mundo*” [entrevista]. *Ideal de Almería*, Suplemento de cultura *Artes y Letras*, 3 de agosto de 1990.
 - “*El sueño de los caminos*.” [Reseña a *El sueño y los caminos*]. *Ideal de Almería*, 1992.
 - “Con la escopeta al hombro”. *Papel literario*, Málaga, 23 de febrero de 1997.
 - “*Puesto de alba y quince historias de caza*, de Julio Alfredo Egea”. *Revista Velezana*, 16, 1997.
 - “Entrevista: Julio Alfredo Egea, memoria poética”. *Con la raíz más alta que la rama*, 19-39.
 - “Palabras para escuchar a un poeta”. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit.
- MATEOS RUIZ, Joaquín: “La sabina poética de Julio Alfredo Egea”. *Ideal de Almería*, 25 de octubre de 1997.

- MENDICUTTI, Eduardo: “Poesía cordial de Julio Alfredo Egea” [reseña]. *La Gaceta Ilustrada*, 1044, 1975.
- MEDINA, Arturo: Prólogo a Julio Alfredo Egea, *Ancla enamorada*, Granada: 1956, 7-11.
- “Presentación de Julio Alfredo Egea” [con motivo de su lectura en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el 18 de abril de 1961]. Inédito, archivo del autor.
 - “Portadilla (para mayores)”. Prólogo a Julio Alfredo Egea, *Nana para dormir muñecas*, Editora Nacional, Madrid, 1965, 7-8.
 - “La obra poética de Julio Alfredo Egea”. Prólogo a Julio Alfredo Egea: *Antología poética (1953-1973)*, Almería: Caja de Ahorros de Almería, 1975, 7-38.
 - “Literatura infantil (para mayores)”. *Ideal de Almería*, suplemento de Artes y Letras, 13 de diciembre de 1997
- MOLINA CABALLERO, José María: “La coherencia poética de Julio Alfredo Egea”. *Con la raíz más alta que la rama*, 133-134.
- MONCADA, Francisco: “Julio Alfredo Egea”. *Ideal de Almería*, 16 de febrero de 2001.
- MORALES LOMAS, F: “Mitos y desmitos. A propósito de la poesía de Julio Alfredo Egea”. *Especial Julio Alfredo Egea*, cit.
- MORATA, Esteban: “Julio Alfredo Egea” [entrevista]. *Ideal de Granada*, 29 de octubre de 1972.
- MUELAS, Federico: “Otra poesía social en tres ejemplos”; Revista *Arte y Hogar*, 1962.
- MULLOR, Justo: “Nota marginal”. Prólogo a Julio Alfredo Egea, *Cartas y noticias*, Las Palmas: Cabildo Insular de Las Palmas, 1973.
- MUÑIZ ROMERO, Carlos: “Tres poetas andaluces juegan a ser tranquilos”. *Ideal de Granada*, 10 de junio de 1973.
- “Regreso de Julio Alfredo” [reseña a *Los regresos*]. *El Correo de Andalucía*, 26 de diciembre de 1985.
 - “Fabulación en miniatura”. *Con la raíz más alta que la rama*, 71.
- MURCIANO, Carlos: “*La calle*, de Julio Alfredo Egea” [reseña]. *Poesía Española*, mayo 1961.
- “La palabra entrañada de Julio Alfredo Egea”. *La Vanguardia Española* de Barcelona, 16 de marzo de 1972.
 - “*Desventurada vida y muerte de María Sánchez*” [reseña]. *La Estafeta Literaria*, h. 1973.
 - “*Los regresos* de Julio Alfredo Egea.”, *Cuadernos de poesía nueva*, septiembre de 1986. *Con la raíz más alta que la rama*, 135-136.

- “Comentarios” [reseña a *Segunda Antología poética (1973-1988)* y *La rambra*]. *Valor de la Palabra*, Madrid, julio de 1990.
- NAVEROS, Miguel: “Una guerra nunca es razonable” [entrevista]. *La Voz de Almería*, 31 de enero de 2003.
- NICOLÁS, Domingo: “Julio Alfredo Egea, poeta de la generación del 50. Le pido al hombre que sea honrado y a ser posible inteligente.” Julio Alfredo Egea: *La calle*, 2ª edición, Almería: Diputación Provincial de Almería, 1987. Colección Alfaix, libro periódico. *Ideal de Almería*, 6 de septiembre de 1987.
- “En torno al discurso literario de Julio Alfredo Egea”. *Ideal de Almería*, 9 de julio de 1989.
- “Julio Alfredo Egea. Armonía poética sin etiquetas generacionales”. *Con la raíz más alta que la rama*, 72-75. *Homenaje a Julio Alfredo Egea* (2004).
- ed. *Monográfico Julio Alfredo Egea. Buxía*, Arte y Pensamiento, 4, mayo 2005.
- “Julio Alfredo Egea, cazador de sueños” (entrevista). *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 29-37.
- PÉREZ DE URBEL, Justo: Prólogo a Julio Alfredo Egea, *Valle de todos*, Madrid: Editora Nacional, 1963, IX-XI.
- PONCE MOLINA, Pedro: “Poesía en la escuela. Las obras de Julio Alfredo Egea como recurso didáctico para conocer la Sierra de María y los Vélez”. *Revista Velezana*, 17, año 1998.
- “Literatura y medio ambiente en Almería. La obra de Julio Alfredo Egea” *Aula Verde*, Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, 21, octubre de 2000.
- PRIETO DE PAULA, Ángel L[uis]: “La voz elemental de Julio Alfredo Egea”. *Con la raíz más alta que la rama*, 137-144.
- “Julio Alfredo Egea y la poesía de su tiempo histórico”. *Especial Julio Alfredo Egea*, cit.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Pilar: “Julio Alfredo Egea: la voz y el compromiso”. *La Voz de Almería*, 6 de agosto de 1996.
- “Julio Alfredo Egea: esencialidad poética”. *Con la raíz más alta que la rama*, 145-148.
- “Singladuras” [reseña a *Desde Alborán navego*]. *Ideal de Almería*, 5 de septiembre de 2003.
- “Antesala del abismo”. *Papel Literario, Diario de Málaga*, 7 de diciembre de 2003.
- *Homenaje a Julio Alfredo Egea*. Roquetas de Mar (Almería), Ayuntamiento de Roquetas de Mar: 2004. Aula de Literatura, 0.

Bibliografía

- “Julio Alfredo Egea y la esencia de la palabra”. *Homenaje a Julio Alfredo Egea* (2004).
- “Julio Alfredo Egea, colmada presencia”. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 20-22.
- RECHE ARTERO, Diego: “La mirada poética. Las ardillas en un poema de Julio Alfredo Egea”. *Revista Velezana*, 20, diciembre de 2001.
- “Descubrimiento de la poesía de Julio Alfredo Egea”. *Homenaje a Julio Alfredo Egea* (2004).
- “El poema El loco de Julio Alfredo Egea. Actualidad y quijotismo”. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 60-62.
- REIG, Ramón: “La reflexión del caminante: poesía y poética en *La rambla*”. *Con la raíz más alta que la rama*, 149-152.
- RÍOS RUIZ, Manuel: “Repítenos la aurora sin cansarte” [reseña]. *La Estafeta Literaria*, 483, 1971.
- RODRÍGUEZ BÚRDALO, Juan Carlos: “Palabras interiores para un poeta de interior”. *Con la raíz más alta que la rama*, 76-80. *Especial Julio Alfredo Egea*, cit.
- ROMERO YEBRA, Ana María: “En el castillo”. *La Voz de Almería*, 8 de septiembre de 1987.
- “Julio, hombre y poeta”. *La Voz de Almería*, 15 de julio de 1989
- “Julio: luz y transparencia”. *Con la raíz más alta que la rama*, 81-83.
- “Poesía eterna en un castillo nuevo”. *La Voz de Almería*, 30 de enero de 2004.
- “Palabras de amistad”. *Homenaje a Julio Alfredo Egea* (2004).
- “Carta abierta a Julio Alfredo Egea”. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 17.
- RUBIO, Rodrigo: “Dos libros de Julio Alfredo Egea”. *Minusval*, 93, noviembre-diciembre de 1994.
- SÁEZ, José Antonio: “*Los asombros*” [reseña]. *Europa Sur*, 22 de marzo de 1997.
- “*Alrededores de la sabina*, de Julio Alfredo Egea. Comentario de José Antonio Sáez Fernández y palabras del autor en la presentación del libro”. *Revista Velezana*, 16, año 1997.
- “*Alrededores de la sabina*”. *Europa Sur*, 22 de noviembre de 1997. En *Revista Velezana*, 16, 1997.
- “Con Julio Alfredo Egea.”. Prólogo a *Con la raíz más alta que la rama*, 5-7.

- “El humanismo poético de Julio Alfredo Egea”. *Papel literario, revista digital de creación literaria*, 33. Impreso en Diario *Málaga*, 21 de septiembre de 2003.
 - “Conjugar la ternura. Notas de urgencia sobre una trilogía de Julio Alfredo Egea”. Sáez, José Antonio: “*Los asombros*” [reseña]. *Europa Sur*, 22 de marzo de 1997. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit. p. 70-72.
 - “*Alrededores de la sabina*”, de Julio Alfredo Egea. Comentario de José Antonio Sáez Fernández y palabras del autor en la presentación del libro”. *Revista Velezana*, 16, año 1997.
 - “*Alrededores de la sabina*”. *Europa Sur*, 22 de noviembre de 1997. En *Revista Velezana*, 16, 1997.
 - “Con Julio Alfredo Egea”. Prólogo a *Con la raíz más alta que la rama*, 5-7.
 - “El humanismo poético de Julio Alfredo Egea”. *Papel literario, revista digital de creación literaria*, 33. Impreso en Diario *Málaga*, 21 de septiembre de 2003.
- SÁNCHEZ GRANADOS, Pedro Felipe: “*La rambla*, de Julio Alfredo Egea”. *Revista Velezana*, 15, 1996.
- “Bando para un tiempo de alondras”. *Con la raíz más alta que la rama*, 60-63.
 - “Julio Alfredo Egea. En torno a la palabra y la mirada”. *Monográfico Julio Alfredo Egea*, cit., p. 18-19.
- SANTANO, José Antonio: “Julio Alfredo Egea y el alma entre la bruma”. *Ideal de Almería*, 25 de enero de 2003.
- “La voz y la palabra”. *Homenaje a Julio Alfredo Egea* (2004).
- s. f.: “*Ancla enamorada* de Julio Alfredo Egea”. *Poesía Española*, 63, febrero de 1957.
- s. f.: “*Valle de todos*” [reseña]. *Gánigo*, 27, Tenerife, junio de 1957.
 - s. f.: “*La calle*” [reseña]. *Rocamador*, 22, primavera de 1961.
 - s. f.: “*Nana para dormir muñecas*, de J. A. Egea”. *El noticiero universal*, Barcelona, 8 de marzo de 1966.
- SALGUEIRO, Francisco: “Reseña a *Antología Poética (1953-1973)*”. *La Estafeta Literaria*, Madrid, 15 de abril de 1976.
- SANTOS, Dámaso: “Julio Alfredo Egea: *Museo*”. Diario *Pueblo*, 12 de marzo de 1973.
- SORIANO, Jacinto: “Julio Alfredo Egea: una poética de la mirada”. Prólogo a Julio Alfredo Egea, *Encuentro con el mar*, Almería: Ayuntamiento de Almería 1996.

- TOVAR, Antonio: "Poetas nos explican". *La Gaceta Ilustrada*, 786, octubre de 1971.
- VALLES MINGO, Rafael: "El cazador de sentimientos. Biografía y trayectoria poética de Julio Alfredo Egea". *Especial Julio Alfredo Egea*, cit.
- VERA, Luis: "Los cuentos del poeta: Julio Alfredo Egea". *La Voz de Almería*, 4 de abril de 1999.
- VILLACañAS, Beatriz: "Lírica juanantoniana para Julio Alfredo Egea". Monográfico *Julio Alfredo Egea*, cit., p. 5-6.
- VILLENA, Fernando de: "Una visita al poeta" [semblanza]. *Con la raíz más alta que la rama*, cit., p. 84-85.
- XYR: "Julio Alfredo Egea nos habla de su libro *Ancla enamorada*" [entrevista]. Diario *Patria* de Granada, 9 de diciembre de 1956.

2.2. Estudios generales que abarcan la obra del autor

- ARÓSTEGUI MEGÍAS, Antonio: *La vanguardia cultural granadina (1950-1960)*. Granada: Caja de Ahorros de Granada, 1996. Biblioteca de ensayo.
- ASENJO SEDANO, José. *El mirador de San Fandila: comentarios periodísticos (1964-1997)*. Guadix: Ayuntamiento de Guadix, 2000.
- CARRASCOSA SALAS, Miguel J.: *El Albayzin en la leyenda, las tradiciones y la literatura*. Granada: Proyecto Sur, 2003.
- CEBA PLEGUEZUELOS, Juan José: *La selva de los rostros*. Granada: Caja General de Ahorros, 1991. Colección Biblioteca General del Sur, 14.
- ESPADÁ SÁNCHEZ, José: *Poetas del Sur*. Madrid: Espasa Calpe, 1989. Colección Selecciones Austral, 162.
- *Señales de humo. Reseñas y acotaciones literarias*. Granada: *Extramuros*, 1997. Colección Literaria, 1.
- GIL CRAVIOTTO, Francisco: *Nuevos retratos y semblanzas con la Alhambra al fondo*. Granada: Ayuntamiento de Granada, 2003. Colección Granada Literaria, Narrativa.
- GUILLÉN, Rafael: *El gesto*. Buenos Aires: Seijas y Goyonarte ediciones, 1964.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, José Miguel et al.: *Tradiciones, juegos y canciones de Almería*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2002.
- JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Francisco (coordinador): *El Albayzin: inspiración de pintores*. Granada: Ayuntamiento de Granada, 2004.

- MARTINEZ DOMENE, Pedro: *Galería de elegidos. Doce escritores andaluces entrevistados por Pedro M. Domene*. Prólogo de Enrique Vila-Matas. Albox, Almería: Batarro, 1993. Colección Ensayo, 3.
- ORTIZ DE LANZAGORTA, José Luis: *Andalucía en cuerpo y sangre. La búsqueda de Dios en la poesía andaluza*. Brenes, Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta, 1993.
- REIG, Ramón: *Panorama poético andaluz*. Sevilla, Guadalmena, 1991.
- RUIZ ESTEBAN, Jesús: *Estos almerienses*. Almería: Cajal, 1974. Colección Biblioteca de Temas Almerienses, Serie Mayor, 2.
- TUVILLA, José; TUVILLA, Fernando: *Poesía andaluza como recurso globalizador en la E.G.B.* Almería: Cajal, 1985. Colección La pizarra de papel.
- VARGAS, RAFAEL: *Entre el sueño y la realidad: conversaciones con poetas andaluces*. Alcalá de Guadaíra, Sevilla: Guadalmena, 1994.

ANCLA ENAMORADA

(1956)



Ancla enamorada, Granada, 1956. 76 p., 16 x 22 cm. Prólogo de Arturo Medina y portada de Juan M. Burgos.

LA CITA

CITA

TODOS estáis citados en mi casa,
en el n.º 4 de esta calle.
Vamos a hablar de rosas y de sangre.
Os pediré, a la entrada,
pasaporte de aroma y de latido.
Traeros el corazón, es necesario.
Nos sentaremos junto a la ventana:
Una calle de tierra estremecida
y los hombres que pasan.

Pasa un hombre.
Su borrico cargado
con un estiércol íntimo y humeante;
moneda cereal, vigente, al cambio.
El hombre va cantando
sin pensar que es moneda de cipreses.

La tierra es una bolsa de usurero
que la mano de Dios llena de rosas.

Cuando atardece pasan las beatas:
sus labios fracasados
como frutas maduras picoteadas de pájaros.

También pasan mujeres retorcidas
de dar pan y dar vida al mismo tiempo,
pero retoza un dios en sus pupilas
porque incubaron hijos.

Pasa un hombre enlutado,
sin latido de sangre enamorada;
como una higuera seca
maldiciente de sal, también de lija.

Y también pasa Dios
resudado de juncia y de romero,
sudado por los hombres en Agosto.

Y pasan, pasan, pasan.

Luego vendrán las niñas
y jugarán al corro y la rayuela.
Se llenará la tarde de sus trenzas.

* * *

Todos estáis citados en mi casa.
(Yo no le pondré al huerto vidrios rotos
para dejar robarme de los niños).
Encontraréis mi mano jardinera.
Encontraréis a Dios en todas partes.

SINCERIDAD

VAMOS a deportar nuestro carnaval diario
y a encender luminarias con nuestra cara antigua,
es mejor aprender sonrisas de los niños.

Hay que pasar despacio –arbolizando al aire–
que nuestra voz se alce como una tierna alondra
en cada ala un mensaje de corazón abierto.

Tengo envidia de ese hombre que afila las navajas
encerrado en su mundo de chispas luminosas.
No es mal oficio ser desgranador de acero.

Tenemos que quemar nuestro dominó rojo...
es mejor avanzar con el pecho desnudo
aunque se transparente el latido y el ritmo.

Encontraremos hombres que no crean en nosotros,
para esos no tendremos un “perdona por Dios”,
es mejor entregarles nuestro corazón roto
igual que una moneda o un pan recién cocido.

Tengo envidia de ese hombre que injerta los rosales
espiondo el aroma de cada primavera.
No es mal oficio ser renovador de rosas.

Hay que buscar la gracia vertical y perenne
del ciprés –apuntando a Dios hora tras hora–
aunque sea horizontal nuestra última postura
aunque nazca la carne para estar extendida
para surcarla un largo arañazo de siglos.

ESTANQUE

QUE yo quiero mirarme en el estanque
cuando el sauce lo araña con sus dedos,
quiero hablar con sus ranas
y beberme sus lotos.

Pasa un hombre...
sólo ve en el estanque sus 100 metros de largo
por sus 40 de ancho.

Pasa otro hombre
y tan sólo se acuerda de la sed de sus trigos.

Y yo quiero mirarme en el estanque
para verme entre ramas y pájaros y nubes;
para soñar que estoy
difícilmente oculto en una gota de agua
con todo el cielo dentro.

Y los hombres calculan, miden, piensan.

Yo sueño
alimentar de azul
toda mi hambre de rosas.

PUEBLO DE TIERRA ADENTRO

ESTE pueblo no tiene marineros.
Sus hombres necesitan ser lavados
por un agua salada.
Su mirada es, a veces, de distancias;
la Luna es marinera en todas partes.
El horizonte quiere ser espuma
y ser ola buscando beso y choque;
pero no... tierra y tierra,
tierra siempre;
la cobertera azul y ya es bastante.

Pasan hombres con paso marinero
acaso de luchar sobre la yerba.
Y yo sueño una vela en la campiña
buscando un viento sur que nunca llega;
alondras dilatadas en gaviotas,
gleba en espuma parda adormecida
y una inquietud corsaria en la montaña.
Mi corazón sin rosa de los vientos
se ha erizado de mástiles y jarcias,
siente de proa a popa un aire suave
y quiere adormecerse en la llanura.
El campanario se alza de puntillas
apuntando un fusil pobre de voltios

que hace blanco en caballos y en gorriones.
¡Pobre faro de tierra limitada!
Pero estos hombres pardos tienen anclas
colgadas de los brazos, sólo se alzan
cuando se abren las manos hechas trigo
para abrir en la tierra heridas largas,
paralelas heridas de esperanza.

Se abrieron como velas las acacias
y quisieron saber de singladuras
pero un designio oscuro las llamaba.

No hay solución. Mi corazón anclado,
eterno entre la espiga y la plegaria.
¡Que no lloren por él los marineros
porque están ancla y sangre enamoradas!

FIESTAS DEL PUEBLO

ME duele que en las fiestas del pueblo pongan focos
que estorban a la Luna,
y esas constelaciones de estrellas imperfectas
verdes y coloradas.
La Luna y las estrellas se ríen con risa irónica
de los pobres microbios.

El señorito loco
se pasea en su caballo
con aire presuntuoso de comprador de besos.

La plaza está preñada de ritmos desmayados
que se estrellan y mueren
sobre la cal de estreno de la faz de la iglesia.

La fuente está asustada
y llora melancólica
porque le va mejor con su corro de niños.

Huele a percales nuevos
y alcanfor prisionero.

Y se vende de todo.
¡Y me duele en el alma
que se vendan las rosas...!

EL NEGRO

*“...Porque el jazz es un cirio de betún
abrasado de luna esquizofrénica”.*

Manuel Pacheco

HOY te he sentido en mí, mi hermano negro,
mientras el jazz molía locuras viejas;
tu alma de cocotero pensativo
se estaba derritiendo en cera negra.
He pensado en tu ancha geografía
con fronteras de látigo y cadena;
en tu sangre tendida y navegable,
partida, humeante y seria.
Por eso hermano negro te he sentido
y te he abierto mi mano de poeta.

Hay un surco de bota anglosajona
midiéndote la espalda, y en espera
de una voz blanca que te llame hermano
te has cercado de hogueras.
¡Así de milenaria es tu locura
de aguardiente de coco, whisky y pena!
No rompería tu flecha envenenada
ni ahogaría ese tam-tam de tu tristeza.
¡A golpe de jazz-band enardecido
rosas de España plantaría en tus venas!

RECUERDO

LOS niños están jugando
y en mí nace una ilusión.
Plaza, luna, fuente, iglesia
y cuatro acacias en flor.

¡Ay, que dolor!

La epidermis de mis manos
el tiempo la endureció
para jugar a la rueda
viejas canciones de amor.

Ojos cargados de sombras
que ya no miran al sol,
y rebotan en el alma
luna, suspiro y canción.

¡Ay, que dolor, que dolor...!

Niños de la Plaza:

Yo

le pido al Dios de los tiempos
su gracia de domador;
que os dé un reloj paralítico
parado siempre en las dos
y un almanaque incompleto
con doce mayos en flor.

TIERRA

TENÍA cinco cipreses
y una vida enredada en los relojes;
también tenía un hijo
como un brinco de sangre florecida.
Y él era un hombre joven
de pupilas antiguas y cansadas.
Hoy tendrá tierra, y quizás aurora
para llegar a ser lo que no ha sido.

Llegó un ala siniestra e invisible
que arrastró a los chiquillos de la calle.
Después dos filas de hombres pensativos.
Las campanas hablaban seriamente.
La angustia del latín por las esquinas
soplaba caracolas de silencio.

Después tierra, y aurora
si es que Dios pone un sol entre sus manos.

Tierra para sus ojos.
Tierra para sus brazos.
Tierra para su frente.
Un abrazo de tierra en su cintura.
Su corazón de tierra para tierra.
Aquella tos que le anunciaba tierra...

Quizás había soñado en ser simiente
sin pensar que los hombres no se siembran,
que los hombres se siembran para nada
cuando su corazón ya no florece.

Antes tenía los ojos en la tierra.
Lo buscaba la tierra,
se le subía a los brazos y a la frente.
Y nunca había pensado
que él era tierra en tierra para tierra.

Vuelven los hombres, rápidos,
hablan y fuman..., mienten;
aligerados de ese peso enorme
de la tierra en sus frentes.

Atrás... tan solo tierra.
Se devana la tarde en los cipreses.

POEMA DEL AMIGO DESVIADO

TE he encontrado mojado de alcohol y de tinieblas,
y de risas histéricas de mujeres prohibidas.
Tú que tienes costumbre de acariciar la yerba
y hay arcángeles blancos en tu voz cuando cantas.

Tus manos que acostumbran a la esteva y la palma
se han mojado con luz del farol de las 12.
Te he encontrado deshecho,
dejándote terrones de carne en el asfalto.
¡Ay, aquella ascensión de alondras luminosas,
aquel claro de sol estampado en tu vida!
Has saltado del surco al carril del tranvía
y tus surcos estaban sedientos y potentes,
buscando la fecunda bendición de tu mano.
No estoy conforme, no.
Pero tú te has reído
del tiempo en que buscábamos nidos de ruiseñores
y en que tú te abrazabas a los centenos altos.

Hoy te has acostumbrado
a ese guiño ficticio de anuncios luminosos,
al asfalto brillante que muerde tus zapatos.
Te olvidas del contacto del jazmín con la carne
tú que querías ser caña pero nunca ser hoz.

Tú que estabas entero, derecho, pensativo
como un ciprés del llano;
sin ninguna ansiedad por tronchar los rosales.

Cogeré de los niños
esa suave violeta de sus pupilas pardas
para darle temblor
a la hoja sensitiva de tu pupila inmóvil.
Has de volver de nuevo a acariciar la yerba,
ha de tener tu voz
su atmósfera pequeña de mariposas blancas.
Recogerás tu carne tirada en el asfalto.
Llenarás tu maleta de palomas y nardos.
No estoy conforme, no.
¡Te arrojaré a la cara tierra recién llovida
y quemaré las páginas de tu decamerón!

EL TONTO

APARECES huidizo en las esquinas,
acosado por perros y chiquillos.
A veces dices cosas jubilosas
y a veces cosas serias y profundas
que hacen pensar, y nadie te comprende.
Tus palabras como hojas arrastradas
por viento abstracto, de árboles distintos.
Tu carne tan propicia a la pedrada
y a la espontánea risa de los simples.
¡Qué candil apagado quedaría
por la divina mano encendedora!
A veces quedas rígido en la calle,
cruzado de cadenas inconcretas;
yo me acerco buceando tus pupilas
dos mares incoloros, diminutos.
Dices ser capitán... y campanero,
tener llenos de estrellas los bolsillos,
merendar rosas cuando estás alegre.

Acaso seas poeta naufragado...
mutilado mensaje en balbuceo.
Yo sé que hay mucha luz ya preparada
en espera de tu última pirueta.
Entonces te verán más seriamente...,
siempre tendrás cuatro hombres preparados,

con los hombros capaces a tu peso.
Los perros y los niños, asustados,
no acosarán tu risa de hombre tonto.
Después serás posible campanero,
acaso capitán de angelería,
profesional en rosas celestiales
o encendedor de estrellas en la noche.

POEMA DEL AMIGO AUSENTE

Para Rodolfo Caballero,
amigo en Buenos Aires.

TENGO tu voz sin eco bordada en mi recuerdo
y en ella, luminosa, retoña tu presencia.
Tengo calor de pájaro en mi mamo vacía
a pesar de esta larga distancia de gaviotas.
Han cabalgado juntos don Quijote el manchego
y Martín Fierro el gaucho,
en un largo galope de pampa o de meseta,
dejándose olvidados puñal, escudo y lanza.
Todo esto por nosotros.
Ellos nos enseñaron a mirar con limpieza.
Y por esto un dolor de camino infinito
sentí, mientras bebía mi vino solitario
sin pensar que el océano es una gota de agua
para la travesía de un corazón que salta.
Quizás en tu pupila
se levante una Alhambra añorada y confusa
pero tú tenías pulso de entrenador de mundos
y tus ojos buscaban una luz olvidada
que esperaba en un cielo conocido y distante.
Aquí todo es lo mismo que cuando te marchaste:
tu calle albaicinera con música de cobres,
las plazas en domingo con soldados y niños,
los hombres sudorosos que sueña con América
mientras beben su vino de la tarde del sábado.

Granada aún conserva su latido de fuentes,
mide al tiempo por rosas mejor que por minutos
y el cielo busca azules que estrenar cada tarde.
Nosotros si cambiamos,
aquella descuidada sonrisa de cerezo
acaso va tomando gesto de encina antigua
de soñar con los hijos.
Adivino tu paso de lucha en el asfalto,
tus pupilas atentas devorando avenidas,
tu corazón poblado de rosas españolas
de voces argentinas,
con su latido de hombre que da su mano abierta.
Acaso nuestra cita sea la constante cita
de la tierra que espera para cubrir al hombre,
entonces me dirás todo lo que has amado
mi querido Rodolfo, tan cerca y tan distante.

CAÍDA

T IENES huellas distintas
de pétalos violados
en tu callejón íntimo.

Tú venías calle abajo,
con tu alma amarga
de papel manchado.

En la taberna oscura
hay un hombre tasando
el valor de tus labios,
y la luna te besa
creyéndote intocada.

Tienes corros distintos
de marineros turbios...
No eres de los poetas.
Los poetas tenemos
fanatismo de aromas,
pebeteros lacrados,
recién nacido pétalo.

He llorado pensando
en tus trenzas de niña

que tenían sólo el roce
de manos conocidas.
He llorado pensando
en tus labios de niña
que tenían sólo el canto
del corro y de la fuente.
He llorado pensando
en tus ojos de niña
que tenían sólo el cielo,
y ahora tienen el triste
farol de medianoche.

JUAN

JUAN, el bracero, vino a verme anoche.
Juan es barro sudado y pensativo,
y siento entre mis manos –temblorosa–
la gleba humanizada de su mano.
El sabe que soy nieto de caciques
pero sabe que tengo un alma-nido
para incubar su voz amarga y recia.
Por eso vino Juan a verme anoche.
Le brotaron acaso muchos hijos
para el escaso pan que hay en sus brazos.
Yo he visto a la mujer de Juan, a veces,
espiándose el vientre, entristecida,
sin la divina fiebre jubilosa.
Juan busca una llamada de humo denso,
de asfalto o de piqueta subterránea
que remolque su vida dilatada.

Desvelada raíz se siente entonces
perdida en larga tirantez de tierra,
con peso de cipreses en la espalda.

No permitas, Señor, que Juan se ausente;
quiere irse a un mundo oscuro y silencioso
en donde no habrá sol sobre su pecho.

Su calle está tatuada de sus hijos.
La montaña precisa de sus voces,
quedaría mutilada de sus ecos.
Ponle un trigo maduro en las pupilas.
Confírmale de viento y sal sudada.
Dale empuje de río multiplicado.
Prolonga en bueyes su musculatura.
Que recoja en la hoz de su mirada
toda la mies crecida entre sus brazos.

Luego... tendrá un ciprés sobre su frente,
también lo necesitan los cipreses.

.....

Señor, Juan no ha sabido de fusiles,
su corazón está cuajando en rosa.

.....

Juan, hermano, levanta la cabeza
está el Dios de los lirios y los pájaros.

NOSOTROS, LOS POETAS

A veces los poetas
nos vamos desgranando
en palabras sonoras
que algún cretino alaba,
y otras veces soñamos
con la amada difícil
de un gánster neoyorquino.
Pero esto pocas veces.
Otras veces doblamos
nuestra alma de papel
para echarla al buzón
de algún pueblo olvidado,
sin dirección ninguna.
Pero nunca la echamos.
Y cualquier día sentimos
proyectarse en nosotros
una tristeza oblicua,
y entonces no debemos
agitar en el viento
nuestra fusta de gritos.
Debemos sonreír
como cuando nos muerde
una mujer o un niño.
Debemos sonreír

como cuando nos pisa
un pie que hemos besado
y pensamos besar.
Debemos sonreír
porque ya poseemos
la verdad de la Vida,
desmayada en los brazos
como una amada fiel.
De que vale tener
temblor y luz de voz
para decir tan solo
que la rosa es muy bella.
Las rosas son suspiros
de Dios. Basta con esto.
Nosotros los poetas
tenemos que gritar
a los hombres que pasan
sin mirar las estrellas.
Llegar hasta cada hombre
roto de zarzamora
y darle nuestra savia
—luminosa y eterna—
de árboles elegidos.
Nuestra voz ha de ser
un mensaje nupcial
para cada alma hermana;
un mensaje caliente
—incubado en nosotros—,
que florezca en los ojos
y en la voz y en las manos.
Y siempre que sintamos
proyectarse en nosotros

una tristeza oblicua...
debemos sonreír,
pero nunca debemos
agitar en el viento
nuestra fusta de gritos.
Debemos sonreír
como cuando nos muerde
una mujer o un niño.
Porque todo lo nuestro
nos llegará doliendo
y por eso sabremos
que es hondamente nuestro.

POEMA DEL NIÑO MUDO QUE MURIÓ EN OTOÑO

EL niño estaba serio quizás por no saber
que iba a estrenar una voz de ángel.
Su muerte presentida sería un salto de luz
hacia una estrella.
Pero él no lo sabía.
Asomaron dos pájaros enfermos
dentro de sus pupilas
y murió tristemente en el otoño.
Se quedó triste el aire
y su caballo de cartón rosado,
y la luz sintió ausencia de sus ojos.
Quiso decirnos algo con su voz desgarrada
como una rama joven e impotente.
Te agradezco, Señor, que tires de su vida
con el bramante tenso de tu misericordia,
pues le dolían los labios
—sin metal y sin viento—
queriendo decir “madre”.

Te agradezco, Señor, que lo hayas aventado
como a una silenciosa hoja seca de otoño
para darle después un arpa nueva.

Se necesita voz para pronunciar “madre”,
para decir “te quiero”,

y voz para gritar con alarido humano
cuando nos duele el alma.
También se necesita
poder oír el cuento aquel... de Blancanieves
y oír al ruiseñor
y el chasquido del beso
y el suspiro caliente de mujer poseída.
Has hecho bien, Señor.
Pero él estaba serio quizás por no saber
que iba a estrenar una voz de ángel
y que le ibas a dar un arpa nueva.

ÁLAMO

YO sueño un corazón verde, largo, muy largo; puntal para una estrella. Por eso tengo envidia de los álamos.
Los álamos del río
como flechas de Dios no disparadas.
Dormida entre sus ramas
mi alma algunas veces
tiene presentimientos de ascensión prematura.
Yo quiero, diariamente, abrazar vuestro tronco
y oír esas plegarias de vuestra voz de viento,
notar estremecerse vuestro corazón de árbol
y latir en la copa.
¡Qué envidia hay en la yerba rizada y diminuta
que lame vuestro pie!
¡Qué caricia de dedos vegetales
para alzar cada nido
buscando una preñez gloriosa de gorriones
que encienda en cada hoja un piar de esperanzas!
¡Ay, quién pudiera ser alto álamo del río
y mi corazón de hombre latiendo en cada rama!
Puntal para una estrella
y dedo indicador de ángeles escondidos.
Para antes de partir
mecer las golondrinas.

CONTRICIÓN

VENGO a darte, Señor, mi mejor lágrima.
Hoy pasaba arrastrándome y te he visto:
el alma disparada y los brazos abiertos.

Este sueño de altura
lo he empezado a quemar en mi incensario.

Y por eso
en mi cielo nublado de presagios
se abre un nardo gigante.

Y por eso quiero tu mano abierta, porque sé que en tu puño
guardas toda la luz de las constelaciones.

Y por eso
he sentido el azote de un nervio espiritual
que me golpea la espalda,
y corre por mi ser
un galope de vida

LA SANGRE ENAMORADA

A mi esposa.

*Siempre tienes la rama preparada
para la rosa justa...*

Juan Ramón Jiménez

CANTO A LA VIDA

CANTO a la Vida por ti,
porque es tu sangre la que late a mi lado.
Es un chorro caliente de sangre enamorada
que cosquillea incesante en mi torso desnudo,
en busca de mi sangre.

ALLÁ en el horizonte
se abrazan dos espigas
en fundición dorada
y hay un pájaro-niño
que anda buscando sangre
para la Primavera.

Sangre de árbol.
Sangre de hombre,
Y sangre de paloma.
Y sangre de pantera.
El humo de la sangre
sube a Dios vertical
–atravesando estrellas–.

Y yo canto a la Vida
por su fluir de sangre.
La sangre derrotada.

La sangre resurgida.
La sangre pensativa
y la sangre que hierve.
Por la sangre intranquila
y por la sangre mansa.

El mundo es una arteria
de sangre que se busca,
de sangre que se abraza.
Toda la sangre virgen
que se estrena en la arteria
galopa en experiencia
de sangre enamorada.
El mundo es un latido
de sangre que se ofrece.
Yo he llegado hasta tí
con mi ofrenda de sangre.

ROSA DE LOS VIENTOS

ME ha regalado Dios una brújula nueva
y un corazón de estreno para quererte a ti.
Norte + Sur + Este + Oeste = Tú.
Todos los puntos cardinales: Tú.
Aunque gire la aguja
aunque gire la vida:
tú, siempre tú.
Y dirán que estoy loco
cuando te envuelva en el arco-iris
y te bese en el rojo
y el verde y el azul...
Y dirán que estoy loco
cuando abandone mi corazón viejo
–perverso de experiencias–.
Y dirán que estoy loco
Cuando salga a la calle
y grite hasta morirme:
Norte + Sur + Este + Oeste = Tú.

LUZ

Luz.
Dios. La primavera y la rosa.
El horizonte. Tú.
¡Qué inundación de luz!

En el alma entornada
a la Vida y al Cielo
no hay un rayo de luz.

Sombras.
Noche. Ausencia de estrellas.
También ausente tú.

Señor... su beso luminoso
o tu dedo de tul.
¡En el alma en penumbra
pinceladas de luz!

EL HIJO

Tú que eres sólo un pensamiento mío,
un polen ideal que del corazón brota.
Espera de paloma que transporta un esparto.
Locura de jilguero que ha visto florecer
las ramas del cerezo.

La potencia dormida
de mi sangre de macho.

¡Y ya tengo pensado
en alcanzarte el Sol
para jugar al aro!

EN ESTA PRIMAVERA

ESTABA todo triste
y todo tan callado
que medité intranquilo:
“soy un hombre que canta”.
Mas, de pronto, tu voz
—como un ciervo de luz—
remontó el horizonte
y se abrazó a la mía.
Era el viento una sábana
de pétalos azules
que cortó tu sonrisa
en pañuelos de aurora,
y tu mano en el viento
una paloma blanca
que traía entre sus dedos
un mensaje de rosas.
Tenía que ser ahora.
Ahora que está el almendro
jugando a ser tu alma,
cuando cada jazmín
es un beso de ángel,
y hay muchas golondrinas
dispuestas a llevarte
el tul y la sonrisa.

Tenía que ser ahora.
Nacerá entre los lirios
—como un sol libertado—
la llama de mis besos.

(21 de Abril de 1954)

ESPERANDO AL HIJO

¿QUÉ caminos de Dios andará nuestro hijo
para no responder a la cita del beso?
Ahora que ya tenemos labios y corazón
en el mismo sentido.
Estará Dios templando su alma recién bruñida
en el pico más bello de una estrella remota,
o acaso su alma nace
cuando al morir la tarde sopla el viento en la rosa.

Y nosotros soñamos con ansiosa ignorancia
en el leve misterio de germen y crisálida,
y espiamos al surco cerrado y en espera
y a la flor que termina
y al ruiseñor que teje su nido en los saúcos.
¿Tardará nuestro hijo
porque Dios querrá darle talla de hombre elegido
y le estará llenando su alforja de mensajes?

Sueño a Dios ensayando voces nuevas en su arpa
creadora de sonidos,
para encontrar un eco de vibración caliente
para la voz del hijo.
Un eco que sea bálsamo para el hombre doliente
y que haga levantar la cabeza de ese otro

que busca sus monedas en el cieno revuelto.
Una voz que sea brisa,
que sea canción de Dios enredándose en todo.

* * *

Cuando me digas: “Ya”
con el primer latido de su corazón hecho,
cuando tu voz se escape estremecida y leve
como una anunciación de ángeles en tu boca,
quiero que estrene el mundo flores y estrellas nuevas,
que no tenga el manzano sus vértebras desnudas
ni haya en el viento huellas de pájaros huidos.
Te llevaré, despacio, debajo del rosal,
mirarás largamente las últimas estrellas
y veré a nuestro hijo columpiarse en tus ojos,
y le rezaré a Dios:
-“Señor, que sea poeta”.

AHORA

En el nacimiento de mi hija Maribel.

ANTES un haz de lirios enlunados,
Ahora me das la carne abierta en hijos.
Por eso el corazón es un sonoro
pez buceando la rosa sumergida.

El silencio quebrado, por la alcoba,
disfrazado de yodo y rosa fresca.
Nuestras sangres unidas, florecidas,
y mi estatura de hombre acrecentada.

Este latido inmensamente macho
ha desplomado al potro de la angustia
y un mar de luz se queda encadenado
con el norte y el sur sobre mi cuerpo.

Dios está aquí cargándote de vida,
derramándote en vida; para siglos
delineando caminos con mi sangre.

En el Dios segador no pienso ahora,
que soy un dios venido a menos
con la alforja creadora desgarrada
y un mar de levadura contenida.

Me galopa la sangre una gacela
y en el pecho me crece mucha yerba.

¡Qué deseos de saltar sobre un río claro
o de medir mi talla frente a un ángel!

(11 de Mayo de 1955)

LA LLEGADA

I

ÁRBOL para sentirme más seguro,
pájaro para el vuelo y la caída;
mi vida vegetal, mi vida herida
en ridículo salto de canguro.

Me acecha un hacha con su acero duro
y una escopeta diestra y escondida,
y tengo huidiza y frágil esta vida
cobardemente echada junto al muro.

He de gritar, he de volverme fiero;
izaré mi bandera en las acacias
aunque se forme el viento de mi ausencia.

He de entonar mi canto verdadero
antes de que mis voces estén lacias,
eternizando en eco mi presencia.

MUJERES con sonido de moneda
vienen acorralándome los pasos,
capitán vencedor de mis fracasos
corto la zarzamora que me enreda.

Un vino amargo busca mi vereda,
me busca incorporándose en los vasos;
sus diablos impotentes quedan lasos
ante esta indiferencia que me seda.

Quiero tener el corazón mañana
igual que una naranja en plenitud,
con recuerdo de azahar y de campana.

Un mundillo flotante, no caído,
que resude su flor de juventud
y rueda sin pararse en el olvido.

3

Para José Carlos Gallardo.

PÉTALO y verso remendó su herida.
Era un hombre caído y levantado,
con un tigre sumiso en el costado
temeroso de su última caída.

Al fin... la sangre mustia y extendida,
el amor un león arrodillado
con un gesto de piedra, abandonado,
y la gloria una estrella prometida.

Esta alforja de tórtolas cautivas
—que me pesan a arrullo y madrugada—
la soltaré a la tarde inconsolable.

Un haz de luminosas flechas vivas
que ascienda de mi mano enamorada
hasta el cielo real de lo inmutable.

4

LLEGO a la plenitud de la montaña
remolcando mi alma de pradera,
en busca de una lírica cordera
que organice, en amor, su yerba huraña.

El vértigo de Dios que me acompaña
se me vuelve tomillo en la ladera,
y mi latido ahuyenta a la certera
nube estival, paloma que me engaña.

¡Qué música en la carne, el aguacero
mojándome el aroma y la sonrisa,
pasándome por llanto de lucero!

¡Qué crecerme la yerba tan aprisa,
qué sorda al caramillo y al cordero
mi lírica cordera, que sumisa!

5

NO echéis piedras al lago, enamorado
busca quietud para la imagen bella;
adivinando el paso de la estrella
de flores naufragadas se ha poblado.

La nube es blanco duendecillo alado
castrado de furor y de querella,
que navega en un cielo sin centella
con suavidad de pétalo arrastrado.

La sangre, como lago y como nube,
ciega de azul, espiondo tu llegada
sosegada, de cierva ribereña.

Este amor se me baja y se me sube
atento al freno, atento a la llamada
desnuda y virgen de tu voz pequeña.

6

BANDERA de ala, sol de maravilla
mi corazón grumete en arribada
y un oleaje de sangre enamorada
naufregando limones por la orilla.

La angustia naufragada era amarilla.
Se pobló de aleluyas la ensenada
y yo extendí mi piel a la otoñada
porque un viento rondaba mi semilla.

Hoy me navega Dios sobre la frente
y el alma es un paisaje de corderos
disparando balidos al poniente.

Los gritos de la sangre, qué certeros.
Qué pecera de amor, qué transparente
mi corazón, medida de luceros.

7

PARA quererte, pulpa de manzana.
El alma que fue flor clara y risueña
se hizo peso de amor, y nos enseña
su redondez flotante en la mañana.

Tomó forma de cáliz o campana;
pulpa de amor, su geometría pequeña
con sonido y frescura ribereña
te convoca hacia el néctar que te mana.

Mañana vendrá un pájaro sediento
persiguiendo mi piel de primavera
propicia para el pico y para el diente;

y después, amoroso, vendrá un viento
que me venza de otoño y gusanera
y sepa organizarme la simiente.

8

UN bisonte en la sangre se abre paso
con su fragor de bosque dividido,
una red amorosa le he tendido
imposible al regreso y al fracaso.

Galópame manada, que yo amaso
–pezuña pasional y resoplido–
esta sangre imposible para el nido.
Un rifle apunta, espera en el ocaso.

Mañana las gacelas amorosas
–pezuña de algodón– vendrán triunfales
trotándome la senda ya pisada.

Este viento de fragua se hará rosas,
y besaré en la tarde las señales
que vendrán anunciando tu llegada.

9

VIENE mi sangre en río, desenfrenada,
y trae su lengua virgen y crecida;
ante este flujo inmenso de mi vida
se me eriza de juncos la mirada.

Yo tiro mi simiente preparada
a la tierra que espera conmovida;
este corazón—mirlo que me anida
tendrá ya, para siempre, su enramada.

Hoy, pobre ruiseñor de zarzamora
ante mi río de sangre, sorprendido,
se me quedó pequeña la canción.

Mañana una gaviota voladora
buscando el mar azul y prometido,
provisto de su vela el corazón.

IO

KILÓMETROS de ti..., te ando y te llevo.
Vocerío de la sangre sobre ruedas,
y el temor infantil de que no cedas
a este pez buceador, nadando en fuego.

Cedes, cedas, te das al bello juego,
amorosa y tenaz sobre las sedas,
y me sales triunfal a las veredas
de este rocío de amor con que te riegos.

¡El grito del jazmín qué enamorado
cuando se ruboriza en amapola
calladamente, dándose de lleno!

¡Qué cosquillas de Dios en mi costado!
Rumor de abeja hasta mi sien, en ola,
limpiándome de brozas y de cieno.

I I

DALE trigo a mis ansias molineras;
simiente de tu piel que yo recojo
y formo en la presencia de tu enojo
polvo de amor, negando sementeras.

Tengo mis aspas en las primaveras
con un viento incesante y un sol rojo,
y están todas las piedras de mi antojo
soñando hacerse luna en mis canteras.

Que yo fui sembrador enamorado
y el corazón es pájaro que duele
dentro de esta prisión de molinero.

Me pesaba en el alma ya el arado
y mi corazón muele, muele, muele
por si le cae en la torva algún lucero.

Chirivel 1953–1956

LA CALLE

(1960)

JULIO ALFREDO EGEA

La calle



VELETA AL SUR

La calle, Granada, 1960 (Colección "Veleta al Sur"); 2ª edición, libro-periódico "Alfaix", Almería, 1987; 3ª edición, en *Tríptico de humano transitar*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1978.

PUEBLO

LATIGAZO de asfalto sobre el pueblo;
el automóvil rojo pasa y grita,
espantajo de niños y jilgueros.
Pasan hombres con gesto indiferente
y su alma con un ritmo acelerado
apenas queda presa en la alameda.
¡Parad! Un hombre llora,
la cal cubre el sudor de las fachadas
y Dios está en el quicio de una puerta.
Ese hombre vuelve de abrazar la gleba,
aquel, buscando a un hijo que no encuentra,
se resuelve en un vino de esperanza
y éste quiere gritar que ya ha perdido
su rosa en la traición solar del tiempo.
Pero seguid... ¡no importa!
Acaso remolquéis un dolor viejo
con ese frío tirón de gasolina.
El pueblo queda anclado en la distancia
y todo sigue igual, la vida tiembla
como un belfo de bueyes sudorosos,
con su carga de amor en la carreta;
lleva estiércol y flores en las ruedas.
A veces suena la campana y queda
su bronce congelado en las esquinas;
un hombre horizontal pasa a lo lejos.

La vida puso un punto entre la sangre
y un gran bando de alondras agoniza.
De pronto ríen los hombres, ríen y cantan
con un cristal de engaños en la boca,
sin contarse la sangre ya gastada.

Aunque yo quiera hablar de cualquier cosa,
del maíz que se dora en los bancales
o del gorrión que salta entre las tejas,
corta mi voz el salto dilatado
del leñador que cruza los pinares
o esa canción de niños
enterrando en arena cada muerte.

Vengo a morir un poco en cada puerta.
Me quedo en esta calle con acacias.

LA CALLE

EL nombre es lo de menos. Se llama...
se llamó... Podrá llamarse...
Las casas se han formado
amontonando un yeso de esperanzas:
“El hijo ha de venir...” “La novia quiere
que aquí esté el comedor”. “Por la ventana
entrará sin llamar la primavera.”
Concierto de maderas y ladrillos
besando para siglos sus aristas.
Hombres robando piedra a la montaña
para sembrar su carne diariamente.
Las aceras se hicieron para el ciego
que llega no se sabe de qué sitio
reclamando su parte en las espigas.
Los niños acarician a esta tierra
sin conocer su historia ni sus límites.
Allí cayó aquel hombre en agonía,
aquí estrenaron labios dos amantes.
Aquí hay un sur feliz, más allá un este
dorado de ponientes melancólicos.

Se saben esta calle las estrellas.
No debemos marchar a ningún sitio.

Nº I

LA casa tiene arcones de otros tiempos
con alma de membrillos prisionera,
con perdidas monedas en el fondo
y lino, blanco lino inestrenado.
Cuando los lirios pierden primavera
se hacen un haz oscuro de lamentos.
Las hermanas no salen de su asombro
cuando la sangre da su último grito;
sueñan bocas de niños en sus pechos,
entre una soledad blanca de sábanas.
Ya nunca llegará, nunca ha llegado
un caballo de fuego hasta sus rejas.
Réquiem para la siembra inexistente
en la oscura laguna de sus vientres.

En esta habitación nacieron niños...;
las hermanas penetran de puntillas
temiendo estrangular la flor del aire
y una tierna plegaria de pañales
manan las ciegas puntas de sus pechos.

La percha mutilada no ha tenido
nunca un peso de panas y escopetas.

Si vuelven segadores por la esquina
el roban el sudor de macho al viento
mientras queda la huella en sus mejillas
de unos últimos pétalos de gracia.

El tiempo está ovillado en los rincones,
serpientes de alcanfor enmudecido.

La soledad descansa sobre el piano
sin que nadie le arranque la careta.
Acaso los geranios sientan frío.
Sólo conocen nieve los espejos
hechos a la azucena inevitable.

Las dos hermanas bordan en la reja.
Sólo tienen la luna y las acacias.

Nº 2

ESTE número dos del pan escaso...
Nunca debéis mirar por las ventanas
cuando lloran los niños en la noche,
pueden pasar arcángeles de urgencia
con una flor de harina entre los dedos.

Tarde regresa el padre de la tierra,
áspero del arado o de las hoces.
Los niños se han dormido,
carne multiplicada como un eco.
Con la dura corteza de su mano
acaricia la carne dividida,
después un vino oscuro se eterniza
en su pupila amarga.

Al hombre, meditando en sus postales
se le empinan los hijos hasta el hombro.
Barcelonas de luz y de ceniza
—rumor de kilowatios y turbinas—
como mujeres nuevas
presas entre sus músculos antiguos.
Américas del pan y del petróleo
llamándole con voz cansada y lenta.
Mas siempre volverá desde el mismo árbol
hasta la misma arcilla.

La madre es triste, lleva por la frente
una invisible mano de tristeza
como un pájaro ahogado en una charca.,
y descansa en la guita de las sillas
como si se sentara para siempre.
Otras veces trajina en la cocina
(la cocina es estrecha y huele a huerta)
entre el barro cocido y las patatas,
animando a la humilde voz del fuego.

Entre los dos un ángel va hilvanando
otoños y plegarias
para la fruta virgen de sus ojos.

Se oye la voz en sueños de algún hijo...
El hombre va a la puerta
para auscultar la noche,
consultando su oráculo de citas.
Sólo espera a la lluvia.

Nº 3

LARGAS salas y muerta en las cortinas
la risa de otros tiempos.
El alcanfor nos habla de la muerte
y cada silla espera a un hombre joven
que venga de sudar cortando un árbol.
Número tres, aquí vive la enferma;
se alimenta de lirios imposibles
secos entre las páginas del Kempis,
ensueños colecciona en las ojeras,
sólo un palmo de vida en los espejos.
Venas amordazadas, sangre lenta,
en procesión de glóbulos cansados
ensayándose un réquiem entre tose.
Nadie respira fuerte en esta casa,
que no os engañe el pan sobre la mesa.
Todo son largas salas de silencio.
La enferma arrastra a veces la sonrisa
por un bello jardín inexistente,
con explosión de chorros y de rosas.
La enferma besa siempre las postales
con hombres con la vida bien sujeta,
después limpia el cartón con el pañuelo.

Afuera está el caballo y las hormigas
con todo el sol colgado de los ojos.
Yo empujaría una estrella hasta la alcoba.
Yo plantaría un pinar en cualquier sitio.

Nº 4

DIARIAMENTE emborriona de sueños las paredes
descubriendo el milagro de sus cales inéditas.
Diariamente camina entre el llanto del hombre.
Diariamente le mide su latido a las cosas.
Si ahora cantan los niños se le hace el alma plaza
con árboles y fuentes.
Si un hombre le recita su letanía de llanto
la bota del cacique va aplastando sus voces.
Todavía cree en la virgen condición de la luna,
aún pulsa la importante perfección de la rosa.
Preguntadle el destino secreto de los pájaros
cuando extienden sus plumas en madeja de rutas,
pero siempre le duele que alquiléis vuestros músculos.
Es un hombre con lunas atadas a la sangre,
con un cajón de alondras destapado en las sienas,
que asiste puntualmente al parto de los trigos.
No sabéis su destino, no creeréis en su canto.
Comercia con un polen azul de mariposas
y quisiera cambiarle al mundo la camisa.

En esta casa sueña un hombre como todos
pero con un arcángel recostado en la frente.

Nº 5

EN la fachada ha puesto Dios su dedo,
por eso el amor sale por la puerta
y flota una sonrisa trajinera
con desnudo perfume de mazorca.

Venid hombres del labio repartido,
hombres de la ternura alicortada;
aprended a cortar el pan mil veces.

El hombre tira amor hasta en el campo;
le nace en la corteza de las botas
y le vuelve a nacer en el sombrero.
Cuando pasa a la cuadra lleva siempre
un humo de belenes en los dientes,
y la parida yegua con los ojos
le rapta enamorada la estatura.
Los bueyes se sacuden perezosos
una lenta lujuria arrebatada,
repartida en la cresta de los gallos.
El hombre huele siempre al heno tibio
nacido del aliento de las bestias.

La mujer –lino y savia de tomillos–
coronada de chorros antiquísimos,
colocando bengalas por la casa.

Ventre gastado de sudar los hijos.
Sus manos son la seda necesaria.
Olor al trigo virgen de la hogaza,
íntima sinfonía de porcelanas,
amorosa tutela de las trojes.

Los hijos van y vienen, salen y entran,
suben, bajan, caminan, cortan, siembran,
llaman, suplican, aman, aborrecen,
chupan al sol su gajo de gigante,
afeitan el mentón de la montaña,
no le niegan su sal a los barbechos.

Esta casa es un yunque enamorado,
Dios penetra despacio por sus puertas.

Nº 6

BUCEABA en una lágrima el álamo y la torre,
nadie preparó el beso o el pañuelo;
marchaba con su pana carretera adelante.
Sólo lo despedía un látigo de tierra.
El saltaría el océano para callar la sangre.

Hoy ha vuelto buscando su juventud perdida,
su antigua voz de niño sumergida en las fuentes,
su amor quizá transeúnte en los ojos de un pájaro.
Sólo le ha traicionado el sol y los relojes,
por eso llora a veces.
Quiere tener metido medio cuerpo en la tierra,
dejar atada el alma a las ramas de un árbol.

No pudieron llamarle con una voz de azúcar
ni cortarle los pasos con un paisaje verde,
le gritaba la tierra, una trágica tierra
como un cráter lunar poblado de altavoces.

Hoy busca por los campos su moneda perdida
con voces de mujer como tallos de junco,
con su inscripción caliente.
Saberlo y no saberlo... ¡cuánta ceniza llueve!
¡cómo duelen un día los árboles de siempre!
Para morir más vale estrenar un paisaje.
Pulsa la soledad cuando toca su frente.

Nº 7

LA soledad es blanca
–el corazón lo mismo algunas veces–
como esta cal sin huéspedes
suplicando un “se alquila” en los balcones.
Hay ocultos rincones
con nostalgia de semen o de lágrimas,
como sábanas tristes
sin secreción del hombre.
Arañas laboriosas van tejiendo silencio.
La casa solitaria pide un niño
que llore en cada cuarto,
una mano que agite el picaporte,
una mujer que distribuya sillas.

No penséis en la muerte a la entrada de un túnel
o ante unas cerraduras oxidadas,
hay que pensar la muerte debajo de un cerezo,
que nos tiemble en las sienes polen de primaveras.

Color de yedra son nuestros lamentos.
El aire siempre es rojo donde respira un hombre.

Nº 8

BEBEN el vino rojo de los sábados
en un cristal cualquiera,
son cuatro hombres de azul y de tristeza.
“Veremos que dispone el Sindicato”.

Un toro de papel por las paredes
embiste con el vino de sus cuernos
a un duende de garrafa y urinario.

Y pasa un hombre solo,
se le pliegan cipreses en los ojos,
y devora aceitunas
—acaso comprimidos de esperanza—,
después bebe su vino de repente
como si le esperasen en la esquina.
Se siente bombardeado de naranjas,
escupe, sale, orina,
vuelve a apoyar su codo en los toneles
y nombra a una mujer inexistente.

La risa de bufón del tabernero
es un vidrio marchito.
En el mostrador toman las monedas
un baño de tristeza.

Pasan más hombres, pasan...
El vino busca espumas de etiqueta
al tomar acomodo en los cristales.
Los hombres ríen y cantan
creyéndose de pronto transparentes.

Alguien canta una copla,
una lluvia de agujas de cipreses
a pesar de llevar dentro a la luna.

El vino es un vocero de aleluyas
sin arrastrar salitre de los labios.
Un corazón se duerme poco a poco.

Nº 9

ELLA anda acorralada entre los dedos índices del pueblo.
Se ha secado una acacia.

¡Oh invasión animal derribando fanales!

Naufragio de la rosa.

Traed sábanas de lino para envolver tristeza.

La rosa está podrida al fondo del estanque.

Todo esto decretó la muerte de los pájaros.

La mujer dijo un día: “*Venderé mi sonrisa*”-

Cada noche hubo un hombre preparando monedas,
monedas escondidas a la luz de la luna.

Todo lo envuelve un cerco de visillos espesos,
todo lo callan labios con un junco manchado,
todo lo niegan manos que llaman a su puerta.

Las madres cortan vaho al potro de los hijos
y un río de crines turbias se desborda en la noche.
Todas las novias llevan un duro hueso amargo
dentro de su frutal corazón de almidones
mientras llorando bordan el tul de su inocencia.

Ella lleva amarguras cosidas a la saya,
entre las mentirosas castidades del *nylon*.

No tapéis con las manos la luz de las estrellas
(esto lo digo al rojo salivazo del hombre),
no tomar nunca a broma la verdad de la nieve,

no jugaros el alma inmensa de las rosas,
no fabricuéis navajas con un metal de cálices
y enjaulad en los ojos la risa de los niños.

Ella lleva una piedra sin pulir en los ojos
que finge hacerse lana de nido recién hecho
hasta fracasar luego en la acidez del llanto.
Sueña un polen inédito,
se busca en el costado de cada golondrina,
tiembla al sacar del pozo un cubo de agua virgen.
Se atiranta la enorme protesta de los pechos
y extiende su morada pasión por las almohadas
y cuando está inundada de una baba amarilla
quisiera repartir el alma entre los niños
por si acaso ellos quieren hacer cometas blancas.

Nº 10

TODO el mundo lo sabe. Gavilán de sequías,
acechador de tísicos, rondador de desahucios.
(¡Qué los diablos lo castren!)

Sólo la timidez del quinqué de petróleo
conoce algunas cosas...
cuando el coñac pretende un rubor engañoso
y sólo la carcoma niega la eternidad
con su oculta constancia,
con su alma de cronómetro.

Los papeles lo dicen y los números cantan.
No se puede comprar la savia del manzano.
Hay quien solo acapara besos o mariposas.

Él lleva su chaleco de diecisiete pisos
para sacar moneda de todos los tamaños
y sólo tiene fe en el cinco de bastos.
Él lleva la sonrisa tras un biombo de urgencias
y la reparte siempre como un sol enlodado.

(La mujer del herrero necesita antibióticos.
El leñador ha muerto helado en los pinares.
La mujer de Tomás tuvo el séptimo hijo.)

Luce en misa segunda su cara de mochuelo
y la mano en el pecho para exigir clemencia.
Pero Dios le conoce.

No matéis su murciélago de sótanos y arcones
con perdigón del siete,
dejadle entre las alas su silencio engañoso
aunque sepáis que siempre va maquilando sangre.
Dios señala su puerta.

El oro sólo es casto si reside en espigas.
El amor no es posible al ochenta por ciento.

Nº I I

LOS recuerdos son algas que no viola la prisa,
como un candil constante para ratos oscuros,
ellos guardan en seda, intacto, el primer beso.
Las encinas conocen mil años de jilgueros,
el hombre siempre acaba mirándose en la tierra.

Los hijos remolcaron a otros pueblos su savia
haciendo peritaje de barcos y burdeles.

Con ellos quedó nieve y atardeceres flácidos.
Las canciones quedaron dormidas en los techos,
roedores congelados que fueron golondrinas.
Sólo les ha quedado el bastón de cerezo
y la anea de la silla para esperar la muerte.

Aún suenan caracolas de aquel primer sollozo,
en floración de arcilla, al conjuro del beso.
Se alimentan de tules rasgados por el tiempo.
La vida es un camino colgado de la espalda.
Todas las primaveras son ya limones turbios
derramados de un cesto.

Nº 12

MUCHOS días los pasaba inútilmente
persiguiendo los pájaros del puso;
y le seguía la muerte de puntillas
y su alma caminaba en los termómetros.

No hay solución. Consulta indefinida.
Botas de nieve y duda. *Paso a paso...*
Dios puede hacer milagros todavía...
En las pupilas frío de los quirófanos.

Le quisiera pedir a Dios tenazas
para sujetar vida algunas veces,
cuando el inútil grito de las aulas
derrama su impotencia de antisépticos.

La casa huele a yodo y a geranios.
Los niños no comprenden lo que pasa
en su pequeño mundo de patines.

Llamaron cinco veces del Seguro.
Un hombre trajo a un niño entre los brazos.
Acaso no lo tenga la farmacia.
El corazón responde todavía.

La Vida es como un pájaro encerrado
en una triste jaula de suspiros.
No es nada. Ya verá... Sólo unos meses.
Y se amontona vida ante su puerta;
vida encerrada en un latir brumoso,
vida febril resuelta en mil tentáculos,
vida entre muerte y vida, sólo un paso.

El hombre, inútilmente,
pretende verse a solas con su muerte.
Y tira de una vida
con una hebra de estambre algunas veces
y otras recobra vidas que abren ríos
con las arterias firmes.
Entonces es un dios con bata blanca
que busca soledades
para morir un poco.

Nº 13

ÉL lleva encadenada su honda raíz de hombre,
estrangulando voces de chacal en la sangre.
Tiene el sedal temblores de la mano que tira
y explota en las casullas un otoño de pámpanos.

El tiempo crucifica porque la mies es mucha
pero están las pupilas dulces del Manigero
con el amor a punto para cada jornada.

Él se sabe guijarro de sol en el camino
y cuida con urgencia sus manos transparentes.
Hay hombres que lo miran como a un fantoche triste.
Su truncada simiente también a veces llora.

Y pesa enormemente la levedad del trigo,
se clausura en las uvas un rumor de costado
y el agua lleva peces de aquel Jordán remoto.

Sabemos queda el viento primero de las túnicas,
la mirada primera después de cada noche,
el beso de los pies sobre el agua domada,
la guedeja flotando en la luna del pozo.
Pero se multiplican los roedores oscuros
trazando negaciones con los turbios hocicos.

Este hombre nos extiende anticipos de Aurora.
Este hombre no es posible sin la luna en los brazos.

TELARAÑA Y JAZMÍN, PUERTA DE TODOS

TELARAÑA y jazmín, puerta de todos.
Aquí hay que unir metales muy distintos,
pesar nuestro equipaje de tormentas.
Es la casa de Dios, no tiene número.
La inmensidad limita las distancias.
A veces las trompetas son silencio.
Se traiciona mejor a los hermanos
con un golpe de pecho.
Morirá con la tierra el prisma fariseico
pero la rosa nace
en un corro de sapos de flemáticos ojos
y progresa la seda
en un viento agobiado de epidermis de estraza.
Hay que llorar el pan de cada día.
Lo de menos será quitarse los sombreros,
sólo debe importarnos descorrer los cerros
y colocar el alma sobre el banco de pino.
Afuera la abubilla se posa en el arco iris
pero mancha de sangre monedas el cacique
para empuñar la palma del Domingo de Ramos.
Medita de rodillas, para tasar los cálices,
un corazón murciélagos,
y mancha de sumandos la madrugada virgen
bordada de ornamentos.

Las tórtolas afuera sujetan a una niña
con la débil tenaza de los picos.
Y nos tiembla en el pecho el latir de las calles,
Juan vuelca en los bancales sus serones de estiércol,
el herrero comprueba la voz de los martillos,
casas de cal y llanto el albañil levanta,
se suceden violetas en algunas mejillas,
aquel hombre enlutado selecciona los cirios...
Pero al final entramos nuestra alma de puntillas
y arrojamos el tacto en el agua bendita.
Con la vara florida que empuña san José
hay que tomar confianza.
Nos hablarán de tú los ángeles labriegos,
ángeles que hacen sogas con la paz de las vacas.
El corazón se ovilla en el sol de las bóvedas
para rozar un poco las manos de la Virgen.

Podéis tomar mi alma,
podéis contar con ella todos los días de fiesta
y secar de las caras el sudor del trabajo
como con una toalla.

Avanza o se adormece la sangre nivelada
por el pequeño cielo que fabrica el incienso.
Dios está aquí. ¡Qué viento de secretas campanas
lo anuncia! ¡Qué almidones
creciendo en nuestras manos para el cuerpo de Cristo!

ORACIÓN PARA PEDIR LA LLUVIA

MONTE rebelde, rambla suplicante,
viento sur en los rizos del esparto.
Guijarros minerales se disparan
contra una hiriente panza de chumberas
con sus fuentes secretas.
El vientre de la tierra es un tambor
con sonido de alondras y de adelfas.

No permitáis que nazca nunca un lirio.

La tierra se sacude su piel de olmos
cuando los hombres duermen en la noche,
y pájaros de arcilla evaporada
cuelgan su sed sin trino en cualquier árbol.
Si nace un niño lleva en las pupilas
un fantasma de tiza.
La blancura redonda de la luna
dos mil hombres maldicen,
mientras sueñan su muerte dilatada
en las húmedas bocas de las hembras.
Sin voz grita el jazmín desde los patios
y la flor del saúco se desprende
mientras forman estatua los insectos
y el limonero escupe su lujuria.
Todo esto lo rubrican los reptiles.

Señor del naranjal y las luciérnagas,
Señor de los tomillos en espera,
sin su inútil llamada de incensario;
qué salte por los surcos nuestra sangre
atada con aliento de centenos,
que respiren a Ti todos los hornos,
que por el surco el pájaro derrame
su frágil y ovillada primavera
arañando su vida la caliza.
No morderemos letras a tu nombre
ya nunca por los siglos de los siglos.
Nos cubriremos con las azucenas
para ocultar el vello sudoroso.

Te iremos recordando por las calles.
Lo esperamos, Señor, sólo esperamos
un arcángel de chorros y canales
y una resurrección blanca de rosas
Eso es todo, Señor, eso es ya mucho,
mi vecino lo sabe y se lo calla,
lo saben dos mil hombres que maldicen
mordiéndole las letras a tu nombre.
Señor, sólo el cordero nos da ejemplo
con su resignación de lana inútil.
Nadie piensa en la sien de su vecino,
mojaremos la pólvora con lluvia.
Nuestras manos sarmientos del otoño
sabrán estar cruzadas y mojadas
ascendiendo hacia Ti .
La vida nos remite muchas cosas.
Tú mandas en el ala y el lamento.
Señor, aquí vivimos:

Un costado de España.

EL PAN

PADRE nuestro que estás en la tierra,
rozando con tus dedos la sed de los barbechos,
son líneas paralelas con el color del hombre
todas las esperanzas.

Amada parda, huraña,
necesitas cubrirte con los muslos del hombre
aunque quiera negarlo tu sombraje de alondras,
aunque guardes intacto ese piñón de madre.
No envidiéis al brillante polvo de las estrellas,
polvo que no conoce la pisada de un niño.
Quisiera el firmamento desnudarse de luces...

Padre nuestro que estás en la tierra,
bendito sea tu nombre clausurado en la arcilla,
aquí no necesitas el cortejo de un ángel;
con la mano y la sed del sembrador te basta.

Las codornices miden la altura de las matas
con una recortada primavera de cantos
y el saltamontes traza lanzadas en el viento
con un jolgorio verde recogido en los élitros.
Todo espera confuso la llegada del parto.
No importa ese amarillo sol de flores intrusas.
Las amapolas dicen de la sangre del hombre,
pero el hombre recorta primavera sobrante.

Si Dios abre las manos lloverá sobre el campo;
no hay que mirar las nubes silbando cualquier cosa,
hay que marchar corriendo al pie de los barrancos
y tender nuestras almas como sábanas blancas.

Padre nuestro que estás en la tierra,
gracias por los neumáticos del tractor, por el casco
feroz de los caballos, por el ramal de esparto,
por este sordo río que nos nace en la frente,
por la apagada luna de acero de las hoces.

Nunca negará el grillo su vocación de espía
y también la cigarra denunciará el milagro.
El sol es más pequeño que la primera espiga.
Hay flores como besos secretos de novicia.
Pesará en nuestros brazos este sol derramado.
Para partir el pan es preciso ser castos.

PAISAJE

LARGAS tierras de sed para la espera,
para un menudo grano de esperanza.
Ramblas de soledad, zarzales densos.
¡Cómo quiere ascender hasta mi pecho
la enana primavera de la yerba!
Amada triste, pobre amada, tierra
y salitre en los músculos cansados.
Acariciando con mi mano abierta
tu lomo de cordera abandonada
he aprendido a morir, tierra de nadie,
dolor de barro, amor, gleba de todos.
Se disparan los gritos de las pitas
queriendo pinchar sol, y en las chumberas
se resuelve un dolor de encrucijada,
de receloso erizo y liebre herida.
Despierta el viento norte la tremenda
rebeldía del esparto, monte arriba
y su trompeta quiebra soledades
en la panza vacía de los aljibes.
Tan sólo un manotazo de verdura
y el globo pasional de la naranja
y el rosario fragante de las uvas
con dulzuras y soles enclaustrados.
Barbechos del dolor y de la espera.
Dios debiera pisar con su sandalia.

LOS METALES

OCULTAS flores rojas como gritos,
misteriosos sudarios de pizarra
o macizo pulmón.

Las vagonetas
arrastran esqueleto de la tierra
por oscuras gargantas.

Los metales
antiguos como el sol,
contados, desgarrados
al conjuro del hombre.

Los metales se ennovian con el aire
y regalan al sol su dura entraña.
Catálogo de voces enterradas,
reclamando su son a las estrellas
Sinfonías azules
disfrazando este gesto de destierro;
cobre de fiesta, bronce de domingos,
rescatados ponientes en las manos,
sonoro aterrizar de campanadas,
sonrisa acorralándonos los dedos,
júbilo prisionero de veletas
atadas a la cola azul del viento.
La tierra está orgullosa del tatuaje
noble de la herradura del caballo.

Monte arriba el cristal de las esquilas
enhebrando la flor de los romeros.

La música es amor, amor del aire
con el alma del hombre y los metales
sobre el lomo dorado.

Hierro triste
de simétricas cruces sobre el hombre.

Las hoces, las guadañas, los arados,
modifican su sol entre la tierra
al contemplar al hombre sudoroso.

Sabemos que la sangre del caballo
es un trote nacido de los yunques
en un parto de fuego y madrugada.

El sol quiere morir algunos ratos.

El metal canta, llora, también grita
al saberse materia de destierro.

..Y quedará la tierra
cubierta de tristeza de metales
abandonados,
muertos,
cuando se vaya el hombre.

LOS CORRALES

SOBRE la higuera seca
hay un mantel tendido y cinco pájaros.

Los hombres salen, entran,
distribuyen el heno,
caminan por los ojos de los bueyes
y conocen la paz.

Un gallo canta
congregando veletas,
afila al sol de abril sus espolones,
mide la intimidad de los estiércoles
vigilando el candor de los polluelos.
Los ojos del caballo semental
distribuyen antorchas
que mueren en la noche de las crines.
Los hombres cantan, sudan, acarician los belfos,
arrancan a los mulos
todo su pasional mundo redondo,
rascan la humilde sangre de los cerdos.
Cuelga una golondrina
su misteriosa fiebre de distancias
en la callada cal de los establos.
Huele a amor el pesebre.
El hombre aprende paz entre las bestias.

MEDITACIÓN CON PÁJAROS

PASAN en formación su azul tristeza
prendiendo su graznido entre los álamos.
Cuervos de la verdad, llanto del cielo,
tenebroso sudario de la tarde.
Reconozco esta tierra inconfundible,
estos dedos serán raíz de cipreses
aunque protesten recio los trigales
con viento sur, sobre esta tapia sola
de sueño y llanto.

Dejan

las gaviotas su rastro de pañuelo
sobre el mar. El sol borra
su aventura de pluma y lejanía
para siempre.

Conozco

Sobradamente este temblor de cales
de soledad.

Comprendo

que todo será huella y viento inédito.

Un cristal de lechuzas guarda toda
esta estuprada luna agonizante,
repasada moneda de silencios.
Y todo cabrá dentro de una concha.
Este gigante corazón sonoro...
Y todo será un ala de fracaso.

El picapinos mide y corta, suena
el pico y la madera, recortando
madrugada y corteza.

Primavera

con un pequeño túnel en la carne.
El tiempo palpa, exprime la amarilla
la tenaz rotación de los planetas.
Lo llevamos escrito en la epidermis.
Se renueva la rama y el lamento.

La golondrina tira del paisaje,
arrastra corazón a otros lugares.
Para el amor necesitamos barro.

La codorniz ovilla su lujuria
en la nobleza de los girasoles
Amor, amor, crisol para la sangre,
espada sobre el polvo, inmóvil rosa.

Se dispara el limón de la oropéndola.
El ruiñeñor borrón de los saúcos,
repasando la misma partitura.
Amor. Amor. Tan sólo amor, tan sólo.
Banderines de pluma desplegada.

LAS VOCES

HAY vientos preparados para el grito,
escaleras sin sol para el lamento.

Nuestro llanto se empina sobre el mundo.

Los pájaros en celo se remontan,
derraman primavera por los picos,
y los insectos buscan en la yerba
sus pequeños violines olvidados.
Ruisseños descienden de la luna
a la breve palmada de las hojas.
Sabemos que suspiran las estrellas
y que el jazmín no es mudo. Lo sabemos.
Las ranas dosifican su mensaje
como ocultos cronómetros de luna.
Las mariposas tienen voz de polen.
Así es posible, así, junto a un ribazo,
oyendo a Dios directamente, Dios callado,
voceando sus verdades de esperanza.
Dios quiere adelantar toda la nieve
generosa en sus manos, rosa y nido.

Quiero gritar, dejadme a ver si junto
mi voz con el relincho y con el trino.
A las flores les nace el primer grito

derramado, callado, siempre amado.
El aire siempre queda transparente
cuando es viento propicio para el salmo;
dejadme, dejad sitio a mi lamento.
Yunques, hachas, remueven sus estrellas
como gotas de sol que se incorporan.

Pero está la caliente voz del hombre
coronando la cúpula, el almendro,
el sol y el risco azul de la montaña.

LUGAR COMÚN

TIERRA para la muerte, no conoce
al trigo ni a la flor de los romeros.
Hay flores con un gesto diferente.
Quisiéramos doblar la cal primera,
guardarla en un estuche de cipreses.
Tierra común, terrón inconfundible,
adobes de la angustia.
El sol tira pelotas de algodones
por no arañar de luz toda esta niebla.
Alguien recuerda que beso unos labios
o que estrechó una mano poderosa.
No se puede tapar todo con mármol.
Son serias las campanas como momias
de ángeles en exilio,
de ángeles que llevaron mal su nube.
Las trenzas de una niña también pueden
ser dos muertos reptiles en la noche.
El leñador se mira sudoroso
en la eternidad inútil de las hachas.

PASEO

SI el albañil comprueba los domingos
que lleva descosida la chaqueta
o que en el vidrio verde del asombro
se le ha dormido el hijo más pequeño,
de ramas se corona el horizonte.

El camino agradece la alpargata
y teme a una espesura de neumáticos.
Nadie quiere saber la verdadera
humildad de la palma de la mano.

En el matorral flota la alegría
incubando imposibles.
Hay que pasar despacio por si acaso...,
no olvidar la lección de las estrellas.

Soledad de vivir... ¿estamos todos?
Encendimiento y brasa del abrazo,
unión de luz; paseando junto al seto
en donde se perfila la hoja nueva.

Novísimo diluvio, flujo oscuro
Y nos cogió sin arca ni barcaza.

Hay que buscar azules necesarios.
Hay que volcar la sangre en el vecino,
también en ese triste ser distante,
coleccionista de átomos de muerte.

Y después dar el brazo a cualquier hombre
y pasear con la sangre siempre a punto
y repetir mil veces que es hermosa
la vida y que el amor lo llena todo.

ORACIÓN DE NOCHEBUENA

LA sangre toda está en los labios
por devolverla acaso, para dártela
ahora que está toda reunida.
Sabemos de Belén un rato largo
nosotros que nacimos con las mieses
y vamos a morir junto al pesebre.
Somos lo único tuyo entre la arcilla,
lo tuyo en tu epidermis presentida.
Señor, a Ti te damos nuestra razón de paja
que a veces cree limar todos los rumbos.
Un botón de frutal eres, sólo eso,
para después astilla milenaria
apalancando vida.
No lo saben decir nuestras guitarras,
pero siempre te vemos en el lino,
en la lana reunida por los pájaros,
en los pétalos rotos por el viento.

Algún hombre esta noche canta y bebe
sin creer que has nacido entre unas pajas,
una mujer acaso no te encuentre...,
usando un pozo amargo de lujuria.
Y Tú, Señor, aquí junto a nosotros,
los de siempre, Señor, los que llevamos
corderos por el monte,

los que nunca mentimos a la carne
que nos diste, Señor, los que besamos
la sandalia del fuerte,
los que a veces ponemos nuestros labios
atentos como látigos
para después de todo dar las gracias...,
los de los niños ásperos y secos
como la triste piel de las legumbres,
los que vamos muriendo de promesas,
los que dejamos tacto entre la tierra.

Acaso a nuestra voz le sobre lija
para hacerse jazmín de villancico,
acaso no sabremos arroparte
la infantil escayola entre el incienso.
Maldecimos a veces y llevamos
alma atada con fibra de babosas.
Esto es mejor decirlo poco a poco,
mientras cubre la nieve nuestros párpados,
pero nunca esta noche de sonoros
jazmineros en flor por nuestra carne
con el mismo metal de tus mejillas.

Danos, Señor, tu paz de palomares
—corazón a nivel, brazo extendido—
algodones de otoño para el llanto.

MUSEO

(1962)

JULIO ALFREDO EGEA

MUSEO

ALCARAVÁN

16
ARCOS DE LA FRONTERA

1962

Museo, Arcos de la Frontera, 1962 (Colección: Alcaraván, 16, al cuidado de Antonio y Carlos Murciano), 68 p, 12 x 17 cm.

I

SALA I

MANOS del Tajo ascienden a Toledo,
arquitectura de hostia incorporada
en el látigo puro de su acero.
Arcángeles de cera iluminada
alzan la piedra, quiebran en su vuelo
sombras de tierra, lumbre desterrada.
En la tarde medita un caballero,
dulce la sien, alondra reposada
la mano en el ocaso terciopelo.
Caballeros concurren con la pena
en rostro de espiral amanecida,
como un humo amarillo que se eleva
buscando una invisible y larga herida.
cruz de dolor, sayal de desengaños,
arruga de la frente en ceño duro.
Dios preside y ordena. Está María
limpiando viento para que aterrice
el santo pie. Un viento que agonice
lunas y antorchas con su mano fría.
Mas la muerte invisible ha desplegado
su membrana nocturna, topa y lame
la piedra incorporada, el jubón frío;
palpa su duro hueso, como un río

oscuro y galopante que derrame
un tembloroso sol crucificado.

Descenso de paloma enamorada.
Conde de Orgaz dormido. Pies alados
hacia la muerte, cálida nevada.

SALA II

I

DEJADME aquí, delante de este nardo mordido,
en esta primavera traspasada de lobos;
quiero beber su nube de lágrima y vinagre
para que quede solo su rosa incorporada.

Los hombres no negamos su son a los martillos...
Y sus manos ahí... quietas, como hostias derramadas.
Yo miraré despacio mis manos segadoras
y volveré a la tierra el hierro para siempre.

Se escapa una bandada de pájaros azules
cuando la sangre cesa en su grito dormido
y el corazón perfora el barro transparente
en una sorda guerra de rayos y raíces.

Ya está. Todo acabado. Se cerró la frontera.
Flota sobre su frente la rama del cabello
y se extiende invisible, como un gran viento herido,
para rizarse en llanto y estrangular la tierra.

Y la madera canta y llora su destino,
ya supo de la muerte y el pulso de los pájaros,
ahora tiene la espalda de Cristo temblorosa
y busca caracolas para su cuna amarga.

Podéis formar hogueras con lunas y pinceles
y encerrar en un pozo profundo los colores.
Una mano sabía su oficio de paloma
dulce remolcadora de llagas y calvarios.

II

ARCABUCES y caballos.
Carlos, felipes
posando
¡ tan serios! ¡ tan estirados!
Soñando
que todo el mundo lo ocupa
el corazón de un venado
o un tobillo nacarado.
¿Hasta cuándo...?

España grita y golpea
sobre un tambor desolado.
Aparecen en manada
bufones y jorobados.
España suda en la fragua
de Vulcano
y delira coronada
de pámpanos.
Cobre de España que explota
en carambola de nardos.
El sol hila
la luna de los ganados
y niega noche

Cereza
y oro, una infanta
laguna de verdes claros.

Arcabuces y caballos.
Carlos, felipes
posando.
Una voz grita entre lanzas:
¿hasta cuándo...?

SALA III

TU mano ¿qué maneja?
¿pico de estrella,
pluma de arcángel... ?
Tu mano no es ceniza congelada,
tu mano se ha tornado quizás pájaro
con un plumón de auroras para siempre.

Estamos en el centro de esta sala
y notamos la nube en la mejilla,
notamos que también el hombre puede
alcanzar cielo a veces.
Nos cubre la mirada de la Virgen,
como una fresa celestial nos cerca,
nos aprieta la arcilla estremecida
mientras la sangre amarga se evapora.
Regresada María
hasta un cerco de espejos,
hasta un tropel de lunas almenadas
en donde se incorpora
—rosa—almendra—rocío—
Jesús.

Ángeles
infantiles no pueden
sostener la hermosura.

¡Acudid! ¡Acudid! ¡Andad despacio...!
¿No notáis que la sangre se evapora?

¿No sentís en las manos sólo pétalos?
Mis ojos, corazones transparentes...
Sólo miraré soles,
peregrinar de pájaros,
niños comiendo fruta junto a un río...

SALA IV

LA paleta es un mundo dormido para siempre,
 después de haber soñado Españas como ríos
 larguísimos, gris plata,
 o de haber inventado toda la primavera
 verde de las manzanas.
 Deteneos aquí, la maja hiere
 y ríe siempre,
 pero también esconde restos de blonda amarga.
 Maja vestida...

España
 desnuda... España... España...
 El marfil puro de una duquesa
 puede crear el aire
 y un estoque pasar toda la roja
 ferocidad del mundo.
 La sala está repleta de voces, de suspiros.
 ¿No sudáis? ¿No os tiembla la sangre?
 ¿No gritáis viva España?
 ¿No oís crujir la carne traspasada
 o el dulce cascabel de un gesto?
 ¿No oís una guitarra, lejana peinadora
 de yerba?
 ¿No oís latir un músculo oscuro, milenario,
 de toros en penumbra?

¿No os veis el alma huidora de su carril de nube?
Garrocha fracasada sobre el prado
la risa.
Juego de risa y llanto bajo un viento que busca
y amontona abanicos.
El alma se contempla en una galería
de espejos oscurísimos.
Pero ¡está España! Blonda,
sol enredado, sangre...
La paleta es un mundo dormido para siempre.

SALA V

RAPTO de mar. La mano tejedora
remolca espumas y gaviotas,
lleva
urnas de sol
y sal.
Luz empuñada,
material para auroras y banderas.
Un aire trae azahar hasta estos mares.
Cautivo naranjal, con voz dormida,
rasgando luz con luz, manda su ofrenda
de raíces a bruma,
y los trinquetes flotan porque tienen
poso de acumuladas primaveras.
¿Qué mano estruja velas
y sangre?

Están las jarcias
—reptil de llanto, estremecidas fieras,
flotantes gritos para medir mares—
sacudiendo tristeza.
Y luego dicen que el pescado es caro.
Largo músculo arrastra sal. Tinieblas,
crespiones por la playa
y un corazón que busca solo arena.

Pero la luz lo borra todo, suena
su esponja por las frentes, por los cascos,
como un gran remolino de banderas.

Quiero este azul para cubrir mi muerte.
El corazón del mundo está en las olas,
vibrando en su delfín de primavera.

SALA VI

QUIZÁ sería mejor lavar la tarde
con jazmines,
dejarla
hecha espejo,
mas nunca
nos dejarán hacerlo las guitarras.

Cruzaremos esta ancha galería
de alma perdiendo nieve,
derramando
sus dolorosos broncees antiquísimos.
comulgaremos esta cal de ojeras,
no podremos marcharnos
sin respirar suspiros de estos cántaros.
San Rafael espera su milagro
frotando un pez de plata por las sienas.
El cielo –¡no dudar!–
es un viento de pozo levantado.
Nadie supo pintar este silencio
de soledad.

Arcángeles
y niñas tienden sombra en azoteas.

Por andamios morados va la copla
como un cohete sin rumbo conseguido.
Córdoba de la angustia y de la hondura.

SALA VII

ESTA España de agonía
es también mi España, hermano
Ignacio. Su estrella fría
debajo de la alegría
triste de una pandereta.
Va remolcando tu mano
su ascua de harapos,
careta
y cara y cruz.
La veleta
la oxida un viento gitano.
Gesto y llanto de Castilla,
pardo el viento,
la semilla
parda también,
la llanura
se extiende por la mejilla.
Pardo el sueño...
Lejanía
y barranco en la pupila.
Tu España,
esta España mía
en ceniza y sal dormida.

Un hombre gris ha llegado.
Por el pan y la montera
salta las tablas,
le espera
un sordo huracán
de pena.

Capotes de humo dormido.
Con clérigos enlutados,
entre paño desteñido,
un Cristo roto de estepas.

SALA VIII

AZUL la carne, azul la lejanía.
Ni mar ni cielo, azul recién nacido.
Arco iris tronchado, agonizante
paloma en los espejos.

Estos ojos
me miran y me tiñen de un profundo
mar creado ahora mismo.

Pierrot muere...

¡Llamad! ¡ Que vengan niños!
¡Que vengan con panderos y cometas!
También es necesaria aquí la Luna.
Inmóvil geometría de colores,
nardo tendido. La última pirueta
se nos perdió de pronto como un pájaro.
Primavera cubierta por un nubló
enorme de tristeza.
Meditemos aquí. Mujeres rotas,
amarillas y rotas.
No son los tristes ojos derramados...,
no es un labio de látigos partido...,
es alma desleída
como niebla deshecha por cañones.
Voracidad de ruedas y turbinas,
palancas que sujetan una mano
que serviría para ascensión de rosas.

No hay principio ni fin en la cadenas
es sincero el acero cuando gime;
duele el orden, acaso pesa el hierro
tanto que se abrirá la misma tierra
de par en par.

Los técnicos
atan su corazón ; tan inservible!
a la cola del último satélite
artificial.

Comprendo
que el hombre está deshecho.
De tanta arquitectura derrumbada
el viento ya no tiene
tacto de flor.

Cadenas
como enormes serpientes sobre el mundo,
devorando banderas y plegarias.
Miraos ahí, retratos
flotando en una brisa que se pierde,
latiendo entre colores desleídos,
colores que acorralan y que gimen.

SALA IX

EL mar es la nostalgia derramada.
La piel del mundo queda como un ave
dormida y lejanísima.
Para coronar Vírgenes
el teclado de sol de las mazorcas.
Vírgenes aldeanas
alzadas por la lágrima y el lirio.

Le repartes tu amor a la esmeralda
y le sustraes su vegetal ternura.

Cristo a mitad de cielo, sostenido
por el mudo temblor de los arcángeles,
sin querer y queriendo otra vez tierra,
otra vez hombre, otra vez espina,
otra vez pesca milagrosa y salmo.

Tú mojas el pincel en helicópteros
descendiendo en tu mente, por la luna
atrapada a tu ajuar de nebulosas.
Enamorado del rubí,
limando
su costado de sangre congelada
en iceberg de sol y de milagro.
Denuncio aquí tu rapto de colores.

No te podrás salvar por la sonrisa,
ni escapará tampoco tu pirueta
disfrazada en dementes cascabeles.
Has vuelto del revés al universo

II

GALERÍA SOÑADA

DIOS nos da su escalera de bengalas.
Descorremos arco iris y cortinas.
No digáis de la náusea
mientras se empine sorprendido un pájaro.
Nebulosas y párpados entierran
esta virgen madera de paletas.
Ponientes y nostalgias
de fondo.

Último beso
con disfraz de clavel inmarchitable.
Y ese beso no dado,
como gota de lluvia en el alero
con braceo de cristal por buscar tierra.
La sonrisa del niño
que pasó, dibujada
con fresa y menta.

¡ Duele
su lejano color entre la sangre!

Tiembla la luz.
El cuerpo de la virgen
—sin pupilas ni espejos—

Sombra.

Sombra.

Más sombra.

Sombra todo.
También sombra.
Sin paletas de cal esta negrura.
Es difícil pintar este momento
en que la nieve deja de ser nieve.

Demos un paso y volvamos la hoja
del catálogo.

Tiembla,
grita la vida en el furor del lienzo.
Dentro de esta pupila ya no hay pájaros,
ni el párpado cobija primaveras.
Grito dormido de pirueta y llama,
definitivo rapto de la sangre.
En madeja impotente las arterias
esperan la regencia gris del polvo.
Solo cabe poner en cruz los brazos
y llorar sobre el barro o el asfalto,
pero la vida grita solapada
tras un flotar de soles impotentes.
Dejemos que descansen sobre el hombro
la última estrella.
Sacaremos ternura de la alforja
para aliviar su peso inconsolable.
El corazón protesta reciamente.

En esta sala rompe
alma un galope antiguo
de caballos de ortigas y de azufre.
La angustia tiene forma de herradura
y el dolor es un humo
enroscado a la sangre.

Maldito sea el tambor y la trompeta
que no saben decir de primavera,
que se formaron del dolor del hombre.
El pincel ha trazado divisorias
en la pisada piel de los hermanos.

Corramos el telón, mojad pinceles
en la lágrima azul de las palomas
apresuradamente, en el rocío
llorado por la estrella sobre el pétalo,
y dispongamos nuestra sangre, a punto
para maternidades o crepúsculos.
Que el amor se columpie en el arco iris
y llegará la aurora
como un recio perfume luminoso.

NATURALEZA MUERTA

LA vida es un gran bando de perdices
remontadas por un tendón de pánico,
empujadas por plomos y jaurías.
Crótalos del amor por la montaña,
ruta incansable de pequeñas cruces
tatuando nieve, yerba triturada
por la roja tenaza de los picos.

La vida son manzanas
coronadas de trinos,
bebiendo el corazón dulce del árbol.
Péndulo vegetal, puño desnudo
flotando en un concierto de chicharras.

La muerte son manzanas y perdices sobre
una mesa.

Quieta
naturaleza muda, fracasada.
Un cristal de pupilas agoniza
sol y romeros.

Ata
un viento todo el músculo del árbol
mientras quitan ternura de sus ramas.

Sentimos en la sangre un silencioso
y tenaz manotazo de ceniza.

PAISAJE

TODOS hemos pintado una pradera
para tender el alma.
Comulgamos con yerba
antes de amar a Whitman
y afinamos el tacto
en la testuz rizada de una vaca,
dejándonos la angustia en sus lagunas
de amoroso furor.

Esos cipreses
a pleno sol, aún llevan mucha noche
doblada entre sus ramas.

Los queremos
para colgar los besos imposibles,
las horas deshojadas,
la quebrada visión de nuestros labios
de eternidad...

Distancias
sin pájaros azules en la tarde.

La pradera flotando en la esperanza.

RETRATO DE HOMBRE

AQUÍ está, vivo, barro,
bandera rota,
cuerpo y alma.
No comercia con sangre
ni soporta un anillo de finanzas.
Conserva puro un cuajaron de tierra
en las mejillas.

Llama
al pan pan, y nos habla
desde el lienzo sus cosas cotidianas
de sudor y ceniza.

Lo traspasa
una nube de sol.
De eso sueña y no habla.
Las pupilas son túneles oscuros
donde el corazón suena siempre a lágrima.
Labios para el amor, cristalizando
con la feroz verdad de la palabra.
Su frente de besana ya cumplida
para albergar el pan y la esperanza.
Manos para empuñar un estandarte
de crepúsculos rotos y plegarias.

MARINA

AQUÍ dejó una mano este puñado de inmensidad,
 nostalgia azul, herida lejanía.
 (Sabemos soportar una mordaza de veleros
 y un pacífico mar de campanillas deshojadas
 para cuartos de estar de familias pudientes).
 El corazón del mar es muy distinto;
 globo de furia y de coral, tatuado
 por vigencias de ancla y tiburones.
 Sangre y amor del hombre
 partido y repartido por las olas,
 cobertera de Dios para la carne.
 Mil látigos destrozan geometría.
 Vocación de sudario tiene el viento.
 Las gaviotas sabéis son escapados
 y puros corazones de grumete.
 Este es el mar ¡miradlo...!
 Un antifaz de brisa y primavera
 para esconder su cornea milenaria,
 su oscuro marro, su feroz bandada
 de corazones de hombres resbalando
 por fauces y corales.
 Mar de siempre...
 soportando mujeres y blandros,
 pariendo soles, dejando jugar niños
 en su lengua de auroras.

Mar de llanto.

El acero y el lino le conocen. El dolor es azul.
La angustia tiene
su gran lomo ondulado.

LOS COLORES

DIOS extendió sus manos
cuando era el mundo un gran topo de arcilla.
Se hizo la luz.
Fluyeron de sus dedos
estrellas y colores.
Supo el hombre
que era su sangre de color lamento.
El divino pincel trepó hasta un viento
poblado de romeros y esmeraldas.
Esparció un sol que se hizo
oro, melancolías y limones.
Derramó sobre el mundo
un gran cesto repleto de naranjas.
Besó el cielo y el mar
y se abrió al mundo
una flor con color de lejanía,
deshojada por alas de gaviota.
Después todo lo unió y una nevada
limpió la tierra y la tornó novicia.
Pero quedó la noche
como un inmenso párpado caído,
perforado de estrellas y violines.

Dios descansó y soñó,
dejó olvidada
su paleta de sol en una nube.

VALLE DE TODOS

(1963)

JULIO ALFREDO EGEA



VALLE
de
TODOS

11

colección
POESIA

Valle de todos. Madrid, 1963. 45 p, 16 x 22 cm. Prólogo de Fray Justo Pérez de Urbel, fotografías del Patrimonio Nacional.

I

LOS JUANELOS

ETERNIDAD de chopos minerales.
Cuatro ángeles de paz han descendido,
dando a sus cimas calidez de nido,
y al granito, ternuras vegetales.

Se enreda el viento sur por los jarales
y llega hasta la piedra, y ya dormido,
la torna cirio airoso y encendido
para alumbrar caminos inmortales.

Cuatro voces de piedra vigilante
nos piden la consigna: «Fe gigante».
Paso nos dan. España duerme y vela

en siglos de granito. Centinela
para contar estrellas. Fe anhelante
que los torna de lágrima y candela.

2

CUELGAMUROS

LA primavera por el valle avanza,
empujando al laurel, subiendo al pino.
La seda de la rosa abre camino.
Se parte el cielo en cruz y en esperanza.

Hay que hundir en el polvo cualquier lanza,
hermanarse al aroma, darse al trino;
llegar castos, desnudos, al destino
donde la piedra llora en su templanza.

Grito de piedra, llanto derramado
y recogido en alas de querubes.
No vale decir guerra ni victoria.

Oración de granito incorporado.
España en cruz limita con las nubes.
Cuelgamuros. Cuelgaalmas. Cuelgagloria.

3

A LOS VENCEJOS QUE ANIDARON DEBAJO DEL
PIE DE SAN JUAN

PARA el amor San Juan, bien lo sabía
este par de vencejos tejedores
del valle y del amor, y sus amores
trajeron a la planta dura y fría.

Abriose un curso de albañilería
y un jubiloso dialogar de flores.
El águila no fue para temores,
que era sólo divina cetrería.

San Juan quiso avanzar por las estrellas.
Barro hasta el pie, tierra de España alzada.
Brotó la vida entre la piedra dura.

Tembló la cruz y se pobló de huellas.
Beso de primavera enamorada.
Jubilosa erupción de la ternura.

4

SEGUNDO SONETO PARA VENCEJOS

VENID todos, venid hasta esta altura.
Hilván de rutas y primaverales
sudarios para frentes inmortales.
Dispended vuestra pluma de blancura.

Barba de apóstol plena de espesura.
Trampolín de virtudes cardinales.
Estercolad las fauces animales,
dándoles vuestra nata de ternura.

Venid todos, venid en gran bandada,
llamad a las hermanas golondrinas
y frenad en la piedra el ala huraña.

Cerca del cielo está vuestra arribada.
Traed vuestro breve luto, vuestro trino,
para poblar el corazón de España.

5
PUESTA DE SOL

COMO un ciclón de sol domesticado
se alza la Santa Cruz dorada y sola.
Oculta un viento alfanje y caracola
en crestas de jaral enmarañado.

Su capote de sombra han desplegado
los pinos. El silencio se arrebola
hasta que el verde es negra banderola.
Centinelas de Dios en el collado.

Y navega la Cruz iluminada,
enredada de nubes, encendida,
de su tirón de rocas desprendida.

Sueña a campos de España su escapada
como un bajel de Dios, enamorado,
buscando tanto hueso derramado.

6

LA CRUZ NEVADA

TAPIZANDO la piedra de blancura
nieva, rastro de luz, pisada bella;
la Santa Cruz rondada de alta estrella,
revestida de estrellas y hermosura.

En la noche de paz, sobre su albura
vendrá a dormir la luna, sobre ella,
y quedará una larga y dulce huella
doblándole la gracia y la estatura.

Arcángeles tiraban de la nieve,
midiéndole su vuelo-beso leve.
El reposo y la paz bajo la roca.

Un caballo de Dios, albado y fuerte,
quiere negar, cubrir, burlar la muerte,
y encima de la piedra se desboca.

7
TUMBA

SE abrió en amor el risco de la Nava
y bajo su valiente crestería
polvo de Dios y España en agonía,
convocatoria hasta su entraña brava.

El corazón de España ya sonaba
a réquiem, a oración y a letanía.
Ya amaneció la sangre. Amanecía,
un nuevo verde a España le brotaba.

Se ensanchó la semilla entre la roca.
Geografía de envidia, cordilleras
lejanas, de afilada dentadura.

Por si la castidad del risco es poca,
llega Dios diariamente en primaveras
de amanecer, sobre su entraña dura.

8

PRIMER CAÍDO

CAÍDO del amor, incorporado
por la senda de manos maternas;
hondo río resuelto en mil canales
y una rosa de ejemplo en el costado.

Caído del amor, Cristo llagado.
Caminos de tu sangre ¡ tan leales!,
con un grito de chorros virginales
que se hacen surtidor enamorado.

Tiende tu santa mano de Caído,
siega posibles mieses del olvido,
que hasta la piedra se vistió de luto...

Aquí la España rota y derrumbada,
aquí la sangre limpia sepultada.
Tu mano herida la devuelva en fruto!

9

DOS ÁNGELES VELAN

COMO un silencio largo y vigilante,
son pluma y bronce en la aridez del muro,
para negar cualquier designio oscuro
y dar eternidad a cada instante.

De la nube a la piedra en vuelo amante,
desde la gloria al pensamiento puro,
cristalizado en éxtasis. Conjuro
de nube y flor en un trenzar triunfante.

Ala de viento y sombra levantada.
Cuatro manos de amor, sobre la espada,
velándole a la muerte su reposo.

Guardia de Dios que espera conmovida
un nuevo retornar hacia la vida
de este polvo de España luminoso.

IO
INMACULADA FLOR

EMPERATRIZ del lirio y la azucena,
doce estrellas se miran en tu frente;
bajo el jazmín del pie ya la serpiente
es sólo un grito lánguido de arena.

Rumor y miel de celestial colmena.
Tus pupilas de gracia son la fuente
de agua mansa que canta y hace puente
de pétalos azules con la pena.

Envidia de la nieve y de la rosa.
Tirón y luna de la España andante.
Relicario de Sol. Madre amorosa.

La tierra herida tu hermosura cante.
Tú toda pura, toda limpia. Hermosa
consoladora del dolor infante.

I I
VIRGEN DEL MAR

PORQUE es azul la tumba marinera
lleva abierta su rosa de los vientos,
para encontrar los suyos; monumentos
les alza de coral y primavera.

Su sonrisa temblando ante la fiera
boca del tiburón, temblando en lentos
círculos de agua y sal, sus sentimientos
temblando entre la jarcia y la bandera.

Carmelitana flor de la bahía
y de alta mar y del profundo océano;
sálvanos con azules la alegría.

Pólvora y ola frene el soberano
fleco del manto tuyo, Madre mía.
Capitanes del mar, ¡tended la mano!

I 2

SEÑORA DE LOS VIENTOS

SEÑORA de Loreto, soberana
del aire y de la nube. Volanderos
requiebros de la pluma y los aceros
te coronan la sien en la mañana.

Tus escuadras abriendo una besana
de surco azul, quebrado de luceros.
Guiadora de pegasos y jilgueros.
Capitana del viento, capitana.

Tus escuadras de fiel angelería
velan la sangre heroica florecida
sobre el perfil del vértigo y la hazaña.

Escuadras de la pena y la alegría
para reunir la sangre incorporada
y aterrizar sobre el dolor de España.

I 3
ROSA AFRICANA

MADRE de amor, a salto de gigante
colocaste tu escala salvadora
y una amarra de sangre redentora
saltó hasta España recia y anhelante.

Rosa de corazón y de turbante
se abrió a tus pies en sangre campeadora
de una raza que explota, canta y llora
para ser latigazo delirante.

Ante la gracia de tu flor sultana
se inclina el corazón y la rodilla.
Clavel y estrella tu pupila mana.

Perla morena, flor de maravilla.
Virgencita española y africana,
tu vigilante amor por la otra orilla.

I 4
VIRGEN DEL PILAR

¡QUÉ galope de albura llevaría
Santiago en sus urgencias de llamada...!
La ancha tierra de España, emocionada,
¡qué vértigo de cielo sentiría!

¡Cómo el Pilar de España temblaría,
dejándole por siempre ya tatuada
de lirios amorosos la pisada
tan breve y jubilosa de María!

España, tuya ya, tuya en el viento,
en la tierra quebrada y la llanura,
en su pulsera de cordón marino.

España, por corona y monumento.
Gracia y amor. Nimbando tu figura
la página dorada de un destino.

I 5

MADRE DE CAUTIVOS

SI el corazón fue pájaro cautivo,
asfixiado de muro y alamburada;
si la sangre en ovillo fue lanzada
a un túnel sin salida y sin arribo.

Si se negó hasta el sol, y hasta el olivo
y la palma negaban su llegada;
si el alma suspiraba encadenada,
negándole a la aurora su motivo.

Desencadenadora medianera,
¡cómo tu dulce lágrima limaba
el acero y el diente de la fiera!

¡Cómo de estrellas verdes se llenaba,
compañera del llanto y de la espera,
el corazón oscuro que esperaba!

I 6
VIRGEN DEL VALLE

DESDE el pie a la guedeja va una estrella
besando su hermosura iluminada.
La piedra llegó a flor, y en la escalada
dejaron los arcángeles su huella.

El dolor se hizo luz. La piedra bella,
por pétalos y plumas envidiada,
se irguió plena de gracia inmaculada,
y el valle se inundó todo de ella.

Venid, madres de España, con gozosa
andadura de fe, que está María
anunciando la ruta de la rosa.

Serenidad a punto de alegría.
El dolor lo hizo luz tu faz hermosa,
Virgen del Valle, flor de serranía.

I 7
APOCALIPSIS

JINETES del dolor y de la muerte
en caballos de azufre. La herradura
quiebra la carne y abre sepultura
al músculo. La sangre, como un fuerte

viento de amor sin alas, que se vierte
en la voracidad de la negrura,
aunque presiente que ha de alzarse pura
del barro y de la pena, con su suerte.

Callad... Se escucha la trompetería
y la tierra de pronto se ha nevado,
invadida en triunfal angelería.

Caídos, sois materia del costado
de Cristo, ventolera de alegría,
empujados por alas a su lado.

I 8
CÚPULA

EL ala que corona y aproxima...
Firmamento de Dios. ¡Qué fiebre alada
coloca en un camino de escalada
y planta su bandera en la alta cima!

No dejarán al músculo que gima
ni a ese clamor de sangre iluminada
los ángeles, que Cristo tiene alzada
abierta en flor la mano que redima.

Titanes del amor, ya victoriosos,
heridos por la gloria y los luceros,
hacia la vida con pisada fuerte.

Sol y gracia en caminos amorosos.
Vencidos, vencedores caballeros
del triunfal campeonato de la muerte.

19

EL MADERO

EL capitán cortó el enebro. Estaba
el bosque palpitando y el acero
–dudoso entre ser diente o ser lucero–
un corazón primaveral cortaba.

Un llanto antiguo el capitán llevaba
que se tornó crespón sobre el madero
y alzado en cruz fue cuna del cordero
sobre el polvo de España, que esperaba.

Cristo sobre la heroica siembra deja
su dolor floreciendo en esperanza.
Cesó del capitán el santo brío.

El enebro fue cruz. Voló una abeja,
emisora de Dios, punta de lanza
del rumoroso bosque de Riofrío.

20

CRISTO YACENTE

CON tu estatura de hombre derribado
estás negando la ira y la tormenta.
La carne transparente. Ni una lenta
sublevación de abejas tu costado.

Caído Tú también, Tú derribado.
Sembradura de Dios, barro de afrenta
que germina la tierra y acrecienta
tu resplandor de lirio iluminado.

Ultima posición. Lirio tendido.
Se agiganta la tierra estremecida
por un largo suspiro de alabastros.

Amor yacente, amor, amor herido.
Sudario de pasión... Enjaula vida
la proyección celeste de los astros.

2 I

CRISTO DEL VALLE

CIRIO para la paz. Serenidades
de Dios. Luz y camino. La colmena
del costado da miel para la pena.
Hora de amor y de fraternidades.

Hora de Dios por campos y ciudades.
Hora de amor que por España suena.
Eco que arrastra un ángel de ala buena,
desprendiendo un plumón de eternidades.

De tres clavos la paz está pendiente.
No habléis de la nobleza de la espada.
No digáis guerra. Cobijad la herida.

Leeréis la paz de Cristo por su frente.
La paz sobre la muerte derramada.
La paz nevando amor sobre la vida.

ORACIÓN

SEÑOR, deja un gran sitio a tu derecha, espera
a esta legión con respirar de fuente
recién nacida y rota
por el caimán de un río de turbia dentellada.
Son los puros, Señor, los que podían
tocar a las estrellas
y mirarse en los ojos de los niños;
los de pisada fuerte
que recios tremolaban plegarias y estandartes
y morían con tu nombre como un nardo
sujeto entre los dientes.
Ya no tienen color, yo sé que tienen
desgarrada en el Cielo la camisa,
rasgada por el pecho, sé que pasan
como brisas, aromas o deslumbres,
o desfiles de paz entre los astros,
y no sé si por ello habrás tenido
que suprimir arcángeles.
Ellos, Señor, llevaban los fusiles
como un dolor de nube entre los brazos
y les cruzaba el rostro sangre hermana
como un trallazo fuerte, como un frío
explotar de raíces y de látigos.

Son los justos, Señor, los que lloraban
sobre tus amplios mapas ultrajados
y llevaban esponjas incoloras
para borrar el odio. Los de manos
amorosas, rendidas
al amargo destino de la pólvora.
Los reciamente mansos
de corazón como granada rota,
sembrada por España grano a grano.
El caballo del Cid, como una sombra,
pasaba por sus almas galopando;
como un trueno de gloria
les coronaba el grito de Santiago.
Ellos buscaban en la gleba el hueso
triturado de España. ¡Señor, cuánto
dolor mordido entre canciones, cuánto
apretarse la herida contra un muro
encalado de llantos y asperezas!
Son los limpios, Señor, los que vivían
nutriéndose tan sólo del milagro
diario de tus ojos, los de túnicas
de sol, los que buscaban
limpiar limo en la sangre del hermano.
Manos para la espiga,
manos sobre un terrón de tierra estéril,
manos para el amor ya deshojadas
como una flor de espanto.
Pies para coronar cimas y auroras
en silencio y quietud, como las piedras.
Pechos con una niebla enloquecida
tratando de salvarlos de la herrumbre.
Cuánta bandera rota, cuánto llanto,

cuánta materia en el crisol de España
purificada; cuánto
músculo de oro roto, sepultado
para dar su cosecha de palomas.

Soldados de la luz, dulces soldados
con la carta de amor en la mochila
y el corazón dormido como un pájaro
desplomado de pronto en una nube.
Aquí esperan, Señor. Es tu costado
plomada del amor sobre tu sangre;
respiran por seis cirios... Mucho lado
has de hacerles, Señor, a tu derecha,
a esta enorme legión cuando tu mano
suprime la regencia gris del polvo,
cuando tanto lucero
haciendo titilar la sombra espesa
niegue la soledad, y un ángel blanco
haga flautas que trinen amorosas
con un marfil de hueso incorporado,
y florezca el muñón y los tullidos
pies caminen, y el canto
haga nido en la boca y se levanten
los campos. Las trompetas
removerán la tierra, dejarán
desnuda a España... ¡Cuánto
gozo, Señor! Serán raíces
de olivo, tierras duras que se apartan
para dejarles paso.
Abandonado el nido mineral,
por siempre abandonado,
el casto desespero de la espera,

el disfraz de la nada,
desfilarán de nuevo con canciones,
el pecho transparente.
¡Y Tú les besarás la sangre limpia,
rescatada a la piedra!

Para entonces cosecha
lauros y palmas por los astros limpios
una legión de arcángeles, gozosa,
de labradoras manos.

SEGUNDA ORACIÓN

QUISIERA entre mis labios una nieve enclaustrada
para rezarte, Cristo, esta oración de llanto.
Es la hora y el sitio. Mis pupilas esperan
ver sobre el hombro esquivo tu mamo florecida.

Un clamor de caídos sin Dios y sin España
desazonan las tierras y su caliente adentro.
Por eso has arribado a este Valle de Todos
y del enebro pende tu carne lacerada.

También tienes por eso más abierto el costado
y un alambre invisible te asfixia la cintura.
Un murciélago turbio repasa infatigable
su desgarrado vuelo de dolor por tu frente.

Es la hora y el sitio de negar los colores;
de espiar sobre la tierra un respirar de rama,
de repartir gozosos nuestro pan de perdón
y besar en la sangre presente del hermano.

Por aquellos, Señor, que un día no quisieron
mirar preso en tres clavos el cuerpo de la Patria;
por los que arrebatados por la saña, empuñaron
la quijada cainita que al hermano heriría.

En el fondo de cráteres de acibares horrendos
se pudrían semillas de cándidas mañanas.
Pero ellos no podían resistir el empuje
del vinagre y el cieno, del luto y el lamento.

Señor, por los que ciegos hollaron tus umbrales;
por los que daban sueño a un imperio de tierra
y quedó solamente dentro de sus pupilas
la vegetal e ingenua ternura de las hojas.

Marchaban traspasados por lanzas de mentira,
y vieron salamandras por el rostro del hijo,
aquellos donde el odio derramó su simiente
y no oyeron el paso de seda de los ángeles.

Señor, por las mujeres de azucena tronchada.
Mujeres de azucena tronchada, con viscosos
vinos por la blancura sagrada de los pechos,
con tu nombre manchado palpitando en el grito.

Por ellas que negaron su vocación de madre,
y esto lo había grabado su mano en las culatas,
sus manos con un temple especial para el hijo,
apagadas y yertas, al borde de los mimos.

Señor, por los profetas de maldición, profetas
de la astuta palabra derramada en el pueblo,
con semillas hipócritas de promesas mendaces.
Por los voceadores del pan de cada día,
colocando en su harina un cerco de puñales,
con su alma de bandera mentirosa en el viento.

Fueron así, Señor; mi voz no los denuncia.
Acaso esté su lengua metida en tus crisoles
y resucite un casto clamor de padrenuestros.

Por la pisada torpe del viejo fariseo,
de aquel que ya rimaba tu nombre en Galilea,
con la carroña oculta al fondo de sus arcas
y aún sigue golpeando en la esquina su pecho.

Los que dieron pan corto y muy largos consejos,
los que tenían medida la sangre de los hijos,
y empujaban la vida para su laurel falso
colocarse escondidos detrás del parapeto.

¡No seas para ellos piedra de cataclismo!
Por cualquier horizonte se escuchan ya sus voces;
es la triste legión de los de alma tullida
que duermen una tierra que tu nombre repudia.

Hay un sordo murmullo de amor bajo la gleba;
todos los topos muertos y un abrazo de sangres.
Señor, baja tu mano. Esta es la hora y el sitio.

LOS NUESTROS

SÍ, los nuestros.
Eran los de cada uno de nosotros,
los que quedamos sin respuesta,
los que tuvimos cita con la Muerte,
aunque ésta no acudió.
Los que lloramos en el retorno
de banderas y de himnos
porque un deshabitado viento nos dolía en el lado
y una tormenta de interrogaciones abría su pirotecnia de alarma,
y un hueco largo se hacía en el corazón.
Los nuestros, los hermanos;
aquel que se reía de las brujas cuando niño
y llevaba
toda una constelación de pájaros enredados en la risa;
aquel que besaba el pan caído al suelo
y lloraba al mirar las pupilas hondas de la madre
como presintiendo una próxima ausencia de luces;
aquel que llegaba siempre silbando su tango preferido
y bebía cerveza los domingos
mientras jugaba al mus.
Los nuestros, los amigos;
el que llegó del balón al fusil
sin pasar por los besos de una muchacha;
el que se acicalaba sus manos artesanas
esperando la hora del amor,

y el que temblaba al coger un pájaro herido
pensando que era el mundo agonizándole en los dedos;
aquel que sólo supo acariciar la tierra
de tanto verla abrirse delante de sus pies...

Los nuestros, nuestros hijos;
el que tosía a escondidas
fumando sus primeros cigarrillos de hombre;
el que en los atardeceres se escondía entre juncos
para acechar sirenas;
el que viene al recuerdo con traje de primera comunión
y al que a veces, cerrando los ojos, sentimos al lado
con un largo arañazo de vida por la frente,
con su fuerza y sudor de hombre.

Los nuestros, nuestros padres,
sombra, menos que sombra en la memoria,
sólo en fotografías amarillas
con su traje de pana, montados en caballos
o en uniformes de soldados de África,
recién afeitados y sonrientes.
Ellos, los que partían el pan con noble gesto
o mecían la cuna del hermano menor algunas veces.

Aún siguen muchas novias esperando en la reja,
y bordan iniciales y recaman estrellas,
sin sentir el dolor de la caída
de la flor de los labios,
esperando a través de veinte generaciones de golondrinas.
Aún nos dice una voz: «Ese es tu padre. Mira... Era un gran
cazador.
Le gustaba dormir entre las jaras y lloraba mirándote a los ojos.»
Y besamos la cartulina
con el temor de que se borre la cara del padre

y quede aún más vacío
este hueco junto a la mesa familiar.
Aún hay muchos caballos de cartón guardados
en la intimidad de las buhardillas
y madres que buscan la ocasión
de pasar sus manos ajadas por los desconchados,
sintiendo el latido de la traviesa fuerza del hijo,
o por la leve depresión que en la montura
formara con su peso. Que recuerdan
—con un recuerdo amargo de estocada—
cuándo el hijo lloraba porque ya no quería llevar pantalón corto
y jugaba a la guerra.
Son nuestros muertos, nuestros;
nuestra prolongación de humo glorioso,
los que están allí, allá, remontando la estrella,
los que quisieron darnos su herencia de palomas
y dejaron la sangre en la aventura;
los que a veces sublevan nuestro hierro dormido,
nuestra vergüenza de hombres gastados por las horas,
gastados por un vértigo de barro.

Diariamente encendidos mantengamos los cirios,
que no pueda apagarlos ni el soplo de la muerte.

LAS MADRES

SALÍAN, entraban,
andaban de puntillas,
espiaban
a un golpe de aire roto.
Las pupilas, lagunas dilatadas,
amontonando estampas de tormenta.
Pequeños animales indefensos
en un bosque inundado...
Españaban
la estatura del hijo menor.
Daban
pan a un soldado extraño.
Amaban
al sol porque era el mismo para
todos.
Entraba
por las veredas chicas del sueño
un río de sangre.
Despertaban
con los brazos vacíos.
Caminaban de prisa
sin saber hacia dónde...
Llenaban
en la fuente sus cántaros
como siempre... Sobraba.

Ponían mantel nuevo
los domingos,
y en las camas, las de ellos,
las sábanas mejores.
Pero nadie llegaba.
Y las flores volvían,
ignorantes... Cantaban
los pájaros de siempre
sobre las mismas ramas. Pesaba
en sus vientres un fruto
de muerte. Notaban
los pechos sujetos
por una alambrada.
Pero no gritaban.
Jornada intensiva
para los arcángeles...
Por eso no estaban.

Lloraban
su dolor de madres
sobre el vientre...

ORACIÓN PARA PEDIR LA PAZ

CRISTO de los Caídos, Cristo dulce del Valle,
nacido como un grito de sangre sobre el risco,
con un peso de veinte siglos de amor, pendiente
de la ferocidad dormida de tres clavos.

Tú conoces la larga salmodia de la sangre,
de la sangre que explota como única simiente
y que enlaza los astros con alaridos largos,
clamor que disimula un secante de tierra.

El humo de la sangre sube desde las tierras
vertical, taladrando los cielos y las nubes,
te roza, te acaricia, nimba gloriosamente
tu frente coronada de cornejas furiosas.

Un abrazo de sangre parte de tu costado
—corazón entreabierto por mordisco de lanza—
y se extiende limando latidos minerales
por el pulmón deshecho de océanos y montañas.

Para matar al odio, abiertas y cautivas,
en su divina cumbre de rosas perforadas,
tus dos manos desatan sus cordones de sangre.

Y tus dos pies unidos, traspasada andadura,
abren túneles largos para el amor, avanzan
sin moverse, cumpliendo su vocación de quilla.

Tú, Cristo, que has sudado sangre, que has germinado
en glóbulos y estrellas, que tienes en tu mano
ese cálido fuego que es la vida, que llevas
el prisma del amor por tu frente, que sabes
de un larguísimo y hondo peritaje de sangre,

que sabes el idioma de las treinta monedas,
el hipócrita gesto de lavarse las manos,
el cerco de chacales que espera tu caída,
el *No* que canta un eco, gallo de veinte siglos.

Tú sabes la tristeza de una puerta cerrada,
las caricias humildes de la paja del trigo,
la sangre de los niños como un bálsamo triste
derramando ternura bajo el pie de la bestia.

Tú has oído las voces con venablos y estraza
de los hombres alzados sobre un peldaño de humo,
repartiendo cadenas, aquilatando savias
con sus manos enanas de dioses mutilados.

Tú sabes del amargo salivazo del hombre,
dejando sobre el mundo su amargor milenario,
que proyecta el eclipse total de tu pupila,
y amontona el acero con servicio de muerte.

Las esquinas de siempre, las trompetas de siempre,
el oscuro revuelo de profetas menguados,
el mercader que cierra sus cofres en la noche,
apresando una negra bandada de vampiros.

Sabes que hay hijos pródigos que parten cada día
con semillas de Muerte, que la mochila oculta
y llenan los caminos de imposible retorno.

Que hay hombres minerales y ojos de pedernal,
y que hay manos cerradas que ignoran la caricia,
con látigos ocultos, de ortigas encendidos,
sin repartir la rosa setenta veces siete.

Una tormenta inicia voces y desbandadas.
Cada lobo prepara el colmillo en su gruta.
Unas aspas de niebla giran desde Caín.
El huerto está sin fruto y el cáliz derramado.

Una larga cadena de esclavos agoniza;
yerguen penosamente su estatura de escarcha
y esperan el instante del silencio y la sombra.

¿Cómo, Señor, esperas con la miel en los ojos?
¿Cómo tu mano sigue en abierta azucena?
¿Cómo no ruedas hecho ciclón o cataclismo
y roturas la tierra con espadas y fustas?

Ya rechina la tierra en gritos y taliones
sin que disponga un ángel pluma para vendajes.
¿Cómo ronda la luna a un nudo de reptiles?
¿Cómo es puntual y cierta siempre la primavera?
¿Cómo cantan las madres con el labio partido?
¿Cómo sigue tu mano bendiciendo sus vientres?

Tanto ojo necesita del roce de tus dedos,
que hasta los niños juegan con soles apagados
y clavan en el río su cristal las estrellas.

Ni una mano de nieve se levanta hasta el beso.
Ni un párpado consigue su quietud de algodones.
Ni una mejilla queda floreciendo en la ira.
Ni el escalón del hombre para escalar el Gólgota.

Ya lo sabes, Señor, para esta sed no hay pozo;
en los labios tu nombre es golpe de ceniza,
no se asciende al camino de la gloria y la llaga,
y se aplaude a la ciega precisión de la máquina.

¿Dónde la redentora luz de los estandartes
y la mano artesana por el pan y la rosa?
¿Seguirán cabalgando los feroces jinetes,
envolviendo a la tierra con sudarios y sombras?

Lo pregunto temblando, con la mano en el pecho
y la frente en la pura desnudez de la piedra.
Lo pregunto inclinado sobre el polvo de España,
este polvo que debe levantarse en jazmines
y cabalgar de luna los cinco continentes.

Cristo de los caminos, de los mares domados,
que segaste la nota falsa del fariseo
como una mala hierba levantada en el viento.
Alza, Señor, la mano; dulcifica la espada.
¡Señalarán las puertas de noche los arcángeles!

SEÑOR, la bofetada
se imprime en la mejilla.
Diagramas de rencores
circundan a la tierra
y la rondan tenaces
los buitres en manada.
El amor no es posible
a la luz de un satélite
artificial. La luna
lleva una larga herida
roja, en su carne de hostia.
No hay aduanas, lo sabes,
al comercio de besos.
El hombre en todas partes
treinta monedas vale.
Los reptiles perforan
la dimensión del átomo
y la tierra recibe
su tormenta de víboras.
Jugamos a enhebrar
los nervios de los castos
para coser escarcha.
La primavera llega
disfrazando fusiles
y tractores oruga

–ciegos para la rosa–
preparan su tatuaje.
Se acibara la sangre,
y se va almacenando
el plomo necesario
para cegar el grito,
el acero preciso
para óxido de llanto,
la mordaza de espinos
para envolver la tierra.
Alguien levantó muros
con huesos, con espadas.
El mundo ha levantado
su cerca de dolores.
¿Qué cuchillo ha partido
esa nata dulcísima
en los ojos del niño?
¿Qué cristal milenario
se rompió en las pupilas
de las madres? ¿Qué blanco
velo se ha desgarrado
sobre las desposadas?
Nuestros brazos se agitan
en redes y cadenas.
Está roto hasta el canto
del nacido. Los vientos
maldicen las banderas
y huyen hacia los mares.
Falsos cristos rebrojan,
falsos de amaneceres
dejan en los caminos
su pisada de esparto,

su denario tristísimo,
su redención de barro.
Un crepúsculo rojo
de cañones avanza
crucificando el campo,
cegando al milagroso
despertar de los trigos
y tapando la ruta
de la flor. Firmamentos
de acero han clausurado
el trino; ya no hay cielos
para el vuelo del ángel,
con los astros manchados
por petróleos feroces.
¿Hasta cuándo, Dios mío?
¿Qué primavera
desclavarás tu mano,
sacudirás la rama
del olivo, vendando
de azahar esta gleba
pisada de cansancios?
¿Qué noche tu pupila
traerá auroras y nardos
hasta esta sed? ¿Qué manto
sonoro anulará
la maldición y el llanto?

Tu caballo de amor
transportará el milagro.

LLAGA y muerte fue amor en Ti. Mas, pura,
la Vida y su Verdad crecen, avanzan,
con el aire nacido entre tus brazos.
Cristo de Amor, que acudes al reclamo
de la palabra, solo, que te llama.
Danos la paz, Señor, y multiplica
tu palmeral, llegando hasta el balido
con tu cayado, ordenador de estrellas.
Sopla en esta maraña de telones,
de muros y de puños levantados.
Que se oxide el fusil con la humareda
–nube de gracia y paz– de los rediles
y que jueguen los niños con la inútil,
rota y anclada rueda de cañones.
Tú, Señor, que plantaste tu bandera
sobre el brocal de un pozo, con palabra
de cristales hondísimos, serenos,
dispuestos a la sed y a la esperanza;
Tú que empujaste niños alpinistas
a la cima feliz de tu rodilla
y dijiste: «Como éstos...», y la tarde
se pobló de jazmines inocentes.
Con el vaho de bestias por pañales
se hicieron tus pupilas a la tierra
y se negó la furia del acero,

anunciación de lenguas en la paja.
Los ángeles dijeron PAZ, los ángeles
llevaban un torrente de corderos
en las voces, llevaban una dulce
promesa de vellón entre las alas.
Señor, qué hermoso un mundo de pastores
con la verdad y el queso en la mochila.

Dulce Jesús, de oficio carpintero,
por el otoño fiel de la madera
amontonando amor, su amor flotando
por la rubia espiral de la viruta.
Cristo y la aurora en pie, sobre una barca;
pupilas de ansiedad, redes que esperan;
la cornamenta verde de las olas
desmayada en sus manos de sorpresa.
Cristo de bodas, con la sal y el vino
a punto, acrecentando en los manteles
la elemental virtud de la mostaza,
bañando en luz la dimensión del hombre.
Que pase un viento azul por el sudario
de Lázaro; por la recuperada
rosa de sangre de la Magdalena;
por la sandalia de san Juan ungida
con arena de estrellas, y que envuelva
al cangilón borracho de la tierra.
Por la paloma blanca de los castos
con su ruta del sueño hasta la nube,
hilván de cal cerrada y de sonrisa.
Por el cordero de los mansos, blanco
vellón menguado, lana de renunciadas
cerrándose en cordón con la violeta.

Por los que se hermanaron con el llanto
al renunciar a la primera estrella
y humedecen a diario los escrúpulos.
Por los limpios, Señor; por la manzana
fortificada y pura de los limpios,
impasible al mordisco y al gusano.
Por la antorcha de paz de los pacíficos,
votiva llama, clamorosa lumbre
amordazada de silencio y noche.
«Estaré con vosotros...»; lo dijiste
con un clarín de bienaventuranzas,
rondando la estatura de los trigos,
clasificando granos a la espiga,
con un disparo eterno de palomas.
Por la samaritana compasiva,
repartidora en corazón y espejo;
por la moneda de la viuda pobre;
por tus pies coronados por el bálsamo;
por el lino de paz en tu mejilla;
por el feliz ladrón de tu derecha.
Sabemos nombres de los que maldicen,
de los que empujan al cañón y labran
trallas con el dolor en la ancha noche;
mas no denuncia nuestra voz que canta;
mi corazón quizás sea culpable,
acaso su pleamar de amor no basta
o esté enmohecido su latir enano.
Acaso sea culpable ese que pasa
sobre una urgente fuga de neumáticos
por cualquier carretera de provincias,
y el labrador que limpia y que prepara
sus trojes y graneros en agosto,

o el mendigo que pide en las iglesias.
Tenemos que tender el alma limpia
bajo el exacto signo de tu mano
y partirnos en cruz entre los hombres.
La paz son cuatro niños que persiguen
la sombra de un jilguero, que levantan
un sombraje pequeño de cometas
en la mañana, que reparten miedo
inútil en la goma de la noche;
niños por una playa, que discuten
de espuma o de perfil de caracolas.
La paz son madres que en las alboradas
cantan y mecen, cosen sus pañales,
cuidan el hondo ritmo de las cunas,
se acarician el vientre mientras cantan
y no esconden los pechos pensativas.
La paz es el amor; es una reja
con barrotes ternísimos, con casta
escalada de fiel enredadera,
con geranios abiertos por un ángel
sobre la alfarería y las promesas.
La paz son hombres con azada y pico,
con bielas, con caballos, con tranvías,
con el hombro cargado de esperanzas,
que regresan del vino o de la tierra,
que vuelven al arado o la montaña,
que cosechan sudor y lejanías,
que vuelven a talleres, a la fábrica,
que retornan con cestas de legumbres,
que vuelven, que regresan, aran, llaman,
cantan, imploran, lloran, ríen, juegan,
con su fruta de amor en la palabra.

Son campanas de paz y son cipreses;
es el trigo en las eras; es la blanca
vela en el mar; es niña en la ribera
repartiendo esmeraldas y canciones;
golondrina en la torre... Cotidiana
horas de madrugar el espionaje
al tictac monocorde de la máquina.
La paz es el jilguero y el martillo.
Paz es sangre a nivel, sangre poblada
con la pluma perdida a los arcángeles.

Señor, ya tus palabras esperamos,
tu mano desclavada que bendice,
serpentinadas de feria prometidas
esperamos, cual niños, dilatadas
las pupilas de sed y de esperanza.
Cristo de los Caídos, Cristo dulce;
seis cirios, cinco llagas, sobre el risco,
sobre el dolor y la alegría de España.
Jesús de Nazaret, la paz pedimos
con belenes de amor en la mirada.

Todo empezó en arcángel y azucena...

PIEL DE TORO

(1965)

julio alfredo egea



piel de toro



J. García Lomas

Piel de toro, Granada, 1965 (“Veleta del Sur”, 14). Portada de José García Lomas.

SONETOS DE LA PENA Y EL GOZO

I

LIMITA España al norte con la pena
y al sur con un dolor. Por sus costados
resucitan labriegos y soldados
con un temblor de sangre y luna llena.

Aquí, Señor, mi límite de almena
y de oscuros cipreses desplomados.
¿Qué jazmines serán encadenados
para siempre a sus sienes sin cadena?

Seguiremos la ruta de la espiga
con una cruz de sangre en la mejilla.
«Cuando el español canta...» Estoy cantando

Negaremos la savia de la ortiga,
daremos corazón a la semilla.
Abrazaré sus límites llorando.

2

JUNTO a este almiar de sol estoy y os digo
que incendiado seré, mas no levanto
el corazón de aquí. Tengo mi canto
cercado por el toro y por el trigo.

No importa si al cantar tal vez maldigo
al salitre que piso. Llevo tanto
remolcado rosal que me adelanto
al océano de mayos que persigo.

La queremos, Señor, amanecemos
pisando su furor de tierra y muerte,
maldiciendo y besando, una mañana.

Aquí estamos, Señor, y aquí seguimos
empuñados al sol de nuestra suerte,
acariciando mapas y besana.

EL MUSGO Y LA ESTRELLA

CON atlánticas brumas desposada
dulce España del musgo y de la estrella,
arañada del mar, apuñalada
por el delfín de amor que abrió tus rías.

Rumores de alborada o de pradera.
Para convocar astros y palomas,
tu herida tierra, levantada, firme,
aunque tenga de niebla la sonrisa.

Enfermera del alba, Rosalía,
reina sobre montones de carretas,
con estrellas mojadas en las manos.
Alta dama de azules pensamientos.

Dios repasa con mano sosegada
tu ruta de bordones y estameña.
Ángeles confiteros confeccionan
vientos de fruta y sol para la gaita.

Balconada de España, mano abierta
al petróleo y al pan de la otra orilla.
Qué dulce voz la tuya, mar y trébol,
canciones de vaquero o de grumete.

Ten siempre tu algodón de miel ungido
por si se despereza España en lijas,
en terrible invasión de ortigas,
en un fantasmal choque de vinagres.

Soñadora Galicia de la fuga,
tu frente campanario de gaviotas.
La tierra empieza aquí y aquí termina
sólo aquí una feliz niñez de gleba.

EL TRIGAL

EL trigal,
a mi dejadme el trigal.
Mis pupilas de Castilla
no se acaban de saciar.
Os quedáis con el viñedo.
A mi dejadme el trigal.
Desatado de los sueños
pienso en el hombre y el pan;
en una frente sudando
promesas y realidad
y en una mano partiendo
rebanadas de verdad.
Dejadme ver como sube
a su tractor el gañán.
Fronteras verdes y verdes
linderos de campo-mar.
Sobre mi frente, en Castilla,
la alondra baja a anidar.
Mañana un verso dorado
le dedicaré al trigal
y en cita con las espigas
daré un abrazo al gañán.
Sobre mi mano, en Castilla,
me pesa Dios en el pan.

EL ROBLE Y LA ARMADURA

LOS siglos hablarán
cuando sacudamos la encina
y sea un clamor el encinar.
Las piedras de la plaza
lo dirán.
Este hidalgo fue a América
a cantar
y a rezar.
Sitiada por las rosas
la lanza quedará.
El roble y la armadura
su diálogo tendrán.
Almas de tierra
y eternidad.
Ecos el polvo
levantará
por la herradura y el pan.
La dehesa tiene un pesar,
quiere cambiar
verdes antiguos al mar.
Extremadura,
dura,
madura.
Hay un eclipse
de luna en alas
de una torcaz.

EL RÍO

POR Cazorla, quitasol
de pinos, para un río niño.
El ruiseñor no sabía
lo que era un parto de espejos.
Pronto aprendió a retratar
los toros y las cigüeñas,
abriendo una mano de agua
colmada con la aceituna.
Guadalquivir del encuentro,
fiel cosario de sudores.
Convoca a los jornaleros
con un agua sucesiva
de espadas y de violetas,
mientras Córdoba te ofrece
seis gitanas y un arcángel.
Aunque floten en tu cauce
las torres y los sombreros
nunca pasarás de potro
sangrándose en la campiña.
Que no equivoquen los barcos
tu vocación campesina.
Convoca a los marineros
y enséñales las espuelas,
mientras te ofrece Sevilla
un Cristo y cuatro faroles.

Antes de morir iguala
la estatura de los hombres,
y repasa por Sanlúcar
tus fotografías del viento,
para que sepan los mares
que el jazmín es lo importante.

PULSO DE EJES

ESPAÑA del telar y de la biela...
Duendes de seda, arcángeles de lino,
primitiva nobleza de algodones
coronan su altivez. No habléis del frío
trepidar de la máquina; el acero
tiene aquí su sudor a su latido,
su aroma laborioso a pueblo y alma.
Cataluña frutal, enfebrecida,
coronada de almenas perdurables;
las manos en el yunque cotidiano,
el corazón tirón desde los siglos.
Plaza en fiestas. La paz es la sardana.
España danza aquí después del hambre,
al final del sudor y del camino.
España arriba, alforjas y navaja.
Un dormido rumor de res de piedra,
de estáticas manadas colosales,
la limitan del mar y de la muerte,
y besa un gran rumor de acantilados
la enamorada sal mediterránea.
Cataluña del pico azul, la cresta
aproximando cielo, plataformas
para raíz o pie de Virgen, pinos
custodiando los valles afanosos.

Fuego y yunque feraz y trajinero,
en plenitud de inteligencia y brazo;
hombre hormigueando amor bajo las cúpulas,
junto a su mar con ánforas y peces;
hombre con latitudes limitadas
por la total vigencia de la rosa.

Nobleza del tornillo. Rutilante
sinfonía de turbinas. Dialogar
de ruedas incansables. Pulso de ejes.
Sudor de España. Amor, amor cumplido.

LEVANTE

PARA esta piel de toro
el azahar,
para envolver ferocidad
y estrella-rosa
sea el pedernal.
Teclado rojo
de los pimientos
al sol tendidos
y un viento musical.
Arroz, tartana
y eternidad.
La piel doliente
junto a este mar;
frente a la geografía
del naranjal,
bajo los látigos
del cañaveral,
entre el plumón viajero
del pato fugaz,
sin más banderas
que el palmeral,
junto al furor y al beso
de este mar.

SIN GUITARRA

SÓLO la voz,
desnuda la voz...
Es mejor.

Andalucía ganadera.
La yerba no tiene culpa
que la pezuña la hiera.

Para ser buen caballero
no es necesario el caballo.
Caballero es el minero.

Andalucía marinera...
No es Andalucía del mar.
Andalucía salinera.

Que para ganar su guerra
el corazón necesita
de la sal y de la tierra.

Honda Andalucía del llanto...
¿Qué oscuro jazmín florece
entre las aguas del canto?

Que giraldas y alcazabas
levantan al corazón
para cerrarlo de aldabas.

Andalucía de la sed...
«Tener el agua tan cerca
y no poderla beber...»

Hay que partir el pan y la aceituna
y la sal y el velero.
Hay que partir la sed, la calentura,
el espejo y el cielo.

Brava Andalucía minera,
el corazón de la tierra
a tu vera.

Que me escuche el torero,
el ganadero,
el jornalero,
el minero,
el marinero,
el niño aceitunero.
Hay que partir, cortar y repartir...
Hundir...
Pero el amor primero.

MONTAÑAS

COMPROBANDO tu física estatura
a vuelo de perdiz. España, quiero
acariciar la cresta y el romero,
perderme en cicatrices de hermosura.

Montañero de amor, llevo a la altura
mi pasión de tomillo y aguacero,
mi gesto que en la roca se hace fiero
y mi sueño infinito de llanura.

¿Qué gigantesco halcón enloquecido
te ha arañado la tierra, qué enojada
garra de mar..., qué viento..., qué latido...?

Contemplo pensativo tu arrugada
geografía del dolor, y taso y mido
esta erupción de furia desmandada.

LA SED

CERRADAS,
están las puertas cerradas,
¿Cómo es el verde?
La luna
amarillea las ramblas
Ay, los pájaros se han ido
y eran pájaros de España.
Cerradas.
están las puertas cerradas.

LITORAL

SUEÑO tu litoral recién parido,
sueño un gozo de mares congregados
y la mano de Dios entusiasmada.

Sueño romperse venas virginales
en el gozoso abrazo marinero
y devolver espadas tus montañas.

Después la sangre hará versos de espuma;
tu corazón azul irá bogando
entre un inmenso asombro de gaviotas.

Claridades atlánticas, pobladas
de aventureros vientos liberados,
de vela y caracola estremecida.

Carabelas de sal para la fiebre,
carabelas de sol para la gloria,
espejos de la danza y el caballo.

Almadrabas del cáñamo y la brisa,
liberando de un peso de cuchillos
a una taberna de algas tenebrosas.

Costa del Sol, solana de los mundos,
dormida de nostalgias moscateles,
sumida en tornasol de boquerones.

La esperanza es tal vez caña de azúcar
alzada por un dios mediterráneo,
bandera negadora de la noche

¡Cómo te duele, España, este costado
entre el sol y la sal y la maraña
áspera de la sed y del esparto!

Levantina pasión, Mediterráneo
aprisionado en ánforas de barro
para llenar sus cauces de naranjas.

Un salmo de palmeras glorifica
un naufragio de mármoles helénicos
que aspiran a clausura de limones.

Costa desbravadora de corceles
marinos, mar domado, manso viento
en la furia dormida de las rocas.

Para rimar el músculo y la vela
caracolas cantábricas mantienen
un norteño rumor de gaita antigua.

Sinfónico verdor donde las nube
descienden, repartiéndose en manzanos,
con vocación de flor y mariposa.

Finaliza la tierra en un abrazo
oceánico y total, de azules mutuos.

CARTA URGENTE PARA UN EXILADO

TE es forastero el árbol y la estrella.
Me dices que aún no sabes
renunciar a tu sol de cada día
y que tienes los brazos
leñosos de esperar, y que en tus ojos
hay veinticinco luces apagadas.
Te digo urgentemente
que hay un lugar vacío,
sin tu voz ni tu paso,
un viento reclamando
tus manos artesanas
y una calle de tierra
que presiente a tus hijos.
Un gran clamor de fiesta
se alza sobre los cosos,
serenamente crece
la espiga entre palomas,
un murciélago muerto
es el odio, y las rosas
han puesto un cerco espeso
a fusiles distantes.
Te es forastero el sol en la mejilla.
Me dices que aún escuchas
un nocturno en tu sangre,
con alhambras y coros

de ruiseñores íntimos,
y que te llega a veces
un aroma de España
y se queda en tu frente
convertido en vendaje.
Te digo urgentemente
que sigue la guitarra
ovillando en la sangre
enredaderas hondas,
y la paz de las eras
Bandadas de palomas,
sobre las catedrales,
bordaron una historia
con ausencia de sangre.
Separan a los pueblos
nobleza de besanas
y la canción del hombre
lleva olivos antiguos.
Llegarás cualquier día,
—presuroso equipaje—,
las pupilas bebiendo
paisaje y sol, las manos
acariciando tierra.
Ven, no tardes, hermano.

LAS TABERNAS

EN este mentidero doraremos los llantos,
le añadiremos nube y volcán a la vida
aunque nos duela a tierra el vino de costumbre
cuando España es tan sólo el toro o la guitarra.

Pone el mar en los puertos un ancla a la nostalgia
que se adentra invisible por tabernas marinas
y le busca una amante a cada marinero,
una amante caliente, de labios fugitivos.

Las tabernas del puerto tienen algas tendidas.
Los pescadores llegan, la mirada quebrada;
el aguardiente pone faroles en sus frentes
con un sueño de peces, dolor de red vacía.

Los grumetes no entienden y juegan en la playa.
Un tres de espadas lleva esa mujer que espera;
ella tiene certeza de que es azul la muerte.
Pasan guardias civiles persiguiendo a una nube.

Pone la tierra pardas luces en la taberna,
queda solo en los campos todo el jazmín perdido
y los hombres acuden a una cita de siglos;
llegan hombres buscando la mordaza del grito.

El cristal no sabría contener a la lágrima.
Hombres encadenados se enturbian la pupila
y recuerdan los hijos engendrados sobre heno.
La frente se ha hecho tierra de soñar con la lluvia.

Le sube a España lento este rumor de vinos,
se desatan arterias de frescura infinita.
Horizontes de viñas escurren lentamente
buscando la penumbra feliz de las tabernas.

Rubios vinos del sur gritan en los toneles,
asfixiados en oro, rompiendo las espitas;
no pueden sujetar tanto aroma dorado,
tan sólo los detiene el temblor de la copla.

Rudos vinos del centro, como toros de lumbre,
embisten al sereno musgo de los mesones
y pueblan la meseta de veleros, de rosas,
de enamoradas lunas y gigantes de viento.

El norte mana un rojo rumor de tierra herida,
envuelta en un vendaje de nieblas y de gaitas.
Esta agolpada sangre se torna voz de azúcar
y peina la dureza de los acantilados.

Las tabernas de España para dorar los llantos
para tejer la vida con pámpanos y llamas,
para dormir la vida, para negar la muerte.
Las tabernas de España para morir de ausencias.

ORACIÓN POR LOS POBRES DE ESPAÑA

SEÑOR, Tú conoces a los pobres de España,
Los que andan los caminos ligeros de equipaje
y se les queda corto el pan, la camiseta.. .,
pero conocen todas las estrellas
y saben sonreír.
Los que habitan arrugas de tierra, los que arañan
la tierra, remolcando
primaveras frustradas, con sus asnos, sus manos
de apagadas encinas.
pero esperan la lluvia y pronuncian tu nombre.
Los que esperan al hijo entre el temor y el beso,
los que besan el pan,
los que roban al mar su moneda violenta,
los que van maldiciendo al invierno y la noche
y se cobijan dentro de los ojos de un perro,
los que pasan revista a sus hijos y marchan...
Yo se que Tú conoces a los pobres de España,
los tullidos, los picaros, los místicos, los solos,
los que encienden hogueras y preparan navajas,
los que no han conseguido pasaporte de amor.
Llámalos por su nombre, dales la paz, Señor.

LAS GUITARRAS

DESPEINAN a la noche
espantando su pájaro entrañable,
enredando locura en rejas y caballos
para acabar en río.
Descienden a la mina
y se tornan piquetas subterráneas
con un temblor caliente de mineral y sangre,
de soledad del hombre.
En los campos arañan
el sudor, la besana y la sed. Se congregan
muleros soñadores, indefensos, buscando
su aljibe luminoso.
La soledad es pozo poblado de guitarras,
una oscura marea de pájaros difuntos.
Llegan todos los hombres heridos en el pecho,
sujetan el caballo y tiran los sombreros.
Una hoguera sonora,
una armonía encendida
marca todas las horas del amor y la muerte.
Las guitarras avanzan corazón adelante.
—una ola de cuchillos, un vino derramado—,
y se alargan sus cuerdas sonámbulas, nocturnas,
como aves pulsadoras de la noche de España.

PUERTA DEL SOL

NOS citamos aquí,
junto a este quiosco de periódicos;
venimos de lugares lejanos,
de pueblos de ceniza
olvidados o heridos,
y nos gusta este nombre
porque somos amigos del sol desde pequeños.
Nuestros zapatos traen
tomillo de mil montes,
nos tiembla en los oídos
rumor de muchos ríos,
y pensamos, sentimos,
soñamos con España
desde este corazón
de calles disparadas.
No importa que la voz
del bar americano
diga versos vacíos
Hay que escribir diarios
poemas con la sangre,
con el sudor, hondísimos
Que crucen sobre España
cabelleras de humo,
un sonar de turbinas
no ahogará ruiséñores.

Palpita en este asfalto
un pulso de ciudades
en espera, de tierras
con la espiga menguada;
de hombres que se despiden
de España, en esta plaza,
y que arrugan con rabia
el pasaporte, y sueñan
primaveras cumplidas.
No importa que en los parques
sigan reyes montados
en caballos de bronce.
Se le dorará a España
el músculo y el alma.
Tenemos mucha prisa.
Puerta del sol... Que pase,
que pase el sol, que llegue.
Tenemos fe Marchamos
de nuevo a nuestras tierras.
Nos hemos dado cita
aquí, para el abrazo.

MISA EN EL VELETA

LLEVAMOS torres, fuentes, en la mochila. Vamos por carriles de viento.
Un tranvía de tomillo nos deja en Güejar. Nubes nos envuelven la frente. Dios debe de andar cerca. Sierra Nevada tiene veredas eucarísticas, ventisqueros novicios, dulces intimidades de chaparral, heridas de barranco, caricias y contenidas furias. Ha llegado el momento de iniciar la escalada. Nuestros pies van gozosos de negar el asfalto. Llevamos la mochila llena de mariposas. Vamos hacia la nieve. Interesa la cumbre. Es igual que la vida. Nuestros esquís son alas plegadas en la espalda. Bautizamos nuestra alma con inéditas brisas, unguimos nuestra frente con resina de enebro. Avanzamos, queremos sudar mucha tristeza. Es dulce la fatiga. Una aventura blanca nos aguarda, marchamos con una primitiva impaciencia en los botas. ¡Alto aquí! Una lengua de pureza nos frena; nos sentimos la carne de jazmín derramado. Cruzan cabras elásticas y coronan el risco. Nos hemos desnudado de límites de tierra. Amigos, hoy brindamos,

con la lumbre y el vino del albergue, ser puros.
La ciudad, muy lejana, rueda inútil de prisas.
Seguimos avanzando, está cerca el picacho;
Veleta que señala siempre a Dios, sin más rumbo.
Hay junto a la laguna de las Yeguas un ángel.
Ya llegamos, cantando,
resbalan nuestras voces de paz sobre la nieve.
Va a comenzar la misa.
El sol derrama espigas en la casulla, el alba
es sólo un remolino de nieve presurosa,
el cáliz ha ocultado al Mulhacén altivo,
el mar arrodillado está en la otra vertiente.
Suenan un cristal de dulces latinos eucarísticos.
La Virgen de las Nieves surgió de la ventisca.
El alma está flotando en límites de cielo.
Estamos de rodillas, en las manos de España.
Está empinada España, con Cristo entre las manos.

APUNTES PARA UN ITINERARIO CON FRUTAS

1

CANTANDO los vareadores
(u no una canción de amores)
incendian el olivar.
Almazaras de la pena...
Una Cazorla que llena
de retamas el cantar.
Me ha matado esta canción.
Sobre el olivar la luna
va poniendo en la aceituna
óleos para el corazón.

2

No me digáis, parraleros,
que vuestras manos no saben
el peso de los luceros.

Collares de sol tenía,
se los llevó un barco inglés.
¡Qué pobre quedó Almería!

3

Lorca, sed y calentura.
Joyereros Dios le ha labrado.
En almendras de dulzura
su corazón clausurado.

Polvareda de dulzor...
El alma del campo está
en los almendros en flor.

4

Cantaba un niño cabrero
por la huerta de Orihuela.
¡Silencio! que oírle quiero
aunque su canción me duela.

Misterios del corazón:
Empieza siendo naranja
para acabar en limón.

BREVE HISTORIA DE ESPAÑA

Para mi hijo Rafael

HIJO, quiero que rompas tu espada de madera
a que beses despacio la yerba y las palomas.
La historia es un caballo, un molino, una lanza,
una furia de rosas y un corazón partido.
Están equivocados tus textos escolares.

Quiero que no te engañe un fragor de invasiones;
que un día te apresures a olvidar dinastías;
que guardes para siempre tus soldados de plástico,
antes de que te cerquen banderas de retama.
Yo sé que las trompetas sonaron a destiempo.

La historia es una monja montada en una mula,
con Dios aposentado en sus ojos, manando
un dulcísimo trigo de sus labios, poniendo
algodones y látigos al hombre y los caminos.
Tatuaje de herraduras en polvo iluminado.

Primeros pobladores fueron los que la rosa
trajeron en sus manos, como un ascua suavísima.
Nada importa el escudo roto sobre la tierra.
No importa que un relincho de caballos heridos
ponga sobre los montes su herencia de turbantes.

La historia es un hidalgo cruzando por Castilla,
remolcando penumbras –soledad y armadura–,

en un galope mágico; dilatando el paisaje
y besando a una niña –nata de los mesones–,
para quedar cautivo de almenas y naranjas.

Antiguos pergaminos flotando sobre el agua...
Mellada está la espada y sobre el estandarte
han tejido los pájaros catedrales de pluma.
La historia es como un cuento de lobos y palomas,
un bosque de suspiros y cinco capitanes.

La historia es una reina abriendo su joyero,
con la breve esmeralda dilatándose en selva,
con el alma partida por oceánicas quillas,
con la mano inundada por la cruz y los trigos
y unos labios tan sólo de beso o de plegaria.

«La historia es una guerra...» Hijo, calla, no sigas.
Los cuervos se han marchado. El sol no tiene sombras.
La sangre está encendida debajo de la yerba.
El hombre sudoroso trae su pan en las manos.
La historia es una lanza rota sobre las flores.

CONSEJOS PARA UN TURISTA

ROMPE las postales.
Acaso no esté Carmen bañándose en el río.
Escucharás la muerte con su sonido negro,
el oro dominante
no logrará cubrir un crespón de embestidas
y aquel toro soñado
morderá con su hondura
la sorprendida yerba
del corazón. No temas,
no se derrumbarán las torres de Doré
aunque encuentres gitanos con la luna cautiva.
Anulará presagios la artesanía del alma.
Amontona claveles, cruces, hoces, espuelas,
envuélvete de ríos;
que tu pupila quede de nuevo virgen. Haz
un largo recorrido de pasión y plegaria.
Acaso por Toledo caballeros de viento
te sujeten, te digan
que el mundo está fletado por hombres minerales
y se hace necesaria la pisada del ángel.
Acaso por Pamplona aprendas que es la fiesta
como un cairel caído
que la noche apagó.
Puede, en Torremolinos,
un fantasma de whisky y de música efímera

poner niebla en tus párpados.
Rompe todas las guías y sal a los caminos,
por donde van los hombres con el vino y el pan
y la palabra siempre candeal y la sonrisa
aprendida del agua.
Domadores de tierras,
humildes pulsadores
de la gran sinfonía de los oficios,
sabios elementales,
hombres que ríen y cantan
con la muerte escondida
en el amor.
No busques
por museos arqueológicos
el latir de la entraña
Canta con los que cantan,
llora con los que lloran.
Puede coger tu mano, inesperadamente,
don Francisco de Goya,
y arrastrarte a un eterno
mirador humanísimo.
Dale tu corazón a las gentes de España.
No tengas miedo, no.
Te lo pondrán de sol.

EL LLANTO EN LA SANGRE

HERIDO ESTOY

COMO una ola de amor, furiosa y fuerte,
en salitre y en sangre estoy contigo
y me duelen los labios cuando digo
tu nombre por la calle de la Muerte.

Aún queda mucho amor por conocerte
y tu piedra de luz buscando sigo;
la sombra de tu voz está conmigo
y espero que un balido te despierte.

Cuando digo Miguel digo raíces,
digo un largo dolor de despedida,
digo dolor y luz, tierra pisada.

Yo sé que me hablas tú, sé lo que dices.
Me cruza el corazón toda la herida.
Herido estoy mortal de tu pedrada.

EL DOLOR Y LA ESPERA

LA polvareda de España,
la triste polvareda,
arrastró voz y sangre
y canción hacia afuera.
Los caminos de Soria
guardan una moneda
en su tierra de ausencias.
¿Cómo vuelven los álamos
a tener hojas nuevas?
Se lo pregunto a un viento
de cruces y cigüeñas.
¡Cómo está ronco el Duero
de recitar la pena!
Desde Colliure a Soria
las golondrinas vuelan,
llevan rosas y bálsamos
en sus alas viajeras.
El bastón, el sombrero,
el corazón... Quisiera
ser polvo del camino
y que tus pies volvieran.
La fiesta de los chopos
pondría verde la tierra.
Resplandor de tu verso
por Castilla la Vieja.

Don Antonio, su mano
extendida en la niebla,
Soria pura reclama
tu polvo de poeta.

ELEGÍA POR JOSÉ ANTONIO

ESTABA,
en tu mano abierta estaba
la verdad del trigo.
Daba
tu mano flechas al viento...
tu otra mano las ataba.
Un parapeto de rosas
en sus puntas aceradas.
Vampiros acorralados
por los páramos de España.
La primavera en tu voz
de látigos disfrazada,
cuando el jornal y la noche
mataban
y un pobre pan de centeno
se discutía en rebanadas.
Sobre montes y llanuras
tu mirada.
En el yugo de tus ojos
las gentes y las besanas.
Tristes cornejas del odio
fueron las gaviotas blancas.
Se sublevaron tizones
contra tu pecho,
rondaba

una gran baba amarilla
los repetidos azules
de tu alma.
Triste razón de fusiles
que los vientos devanaban
y tu vocación de estrella
confirmaban.
Capitán de la alegría,
alerta siempre,
quedaba
eterna alondra en el aire
tu palabra.

Quedó tu sangre en antorchas
repartida sobre España.

SONETOS DE LA AUSENCIA

«Mi corazón se duerme para verte»

Leopoldo Panero

1

LEOPOLDO, voz en nieve y voz en trigo,
con un peso de alondra en la mirada,
de una primera alondra que escapada
de la mano de Dios ya está contigo.

Te busco en el pinar y no consigo
encontrar en la nieve tu pisada.
Un manto de ventisca enamorada
tu pulso clausuró, tu pulso amigo.

Ya se tornó tu alondra transparente.
Guadarrama tu voz, también llanura.
Un sereno dolor sujeta al llanto.

Dios retiró su mano de tu frente,
profundo manadero de hermosura.
Dormido el corazón, hondo su canto.

2

Está cercano Dios, tu voz cercana
aunque un pinar celeste te acorrale
y un arpa nueva el ángel te regale
y sigas en la estrella tu besana.

Está cercano Dios, tu voz cercana
aunque un intento de ceniza cale
tu puro corazón, y te señale
un ciprés de dolor en la mañana.

En sombras no, penumbra dolorida.
Luces desde el principio de tu historia,
maniatado de luces cereales.

¿Dónde quedó tu sangre desvalida?
Se alza como un crespón en la memoria
Astorga coronada de candeales.

ELEGÍA CON ALMENAS AL FONDO

RUGIÓ una voz de siglos desde el alto
mirador de la sangre.
Lejos, tierra de Víznar
sin presentir la almena desvelada.
Y lloraba la tierra en Fuente Grande.
Alfacar sus afanes panaderos
amordazó con vendas de tomillo.
¿Dónde estás, Federico? ¿Dónde vives
acorralado de divinos cobres?
Habitante en la yedra,
pulsador de los mimbres,
imposible en el polvo.
El Albaicín levanta
su bandera de bronces y de niños,
El Sacramento moja
a lo largo del Darro su lamento
y aún siguen multitudes por Coney Island
cegando flores con petróleo
¿Quién te dejó la voz
apagada en cipreses?
¿Quién ha dado a tu mano
su frío de estalactita?
¿Qué bermeja explosión
se abrió sobre las flores?
Las crines de la noche se levantan

amordazando lunas y colinas,
trenzándose en el río
con llantos de vinagre,
porque sólo nos queda
tu repartido corazón en mirlos.
A lo lejos la almena desvelada,
estremecida, nunca
podrá olvidar tu sangre
y en cada atardecer
morderá su dolor contra una nube.
¿Dónde estás, Federico? ¿En qué país
de adelfas eres rey? ¿Con que musgo
quedó muerta la fiebre de tu tacto?
¿Qué serpientes minaron en la frente
de enfurecidos hombres de humo
para quebrar la aurora?
Aquí, llorando aquí nos tendrás siempre,
junto a la torre roja,
soñando tu sonrisa
dentro de una Granada de arrayanes,
presintiendo tu paso
por un monte con luna de callejas.

¡Que no pisen caballos
Sobre el campo de Víznar!

PARA CARMEN AMAYA, MUERTA

CON lumbres y carretas
los caminos de Dios

Ánforas de tus brazos...
¿Qué viento las guardó?

¿Quién desclavó la estrella
que había en tu corazón?

Música de la sangre
con un lirio español.

Yo creía en la muerte...
Cuando bailabas, no.

ELEGÍA POR MI ABUELO JUAN

ERAS de tierra, abuelo, de tierra ennoblecida;
estás en donde estabas, muy próximo al arado.
A veces no comprendo por qué llega este llanto.

Yo supe que era tu alma un salmo de calandrias.
Acudieron de pronto cien manos labradoras
para intentar teparle su llamada a la tierra.
Protestaron los trigos, que sabían tu sangre.

He venido a sentarme en tu piedra de siempre,
desde donde espiabas la flor de los almendros,
y sabías de vientos, y presentías la nieve,
y entornabas los ojos con temores de escarcha.

Hoy me cruzan el pecho hormigueros de fiebre
y siento por mis venas tu sangre campesina
cabalgar locada de soles y cosechas,
y nombro a Dios y escucho que lo nombra tu boca.

Volveré diariamente para besar los árboles,
para no desprenderme del todo de tus brazos,
para injertar mis labios en tu verdad florida
contagiando hermosura cuando bese a mis hijos.

Tendré que arrodillarme para besar la espiga,
me siento prisionero de la lluvia y el campo.
No olvido que tus manos eran de pan y acero;
tomo el pan de rodillas y comulgo tu cuerpo.

Me sentaba en tus piernas y aprendía de tus labios
la honda sabiduría que da la primavera,
el enorme misterio del germen y la fuente
desgranado en el viento por tu voz de tabaco.

Me dejas, Caballero de los Altos Centenos,
del Trigal Armonioso, de la Pobre Cebada,
tu blasón nobiliario: tu cayado y tu manta.
No renegaré nunca de la luz de tu estirpe.

Ya nunca tus pupilas con perros y besanas
tendrán la bien ganada estampa de las eras.
Eres de tierra, abuelo, de tierra ennoblecida.
Beso la tierra, abuelo. Tú eres también España.

NANA PARA DORMIR MUÑECAS

(1965)

JULIO ALFREDO EGEA

NANA

PARA DORMIR MUÑECAS

Ilustraciones: Enrique Durán



Nana para dormir muñecas. 1ª ed, Madrid, Editora Nacional; 2º ed. corregida y aumentada Almería, Óptica Almería., 1997. Prólogo del profesor Arturo Medina e ilustraciones Enrique Durán. 61 p, 20 x 27 cm.

NANAS

NANA PARA DORMIR MUÑECAS

MI muñeca bonita
tiene un sombrero,
a ella nunca la moja
el aguacero.

Duérmete, nena.
Duérmete, ea.
La Luna se ha dormido
en la azotea.

Te trajeron tres Reyes
sobre la escarcha,
tres caballitos blancos
marcha que marcha.
Sobre las duras
estrellas de la nieve
las herraduras.

Mi muñeca no llora
porque es muy buena
y en mis brazos dormida
no tiene pena.

El murciélago arrastra
negros pañuelos.

En tus ojos cerrados
luz de los cielos.

Duérmete mi muñeca;
duérmete y calla,
vendrán las golondrinas
en la alborada,
traerán la primavera
sobre las alas.

NANA DEL NIÑO NEGRO

MI lirio sin luna,
duerme ya en tu cuna
de paja y bambú.
Pellizco de cielo,
pronto oirás el vuelo
de ángeles de tul.
La nieve es muy fría,
la Virgen María
besa tu color.
Suspiro moreno,
carboncito bueno
que dibuja amor.
Blanca es tu alegría.
Duerme, vida mía,
bajo el mosquitero,
que vendrá la Luna
–pincel en tu cuna–
y te hará lucero.
Los hombres son buenos.
Pájaro bonito
bajo el cobertor...
La serpiente es mansa.
Duérmete, negrito.
Descansa, descansa.

NANA AZUL

DUERME, niño de nieve,
marinerito,
estrellita en la arena,
lirio bonito.

Tu padre arrastra
madrugada y espuma
desde su barca.

El viento de Levante
con su voz chica,
trae flautas de caña
a tu cunica.

Las caracolas
se hacen arrullo manso
sobre las olas.

Charco de luna,
estrella de agua,
pequeña flor de cielo
para mi enagua.

Mi niño marinero
ya se ha dormido.
El lucero del alba
ya se ha perdido.

NANA DEL MIEDO

CINCO soldados traigo
de chocolate.
Mi corazón estaba
late que late

Cómetelos, mi niño,
muy despacito,
cómete al capitán
y al soldadito.

Tú no irás a la guerra,
Dios no lo quiera;
sólo sabrás historias
de primavera.
No me preguntes nunca
qué es la trinchera.
Para ti sea la tierra
sólo pradera.

Duerme soñando
que el Ángel de la Paz
te está guardando.

LOS JUEGOS

LA COMETA

PALOMA de papel sube hasta el cielo
por mis manos ansiosas manejada;
pájaro azul y blanco en escalada,
hilo y alma te doy para tu vuelo.

Sube más, sube más que yo te velo.
Quedarás en las nubes enredada.
Árbol y piedra envidiarán tu alada
excursión con los pájaros del cielo.

No te rasgará el pico de una estrella
ni un ángel cortará tu hilo delgado
ni el viento borrará nunca tu huella.

De papel y de cañas yo me haría
por ascender contigo, enamorado.
Por caminos azules jugaría.

LA RUEDA

LAS manitas cogidas,
juego a la rueda;
vestido de domingo,
falda de seda.

Los lazos de mi pelo
son mariposas
que bajan de mi cara
y se hacen rosas.

En medio de la plaza
la Luna cae.
La niña más pequeña
los trozos trae.

A la rueda, a la rueda
jugar yo quiero.
Dejo a la luna envuelta
en mi pañuelo.

Arcángeles celestes
peinan sus alas.
La fuente, estremecida,
copia sus galas.

El verano en la plaza
derrama soles.
Con la rueda se enlazan
los corazones.

EL TROMPO

BAILA el trompo de colores,
deja el hilo y gira. El suelo
se hace de música y vuelo.
Quisieran bailar las flores...
Prosigue tu danza airosa
que te envidia hasta la rosa
presa a su rosal ufano.
Deslía la primavera
y agoniza en la frontera
pequeñita de mi mano.

Tu punta arañando el suelo
como pico de paloma.
Baila, trompo, baila y toma
impulso para tu vuelo.
Pequeño vuelo, quisiera
remontarse tu madera
y ser pájaro en el viento.
Mas quedas como una flor,
la gracia a tu alrededor
de música y movimiento.

LA COMBA

A la comba jugando
las niñas cantan.
Los gorriones acuden
y no se espantan.

Lazos azules,
trenzas doradas.
El viento abre sus manos
enamoradas.

La cuerda, despacito
cortar quisiera
el cielo en medias lunas.
Enredadera
para alcanzar trocitos
de primavera.

El viento mueve un verde
tallo de rosas
y juegan a la comba
las mariposas.

La fuente se ha poblado
de surtidores
y saltan sobre el agua
los gorriones.

Primavera en la plaza
–viento callado–.
Un piececito torpe
queda enredado.

LA RAYUELA

ESTA niña está cojita
y no juega a la rayuela.
¡Traed del mar caracolas
para que meta sus trenzas!
Sus trenzas de sol
y seda.

Esta niña ha perdido:
pisó la raya.
Qué deje el tejo quieto
y que se vaya.

El viento arrastra flores
de zarzamora.
La cojita no juega,
por eso llora.

EL ESCONDITE

-BÚSCAME en las cuatro esquinas.

-Qué no me encuentras, qué no.

La plaza quedó sin niños
y en los olmos un gorrión,
pantalón de verdes hojas
para esconderse mejor.

-Si yo fuera gota de agua
me escondería el surtidor.

-Si fuera estrella chiquita
me cubriría con el sol.

-Si fuera una mariposa
cambiaría mi vuelo en flor.

El niño, por esconderse,
en un rosal se metió.
Quedó el rosal sin espinas
por amor.

-Búscame en las cuatro esquinas...

-Qué no me encuentras, qué no.

RETABLO

PLATERO

¿NO sabéis quién es Platero?
Preguntadle a los luceros
de la aldea.
Os montarán, despacito,
en su trote de algodón
y os llevarán a los brazos
del abuelo Juan Ramón.

Juan Ramón tuvo un lucero
y con él quiso jugar,
se le volvió borriquito
de cristal.

Niños del mundo, ¡venid
a escalar su lomo gris!

SÚPLICA

CUÉNTAME ese cuento, abuela,
y apaga el televisor,
de la princesa encantada
y de aquel lobo feroz.

Dime si en la primavera
hará nido el ruiseñor
en el rosal del jardín
y bajo la acacia en flor.

Cuéntame como veías
el mundo a tu alrededor
cuando eras como yo.
Repásame la lección.

Quiero mirar a la Luna
mientras escucho tu voz
y espero a la primavera.
Apaga el televisor.

BODA

AL llegar la primavera
don Sapo se iba a casar
con una ranita buena.

Llegaron los saltamontes
–pulgarcitos de la hierba–
tirando de una carroza
con escarcha y azucenas.

Tejieron las mariposas
preciosas colchas de seda,
y hasta un jilguero traía
todo el prado por bandera.

-”Don Sapo es un viejo avaro”,
dijeron las malas lenguas.

Tartamudearon los grillos
con su dulce voz pequeña,
y encendieron de repente
su lámpara las luciérnagas.

La noticia la llevaron
en sus alas las libélulas.

-Don Sapo es un viejo avaro,
y está la ranita buena
llorando su desengaño
en la ribera.

Con sus lanzas afiladas
avanzaron las abejas.

El campo se volvió rojo
como atardecer de pena.

Don Sapo se hundió en el río,
lo ocultaron las adelfas.

La ranita se ha casado
con un rui señor poeta
que roba rayos de luna
para ella.

YA NO HAY BRUJAS

FUE que la Luna
pintó las chimeneas
una por una.

Se han muerto las brujas.
Burbuja
de bruja
no queda en la noche.
Los ángeles rubios
que viajan en coche
por la Vía Láctea
lo pueden decir,
qué sí,
qué no queda ni una
gracias a la Luna.

La noche roba
y convierte en estrella
la última escoba.

Lo puede decir
el mochuelo cojo
que desde su olivo
rascaba su ombligo
y cerraba el ojo.

Qué sí.
Yo también lo vi.
Qué no queda ni una
gracias a la Luna.

BELÉN

-VAMOS a cantar...
Es diciembre y la rama
florecerá.

Cayado de romero.
Musgo de luna.
Pajarito de invierno.
Jazmín sin cuna.

-Vamos a cantar...
La Virgen no tiene frío
ya.

Pizca de nieve.
Sol descendido.
Manojo de jazmines.
Mirlo sin nido.

-¡Callad!
El cielo se ha entornado.
Dormido está.

MILAGRO EN LA CIUDAD

AL guardia urbano
le vuela una paloma
hasta la mano.

¡Qué algarabía,
el campo que avanzaba
por la Gran Vía!
¡Cuánto ganaba...,
brisa de primavera
se respiraba!

En todos los semáforos
brotaban flores.
Se sintieron con alas
los conductores
y se escapaban trinos
de los motores.

Las golondrinas
invadieron gozosas
las oficinas.
Y los jilgueros
en charla con alondras
por los aleros.

En las floristerías
–buscando rosas–
entran nubes azules
de mariposas.

¡Ay, qué alegría,
es pradera y es bosque
la ciudad mía!

GUIÑOL

CRISTOBICA, bica,
alma de serrín,
la muñeca buena
no te quiere a ti.

Infeliz,
que tienes de palo
santo la nariz.

Cristobica, bica,
espantajilgueros,
la muñeca linda
se ríe de tu pelo.

Peluquín
de estopa mojada,
pintada de añil.

¡DÉJALOS VOLAR!

TRAMPAS y redes
tira a la basura,
sentirás tu mano
transparente y pura.

-Toma de mi pan,
vecino gorrión,
ven a saludar
hasta mi balcón.

-Vuelve a mi ventana,
vencejo de abril,
venga a hacer el nido
tu pico albañil.

Concierto de alondras
sobre el campo en flor,
relojito exacto
para el segador.

Ruiseñor oculto,
madrugada bella,
descansa en tu canto,
se apaga una estrella.

El diablo marrano
tiene un jilguerito
cautivo en la mano.

No lo imites tú,
déjalo volar.
Es hermoso el canto
de la libertad.

PRIMAVERA

BARTOLÍN, el gorrioncito
que vive en el tejadito
bajo la teja veintiuna,
daba al aire, a voz en grito,
lindas canciones de cuna.

-¿Qué ha pasado?,
preguntaba doña Oruga
que almanaque no tenía.

-La primavera ha llegado,
la sabia doña Tortuga
respondía.

Los almendros que la oyeron
despertaron preocupados
y de suspiros de nieve
se llenaron.

Dios mandó verdes distintos
para que el campo se hiciera
sus trajes de primavera.

El grillo tardó tres días
en afinar su violín,
pero al fin

brotaron las melodías,
gri, gri, gri.

El mundo era una pelota
de colores.
Arcángeles mensajeros
iban abriendo las flores.

LA ESCUELA

-UNO más Uno, Dos.

La escuela, jaula de risas,
y el maestro, bonachón.

-La D con la O, DO.

Por los mapas una mosca
va de nación en nación,
viajera sin equipaje,
buscando azúcar y sol.

La lección más importante
va dentro del corazón.
Las palabras más hermosas
son Primavera y Amor.

DO
RE
MI
FA
SOL

Sube por esta escalera
y alcánzame una canción.

Los Ángeles de la Guarda
charlan en el corredor
y cantan, mientras esperan,
con sus voces de algodón.

-Don Antón:

¡La hora de la merienda!
Y ya me sé la lección.

FESTIVAL

GIRA la noria,
viento de flores
donde se mecen
los cangilones.

Caperucita
monta en un lobo
de cartulina.
Traen farolillos
color naranja
las golondrinas.
¡Va tan bonita
sin miedo al bosque
Caperucita!

La Cenicienta
va en su carroza
con un vestido
de seda y oro
color alloza.
Por su zapato
luchan seis príncipes
con arrebato.

Y Blanca Nieves
tiende sus manos,
juega a la rueda
con los enanos.

Llegan las hadas
a la verbena
con sus mantones
de luna llena,
con su sonrisa
como luceros
de miel y brisa.

Gatos con botas
pasan en moto.
Los tiempos cambian.
¡Vaya alboroto!

Duendes traviosos
meten ratones
en la caseta
de los turrones.

-¡Abrid los ojos!
Pasan bandadas
de globos rojos.

-¡Mirad al cielo!
Llueven estrellas
de caramelo.

EL PARQUE

EL JARDÍN

ABRAZA a los árboles,
no cortes la flor,
no ensucies la tierra,
pisa con amor.

Enormes tijeras
lleva el jardinero
que recorta el árbol
y le hace un sombrero.

LAS FLORES

EL clavel guiñó a la rosa
por creerla más hermosa.
Palideció la azucena
envidiosa,
y aroma se hizo la pena.

Violetas entre la hierba
jugaban al escondite
con abejas que llegaban
al convite.

Celebran las mariposas
sus juegos de carnaval.
-¿Soy mariposa? -¿Soy flor?—
Desata el viento jazmines
echándolos a volar.

Las mariposas... -¿quién soy?—
me están queriendo engañar.

EL PINO

EN el pino gigante
hay un pueblo de pájaros,
con su calle de nidos
y plazas para el canto.

Se eligió para alcalde
a un anciano arrendajo
con galones azules
y discurso cascado.

El mochuelo utiliza
sus ojos de semáforo
para que no tropiecen
en su vuelo los pájaros.

La urraca policia
evita los atracos
y al cuco ladronzuelo
lo tiene vigilado.

La tórtola preside
y acepta los noviazgos.
Consejera amorosa
las aves la nombraron.

Hicieron los jilgueros
su “Asociación de Cantos”,
y al ruisñor del río
trajeron contratado,
barítono de estrellas
y amaneceres altos.

El viento peluquero
deja al pino peinado.
En el pueblo del pino
son felices los pájaros.

EL ESTANQUE

BATUTA de junco
la rana tenía,
y bajo la luna
su orquesta de ranas,
torpe, dirigía.
Solfa no sabía.

En el pino grande
—¡vaya algarabía!—
las aves cantoras
gozosas reían.

Libélulas rojas
se habían desvelado.
Siguiendo el consejo
de un sapo enojado,
mordieron el culo
a la verde rana
que saltó al estanque
perdiendo la gana
de ser directora,
dejando el ensayo
para otra semana.

LA ESTATUA

HOMBRE de bronce montado
en un caballo oxidado.

Nos dijo un día el maestro
que era un gran emperador,
pero llegó una paloma
y en su nariz se cagó.

Dejó su rostro blanqueado,
en payaso transformado.

EL PALACIO DE CRISTAL

-MADRE, ¿qué hay en el Palacio
de Cristal?

Por sus ventanas más altas
los pájaros lo verán.
Yo no alcanzo a sus ventanas.
No lo puedo comprobar.

¿Las princesas y los gnomos
de los cuentos estarán
danzando en alfombras de oro
bajo arañas de cristal?

-Madre, cierra las ventanas,
que yo quisiera soñar,
cambiar por aquel palacio
nuestro piso de ciudad.

EL GATO

SE asustó el jardín
porque un gato andaba
—malo y cazador—,
los nidos buscaba
con mala intención.

Para un largo viaje
la ardilla partió.
Pulgas en ejército
lejos contrató.
Los trajo ella sola
en su hermosa cola.
Era su deber,
era su destino
librar al jardín
del gato dañino.

Avanzó el ejército
de las pulgas fieras,
atacando al gato
que pasó un mal rato,
y nunca volvió
al jardín en flor.

Hubo primavera
y paz verdadera.

LA VIEJA DE LAS CHUCHERÍAS

CLOTILDE vende castañas
en invierno, y en verano
vende helados.

Tiene una nieta gordita,
golosa y espabilada,
que se llama Manolita.

Además de ser golosa
se come a su abuela a besos
y siempre le dice hermosa.

Manolita la traviesa
lo mismo muerde que besa.

Vino con su abuela un día
y tuvieron que cerrar
el quiosco de chucherías.
Se comió la mercancía.

EL FOTÓGRAFO

EL fotógrafo del Parque,
que se llama Filomeno,
es muy bueno.
Nos reparte, los domingos,
semillas de girasol
y a los niños más pequeños
caramelos de limón.

-Madre, no quiero jugar,
que me quiero retratar.

Quiero entrar en el cajón
donde mete la cabeza Filomeno,
y salir ya caballero
del caballo de cartón,
con las bridas en la mano
y el sombrero.

REPÍTENOS LA AURORA SIN
CANSARTE

(1971)

JULIO ALFREDO EGEA

REPITENOS LA AURORA
SIN CANSARTE



ADONAI S

284

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

Repitenos la aurora sin cansarte, Madrid, Rialp, 1971. 45 p, 134 x 18 cm.

EL FERIANTE

DE acá para allá iba, se decía
el mundo es grande, hermoso...,
y miraba los ojos del cordero
arrancado a los montes, con paisajes
limpios, con verdes levantados
del corazón del agua, como un pájaro.
Los camiones de frutas, en las plazas,
que traían el alma de la tierra
en banastas celosas de arco iris,
como un rapto de urgencias hacia el hombre
cautivo entre hormigones,
escapándose aromas de algo nuevo,
de las manos de Dios en ejercicio.
Las mujeres gastadas, con sus cargas
avícolas, con gallos, con auroras,
le sonreían, llevaban
algo de mies madura entre los labios.
Corre todos los pueblos el feriante,
a su lado la vida gira, pasa
como rueda cansada, de una antigua
carreta con sudores y con pasmos,
con gozos pirotécnicos que acaban
en silencios totales y tremendos.
Sólo entonces escucha
como un rumor de miedos en la noche,

cuando se cierran las ventanas últimas
y mujeres a solas con su vientre
se buscan el origen de los llantos.
De nuevo el sol y pueblos y más pueblos
y un nuevo inaugurarse la alegría,
como algo descubierto a cada instante,
como un pájaro preso
pronto a escapar, dejando entre los dedos
una huella de júbilo que pronto
será tan sólo un hueco suplicante.
Esperan dianas, pasa un hombre triste,
apunta, cierra el ojo izquierdo, pone
en el gatillo toda su tristeza
y nos hace pensar que como acierte
hará temblar al mundo, pero llegan
los niños en bandada, sonrío el hombre,
el tiro al blanco vuelve a ser un juego
y arrastran el dolor los altavoces.
El feriante camina hacia la tómbola,
desmantelado hogar de los recuerdos,
con vajillas inéditas, muñecas
gastadas por los ojos de los niños;
abre sobres azules esperando
que algún boleto diga paz, tan sólo.
Después ronda por circos, tristes sedas,
calculado disfraz para la lágrima,
maquillaje perfecto, disimulo
para cubrir antiguas erosiones.
La risa de los niños en el tiempo
es cascabel de Dios, acaso ciego
rayo de luz, contagio de los pájaros.
Aviva sus bengalas el feriante,

silba cualquier canción, toma una copa,
olvida las fronteras de la aurora.
Pero avanza la noche, repetida
mano invisible pliega la alegría,
la ciudad es un rumor de corazones;
lonas, persianas ahogan el latido;
alcobas, carrmatos, amortiguan
los siniestros cronómetros del hombre.
Se repite la lágrima primera.
Se repite el amor en los jardines.
Se repite la luz, también la sangre
volviendo a regresar de la esperanza.
El feriante es materia de una rueda
acumulando repetidos vértigos,
y llega hasta la noria solitaria,
y se sueña habitante
de un alto cangilón abandonado.

EXILIOS

SE repite el dolor. Es diferente
la tierra de arribada.

No se repite el árbol en la alberca
de la misma manera.

Se recuerda una acacia, una garrocha,
una pared de adobe.
Y duele la raíz cuando está fuera,
sin su guante de tierra conocida.

No se tuvo el relincho
del último caballo.

Se abren nuevos caminos al regreso...
Se levantan murallas en las sombras
y todo sigue igual.

Muchos llevan la patria en un bolsillo
de la chaqueta. A veces
la sacan y sonríen
o dejan una lágrima
plegada en el recuerdo.

Y de pronto tropiezan un paisaje
colocado por Dios desde el principio
para los desterrados,
un paisaje con cosas conocidas
desde una edad primaria.

ÁNFORA ROTA

SIGLOS de hombres babeando sobre el jazmín.
¿Quién grita? ¿En qué ciudad?... ¿En qué día?...
¿En qué alcoba del llanto?...

Jugamos con un trozo
de Dios, y en cada cópula
se oye un sordo relincho.
A veces, de rodillas, sobre la tierra, se oyen
germinar las simientes,
y me incorporo, y veo
el gozo de los pájaros en la rama elegida,
y un halo de pureza me envuelve mansamente,
el seguro milagro del amor me visita.
Matamos el amor en casas escondidas,
para no confundirnos ponemos luces rojas
sobre las puertas, vamos haciendo largas colas
para estrenar la sangre.
Después volvemos tristes, de amordazar con música
el dolor contagiado,
el desamor inmenso,
la luz leve, el perfume inventado, la danza...
¿No queremos disimular?... ¿No es cierto
que aquí estamos flotando en un inmenso embuste?
Nos sonreímos, damos
las gracias y pedimos
otra copa. ¿Y si fuésemos

de pronto sorprendidos por el sol? ¿Y si niños
entraran preguntando por un juguete roto?
Hay claras advertencias, prohibiciones precisas
para que nunca puedan ocurrir estas cosas.
Cruzan toda la tierra cadenas y cadenas,
vienen desde el principio de los siglos,
como tristes reptiles, envolviendo las flores,
manchando transparencias.
Hay maraña de redes acechando lamentos;
los estigmas del hombre,
la inocencia que planta su confiado geranio.
Mercaderes caminan,
huelen, pasan, ocultan
todo el negro paisaje de la sangre en acecho.
Huele a burdel el mundo.
La libertad es tan sólo claridad de renunciadas.
Las manadas caminan enlazando cabellos.
La intimidad agoniza
en donde empieza el grito.
Nadie venga y reclame la propiedad del lecho,
la lumbre compartida en soledad armoniosa
cortada por el ritmo de una cuna en la noche.
¿Dios contempla o prepara
su revancha precisa?
Puede flotar el hombre en tremendos silencios,
en soledad de isla sin posibles escalas,
mientras que se suceden alondras y violetas
en los alrededores de su inmensa derrota.
Es ciegamente triste
orinar en un ánfora que Dios nos pone al paso
para la flor y el beso.
Puede quebrarse un día el don de la semilla,

puede quedar el mundo sin niños en las calles.
Puede Dios cualquier día
tapiarnos el recuerdo,
suspender la esperanza
y una estrella apagada poner en nuestros brazos.
Me arrodillo delante
de los pechos alegres de una muchacha y digo
mis letanías de niño,
beso el pelo a mis hijas,
busco la luz que queda en mis cromos recónditos
selecciono alboradas
y convoco una lluvia
de tarde de domingo.
Un recuerdo de esquinas y soldados arrastra
todo el recuperado cristal de la memoria.
La soledad almacena las monedas del llanto.
Nuevos hombres retornan la selvática fiebre.
Sigue el tráfico triste del amor, sigue el lento
juego, el arrebatado
desprender de la nieve.
No hay final ni principio.
No morirá en el aire obstinado, en el barro,
el murciélago antiguo.
Si el mundo comenzara su rotación primera...
¿Quién tirará la piedra
que rompa la alegría falsa de estos estanques?
Hemos violado un vientre
en donde crece el mundo.

LAS MORDAZAS

SIEMPRE fue igual, maromas como sierpes
sobre piel y canción.
Coro de voces negras, embodegadas, tiene
el viento, como estigmas
de aquel barco en naufragio
junto a las islas puras.
Quizá lloró un grumete.
Hay huellas ateridas en el viento
de harenes y prostíbulos.
La ley precisa, el orden, la costumbre,
sirvieron de mordazas;
también la libre mano
que amarra y que fustiga.
Tronos y presidencias,
despachos, chozas, círculos de espino,
lanzas, pistolas último modelo,
el siniestro redil y la consigna.
Ayer mismo... Podría
señalar con mi dedo a todas partes.
¿No veis alzarse, igual que una tormenta,
voluntades de látigos furiosos
sobre la gleba virgen?
¿Hemos andado un paso?
¿Intentamos un cambio de banderas?
¿Abrimos nuestras manos

derramando la mágica simiente
recuperada, ilesa,
de una edad de alegría?
Se repiten las redes, se repiten
las listas, los cuchillos,
ese ciego empujón de las culatas
abriendo paso, dando
su advertencia tristísima.
Siguen plantando rosas
conforme se entra al odio,
a derecha e izquierda,
disimuladamente.
¿Dónde se teje un paño de mordazas
áspero y ruin? ¿Decidme
qué agua se lleva la canción ahogada?
¿Oué guadaña ha cortado el brazo abierto
antes de germinar? ¿Cuántas banderas
adolescentes rasga
esta herencia de garfios?
Interminables filas
de hombres mudos caminan con un paso
de acerado dolor. Duele el silencio.
Hinquemos las rodillas en la yerba
desesperadamente.

Pidamos alas, ruedas,
amor para los hijos.

RETORNO

NO me digáis que el hombre no lleva en su equipaje
billete de regreso;
avance o retroceda, siempre al fin del camino
lo esperará una puerta, una calle, unos labios,
idénticos silencios.
Aunque escale los astros,
aunque llegue hasta el mismo corazón de la tierra
y descubra su origen
de soledad, y crea
que a partir de su sangre va a comenzar el mundo,
se repite la vida con disfraz diferente.
Los caminos son largos, pero son conocidos;
se sabe qué hay al fondo.
Estamos repitiendo
el mismo drama siempre.
Alguien cree que ha empezado de manera distinta,
que ha cambiado papeles;
es un triste espejismo.
Sólo queda un relumbre de níquel repetido.
Se suceden los odios.
Sólo el amor conserva
inéditos rincones
con sus flores creadas en cada circunstancia,
a pesar de los gestos, de la sangre en cadena,
de palabras gastadas.

Es inmensa la noria de la vida,
es inmensa y mantendrá su ritmo,
el vigente engranaje.
¿Quién grita en una plaza?
¿Quién quiere atar con cuerdas
al cangilón que sube?
Estoy ya desposado con la vida, dejadme.
¿Tampoco es necesaria la esperanza?
A mí me dan lo mismo las cabelleras largas,
las guirnaldas me gustan, pero en ciertos momentos;
son caprichos que pasan,
como aquel polisón que agigantaba culos
o aquel disfraz de cebra
con que he visto a mi abuelo en ocres cartulinas,
montado en bicicleta.
¿Qué electrónica mano sabrá de la caricia?
¿Qué funcional empuje nos llevará a la rosa?
Quiero ser hombre nuevo para el amor, dejadme
que cumpla mi perenne vocación de retorno.
No pongáis una venda de ritmo ante mis ojos.
Veo la murga o el tallo divino de los gritos
alzarse como un salmo.
A todos sitios voy y a todos sitios llevo
mi billete de vuelta
por si acaso me encuentro
con el alma vacía en cualquier circunstancia.
Pero yo sigo terco vecino de los surcos,
fronterizo a los pájaros,
por ver si así me crecen los hijos como espigas.

LA MONEDA

EL denario brillaba.
Cristo no lo tocó,
miró de lejos
a aquel que le enseñaba la moneda.
Qué secreta tristeza, qué agonía
de fundido metal en sus crisoles.
En la gran avenida, el edificio
con sus cajas metálicas, cerradas,
ocultando sudor, y también vida.
Altas cúpulas lejos de la estrella.
El debe y el haber, máquinas frías
llevando cuenta a savias que se ignoran,
a derramada juventud, a consignas
heredadas al lado de una lumbre.
Pienso en anchas regiones del silencio;
vacas sagradas, pactos
para seguridad de los cañones,
de los barcos mercantes, de lejanas
sucursales del hambre.
El niño está mirando
la caña de bambú de sus tobillos.
Un hombre está queriendo
luchar a vida o muerte con un río.
Una mujer camina
las terribles estancias de la noche.

El pino es de los pájaros.
El reptil del terror de otras edades
quiere volver y visitar la tierra
con furia acumulada
en despiertas membranas voladoras.
Se derramó la triste
cazuela de lentejas
que había empezado a hervir en los sarmientos;
alguien blasfemó entonces,
pero Dios no le oyó, no estaba en eso.
Un niño está creciendo
y le ensayan los ojos una escarcha.
Un hombre vuelve de cerrar con llave
toda posible puerta a los mendigos,
toda ventana abierta
al ojo inquisidor de los poetas.
Una mujer oculta
su faz en los cosméticos.
Sótanos ateridos y unos dedos
de musgo, repasando
los reflejos del oro.
Sobran higueras secas al camino
y cuerdas, precipicios...
Todo está preparado desde siglos.
Pero sigue al acecho
de confiadas colmenas una mano
docta en numeraciones desleales.
No se hacen estadísticas
de vampiros presentes, de cadenas,
de los tantos por ciento
que crecen el dolor de una jornada.
Han inventado máquinas

para restar el pan y la sonrisa
en el cálido ambiente
de grandes oficinas funcionales.
Operación de bolsa, nuevas alzas,
monopolio de sangres, ocho enteros
se han restado al sudor de esta semana.
La lista de valores cotizados
no comprende a unos brazos
perforando montañas,
a un corazón con ritmo de herramienta,
a epidermis gastada.
Un hombre aprieta el trigo entre sus manos
y se le arruga el alma.
Una mujer prepara sus pucheros
y con temor calcula sus legumbres.
Un niño llega alegre,
abre sus manos de ilusión y muestra
tristeza de monedas.

LA CANTIMPLORA

HAY que ocupar la cota veinticinco,
llegar a la ciudad. No importa el niño
que ayer había aprendido a decir madre.
Hay que engrasar muy bien la metralleta,
decapitar violines entrañables,
sitiar, matar, morir si es necesario.
Quedan mustias mujeres con el vientre
fecundado de nuevo en la tristeza
de un inmenso tirón de precipicio.
Pasa la cantimplora, compañero.

Tiene costumbre el pie de flor herida.
Toma formas distintas la quijada.
Para matar es bueno cualquier campo,
se cobija la sangre en cualquier yerba.
Heredamos colmillos y navajas,
cantamos para odiar, damos un gesto
de firmeza leal, de dentellada,
disciplinando la ira irremediable,
curtiéndonos la lengua para el grito.
Pasa la cantimplora, compañero.

Hay que enterrar las viejas herramientas,
ocultar vocaciones de besana,
camuflar de paisaje la alegría,

hablar de una limpieza de banderas,
alcanzar a las vírgenes errantes
entre la pavorosa desbandada,
llamar amor a guerras personales,
mentirle a nuestra carne sumergida
en cósmicos vinagres repetidos.
Pasa la cantimplora, compañero.

No añoramos un tiempo de pastores,
de zamarra y amor, junto a una lumbre
con corderos y niños congregados.
Pasamos alambradas y fronteras,
elegimos colores para darnos
diferentes y fieros a la lucha.
Inventamos las patrias, y ponemos
un mojón de crespones en el mapa
de nuestras asfixiadas hermandades.
Pasa la cantimplora, compañero.
Hay que avanzar. Nocturnos capitanes
arrastran el dolor hecho montaña,
despliegan su estrategia acumulada
para crucificar toda la sangre.
Hay que morder los íntimos tirones,
callar voces secretas, dar tan sólo
a la canción un ritmo indiferente
y sumergir el corazón cautivo,
antes de que proteste, en sus narcóticos.
Pasa la cantimplora, compañero.

Destruyamos el nido. Los obuses
incendian un poema de besanas.
Pongamos el fusil frente a la sangre

semejante, lancemos la explosiva
razón de nuestra ciega servidumbre.
Hay que ocupar la cota veinticinco.
Hay que pisar cadáveres calientes.
Hay que apartar los ojos de la nieve
y segar los rosales que pervivan.
Pasa la cantimplora, compañero.

Yo sorprendo al laurel avergonzado
y al pájaro que canta todavía.
Yo sorprendo el trajín de los poetas
alzando barricadas en la niebla.
Los ángeles han muerto en una estrella
distante y escondida en la galaxia.

Somos máquinas tristes, aparcadas
al borde del amor, latiendo apenas,
por haber roto a Dios con nuestras manos.
Pasa la cantimplora, compañero.

LOS CAMELLOS

LAS señoras ganaron el gran campeonato de dar siete días
comida a los pobres.
Las señoras se lucieron mucho en la última campaña de Navidad,
dijeron los periódicos en primera plana,
con letras gruesas, como una caravana
de diminutos camellos gibosos.
Manadas de camellos enormes, con sombras de
montaña,
pasan limpiamente,
pausadamente,
por el ojo metálico de pequeñas agujas olvidadas.
Y los barrios folklóricos con la mano extendida
para el beso y el pan,
mientras las trompetas farisaicas suenan a coro
por las esquinas de la mejor calle.
Y hay quien pide la limosna de un verso,
la limosna de un labio
o de una mirada-flor.

El usurero revisa sus llaves, sus bolsillos;
suena a metal gastado su risa por la plaza,
hace su solo de trompeta
ensayado entre arcones, en la humedad del sótano,
en un breve descanso, una pausa en la suma.

Los camellos avanzan,
llenar el pueblo,
cruzan jubilosos la gran ciudad, caminan,
cruzan el pequeño túnel, el acerado corazón de
una aguja.

Hay alguien riendo entre sombras,
recortando el jornal
desde su butacón del club,
y el claxon de un automóvil ha espantado con ira
al campesino que cruzó la carretera
con su mujer montada en un asno.

Suenan las trompetas,
envuelven a la tierra sus sonoras serpientes,
acompañan al paso del camello.
La puerta está cerrada...

TRENES

TRENES en el insomnio, con soldados cantando,
antiguos trenes de la memoria;
masticando llanto de niños, suspiros de mujer;
cruzando fronteras sin regreso.
Ejes, ruedas, palancas furiosas
arrancando la sagrada raíz.
Mentira de paisajes
con la yerba asomada,
con fugacísimos árboles mutilados,
con pájaros persiguiendo el suspiro.
Trenes cruzando el oscuro corazón de los montes
para salir de nuevo a la vida,
para repetir árboles y llantos,
para remolcar toda la niebla,
para dejar al hombre uniformado
en la tremenda soledad de la historia.
Trenes de guerra, oscurísimos trenes
color de odio, rebeldes a una orden
que intente camuflarlos de campo,
invulnerables al dulce sabotaje de las flores,
rompiendo la canción con su monótono martillo;
en donde intentan dormir viajeros arrancados
de brazos de mujer, de iniciadas besanas,
limitando en postales su equipaje.
Citas, fugas, hogares imposibles

en el último baluarte de los sueños.
Trenes de retaguardia;
mujeres con sus cestas de legumbres,
plegadas mujeres con hijos y soledad por equipaje.
Estos trenes cruzaron nuestra infancia,
abrieron tristes túneles como llagas
en nuestra carne niña, dispersaron los pájaros,
interrumpieron juegos iniciados.
¿Por qué nos acusáis de llevar en el alma
la sonrisa truncada, como un vidrio precioso que
no pudo
llegar a copa? ¿Cómo
no comprendéis el peso que arrastramos, de maderas tristísimas,
preparadas para fabricar maletas y ataúdes
en las humildes carpinterías de los pueblos?
Estamos esparcidos, hierro y tierra, por los nuevos caminos,
lágrima evaporada, sudor perdido en la reciente gleba.
Nuevos viajeros que pasáis cantando,
respetad esta huella lacerada,
seguid en vuestros trenes felicísimos.

Se cruzan trenes, trenes en la niebla
de la memoria, trenes fatigosos,
sin destino seguro, sin la gracia
de niños vigilando el apeadero.
Tratamos de olvidar la pesadilla
de negras estaciones devorando
nuestra rota niñez desconcertada.

SALMO DE SOSIEGO

SIGUES haciendo lentamente rosas,
Señor, pones tu mano de milagro,
pausadamente, sobre las praderas,
y se enjoya la tierra, se repite
la yerba como un himno silencioso.
Savias y sangres lentamente alzadas
para ser un sabor, acaso un canto,
un perfume tal vez, una caricia,
un renovar la vida a cada instante.

Y los hombres ponemos diariamente
mordazas a la sangre, nos dolemos
de que Tú nos germines, asfixiamos
tu donada semilla prodigiosa,
fabricamos caminos para el vértigo,
derramamos estériles asfaltos,
acampamos al borde de la muerte
llenos de desamor, volcán de gritos.

Tú, tenaz y consciente, continúas,
sigues dando la luz cada mañana,
repites tus alondras cada estío,
te agachas hasta un niño, te repartes
secretamente, al borde del harapo.
Acaricias suicidas y ramera,

pones tu voz en surtidores íntimos,
desatas tu privada angelería,
presides la llegada de los besos.

Y los hombres seguimos inventando
pequeños paraísos, reducidas
parcelas para el gozo, con la prisa
de la sed, orientados solamente
por un tirón de equivocada sangre,
por interiores potros que han perdido
el seguro camino de la estrella,
por viejas secreciones promulgadas
para fijar los límites del ángel.

Y Tú sigues igual, desde el principio...
Nuestros viejos relojes, nuestros nuevos
cronómetros se paran muchas veces
heridos por la luz de tu sonrisa;
seguimos en el tiempo, sumergidos
en el pánico espacio de las fugas,
señalando los límites de espera,
abandonando andenes de esperanza,
envolviendo en saliva tu silencio.

Vamos cuidando flores que no tienen
esa seda precisa de tus manos,
ese rocío dejado dulcemente
por seguros arcángeles nocturnos,
en la hora fugitiva de los sueños.
A veces elevamos las cometas
pensando que vendrá esa madrugada
y manará palomas el sombrero.

Sigues dando los pétalos exactos,
tu mano empuja al sol de cada día;
nuevos niños promulgan en las plazas
la vigente razón de la ternura;
se reanuda el coloquio de los pájaros
cada vez que amanece la alameda.
No es un juego, Señor, no nos escondes
la fruta por que sí, quiero creerlo,
me cojo al barandal de la confianza.

¿Qué gigantesco nervio mueve viejos
cimientos de la tierra? Latigazo
que abre surcos oscuros, que retorna
convulsión y renuncia de baladas.
¿Qué pólvora tremenda se ha encendido
sobre un tenaz empeño de amapolas?
Maldiciendo colores, maldiciendo
el milagro común, el hombre pasa
como ciego creador de la tristeza.

Danos, Señor, el salmo del sosiego.
Danos el ventanal de la alegría.
Danos redes y altísimas escalas.
Repítenos la aurora sin cansarte,
otra vez, otra vez, hasta que quede
el corazón dorado de regresos.
A mí dame un caballo o una barca,
concédeme la sangre repetida,
acúname en el filo del milagro.

NOTICIA DE MI VIDA

SE perdió en los desvanes una vara de mando
que empuñaron caciques; se perdieron más cosas:
la llave de la cárcel, los listines del miedo,
las sospechas remotas y también los discursos.
Temblaron en mis venas mil hombres sudorosos
y di un bando diciendo: enterrad los candiles,
sujetad entre todos la humildad de mi brazo.
Lo primero, es urgente, arreglemos las plazas
y que jueguen felices a la rueda los niños;
hagamos lavaderos, sujetemos el agua,
alcemos su nivel a un canto de muchachas.
Sé que hay hombres que nunca pensarán que mis brazos
son puntales urgentes de violenta renuncia,
humildes, sujetando las esquinas del pueblo.
Ellos son esos tristes mecánicos del mundo
que muellemente ocupan sus butacas prestadas,
fabricando consignas, traduciendo rencores.
Me pondrán etiquetas, se reirán de mi nombre,
pero nada me importa, mis vecinos me importan,
les dirijo saludas y los censo en el alma,
certifico en cada hora su limpieza de trigo.
Sabe Juan el bracero que lo nombro en mis versos
y mi brazo está en hombres que han tornado de Francia...
Yo también salgo a veces, a cambiar por monedas
mi gritar, mientras dejo esta sangre sembrada.

¿No os importa que cambie mi color de camisa
cuando un hombre de buena fe promulgue otra cosa?...
Siempre el tiempo termina con colores y signos;
lo perenne es España.
No penséis mi bandera sin espigas; creedme,
soy el niño que estaba creciendo entre los surcos,
mi estatura soporta bofetadas de tierra,
pienso que hay mil motivos para tocar la rosa
y Dios no está azul nunca, y sangra cada día.
Dejadme que maneje este ritmo, dejadme:
sabré seguir la ruta del tractor en los llanos,
sabré morir de pronto, convocar en la plaza
todo el sudor, ponerme a nivel con vosotros,
mis vecinos sedientos, entre el vino y el salmo.
Me duele toda música de mis labios, me duele
el retórico pan que no sale del trigo.
En mi casa os espero, dadme un beso o matadme.
Avanzad con arados, con martillos, prometo
ser besana y metal con oficio de entrega;
sois amigos de siempre, desde un tiempo de alondras.
Yo levanto mi mano temblorosa de versos
y no mando ni ordeno, quiero sólo en hogares
resolverme hecho brasa, hecho leña de encina.
Soy alcalde de un pueblo con el nombre de pájaro
y me duele la sangre que ha pasado a la Historia.

LA VELADA

HIJOS, ya estamos juntos, rodeados
a esta mesa entrañable. Madre forja
sus maneras de amar, en la cocina.
Ella volverá pronto,
desplegando el mantel y la sonrisa.
Las vacaciones son este retorno
a las cosas de siempre; la escopeta,
la tortilla en el campo, la alegría
de la alberca perdida entre los álamos...;
pero tan sólo aquí, junto a la mesa
heredada, ponemos nuestra sangre
a nivel.

Hijo, apaga
pronto el televisor, ese héroe nunca
nos dirá nada hermoso; no se puede
jugar así a la muerte. Tú, Patricia,
sigue con tu muñeca, no des voces.

(He pensado de pronto en nuestros muertos,
junto a esta mesa..., muertos sucesivos;
manos en las veladas repetidas,
desnudando mazorcas,
limpiando las legumbres.
Veladas del esparto y de los naipes,
del temor a la nube, de la rueda

girando lentamente en el remanso
de la noche. Las caras conocidas
sólo a través del corazón que dice
como fueron. Las caras descubiertas
en ocres cartulinas ya gastadas...)

Julio, no te preocupes, no te llamo,
estaba hablando solo, de mis cosas,
tú sigue con tus juegos, con ese álbum
de fútbol, con tu risa,
con tu pequeño sol en la mirada.

(Nuestros vivos futuros, nuestros vivos,
aquí los veo también, tendrán la sangre
temblorosa también, tendrán acaso
otras nuevas canciones, otras iras,
pero los mismos llantos repetidos.
Llegan en aluvión, llenan la casa;
vosotros, otros más, junto a la mesa,
se suceden los tules, los crespones,
el vértigo tremendo de la estirpe
en la niebla del tiempo. Se sucede
el primer afeitado, la esperanza,
la risa como un eco de otras risas.)

Maribel, hija, dime: ¿por qué nace
un jazmín ruboroso en tu mejilla?
No, no me digas nada, ya comprendo,
tu corazón madura para el vuelo.
Rafael, hoy me dijiste
que has escrito unos versos este curso;
mal camino, muchacho, mal camino.

Callad, ya viene madre desplegando
el nevado mantel y la sonrisa.
Yo le beso la frente y me parece
que se para la rueda con el beso...,
pero no, sigue, gira...
Es urgente
que traduzca mi sangre en un poema.

DESVENTURADA VIDA Y
MUERTE DE MARÍA SÁNCHEZ

(1973)

Julio Alfredo Egea

DESVENTURADA
VIDA
Y
MUERTE
DE
MARIA
SANCHEZ



PREMIO ÁNGARO 1973
PATROCINADO POR EL MUNICIPIO DE PUEBLO Y CALA DE SAN PEDRO DE SEVILLA

PREMIO CIUDAD DE PALMA 1973

32

SEVILLA, 1973

Desventurada vida y muerte de María Sánchez, Sevilla, Editorial Católica, 1973. 58 p., 15 x 20 cm. Premio Ángaro, 1973 y premio Ciudad de Palma, 1973.

ACASO NIÑA YA TE ACORRALABAN

¿ACASO niña ya te acorralaban,
María Sánchez? Tú también tendrías
fallos de luz inciertos y terribles.
No hay un ojo de Dios nocturno y fiero...
No podré tirar piedras a tu vida,
ni quiero, María Sánchez, no podría
olvidar un rumor de nana rota,
de niña con fracaso de las trenzas
mancilladas al borde de los henos.
No traigo la moneda preparada.
No hay mordazas de alcohol. Mira un momento,
es una larga herida lo que traigo,
soy un hombre que canta cuando llora
y que sueña un combate interminable;
ser puñal y vendaje para el mundo.
Espera, María Sánchez, abandona
el baile, los mercados, la subasta.
Voy a morir un poco en esta esquina
mientras quemo mis labios con tu nombre.
Sólo mujer cumplida en la tristeza.

PAISAJE BORRADO

AGRIO metal sustituyendo al pájaro.
Árboles con la savia
paralela a tu sangre, ya talados
definitivamente en la memoria.
Redondez de la era,
mano del padre con el pan partido,
creciente de jilgueros en agosto,
relincho azul de yegua fecundada.
Todo borrado por el llanto a veces,
desgarrado por risas
escalonadas de puñal a mueca.
Paisaje que ha dejado
sólo su escarcha intacta, mordedora,
siendo ácido perenne en los pañuelos.
Ahora tienes un brillo de licores,
de madrugada entre paredes, tienes
huella de dedos, talco tembloroso
de hombres que matan al amor en sombras.
Los álamos no olvidan
tu estatura gozosa en competencia,
la blusa vegetal que un día estrenaron
porque rozó sus ramas tu sonrisa.
Ya no puede volver... Envejecieron
maderas, trinos, luces sin retorno,
en el instante en que tu sangre había

manchado de tristeza las alcobas.
Tu padre abandonó las herramientas
y esperando la lluvia de tus pasos
murió junto al almiar y los mastines.
Pudo también tener ese paisaje
rozándote la vida, floreciendo
tus inéditos labios, aquel hombre
que te soñó en caminos y canciones.

Agrio metal sustituyendo al pájaro
en sonido feroz, amordazante,
de instrumento segando voces íntimas.
Sala de fiestas tristes, alumbradas
por bengalas de alcohol esquizofrénico;
y muy lejos de ti, sin tú saberlo,
desplegando pañuelos para el asco,
pinceladas de un óleo irreplicable,
restos de aquel paisaje ya borrado.

PASAN LOS HIPPIES

ABANDONARON praderas y puentes,
formaron una fila interminable
para dar consistencia al susurro
sostenido por las guitarras,
borrando la carcajada y el sollozo.
Venían con ponchos, túnicas,
torsos desnudos.
Ahora acaso visibles
después de un lento caminar de siglos,
acaso ahora agrupados
aprovechando los remansos del odio.
Venían por la avenida,
indiferentes a una ciega prisa,
y escupieron cien hombres sentados
tras el amplio ventanal de las oficinas,
y cien señoras perfumadas
temieron la llegada del vómito,
y se oxidaron los fusiles
entre las manos de los centinelas.
¿Qué luz buscaban, qué posible meta
les ponía resplandor en los sombreros?
Venían de coleccionar guirnaldas,
de amarse bajo un árbol,
de doctorarse en vuelo de pájaros.
Iban en apretada muchedumbre,

sin saber hacia donde, provocando
protesta de las cejas
de una amplia multitud uniformada.
Tú estabas, María Sánchez, en la puerta
de tu elegante madriguera,
te dieron una flor, te sonrieron
y siguieron su marcha
con viento de canciones,
avenida adelante.
Tú besaste la flor llena de gozo,
aturdida, sintiendo
un ala inexplicable en la mejilla.

Te habían dado una flor
sin exigirte nada.

RECUERDO DEL AGUA

¿QUÉ mano derramó aquel agua de la infancia?
Agua familiar, naciendo, creciendo, muriendo paralela a la vida
cuando las lágrimas eran leves y azules.
La cara sudorosa del padre temblando en la palangana,
la madre distribuyendo cántaros de sudada tierra
en la cocina con música de chorros y ramas ardiendo,
lugar común de regresos.
Era hermoso tirar en las acequias violetas recién cortadas
y verlas alejarse como un mal pensamiento.
Era hermoso pensar en el mar no conocido
y soñarlo como a un dios convertido en alfombra.
Era hermoso asomarse al pozo del huerto
y subir la imagen lentamente en el cubo
con la ilusión de rescatar a una hermana gemela.
También la sed tirando garfios en el recuerdo;
los ojos del padre queriendo traducir a la luna,
la palma de la mano extendida; la madre convertida en sarmiento.
Pero siempre llegaba la lluvia, y las fuentes
hacían adulto su cantar, pasaban
muleros y pastores con sus coplas de siembra,
como hombres ya colmados.
Ahora, aquí, María Sánchez, mientras la ducha,
leve narcótico, ciega caricia, riega tu espalda y pone
un cristal diferente sobre tu piel de feria.
Ahora, aquí, María Sánchez, te contemplas los pechos cerrados,

la besana gastada y no cumplida del vientre,
y lloras por un agua perdida, no olvidada.
Ves con rocíos inéditos tus manos de niña,
mojadas con frescura de patio,
perseguidas por nocturnas mariposas
cuando empezaban a ser turbios y escondidos los besos,
y ya no veías alejarse las violetas
en la prisa del agua por hacerse fecunda.
Envuelves tu cintura en sábanas suavísimas
intentando una cálida mordaza.
Piensas en tus secanos sin remedio,
en tu tierra de nadie,
y de puntillas cruzas corredores, sedienta,
con recuerdo de fuentes bajo el sol, y fracasas
al intentar romper espejos en tu alcoba.

OFRENDA

HOY traigo, María Sánchez,
mi corazón de novio
para rozar tu vida
con un calor distinto.
Que no se sobresalten
antiguas azucenas
ni se inquieten las manos
que me tienen cautivo.
Es muy poco donarte
esta lumbre del verso
e intento la caricia
que te retorne niña.
Hoy traigo, María Sánchez,
mi corazón primero,
aquel que aún no sabía
del ultraje del pétalo.
Quiero soltar sus pájaros,
quiero abrir sus cancelas;
que juegues un momento
con su azul inocencia.
Buen destino sería
que quedara hecho fruta,
madurando en tus manos,
contagiándote aroma.
Hoy traigo, María Sánchez,

mi corazón de látigo
que al medir tus contornos
se hizo flor de repente.
Ira alzada en el viento,
relámpago imposible
resolviéndose en lluvia
de perfume logrado.
Mi corazón un dócil
pájaro que traspasa
las cortinas del llanto
para entrar en tu vida.
Hoy traigo, María Sánchez,
este corazón lleno
con mil años de sombra
y múltiples caminos.
Pero ante ti regresa
de nuevo para el grito
y sus sabias antiguas
se mezclan con vinagres.
Quiero darte el latido
que nunca te habían dado.

LOS PÉTALOS PERDIDOS

COMO un pétalo diariamente huido,
como una oscura mano, como un golpe
de invisible ceniza, pasa el tiempo,
murciélago tenaz sobre tu vida.
El tiempo quita y trae, te arrebató
un mal recuerdo a veces, pero pronto
vuelve a su viejo oficio de erosiones.
Primavera perdida, no retorna
Una ocasión de gérmenes, posibles
simientes sin la gleba necesaria,
sin el cobijo cálido del beso.
Pasan niñas cantando, ya no puedes
encontrar los senderos del retorno;
se han borrado las huellas, no es posible
empezar el camino con canciones.
Cuando el tiempo madura nuestra sangre
prolongada, cuando otros ojos miran
como empieza la flor, cuando sus luces
son esa misma luz que se nos pierde
dentro de las pupilas, como antorcha
transmitida a futuras olimpiadas:
entonces no es reptil muerto en la noche
sino relevos en el gozo, el llanto,
en el sabio rumor de la semilla.
¿Quién llega con el látigo empuñado?

Maneras de azotar..., mimbres tenaces
sobre la espalda, noria sin sentido
con el vacío del cangilón que sube
sin carga de sorpresa. Leve sombra
de un retorno inicial, cantos primarios
circundando a una fuente, bajo un árbol,
en una edad de ramas y de plumas.
Ahora el terror arrasa tu pupila
al vigilar la arada por tu frente
de un enemigo viento, comprobando
en un cerco de luna los principios
del desastre. Poniendo
inútiles cosméticos al soplo
arrasador, sintiendo
una agonía de rosas indefensas.
¿Quién comprará tu piel cuando prosiga
esa garra rapaz furiosamente,
disimuladamente, su arañazo
midiendo tu estatura,
preparando su guerra en tus contornos?
Ningún sollozo pudo ser fecundo
para los días futuros, para verte
renaciendo en oleadas de ceniza,
para ver entre ocasos del paisaje
algo tuyo creciendo entre la niebla.
En el itinerario de las lunas
no cesas y descubres
las nuevas cicatrices cada día,
los nacientes zarpazos.
No sabemos si envuelta en los temores
tú verás algún día, María Sánchez,
sellos de eternidad venciendo al tiempo,
la rúbrica de Dios sobre tu frente.

LA NEGRA

HA llegado de un barrio de La Habana
y jaguares de smoking salieron a esperarla
para achicarle la moneda,
para cambiar de tacto
y beberse su ritmo.
Hermanas tuyas de disfraz y llanto
vinieron a habitar los barrios sin aurora,
las ciénagas de Europa.
Sólo si media el alma la raíz permanece
y sobran horizontes,
y para el desamor es necesario
cambiar nerviosamente
color de piel, perfumes,
escenario, disfraces...
Yo pensé en otros barcos
levando anclas en África,
entre rumor de hierros, de látigo y cadena,
perdidos en el tiempo.
La misma singladura camuflada
con risa, coca-cola, luciérnagas mecánicas,
whisky con ritmo, L.S.D. sudado
en clandestinos camarotes.
Pueden seguir gimiendo las trompetas
en Harlem, en las esquinas negras de la tierra,
en los camerinos y en los cuadriláteros,

en las cuadras y en las buhardillas,
junto a un hombre de bruces,
porque estará su raza encadenada
mientras venda los besos.
El sol no la conoce,
ella es noche en la noche,
ella siega el gemido sin darse cuenta y baila
como un río esquizofrénico.
Le navegan pequeñas monedas en la sangre.
Fue niña en desamor tras de puertas cerradas,
cercada por anuncios luminosos,
por marinos sin azul en la frente
y por búhos perfumados.

Dile tú, María Sánchez, dile al menos
que has visto las espigas.

RECUERDO DEL SOL

HOY yo quise tirar a tu mejilla
un puñado de mies.
Hoy he visto flotar sobre los trillos
la dorada crizneja
de tus trenzas de niña,
sobre eras abolidas.
Hoy, como un pan antiguo,
familiar, luminoso,
amaneciendo en el recuerdo el sol
ha convertido en ánfora de escarcha
tu fluorescente vida.
Las cometas, la rueda de los chopos
—juego y consigna vegetal—
en su agenda celeste lo anotaba
aquel sol ya perdido.
Pensabas que los pájaros venían
de su redondo ventanal de oro,
hilvanando los vientos,
raptando tu sonrisa con el ala.
¿Cómo no pudo en su crisol guardarte
—casto retorno, pétalo perdido—
la prodigiosa lumbre?
Mariposa incendiada,
con destino de suelo,
rotas las alas por haber volado

sobre el pequeño sol de una moneda.
Altos cementos han cerrado
los posibles encuentros,
la ilusión de regresos, las señales
de amanecida.
Sólo unido su soplo de oro a alguna
velada flor llegada de la infancia:
la mano peinadora de la madre
alzada en el aroma de los patios,
la muñeca formada con mazorcas,
el ventanal cercado de geranios,
la camisa sudada de unos hombres
que tenían las pupilas transparentes.
Eres nocturna, acaso
en busca de una huída,
negándote en las sombras.
A veces te es extraño
el ruido de tus pasos
y miras con tristeza las farolas
en cualquier avenida solitaria.

LA VENTANA

CUANDO la soledad empuja, María Sánchez, y saltas
a las calles pobladas, y la soledad aumenta
entre gentes que vuelven de la jornada, gentes
que no pueden pisar tu desierto infinito...
Yo te he visto espiando por las calles más íntimas
algún rayo de hogar escapado de pronto
por algún descuidado visillo, por el hilo
delgado de una puerta
mal cerrada, poniendo
de puntillas los restos de tu incendio de ajuares.
Has visto las alcobas del amor cotidiano,
ordenadas las colchas, los armarios guardando
luces para el futuro y alcanfor de recuerdos.
Has visto las cocinas donde el amor a veces se disfraza de fruta
y el agua atropellada acompaña canciones.
Y sobre todo has visto unos pechos orlados
de luces misteriosas,
ganando la luz diaria en los labios del hijo.
Te han dolido los pájaros de alero, los rojos
geranios cultivados en descanso de labios,
la humedad de pañales puestos en la baranda
precipitadamente, el llanto y el suspiro,
la seguridad dulce del beso con retorno,
la madeja de lana, la caja de costura,
el dolor fecundado por las rojas simientes,

la nana interrumpida en la espera del aire,
esa lumbre invisible que no quema y aroma,
el tiempo como un torpe pájaro tropezando
en las altas cancelas, el pan sobre la mesa.
La soledad es un árbol nocturno que quisiera
desasir sus raíces para trenzar tus brazos,
y huyes, María Sánchez, por las calles más íntimas,
buscas las avenidas de bosque indiferente
para ocultar tus pasos entre anónimos pasos,
llegas a tu paisaje de sombras agrupadas,
de luces de protesta... Bebes ginebra, ríes
por reducir el nuevo luto de las ojeras,
dispones tus pequeños narcóticos y escupes
desazonadamente, en todos los espejos.

¡Huye, que te persigue la sonrisa de un niño!

EL PAÑUELO

¿QUÉ extraña flor le ha dado su perfume
para disimular...? Es un sudario
para los tristes besos.
Has envuelto en recuerdo, algunas veces
una sonrisa, un leve
gesto feliz, queriendo
poderlos repetir cada crepúsculo.
Siempre es tu antigua mano
sobre su holanda, nunca
esta mano que finge la caricia
y tiene piel de engaños.

Tu pañuelo
conserva un revolar de mariposa
amiga de los niños,
espero que algún día
se convierta en alondra
para alzar hacia el sol la pesadilla
de tu diario vivir.

Yo sé que evitas
que roce la moneda tu pañuelo,
conservando un rubor
con banderas brevísimas de infancia
que un día pueden salvarte.

Levemente
va rescatando auténticos sollozos,

azules lágrimas, restos de suspiro,
posibles estertores de retorno.
Tu breve mano busca
su necesaria seda de contactos
en regresos de estraza.

Dulcemente
tu mano se hace pájaro cansado
para morir un poco
en su contacto fiel de falso nido.
Dentro de tu pañuelo está escondida
la tristeza del mundo.

RECUERDO DEL AIRE

EL aire siempre fue una mano amiga,
una oculta guirnalda en ejercicio
de caricia.

Podías
gracias al aire recordar las hojas
del álamo plantado hasta tu puerta,
regresar las campanas,
devolver una sábana tendida
sobre el rosal.

Podías
pulsar su tecla azul algunas veces
y retornar canciones
que hablaban de la luna entre los brazos.
El aire era cuchillo reclamando
sobre el rostro del padre la bufanda,
antifaz para el odio
a la escondida mano del cacique;
pero eso lo ignoraban
tus pupilas de niña.
El aire a veces se llevó pañuelos
que la madre bordaba los domingos,
rompió las cuerdas de tender la ropa,
fue signo de futuro.
Pero tú no podías
ver el tirón de su ala de arrebato,

pensar en la protesta anticipada,
interrumpiendo juegos.
Por eso el aire aquel pudo ser sólo
para ti el episodio
de una flor arrancada sin quererlo,
bandera de un color inexistente
queriendo madurarte la mejilla,
con su leve empujón supliendo al beso.
Sólo tienes la niebla
habitada por pájaros heridos.
Sólo tienes el humo
de la ciudad, sitiando tu sonrisa.

EL NIDO

NO sé por qué recuerdas aquel nido
sobre la rama del cerezo.

Había
límites con la flor.

Cada jilguero
ensayaba en la copa
mezclando risa de agua con suspiros.
El corazón del mundo alzado en brazos
vegetales, purísimos retoños
en competencia para ser columpio
del milagro feliz.

Ahora que estabas
contando las monedas,
repasando tu sueldo regateado
en la hora del vacío, cuando sientes
que el mundo es un desierto que te invade
el cuarto y la epidermis.

Ahora pones
la destrenzada lana en la memoria
de aquel nido feliz.

¿Puede borrarte
los amarillos besos que te han dado
como un estéril sello por tu boca?
Posible estrella renunciando a luces

sin latido, buscando
el origen del mundo, reduciendo
el destello glacial de sus esquinas
para dormir latiendo entre las ramas
del cerezo.

Recuerdas
el desvelado trino, las esperas
del aleteo feliz, el primer vuelo.
Ahora que estás vendiendo la sonrisa,
concertando la hora, el tiempo justo
para crecer cadenas...

Ahora tienes
miradas segadoras, manos sordas
convirtiéndose en puño para el nido
que se alza firme sobre tu pasado,
sobre tenaces ramas del ensueño.
El hombre ajusta el precio.

Está el jilguero
presente, se hace trino de protesta,
cobija su ala al viento enrarecido.
Subes las escaleras.

Breve pluma
intenta rescatarte la mejilla,
liberarte del beso concertado.
Un relincho distancia a la pareja
de jilgueros, al darte
ciega y fría a los brazos,
garfio feroz sin ascuas infinitas.
Sigue afuera el coloquio de los pájaros,
sigue la fiel rebusca de la brizna,
del vellón desprendido, de la dulce
elección de la rama.

Es tan glaciarse el lecho preparado
que hay que mentir, fingir fuegos ocultos
para seguir la falsa.

Los jilgueros
alejan con su pico primavera,
remolcan la tristeza acumulada
en tus pupilas, vuelan en la tarde
desorientados, tejen y destejen
el laberinto azul de antiguos cielos.
El hombre ha dicho amor y la sagrada
palabra se ha ovillado de rubores
y ha sonado a blasfemia.

Los jilgueros
han muerto en el azul,
y queda el nido
como muñón de escarcha derramada.

TIRAR LA PIEDRA

EN la discoteca,
bajo el guiño morado de luces sicodélicas,
a la salida del café-teatro,
delante de escaparates iluminados de los grandes almacenes,
en el sábado de la avenida,
en el nuevo barrio que intenta crecer en amor,
en el viejo barrio curtido,
en la espera del autobús de las doce,
¿quién tirará la piedra?

Cristo disfrazado de barman,
de viajante de electrodomésticos,
de oficinista de tercera,
de taxista con la mano en la gorra,
llegará silencioso
con una interrogación como una estrella
signando su mirada.

En la romería de primavera,
en un paisaje de antiguas lletas cereales,
en la pausa del sudor cumplido,
en el entreacto de los pájaros,
en las fronteras del romero en flor,
en la vigilia del barbecho,
dentro del recinto de la feria diaria,

a la salida de misa cantada,
¿quién tirará la piedra?

Cristo disfrazado de perito agrícola,
de agente de seguro de incendios,
de vendedor de insecticidas
o con su viejo disfraz de pastor,
mirará a las multitudes,
a los corros de la piedra oculta,
a los padres de familia que disimulan su calvicie
mejor que su rostro preparado para la mesa familiar,
a los jóvenes desechando sólo corbatas,
a las señoras preparando el té
para recibir al jefe supremo de sus maridos,
a las novias que necesitan tul,
al alcalde vestido de chaquet para escoltar a un santo,
al niño que aprende a no sonreír.

¿Quién tirará la piedra?
¿Dónde estará la mano que tire la primera piedra?
¿Quién acaricia el guijarro oculto en los vestidos?
¿Qué boca escupe con un gesto de escándalo?
¿Quién asegura que no empujó
desde su desentendida y cerrada circunstancia?
Hay que volver la espalda,
huir disimuladamente,
ocultar el rubor como fruta caída a destiempo,
cantar una canción folklórica...

Nadie tira la piedra.

RECUERDO DE LA NIEVE

A veces –lo recuerdas– el almendro juntaba flor y nieve
y la belleza cruel se hacía en el árbol
mudo fracaso de la primavera.
Los copos caían lentos, tapizaban
la yerba, los tejados...

Tenía a veces la nieve
un gesto de protesta contenida,
de deshojada flor sobre la muerte.
Pero sin saber como la alegría
iba creciendo una canción de niños
sin escuela, escalaba
hasta el límite azul de los hogares,
llenaba el soportal, salía a la plaza,
regresaba al concilio de las lumbres.
Sobre un paisaje blanco se perfila
la madre en el recuerdo, entre cristales,
con la labor de lana entre las manos.
La nieve invade el alma, sus banderas
cuajan sobre fracasos y retornos,
desaparecen cuando el sol apunta,
sorprende sus intentos de pureza.
Ayer estabas en el parque cuando
te sorprendió el recuerdo de la nieve.
Habías ido buscando, sin saberlo,
una imposible flor...

Estaban niños
adelantando primavera.

Había
un rumor de palomas.

Fue de pronto
como un enmudecer, y empezó el lento
barniz de Dios a decorar las cosas.

Tomaste un taxi para huir de prisa.

EL DISFRAZ

LA peluca, el visón, el maquillaje...,
precisa minimuerte cada día.
Una nueva mujer en los espejos
necesitas forjarte para el sueño.
“¿Quién soy yo en este instante? ¿Me conoces?
¿He podido enterrar la mujer vieja
vendida ayer en pública subasta?”
En la careta das la pincelada
desesperadamente, cada hora.
Un gozo primitivo a veces sientes
cuando cambias la piel de tu garganta.
Descubriendo o cubriéndote las piernas
intentas corregirte la estatura.
Has elegido rubios agresivos,
dudosa entre señuelo o bofetada.
El cerco de los hombres se agiganta
y detrás de tus pasos no vacila
persiguiéndote el último perfume.
El ángel de tu alcoba te conoce
por la manera de llorar riendo.

HOMBRES

LLEGABAN hombres sin haber tirado
apenas su casaca de colores,
los que confunden el amor y lloran.
Hombres con el recuerdo de la madre
bordando su mirada,
con sus cromos de niño no perdidos,
creyendo que el misterio se termina
donde empiezan tus pechos, sin la leve
sospecha de iniciadas amargas.
Llegaban hombres de erizada sangre,
hecha fruta podrida la ternura,
dando la bofetada de sus ojos
cruelmente, descubriendo
de un zarpazo tu piel para arañarla.
Llegaban hombres desde un sordo túnel,
hombres desperdiciando primavera,
hombres desde regresos de borrasca,
hombres desde la espalda de los gritos,
hombres de polvo y furia acumulada,
hombres matando a un niño de protesta,
hombres que piensan que el amor es fruta,
hombres que te confunden con la muerte,
hombres buscando su perdida alforja,
hombres que inician la traición del beso,
hombres que llaman libertad a cadenas,

hombres que cavan tu dolor antiguo,
hombres buscando trenzas imposibles,
hombres que intentan retornarte niña,
hombres que rompen restos de sonrisa,
hombres que escupen sobre ti su llanto.
Y todos ocultaban
el oscuro dolor de poseerte.

LAS PALOMAS

EN principio era un cielo de palomas,
el rastro azul de la ascendida pluma,
la hoguera gris, la nieve hecha bandada,
la olimpiada auroral del primer vuelo,
el zureo luminoso.
Todo tenía lugar desde los altos
castillos de la pluma,
desde el parque del aire inaugurado
sin señalar fronteras,
desde el rumbo feliz buscando un río.
Como un disparo contra la bandada,
como un campo de níquel, como un cielo
de redes invisibles,
así fue el desamor con sus disfraces
de amor, con su arrebato
de primitivas ascuas, su tijera
en redondos crepúsculos del vuelo.
No sabes, María Sánchez, tú no sabes
que el mundo tiembla a veces
tan sólo porque muere una paloma;
pero has sentido un funeral de niños
dentro del corazón, como un suspiro
dado al cerrarse el ángulo del ala,
como un contagio de estertor y un lento
párpado gris negando las auroras.

Al aire volverá la pluma, debe
volver al aire, reclamarla un justo
clamor de pájaros, levantarla en vilo
la castidad de un canto.

Puede nunca
volver al corro del zureo,
ser aventada en trance de ceniza.
No sabes, María Sánchez, tú no sabes
contar todo el azul perdido.
Fue el alto palomar quedando sólo.

HOMBRES SENTADOS

ESTÁN los mecánicos del mundo sentados en sus pulcros
despachos,
con la preocupación de una alarmante baja en el mercado de divisas,
inquietos por la posible huelga de obreros de la construcción,
haciendo su digestión de libertades.

La balanza de pagos, la inauguración del último aparcamiento
subterráneo,
la contaminación atmosférica...

Están los mecánicos del mundo serios,
dando órdenes a una legión de bellas secretarias,
dando el visto bueno a 30 millones de certificados de buena
conducta

minuciosamente revisados.

Late una llaga abierta en la piel de todos los tiempos.
Los prostíbulos cambian sus puertas y fachadas:
El tributo de las cien doncellas,
la muchacha oculta en el maletero del automóvil,
el campesino que ultraja el heno de las eras,
la vieja Celestina palpando su faltriquera remendada,
las sucursales del dulce convencimiento,
las barraganas atadas a la cola de los caballos de los mamelucos,
el nuevo salón-club inaugurado con la presencia del señor alcalde,
los salones privados del cónsul de la República Romana,
la negra de ojos garzos subastada al viejo ranchero de Texas,
el intercambio, venta y manejo del último *play boy*

que sueña alzar en Torremolinos un rascacielos del sexo,
la mascarada del inocente baile de la bolera,
la luz roja sobre las puertas entornadas del barrio típico,
la supresión y el cambio de aposento para un necesario disimulo,
el precoz adiestramiento y el barniz cultural que exige el distinguido
cliente,

el envío establecido bajo etiqueta de laboral remesa...

Las cadenas enlazan a los siglos,
no las oxidó el llanto.

La costumbre es silencio de serpientes
dispersas en la noche de los tiempos.

Siguen hombres sentados en sus pulcros despachos,
consultando la elevación del nivel de vida en recientes estadísticas,
actualizando la balanza de pagos después de la subida del petróleo,
satisfechos de la nueva estatura de la raza gracias a un mayor
consumo de proteínas,

Acaso, como una mosca impertinente a veces sea el recuerdo,
gire en preclaras cabezas

para ser espantado lo mismo que a una mosca.

Sigue la esclavitud arañando los siglos
y tú has quedado fuera del orden de problemas.

ELEGÍA

NADIE se entera de tu muerte exacta
porque sólo el amor anotar puede
las etapas del gesto.

No sabemos
qué brutal bofetada o qué amoroso
tirón te dejó seria.

No sabemos
si has sido asesinada o redimida,
María Sánchez, niña que te quedas
tan sólo por mi llanto.

No sabemos
si ahora tienes el beso decisivo
sobre la frente.

Puedes
haber recuperado las espigas,
los niños, el planeta prodigioso
donde el amor escupe la moneda.
Quedan multiplicadas las botellas
el último dolor.

Pasan de prisa
por tu nueva postura los vampiros
desorientados, pálidas mujeres
que olvidaron la muerte, los borrachos
que cruzaban navajas por tu rostro.
Nadie se entera de tu muerte exacta

pero aquí perjudica tu cadáver
al vigente comercio.

Pronto deben
llegar coches cerrados.

Las cortinas
de urgencia , se han tornado transparentes
cuando se repartían tus vestidos
en la estancia contigua, con la fría
ferocidad de antiguos episodios.
No llegamos a tiempo los poetas
para besar los últimos calores
de tu ultrajada piel.

Siguen los hombres
amontonando redes y cadenas
al filo mismo de tu cuerpo roto.
Alguien busca en el túnel de la noche
las antiguas mordazas, preparando
las nuevas emboscadas a una niña
con el sagrado germinar de pecho
vigilado y medido diariamente.
Se reunirán las damas de la calle
mejor de la ciudad, serán de nuevo
el asco y la sonrisa los emblemas
de las congregaciones del desprecio.
Nunca el tul te fue fiel, ahora crespones
improvisados, cirios parpadeantes
que encendió la rutina, dedo anónimo
sobre el párpado, leve
rumor de pasos de puntillas, para
disimular tu muerte irrenunciable.
La orquesta continúa
—grito nervioso, armónica locura—

en el salón vecino, procurando
ser único epitafio.

“No ha pasado
nada aquí”

“Que prosiga
la fiesta”.

Nadie pierda
el ritmo ni la opaca carcajada.
Cuando muere una madre tiembla el mundo,
se desgaja una rama silenciosa
en los brazos de Dios siempre en espera.
Cuando una niña muere, flor y estrella
le cubren el reptil de la agonía,
se torna tierra el resplandor y el pétalo.
Sigue la orquesta, el último cliente
ha preguntado en dónde estás, susurros
le van forjando un gesto de sorpresa
muy pasajero.

No es útil tu cuerpo
para la farsa del amor, y pronto
definitivamente serás tierra.
Guitarras exaltadas no permiten
una lágrima anónima. Rugidos
de aprisionado viento disimulan
el rumor de tu muerte.

Contorsiones
de cuerpos en lo estéril de tu huella.
(Recomienda el conserje más silencio.)
En tu mejilla fría la madrugada
anida su crueldad.

Tienes cuchillos
de sol, purificándote los labios.

La soledad de siempre continúa...
Pero yo, María Sánchez, sé que has ido
en busca de los besos que no has dado
para encontrar la aurora necesaria.
Sé que te espera el ángel más humilde.

CARTAS Y NOTICIAS

(1973)

JULIO ALFREDO EGEA

CARTAS Y NOTICIAS

EDICIONES DEL EXCELENTISIMO
CABILDO INSULAR DE
GRAN CANARIA

Cartas y noticias. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1973.

NOTICIA DE LA SED

NO me digáis ya más.., la sed no puede
acabar, los brocales
están erosionados por la súplica.
Dios escondido atiende
quizá sus infinitos regadíos
y después nos contempla
construyendo un aljibe presuroso.
No me digáis ya más..., ya sé bastante,
gritaré vuestra sed, mi manadero,
mi manera de amor está dispuesta.
Mis vecinos de rambla,
mis iguales en resaca y plegaria,
mis amigos de lumbre,
vamos siempre soñando
pequeñas libertades sin cosecha.
La fuerza de la tierra,
este tirón de lija
nos vuelve a derribar y secos frutos
mendiga nuestra sombra, y retornamos
con las manos alzadas, en espera
de que el sol reconozca cicatrices.
Seguiremos soñando
alcanzar gañanías infinitas.
Seguimos ejerciendo
una labor de cántaros y cauces,

apartando la carne del esparto,
inventando caricias
de paraíso remoto.

Ni la noche amordaza la jauría:
miedo, negrura y zarza.
También existe cada primavera
fracaso de semillas,
erupción de escopetas
apuntando hacia el vuelo inaugurado.
Los niños no creían
que pudiera escaparse el globo rojo
y seguían con el hilo
cortado y la esperanza.
Alguien ha descubierto
los altos pedregales de la luna.
Una agonía unifica
la sangre y el espíritu.
Un salario de exilios para el mundo
pagan hombres de técnica,
y pobres sabios ciegos investigan
los posibles pilares de la muerte.
Los hombres de mi pueblo
comercian con estiércol.
No podemos dejar la ciudadela.
Ni un posible exterminio nos borrará, ni el aire
podrá aventar angustias y cansancios
más allá de las torres, donde existe
la paz y la verdad ya nada importa.
Cerraremos las puertas,
buscaremos fanales,
cortaremos caminos,

pero siempre veremos
esa espalda de Dios mientras se aleja.
¿Qué sitio nos aguarda?
¿Qué agua nos quitará la sed? ¿Qué mano
cobijará el rasguño?
Inventamos la espera,
bebemos un licor, quemamos sándalo
e intentamos dormir. Un ala negra
abanica la frente, nos convoca
a un sendero sin meta y a la inútil
realidad de cenizas posteriores.
Nos limpiamos el polvo,
disimulamos la última pirueta,
buscamos las riberas
de un imposible río,
nuestra estatura crece en el desastre;
en el insomnio hay alas, fabulosos
océanos sin posibles soledades.
Volvemos a marchar con la herramienta
y la canción apenas levantada.
Retornará en silencio
el tremendo dolor de la esperanza.

Sólo un acto de amor puede salvarnos
pero el plazo no es cierto.
Debemos esperar junto al camino
con el alma dispuesta,
derramada, extendida
sobre seres y cosas.
Revisar nuestras cartas, dar noticia
del cotidiano resplandor, juntarnos
a convivir la sed. Pueden de pronto

quedar parados todos los relojes
y brotar surtidores en la piedra.
Puede sernos inútil
el camino y el pan, puede bastarnos
con un pórtico leve de caricias,
con mirar a los ojos de los niños.
Quién sabe si el dolor traerá la aurora
y sea acaso el lamento
inconfundible anuncio de aleluyas,
y el corazón madure lentamente
como una extraña fruta picoteada.

Sigue la sed y el grito
pero también la nana que pronuncian
esas madres del mundo,
en lenguajes distintos y capaces.
Nuevos hombres de sed. Sigue la vida.

NOTICIA DE MIS MANOS

TRISTES lentas, mis manos,
asidas a la vida como torpes tenazas,
presintiendo angustiadas su guante de ceniza,
con las palmas vacías hacia un cielo en espera.
A veces creen salvarse, con la fiebre en los dedos,
de este agónico oficio del corazón que tengo,
y se enredan gozosas en un bosque de versos
y quedan desmayadas cuando el alma las mueve.
Pero un viento acerado pasa por las ortigas
de la sangre, las pone
en oscuros manejos, a nivel con la noche,
y fracasa su dulce vocación de paloma.
Entonces son sarmientos sobre la tierra, secos,
renunciando a ser nunca materia de palmeras,
a limitar, en triunfo, con la nube y el pájaro.
Arrepentidas, cruzan
su algodón olvidado por el rostro del hijo
temblorosas, temiendo
contagiar la penumbra y la muerte que llevan...
A veces las redime la trenza de la esposa,
les devuelve su clara primavera perdida;
son, para la caricia, una ofrenda de cirios;
se iluminan sus dedos en la fiebre del tacto.
Mis manos que han podido sostener a Dios mismo,
que grabaron ansiosas la corteza del árbol

y ahuyentaron, tenaces, al ciervo del otoño,
que han querido un bautismo con savias no violadas;
manos en un fracaso de blancas plenitudes.
Se alzan mustias y solas, como nidos vacíos,
esperando que roce su epidermis un ángel,
que se rompa el silencio de Dios sobre sus palmas.
En la niebla racimos de manos familiares
alzándose desnudas, sin su guante de tierra;
mis manos repartidas por dominios de sombra,
en la niebla amorosa del recuerdo presentes.
Las manos del abuelo, injertador de almendros,
finas manos con tacto de pulsar primavera,
manos diestras, calladas,
puntuales en la noble vocación sudorosa.
Jazmín inestrenado de aquel niño dormido
para siempre, dejando
un fermento de rosas escondido en la tierra;
no supo la epidermis su ejercicio de lija.
Las manos de la abuela cruzadas sobre el pecho,
dejando cicatrices de hermosura sus dedos,
naciendo de sus dedos la miel de la merienda.
Manos dulces, forjadas
en los nobles oficios, vocación alfarera,
tenaces, prolongadas por la herramienta dura,
arrancando a la gleba la flor y el pan, pulsando
la sangre del caballo, acariciando el trigo,
pastoreando corderos, con el sudor a punto.
Manos mías, en ellas, vuestra sangre heredada
a veces se subleva a su destino, quiere
escapar a ese golpe último de ceniza.
Mis manos familiares, yo os convoco y os llamo;
necesito en la frente vuestro tacto amoroso,

vuestro latir caliente de experiencias; llegadme
bendición o caricia, tirón o manotazo,
regresada la vida. Os convoca la sangre.

Llegad hasta mi cuerpo como una ola o un llanto,
llegad igual que un viento en cita con mi alma,
envolvedme, cubridme, poned en mi mejilla
vuestro color de pájaro escapado de pronto.

Este familiar bosque de regresadas manos
traerá toda la hierba perdida en la esperanza.
Siguen mis manos yertas, alzadas hacia el cielo;
el silencio de Dios recogido en sus palmas.
¡Oh manos familiares! Vuestro viento en mis dedos,
que suene como un arpa.

NOTICIA DE LOS PÁJAROS

NO penséis que yo puedo respirar
en un viento sin pájaros.
Les debo todo el brinco del corazón, la fiesta
perenne de mis venas.
Me refugio en sus vuelos, llego hasta el sol o bajo
derramándome en gleba primerísima.
Espero que algún día lleguen hasta mi mano
para darlos en versos.
Yo sé que en ese día se romperán cadenas
y sacudirán su humo las ciudades,
un tropel de niños inundará oficinas y cuarteles
y avanzará la paz a partir de las bardas
y los bajos aleros de mi pueblo.
Mientras tanto contemplo al gorrión,
promulgo
un reinado de plumas bulliciosas.
Condecora la reja,
tintinea en los cristales,
su presencia doméstica borra melancolías,
quiebra la oscura idea,
la hace vara de mimbre
al pasarle sus pardos e inquietos algodones.
Cuando salgo a los surcos,
cuando llevo simiente,
cuando el niño me sigue con la lleta del trigo,

cuando un hombre de esparto a mi canción se enrola
y una mujer recoge
el frescor de las viñas,
entonces se dispara un gran salmo de alondras,
siento el alma de pronto multiplicando cielos,
piso sombras aladas,
espanto totovías,
persigo ruiblanca
y al fin quedo dormido sobre cualquier ribazo.
Gracias a Dios conozco que me inundan las frutas
y me cubren los verdes,
y vigilan calandrias
el desamor posible en mis cavernas de hombre,
para llegar a un punto con el trino. Vencejos
hilvanándome un cerco infinito de espera,
la imposible memoria,
la consigna que prende el arpón de los picos
en la más alta nube.
Distingo golondrinas
porque a veces intentan rozarme la mejilla.
Cuando siento unos topos de penumbra oxidada
extendiendo crespones,
cuando cesa el aliento
y reptiles audaces me cercenan los límites,
me pierdo por las rutas del pardillo y consigo,
tomillar adelante,
encontrar la alegría leve y dulce del vuelo.
El chamariz inquieto
es igual que una fruta sonora del almendro;
su monólogo tiene prisa de agua soleada.
El verderol inunda los silencios del olmo.
El ruiseñor esconde su estameña presencia

en la magia cerrada del saúco, en vigilia
para amaestrar los vientos.
Se beberían el llanto del mundo estos jilgueros
que coronan las tobas
si fuese viento herido el suspiro del hombre.
Hay que aprender la alegre libertad de los pájaros,
rozar al sol y darse
sin olvidar el ala.

Imposible el disparo.
El hombre siempre es triste fabricante de redes,
envuelto en ellas crece,
sueña un rapto de cielo
pero envidia a los pájaros.
El otoño no viene arrastrado por túrdidos,
el otoño conserva singladuras remotas,
en desvelo de parto,
para un tiempo de nidos.
El invierno se cruza esperando las rosas,
vigilando los pájaros de la nieve que saltan
sobre el charco o la nube,
congregando avefrías,
columpiando entre plumas nuestro airón de esperanzas.
Es tiempo de bandadas,
de unidad frente al aire,
de obligado silencio.
Rezo a Dios y le pido por los hombres sin pájaros,
por los hombres con muros
y espejismo de luces.
Siempre tras la escarcha esperando la rosa.
Las bandadas terminan en parejas y el canto
crece al sol e incorpora

nuevamente la yerba.

Yo me siento los brazos con un peso de nidos,
siento ruedas y antorchas en mi ser, dulcifico
las etapas del gesto.

Doy noticias del canto, de un ensayo de vuelo,
de un plegar arco iris, de un concilio de alondras.

Nada importa si araña Dios la gleba, si pasa
un oscuro cernícalo angustiando la rama,
si una garra furiosa primavera sustrae.

Rueda Dios en el tiempo repitiendo los pájaros

NOTICIA DEL AMOR CUMPLIDO

A Patricia.

A veces estoy mudo, meditando en tu vientre,
lentamente penetro cercanías de gracia;
de rodillas, la sangre, forja cruces y rosas
presintiendo horizontes con el llanto o el gozo.

Hoy ensayan mis labios su homenaje de frutas.
Acaricio tu pelo y mi mano es estrella.
Dios levanta despacio esta red que me aprieta,
esta red que me envuelve, con cadenas y escalas.

Sólo queda en mi frente un recuerdo de alcobas,
una niebla amorosa que nació en los jardines
y fue creciendo mansa, poblando los floreros,
creciendo la alegría, inundando la casa.

Ya nunca olvidaremos las primeras señales
del amor, cuando estabas entre rejas y luces
y mi corazón era sólo brazos, y el verso
era como un glorioso nacimiento de yerba.

Yo vasija amorosa con un colmo de gozos,
atesorando todo el amor de los siglos;
la madeja del alma creciendo, sus latidos
hilando lentamente las cumbres de la entrega.

Era el mundo tan nuevo al besarte que estaba
la voz de Dios latiendo, nos llegaba su peso;
supimos la hermosura de la primera aurora,
cruzaba las esquinas aún la sombra del ángel.

Hoy recuerdo tu pueblo con su bruma celeste,
con su cal reflejada en una cruz de espejos.
Hoy recuerdo tu pueblo y la sed, eso es todo.
Vigilaba en tus ojos la altura de los chopos.

Después siempre has estado con tu labor de lana,
situada en nuestra lumbre, enfrente de mis brazos;
no me ha faltado nunca el trigo de tus manos;
estás hasta en los ojos de mi perro de caza.

Hoy me dices que sientes nuestra sangre creciendo.
¿Qué colosal ballesta de Dios se ha disparado?
¿Qué encendimiento crece dentro de mí? ¿Qué lucha
de sudores y aromas en la ascensión del beso?

Debe tener el cielo alguna nueva estrella.
¿Has mirado el anuncio del jazmín en el patio?
Me pongo de rodillas, para pedir, gozoso,
el límite perfecto de la nana y el grito.

Es una caracola de amor el mundo, suena;
se alza bajo el alero la balada del pájaro.
Un íntimo aposento para Dios es la casa.
Ha entrado en sus dominios de luz nuestra alegría.

¿Sientes el latir hondo de todos los amantes
de la tierra? ¿Presientes la eternidad del beso?
Esta materia de hombre no es un metal maldito.
No será nuestra sangre una inútil ceniza.

Tú llevas en los ojos la hermosura del mundo.
Cuando miras al campo es más verde la yerba
o más blanca la nieve o el jardín multiplica
en prodigio incesante ruiseñores y rosas.

Voy buscando tu paso de amor por la cocina,
entre olor a legumbres y a pan; te glorifica
el delantal, te asciende el temblor de la llama;
dice maternidades la música del agua.

Te busco por la sala de estar, voy encontrando
detrás de las cortinas tus aromas de entrega;
son felices mis manos con tus pequeñas cosas,
guarda toda mi dicha tu caja de costura.

Por la ausencia del músculo no cesará esta hoguera
de Dios, ya no es posible...; no nos resta alegría
este cordón de tierra acechando el latido,
aunque la vida sea una arruga de viento.

Aquí el oro del alma se eterniza, levanta
su cáliz, se incorpora para siempre a otros ámbitos.
La eternidad comienza donde comienza el beso,
a la sombra del árbol grande que hay en el parque.

¿Es cierto que ahora sientes su retozo, que brinca
buscando una postura más cálida, que inquieto

juega con tus latidos, que busca con sus manos
tu corazón? Quisiera eternizar tus luces.

Sueño enormes llanuras con la tierra fecunda,
con el sol ahuyentando la sombra de la alondra.
Yo veo la tierra erguida, milagreada, fragante,
ofreciendo y guardando su eterna flor de madre.

La mano de Dios pasa su seda por tu cuerpo,
un amor milenario se resume en la carne.
El traerá hasta tus pechos su colmena de néctar.
Puedes tejer la lana azul de la ternura.

Todo lo envuelve un aire de milagro cumplido.
El asombro despliega sus cortinas de niebla.
Se suceden en tromba esperanza y temores.
Siento crecerme el hijo y es canción mi jornada.

Rojos golpes de sangre junto a Dios me detienen,
he sentido en mis venas su bondad navegable,
me ha cogido el inmenso tornasol de su mano;
ya seré primavera desbordando su alforja.

Amada, ¿no me sientes circular en tus centros?
¿No tiembla en tus entrañas la unidad del latido?
Me ha crecido hoy el alma y hace en ti residencia.
Te he regado la carne de una escarcha dulcísima.

Quiero para la nana una flauta de ángel,
quiero todo el lenguaje del mundo en primavera.
Me colma la alegría de este amor que te cumplo.
Espero de rodillas, delante de tu vientre.

CARTA A PABLO VI

SUENAN voces de falsos redentores,
se establecen murallas.
Cristo sangra en el Vietnam.
Las palomas sucumben sobre Harlem
y cualquier niño negro
muere de soledad
en la Quinta Avenida.
Sin colores, tus manos, Pablo VI,
son pájaros de Dios, rosas abiertas
sobre la tierra, alzadas,
novísimas y antiguas, temblorosas
de pétalos urgentes por la herida
y el sudor compartido.
Voces de desamor cruzan la tierra
entronizando dioses mutilados,
levantando su látigo de esparto,
disolviendo ternura,
no permitiendo el beso.
Hay un silencio sobre primavera,
segando flor y alzando
polvaredas de angustia,
maldiciendo a la vida.
Tu palabra caliente, levantada
sobre las altas torres
del Vaticano, vence

la pesada marea de la sangre
y reparte rocío.
Tu voz suena dulcísima
por Palestina, suena
sobre la vela izada de una barca
eterna en singladura y equipaje.
Busca, sonora, alada,
los perfiles de América,
estremece metales,
quiebra furiosos látigos
y retorna banderas olvidadas,
blanquísimos vellones,
brazos para el amor.
Esta lluvia sonora sobre el mundo
seguirá interminable.
La lanzada de luz de Cristo cruza
perenne sobre límites del hombre.
Has cogido la antorcha de la mano
del Papa Juan, llevaba
aún sudor de su mano labradora,
un resplandor de sol cansado y mieses.
Tus brazos, hueco exacto
para ese hombre que pasa
con el sudor crecido y el pan corto,
y ese otro que camina
entre el odio y la prisa,
y para aquel que cuida falsas flores.
España tiene cruces
en las plazas del llanto,
pero rezan las madres campesinas
con sus voces maduras
y entonces nacen rosas.

Unos hombres de furia, con viseras
entre Dios y los ojos,
su vocación de trigo han intentado
a la tierra quitar, ponerle límite
de rediles siniestros,
pero otros hombres alzan los sombreros
saludando a los pájaros.
El costado de Cristo es un túnel
por donde pasan hombres
con las manos cerradas,
pero está tu palabra en la cosecha
y culmina tu mano
en gestos conciliares.
Tu mano que acaricia
la equivocada libertad del hombre
y señala incansable,
resolviéndose en signos eficaces,
la única libertad, total entrega.
Hoy mis hijos jugaban con espadas
y yo estaba pensando si es posible
la paz, si será el mundo
loca rueda de odios y lamentos
sin posible remedio, si la vida
mordaza y erupción será de sangre;
y pensé en tu sonrisa;
mis hijos elevaron sus cometas.

Toma mi corazón; es, Pablo VI,
para que aumente el peso de tu alforja;
aún tiene el eco de oraciones niñas
olvidadas tal vez, pero en constante
ansia de germinar; toma mi mano

que intenta amor a veces, y mi lengua
que ensaya una canción, un salmo acaso,
valedero tal vez para el camino.
Los pastores señalan aún la estrella.
Vigente está la voz del ángel, se oye
en los múltiples cruces de la vida
y también es manera de silencio.
Debemos avanzar tras tu sandalia,
buscando el resplandor de tu andadura,
deshaciendo fronteras
y cortando punzantes alambradas.
Tendrá la ruta validez de meta
porque el camino puede
empezar a ser patria,
porque la patria empieza
donde el amor empieza.

CARTA URGENTE A RUBÉN DARÍO

VUELVE, Rubén, estamos esperándote,
hace falta tu voz,
vuelva la vigorosa galopada del verso,
levanta tu estandarte de Hispanidad,
sea el aire
campanario de tu palabra
y quede
igual que un latigazo de furia
o una fruta
plenamente madura, por los cielos del mundo.
Retorna, es necesario tu empujón,
tu caliente
mirada, en un bautismo de selva y avenida,
tu ademán de caudillo de estrellas,
tu latido
creciendo la palabra, anulándole polvo,
desliando sus acentos en un bosque de sangre.
Siguen indios dormidos en los atrios,
y la sombra del dólar
cubre las cordilleras de tristeza,
y la pampa
dilata soledades,
y el odio
trae cuervos y cuchillos y borra antiguas huellas
de arcángeles e hidalgos.

Rubén de las luciérnagas,
 del mármol frente al cisne,
 de la ternura niña,
 de la mano gigante desnudando lamentos,
 del cuajaron enorme de Hispania derramada,
 vuelve pronto, columpia
 en seda de palabras al hombre sudoroso,
 nuevamente proclama la vigencia de rosas
 trasplantadas por manos cálidas, entregadas
 a una tarea de amor, sin límites de tiempo.
 Saca del polvo cruces,
 escupe a los extraños rondadores con látigos,
 que tu voz se levante achicando los montes
 y sea espuela constante en las venas de España
 para que vuelva un día
 por caminos sabidos, del océano, y despierte
 con canciones al indio,
 y su oficio de América
 prosiga, y se le colme
 la mano con ofrendas cereales, purísimas,
 y rapte hasta un altivo mirador la tristeza
 de la desesperanza de sus hijos menores,
 y haga que recuperen sus pasos y caminen
 junto a todos los pueblos de la tierra,
 por los amplios caminos
 presentes y distintos.
 Esperamos tu voz, es necesario
 su doblón de nobleza repicando en la piedra,
 es necesario su eco
 saltando con limpieza desde la honda potente
 del corazón, cruzando
 todo el azul posible.

Un águila de gracia hilvane tu palabra
y este idioma de amor se esparza como un humo
fraternal, tapizando
las heridas del mundo,
rompiendo para siempre agónicos silencios,
levantando la fruta
incorrupta, dulcísima,
del corazón de España.

CARTA A JUANA DE IBARBOUROU

TU carta, Juana, trae
olor de fruta extraña,
–acaso sea el perfume de tus manos
en estado de gracia–, trae fronteras
de panal exprimido, trae la sombra
de tus ojos cansados, entre letras.
He recibido América,
conozco sus guitarras y ese viento
cruzando el cafetal, y esa tristeza
envuelta en sol. Yo salto
sobre los mares, busco
un cóndor de alas blancas.
Dicen tu nombre gentes
parando sus caballos;
también he comprobado
que lo saben los pájaros
y que flota en los ríos
gigantes, como una hoja.
Juana, me has asomado
a tu cofre secreto,
en donde guardas cartas
y suspiros azules
de ayer, versos con tierra
y corazón en lucha.
Gracias, Juana, he sabido

que es posible y difícil la armonía,
que tus manos tienen movimiento
fiel y exacto de estrella,
movidas por el alma;
que es necesario, urgente
rimar nuestra sonrisa con el mar, con el aire,
con la brizna de yerba
que el vendaval arranca.
Sabes que habito un pueblo
alzado a la esperanza,
que cotidianamente
muero un poco en mis versos,
que yo sé las alondras
que nacen cada estío,
y abrazo a cada hombre desplomado en los surcos.
Un cordón submarino nos enlaza
la vocación de estirpe.
Moriremos tal vez en el destino
común de la canción,
aunque acaso Dios salve
la palabra heredada, iluminada a veces.
Yo, aprendiz de armonías,
espero este milagro
y voy diciendo lentas palabras de hermosura
arrancadas de un fondo
de fragua poseída y de fiesta de espejos.
Hoy, contigo, ha llegado
este viento de América
que se hace vendaval, a veces céfiro
de palabra común, y llega Pablo
desnudando rencores, con sus voces
de montaña magnífica,

enumerando frutas,
 arrancando una oscura
 raíz hasta elevarla
 a altura de banderas; llega César
 traspasando infinitos aguaceros,
 regado ya tal vez por Dios, poniendo
 en vitrinas de luna la tristeza;
 y Gabriela también, con sus ajuares
 de niña y una rama de durazno
 recién abierta en flor, entre los brazos.
 Gracias, Juana de América,
 viento de luz, colmena
 habitada de abejas oceánicas
 que libaron las flores de Castilla
 y volaron al mar, dulce trasvase,
 remolcada simiente. Me devuelves
 la plenitud del verbo,
 antigua, recién hecha la palabra,
 curtida en otros trigos
 pero intacta, posible
 para llamar a Dios, para anunciarle
 a los hombres que el pan nace en el pecho,
 para contar historias a los hijos
 de un capitán con luz en el sombrero,
 para decir amor en el oído
 de la mujer más sola de la tierra,
 para pronunciar madre y que las rocas
 se estremezcan vencidas de ternura;
 de viento y corazón, cima de vuelos,
 forja sagrada en término de labios,
 palabra hecha de sangre, milenaria,
 con un bosque de muertos en su forja,

repartida en la luz, guardado su eco
por Dios en las alturas del lucero.
Montevideo, agosto,
cualquier hora del día, estás cansada
y no de amar, estás también enferma
me dices, pero tienes
recién nacida, niña, la palabra.
Se llevará tu voz el viento justo
capaz de a Dios llegar, no tengas prisa,
no dejarás el alma entre las manos.

Escribo humildemente amor, escribo
Juana, América, Pablo,
de rodillas escribo Gabriela,
escribo César, sigo de rodillas.
Hasta siempre, Juana. Estoy herido.

CARTA A UN ASTRONAUTA

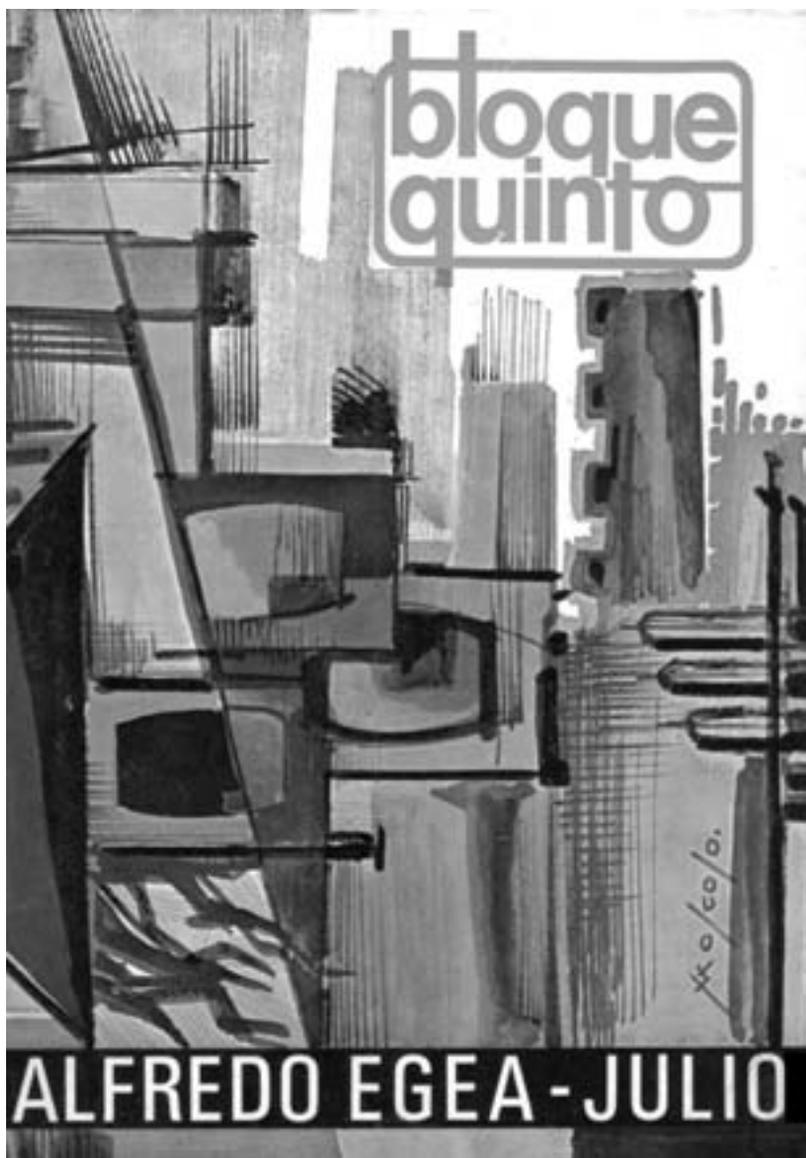
QUÉ vértigo has sentido al ascender,
viajero entre los astros? ¿Qué maniobra
de retorno ha podido
conservar el cordón, garfio seguro
a tus besos de siempre?
¿Cómo es el tiempo y la distancia cuando
quedan lejos los pájaros
y no puedes oír la voz de un niño
convocando esperanzas?
¿Qué soledad de Dios habrás sentido
lejos del hombre, cada vez más lejos
de Dios, por unos cielos minerales?
¿No querías volver hasta un cinema
con olor a sudores,
a una iglesia
con las madres nerviosas por el llanto
de los hijos pequeños, hasta el nervio
de avenidas despiertas por el sordo
clarín de los semáforos?
¿Qué recuerdo de hogaza compartida
te acompañó a través de la galaxia?
Nueva estampa de sed. La luna queda
frente a frente, océano de silencios,
seca de soledades, como tierra
escupida por diablos. ¿Quién diría
después de tanto amor, después de darse

a siglos de jardines,
a pactos y emboscadas,
a desgarró y caricia conseguida?

Dios anduvo el espacio, está su huella,
mas no ocupa salones espaciales,
luces ciegas ni estepas
de sólidos vinagres ateridos.
El oro de sus tiaras
no podrá deslumbrarte, pues no existe
el estiércol dorado en sus dominios.
Ni escucharás trompetas pues no es cierto
que mantenga un jornal de trompeteros
ni que exista un lugar de recepciones
con sus introductores maquillados.
Vuelta a la tierra... ¿Sientes
el técnico empujón y la alegría
de volver a sufrir entre los árboles,
sobre el nevado asfalto de ciudades
con estatuas yacentes y palomas?
Regresas a lo tuyo, se enternece
un pinar que esperaba tu consigna.
Un humilde muchacho está ovillando
su rubor como un hilo de cometas.
..Y la rueda de prensa de los necios:
«¿Qué visillo de sol dejó que vieras
algo de Dios...? ¿Acaso...?»
Pero tú tienes prisa
por abrazar al niño que reparte
la leche o al anciano
que vende los periódicos, o al hombre
que suda de dolor en cualquier puerto.
¡ Qué cerca estaba Dios! ¡ Y sin saberlo!

BLOQUE QUINTO

(1977)



Bloque Quinto, Murcia, 1977. 53 p., 16 x 22 cm. Portada de Antonio Moscoso.
Premio "Polo de Medina" de la Diputación Provincial de Murcia.

EL CERCO

SIENTO cerrarse el cerco;
la oferta, la noticia...;
mercaderes,
reporteros avanzan,
no hay posible salida.
¿ Cómo encuentro mi música?
Obligada crisálida,
lanzo el puñal del grito
contra redes y muros
inútilmente.

Quiero
sacar mis alas nuevas
al sol, contagiar vuelo
para que participen
mis vecinos cautivos
de este viento rebelde
de la entraña.

Me acechan
unos robots tenaces
y sé que tienen cuerda
para rato.

No puedo
encontrar la salida.
De pronto, como llama
de candil, levemente

brotó el verso y me salvo
de morir asfixiado
dentro de una batalla
de altavoces.

Godot
ha quedado en la espera
convertido en farola
para alumbrar los besos.

Me dijeron un día
que Dios había muerto.
¿Quién me dio la noticia?

SOLAR

RÉQUIEM por una tierra signada por neumáticos.
Entró en el territorio de las calculadoras
y un gran diente de acero muerde su flor de madre,
el cemento amordaza la secreta semilla.
Yo sé que el horizonte es un río sublevado,
una serpiente de agua que agoniza impotente,
y lejanas praderas se pueblan de cardenchas,
se hacen broza de dientes, renunciando a la yerba.
Fracasa un territorio de espadas subterráneas
ante la gran conjura de las hormigoneras.
Ha llorado una estrella por el niño y la alondra,
nos inunda su lágrima perforando la noche.
Las pupilas novicias crecerán frente a un muro
con luz de escaparate, bajo el borrón del cielo.
Detendremos el paso; un tirón poderoso
sentiremos a veces frente a una frutería;
morderemos paisajes al comer una fruta.
Auscultamos la rama, abrazamos el tronco
—inmóviles escarchas, derribada cintura—
y en desvelos azules amaestramos al grito.
Los poetas sentimos los sollozos del árbol.
El labrador lloraba con su casco amarillo
cuando en cada crepúsculo se equivocaba el pájaro.

LOS NÚMEROS

ÉL fue de niño el 27.
Ella fue el 13, en la lavandería
siempre soñó con patos y guadañas,
nadie quiso lavarle la camisa.
Ellos fueron signados en el pecho,
debajo del fusil, a la derecha.
Ellas tenían su número escondido,
seguían siendo Conchitas y otras cosas.
Yo lucho por pintar sólo una estrella
en mi carné inútil de poeta.
Tú me tienes borrándote la frente.
Llegamos desde el 5 hasta el 14
para subir al 4 y ver al 8.
Ya no nos dicen misa de 1ª.
Ha pasado a 2ª la alegría.
Quitaron la 3ª de los trenes.
La juventud se signa en las espaldas.
Los sabios dirigiendo el atentado
traen sus calculadoras, presurosos.
A aquel hombre caído
también le han numerado la cabeza.
Juan intentó el suicidio con un 6
en la fábrica aquella de Alemania.

Nosotros no pudimos evitarlo,
resultó la ciudad con decimales.
Vosotros fuisteis cifra de alabrada.
Hoy tengo hipotecada la sonrisa.

4º D

HABÍA nacido para el abrazo,
para hablar de tormentas y milagros en una plaza,
para vencer al tiempo con fraternales naipes,
para mantener la sonrisa de los niños que ya sabían mentir,
para injertar cerezos,
para cantar en cualquier retorno con voz de era perdida,
para hablar por la noche sobre el amanecer siguiente,
para rozar las nubes con los dedos cruzados,
para sentarse frente a un pino,
para envolver su cintura como un cauce con mieses arrancadas,
para engendrar hijos con la sonrisa,
para llevar la cabeza cubierta y el corazón desnudo,
para cruzar por rutas vegetales sin destino
y salir a una calle repartiéndose en luces.
Regresaron los hijos
con poderío de prisas, con urgentes programas de soluciones y
regresos.

Le quitaron la boina con alcanfor y luto;
el corazón vestido, desnuda la cabeza...
“Mire, padre, que *spring*, los 120
como si nada...”
Él se llevó una torre, lunas, espigas,
el último sudor, las alpargatas, tierra del camposanto
“mire, padre, calefacción central, ¡qué abrigadito!,
megáfono y alfombras de Melilla.”

Perdió la torre, se la quitó un niño
que no sabía jugar con otra cosa.
“Aquí estará distraído...” “La ventana...”
Y perdió las espigas,
dijeron que era necio conservarlas.
El último sudor se fue gastando
a fuerza de eficaces detergentes.
Perdió las alpargatas una tarde siniestra,
sepultadas por latas de conserva.
Lo bajaron tres hombres ayer, por la escalera,
tres hombres contratados para el caso.
Lloré sobre una brizna de tomillo
que cayó del ataúd como una lágrima.
Tenía tierra en las manos apretadas.

EL AUTOMOVILISTA

¿QUÉ fantasma de humo remolcaba
ferozmente tu sangre?

Cuentavida,
cuentavuelos parado...

La autopista,
la libertad, las metas imprecisas...
Acaso tu ilusión era un neumático,
tu globo de hombre o de niño oculto
en máscaras del miedo.

¿Liberado?

Se abrió la flor tremenda del acero
la fractura de un eje que venía
de Dios directamente, traspasando
ramos de sol, nublados y cenizas,
desvalidas simientes oxidadas,
urgencia de licores, dulces vértigos
para arponear la vida alegremente
y sentirse de pie sobre los astros.
La noche se bebió de un solo trago
el gran cóctel de sangre y gasolina.
Eres sólo un sumando en el balance
del diario de la tarde que se arroja
al cubo de basura, ya leído.
Bielas y arterias quietas para siempre,
hierro empujado a la cuneta, paso

para la zarabanda de la prisa,
para firmar un cheque, llegar pronto
a juntas generales de accionistas,
al rojo parador de la lujuria,
a la firme ascensión de la moneda.
Diste luz larga pero no veías
el horizonte azul detrás del grito,
el pie de Dios frenando, las alondra
pelotas de terror contra los muros,
aquel sorbo de asfalto irremediable
pidiendo tu garganta cercenada.
Punto y seguido en un renglón de asfalto.

Era posible el ángel.

Una barca
abría un gran labio azul, y las gaviotas
remolcaban con hilos invisibles
la alegría del regreso, la llevaban
hasta alta mar, haciéndose de espuma
—corona, surco, látigos de espuma—,
retornando guirnalda a las arenas.
Una mujer cantaba en la distancia
y lavaba pañales levantando
pájaros de la espera.

El horizonte
tenía color de aurora no manchada.
Músculo y remo, alma y vela.

Lejos
los niños agitaban sus pañuelos
persiguiendo a los vientos.

Lentamente
la tierra, el mar, un triángulo esencial
hacían con el amor.
Era la tarde
como un cuarto de estar que Dios decora.
Un hombre regresaba en una barca.

Venía rozando brisas, girasoles,
olvidada la espuela, y el caballo
dejaba su tatuaje de armonía
por caminos de tierra, levantaba
alma de tierra madre.

Las muchachas
cruzaban con canciones, también niños
con cometas azules, con la vida
aleteando en la red de la sonrisa.
Una mujer llenaba el horizonte
como un violín –suspiros de la espera–;
tomaba la canción rumbos de beso;
tenía su costurero entre las manos
y bordaba iniciales lentamente
como si en letras rojas desgranara
un corazón latiendo en el retorno.
Un hombre regresaba en un caballo.
Era posible el ángel todavía.

HOMENAJE A CHARLOT

HOY te recuerdo aquí, junto a la esquina
que pudo sujetar tu llanto.

Eras

harapo de la magia
en aquella niñez desconcertada
de disparo y silencio.

Hacíamos cola

para el pan, y luego
cola para escuchar
la sublevada máquina
de tu pequeño corazón oculto.
Te veíamos huidizo y silencioso,
caído, humilde, pisoteado, leve,
y encendía tu pirueta
el ascua de la risa
a costa de la vida.
El bombín..., el bastón...;
la profecía
manaba del sombrero.
Palpabas el embrión de la locura
Mudo era el grito.
Y dejé de reír aquella noche,
cuando vi agonizar dos ruiñeños
en tus ojos redondos.

Vigente está tu huída
por la calle infinita,
y te veo ocultar entre el gentío
la corza de los ojos,
poniendo en las farolas
una espiral de tango.
Te he visto presuroso
en el tren de emigrantes
–transistor bajo el brazo,
azahar perdido–
suspiros sin retorno en la maleta
y el otoño quedándose en tus manos
convertido en sombrero.
Visitas a menudo el Bloque 5º,
pruebas inútilmente
a abrir la cremallera de los gestos,
subes de tres en tres las escaleras,
seltas en la terraza
una cometa azul para los niños.
Cruzas –nadie lo advierte– con luz roja
el paso de peatones,
y flota la ciudad desconcertada
dentro de tu gran lágrima amarilla.
Se entristece la risa.

MEDITACIÓN

EL niño: rosa, rosae.
La floristería abre de 9 a 2
y los martes descansa.
El jardinero municipal ha estado en Washington
y ha traído tijeras podadoras
para hacerle flequillo a los cipreses.
El alcalde vestido de chaquet
cortó 2000 acacias en una madrugada.
Ladraron todos los perros huérfanos de yerba
aquel amanecer.
Fiberglass, perspex, flexiglass, metacrilato, poliuretano...
¡Basta ¡
¿Quién me vende una aurora?

6ª F

ALGO como un pequeño terremoto
sintió cada vecino en el momento
del telediario.

Estaba
el Bloque estremecido.

Fue de pronto
como un leve empujón de primavera.
Había hombres conversando en los pasillos
inexplicablemente...

Los relojes
hacían trampas al tiempo inexorable.
El portero fue arcángel de noticias:
había nacido un niño, se estrenaba
vida en el 6.º F.

Es posible la vida, no sabemos
si maldición o salmo.

No sabemos
porque la golondrina nos visita
en busca de un alero inexistente.
Eran bellos los patios interiores.
Ahora es fácil creer en el milagro.
Bien mirado es hermoso el Bloque 5º.

EL TECNÓCRATA

SE le cayeron flores del costado,
perdió el retal azul de la mirada,
fue desnudando antiguas cicatrices,
alzó un trono con planos y probetas.
Adquirió su estatura de hombre–silo
ordenado en estantes, por secciones.
Se desnudó delante de un guarismo
definitivo.

Perdió la bufanda
tejida para un tiempo de ternura.
Apartó los geranios bruscamente
y el gozo de las fórmulas llenaba
sus estancias de níquel.

Nunca tuvo
su engranaje la sombra de los pájaros.
Tomó su mente perfección de estrella
que endiosada abandona la galaxia
y huidora de las luces fraternales
afilas sus aristas.

El tenía
un hombre–manivela, un hombre–tuerca,
un hombre–cloroformo, un hombre– andamio,

una mujer –desahogo, un niño– espera
de nuevas ediciones aumentadas.
Se le cayó una flor de la mejilla,
pétalos invisibles de los labios
huyeron para siempre, desde el pecho
una lluvia de polen fue cayendo.
Estranguló sus versos interiores.
Primate remolcado por la técnica
hasta tronos de níquel, coronado
con laureles sintéticos, vestido
con túnicas opacas e impermeables.
Él tropezó con Dios en las penumbras
del polvo y los umbrales imposibles.
Se le notaba a veces en los ojos,
cuando cruzaba un ave de carroña
su rápido crespón por la mirada.
No se manchó de tierra las rodillas.
Después será una estatua perfectísima.

EL ASCENSOR

TRES hombres–muro suben.
“Pues no faltaba más..., Vd. Primero”.
Tres hombres–muro bajan.
“Primero las señoras..., adelante”.
Cuatro rostros de acero inoxidable
dando su testimonio de existencia
con el resorte azul de la sonrisa.
una mujer desciende
oculta en sus cosméticos.
¿Pasa Vd.? ¿Va al 2º?
Baja un hombre–pradera,
se dibuja un tapiz de romería,
tijeras le cercenan la palabra.
“Nada...” “No se preocupe”.
Los niños con carpeta
le dan perfil de jaula,
pero enseguida intentan
su reserva de chicle y de bufanda.
El ascensor no cesa,
con pulcritud de vientre desolado,
con su gesto de tumba prematura.

CARTA A FERNANDO CAMPILLO

HE llegado hasta aquí, no sé por dónde
ni como me he escapado de la tierra.
He recordado tu sudor de pronto
y un engañoso aroma de tomillo
me ha envuelto, un espejismo
ha cambiado en besanas el asfalto.
Pero todo cesó...La voz del barman:
–“Señor ¿qué va a tomar?”– me torna triste.
Una música rompe
en múltiples pedazos mi recuerdo;
es imposible en la cafetería
recordar las calandrias. Salgo y crece
la avenida delante de mis ojos;
ahora sueño la altura de los pinos
que hay plantados delante de tu casa.
Los hombres corren, gritan
manteniendo el clamor de los estadios,
otros beben su *whisky*
y pienso que procede de tus brazos,
y tiembles en las copas como un cristo
remoto e ignorado
sobre cualquier secano de la patria.
¿Sospechas otro mundo
que tornará de hielo
el corazón de fruta de tus hijos,

cuando llegue la huída...? No comprendo
 como habitan gorriones estos parques.
 Son las seis de la tarde, yo te pienso
 remendando la albarda
 o rozando las tobas de un eriazo,
 o acaso estés buscando entre las breñas
 al cordero mejor de tu rebaño,
 o acaricias las matas de cebada
 pensando en el verano;
 acaso lleves
 ahora el puño repleto de simiente,
 o cortes una vara del almendro
 para arreglar la esteva, o prepares
 a tus mulas la cálida empajada.
 Tu mujer andará cerca del horno,
 multiplicada en hijos y fatigas,
 o acaso esté rezando
 por el pan y la rosa,
 por el dolor del hijo más pequeño.
 Yo quisiera parar todos los coches,
 preguntar por la plaza más céntrica, más amplia,
 darle cita a estos hombres para hablarles
 del sagrado metal que hay en tus brazos
 y del menguado pan que brota en ellos.
 Escucho una terrible carcajada
 temblando en los anuncios luminosos...,
 y temo que blasfemen tus sudores.
 Sólo huelen a ti las fruterías.
 Hoy busco un vino con sabor a tierra
 sin lograr encontrarlo. Me detiene
 un guiño de semáforos.
 Es sobre media noche, no he pasado

a una sala de fiestas, recordando
que a tu hija la mayor ya le gustaba
contemplarse en los charcos. Ahora pienso
que dormirás cansado, con cansancio
de siglos, quizá veles
la fiebre de algún hijo, sueños lluvias,
inalterables lluvias, o contemples
la brasa del hogar, la última brasa
como una estrella pobre que se apaga.
Mañana volveré, me tendrás cerca
cuando se inicie la primera espiga,
cruzaré el arañazo de los campos,
Beberé de tu jarra,
la alzaré entre mis manos como un cáliz.

I - X - 2

EL clamor del estadio amordaza el grito del hombre solo.
 Los colmillos de la muchedumbre se afilan
 con el grito hueco.
 El gol del domingo perfora las paredes durante toda la semana,
 de las oficinas del retraso organizado,
 de bares de la monotonía,
 del apartamento comfortable.

1 - 2 - X
 2 - X - 1
 X - 1 - 2

Texto de vaciedad para toda la vida.
 El gran anzuelo muerden 29.000.000 de ciudadanos.
 Un sueño de combinaciones evitan los sueños perversos
 de libertad y poesía.
 Condiosmeacuesto de cada jornada.
 Tiemblan columnas decapitadas delante del núm. 14.

2 - X - 1
 1 - 2 - X
 X - 1 - 2

Deshabitado túnel de la vida con paredes decoradas con papel
 de boleto.

Jornada con justeza de lógico tornillo.
Un sueño de cobranza con TV y cerveza.

Las posibilidades –saltamontes travieso–
manchando las paredes mínimas del cerebro
con histéricos signos.

2 – X – 1

1 – 2 – X

X – 1 – 2

Pobre mundo redondo como un balón de fútbol,
acaso mereciendo la celestial patada.

TENER

ES la ciudad una escuela de párvulos feroces
conjugando un verbo único: tengo, tenéis, tienen,
tenemos y tendremos.

Se inauguran
agencias funcionales, se organizan
sociedades, permuta y traspasos.
Mano extendida, firma nerviosa, letras, cheques...

Los Bancos hacen horas
extraordinarias, sudan los empleados
tantos por ciento.

Se abren almacenes
precipitadamente.

Grúas de urgencia
levantan materiales.

El corazón de la ciudad, un latido
de electrodomésticos.

Hacen
los nuevos pabellones.

Ruedas, chasis, ejes multiplicados
se amontonan para el montaje en la febril jornada.

La vida es un desvelo de notario.
Un ángel pasa conjugando verbos: –ser, dar, amar–,
se indignan los transeúntes
y quieren regalarle barbitúricos,
le matan el aliento iluminado
–hay un montón de luz en el asfalto–
y barren su plumón hasta un cimiento.

EL LOCO

RECITABA palabras
en la parada del autobús:
Sarmientos, oropéndola, almiares, cantarera.
La gente sonreía
desconcertada.

El iba instalando
sus praderas abstractas, lentamente.
Con timidez llenaba la hora punta
de sonidos audaces:
calandria, encina, recental, barbecho
que alicortaban ritmos a la prisa.
Gritaba a veces:

Ángelus, besana,
manigero, jornal...

Y la garganta
del Bloque iba engullendo letanías
perdidas en un tiempo de rayuela.
El portero reía como un niño.
Se manifestó a veces
hombro con hombro, el grito enarbolado,
diciendo *erial, aurora, hoz, sequía,*
poniendo un sudor viejo en los jardines.

Un guardia le detuvo
por pronunciar palabras subversivas.
Yo lo he espiado en la noche
relente, temporales, sol, artesa
cuando fruncen su ceño las farolas
almírez, serenata, mies madura
como un borracho triste y formidable
plantel, vereda, crines y vellones
que cuenta su cordura a las estrellas.
Recitaba palabras
como si respirara por un cráter,
por la herida de un ángel guerrillero,
por un labio de azahar, por una llaga.
Un cortejo sonoro
le seguía a todas partes, con rumores
de rama desvelada,
de brazos segadores y de pájaros.
Cuando murió, como un viento invitado,
de puntillas quizá, como un aroma,
tuvo tierra llovida.

SÚPLICA

(DEJADLE que acaricie
el pájaro robot y la naranja
mecánica, la triste
siempreviva de plástico morado.
Mano supervisora
que retorna el acorde entre cenizas
y prolonga el latido de los pechos
en esta sorda guerra.

Acaso, Dios, tu mano
esté hastiada de estrellas,
bájala disfrazada
de abstracta nube, pluma
viviente y desprendida
o de helicorazón de mariposa.

(Dejadle que acaricie
esos voltios intrusos
que violan los metales
fingiéndose suspiros,
los aceros audaces,
el uranio dormido,
la probeta volcada
sobre el germen...)

Acaso,
Dios, estés sonriendo
cuando el hombre retorna
de mecánicas, vuelve
de los laboratorios
para ocupar sus troncos
situados a tu espalda.
Acaso Tú sonrías
cuando encuentre misterios
que le habías escondido
en el interminable
chaleco de los mundos.

(Dejadle que destape
las eternas cajitas
de latido, y las cosas
respiren asombradas,
y un festival de ruedas
acaricie la tierra,
un horizonte de alas
primavera prolongue,
y ponga en el tornillo
vocaciones de injerto.)

Para esto es necesario
que extendamos el alma
sobre la tierra, dando
nuestro humilde latido
para la gran orquesta
de la vida, y lo acepte
el orfeón de los gallos
cada aurora, y el coro

de los nocturnos élitros,
la dulce filarmónica
que contratan los chopos
a cambio de sus brisas
al portador, firmadas
por un dedo de lluvia,
el secreto suspiro
del jazmín olvidado,
un teclado de frutas
en los altos columpios
de la aurora.

Violines
no restará la tarde
mientras tenga la tierra
organizado el llanto.
Baja tu mano y juega
con la mula mecánica
mientras se pierde un vaho
de belenes.

Agranda
tu pabellón de asombros
junto al nuevo satélite
artificial.

Camina
sin respetar semáforos,
dándole al pavimento
corazón de pradera.
Ponle un ala invisible
al agente de tráfico.

Haz que los cosmonautas
se tropiecen a un ángel.
Y no tengas en cuenta
que hemos falsificado
las flores a tu espalda.

PERDIDO CARAMILLO

FLAUTA infantil de caña verde, copla
quebrada, caramillo
perdido entre la yerba para siempre.
Los ojos con praderas de regreso,
con humos incesantes,
velocísimos trenes, con ausencias
que van siendo lagunas de penumbra
en las noches del tiempo.

Como duelen
despedidas de sangre prolongada.

Como pesa
el cobertor de niebla, los horarios
del músculo, la resta
cotidiana y tenaz de la alegría.
Perdido azahar, perdidos pebeteros
en el costado abierto de la tierra,
la llamada tenaz de los tomillos,
un aroma de aceite y pan caliente,
el templado vellón de las majadas,
la sombra de la alondra
sobre el trigo maduro, la herramienta
oxidada en el surco, los geranios
disimulando sed...

Ejes, turbinas,
ruedas febriles, órdenes, relojes,
llanto y barraca, noche soterrada,
un sueño con espigas en los brazos,
la sonrisa olvidada de los hijos,
el gesto de la esposa
en las horas del beso, la amistad
arropada en el cante y en el mosto
de las horas de olvido.

Y regresan
para revisar cuentas corrientes, estaturas,
violadas vocaciones de espiga verde, cuerpos,
caminos y crepúsculos.
Pero sigue perdido entre la yerba
el dulce caramillo, para siempre.
El transistor conserva sobre el hombro
el peso de la alforja,
cuando España les da su bofetada
azul, como saludo.

DECIBELIOS

AIRE heridor, violado en rebeldía
de engaño.

Manivelas
ciegas.

Moloc de dentellada estrepitosa.
Umbrales del dolor, muelles del alma
escapados, colgando en las antenas
con pájaros tiznados que perdieron
la vocación del trino.

Rebelión
de turbinas, complot de los neumáticos,
unánime parodia del suspiro.
Hay una leve pausa, silba un hombre
y el aire se hace nido, mas despierta
en latigazos turbios.

La conjura
de los carburadores estremece
la tierra sin raíces, en siniestra
constelación de corazones monstruos.

Aquel hombre del 5.º C soñaba
que “un regatillo claro entre la yerba”
abría paso sonoro por su frente.
Batalla de los tubos
de escape, sin posible
tregua.

El sístole y el diástole
se confunde en petróleos.

Las muchachas
intentan un andar de flautas íntimas,
un poco de aire virgen para el beso
piden, y cambia gestos la avenida
por un instante.

Pronto la palabra
antiquísima y pura, enclaustrada
en pisos interiores, se estremece
por las motocicletas, sobre altares
se deshace su oblea...

Los teléfonos
nos avisan punzantes, dos millones
de espuelas nos horadan.

La noticia,
el slogan tenaz, los altavoces,
los claxon en pelea.

Todo gira
por ovillados tímpanos.

Hay hombres
Con flautas interiores,
remontan la ternura, pastorean
sus rebaños de cirros.

Algún niño
escucha trinos, siente entre las manos
como un calor de pájaros huidos.
Se abraza ferozmente a la ventana
el oso ciudadano.
Sueño de gruta. Sigue la batalla.

LA VEREDA

HUIDIZA, humilde, desde el último bloque, la vereda
cordón de arcilla umbilical que une
al vientre azul de Dios, pulso de fuente
soterrada, pulsera de maíces.
La milagrera huella de herradura queda, pervive
al esqueleto del caballo
que demolieron los tractores.

Muslo
de tierra, necesario para palpar el hombre
con pie desnudo, origen de hermandades
con las alondras, vocación de fruta
perdida entre la antena, el cable, el poste
la torre de control...

Látigo manso,
resignación del césped .

El cemento
lame su lengua primitiva y huye
con suspiro de madre estéril, lejos,
para rozar las ubres, las simientes,
la raíz desvelada,
la maraca del fruto seco,
la vegetal infancia de las lletas,

presuroso acarreo del plumón,
sindicato secreto de la hormiga.

La vereda

acaso esté en espera de redención, retorno
a que un pulcro zapato equivocado
la pise, y sienta el hombre
sublevada su arcilla
sangre arriba y comulgue
con su atávico polvo de manos segadoras,
de amanecer con frutos, de sudores y panas
olvidadas.

Acaso

un día los pies vuelvan cansados
hasta su imperfección gozosa, acaso
la frontera del pájaro
no acabe en su zigzag.

Ahora

bautiza con su arcilla a los niños perdidos.

EDUCACIÓN SEXUAL

NIÑA corre,
vuela por la vereda,
olvida la merienda,
el carrusel del Parque...,
y que futuras manos
heridoras del germen
fracasen impotentes
siguiéndote doradas
y purísimas huellas.
Puedes ser búcaro,
asidero de garra...
Tu estatura vigilan,
te miden los contornos
pensando en un futuro
fin de semana.

Corre,
los ojos–gavilanes
te persiguen.

No entiendes...
La alloza transparente
se encortina en tus ojos.
Tus trenzas sean columpio
de jilgueros.

Tus manos
se adiestren en el pétalo.
Educación de vida
te darán las legumbres,
abrigo de simiente,
clausura de joyel
en la sagrada espera;
fiebre de la pechuga
que hizo inmóvil la inquieta
primavera del pájaro
sobre el futuro trino.
Corre,
vuela por la vereda
hasta que te detenga
el gesto de la estrella
y torne al corazón
membrillo transparente,
y te roce la espiga
el solar de los pechos.
Y retorna el latido
de aquella sangre turbia
que te acechaba...

Cumple
tu gozoso destino
de besana limpísima.

EL JAZMINERO

HE visto un hombre solo, delante de los cirios.
La avenida sufría sus diarias erupciones.
Adentro el hombre solo, delante de los cirios.
Continúa la inconcreta guerra de los estadios,
la multitud en oleaje con rumor de manada.
Un hombre sigue solo, delante de los cirios.
Y prosigue la amable guerra de las agencias;
sucursales preparan sus nuevas ofensivas,
brigadillas de empleados con la sonrisa a punto,
solicitudes, súplicas, propinas y protestos.
Un hombre sigue solo, delante de los cirios.
Se levantan cinemas, muros, cercas, aceras
a nuevas invasiones, se calculan accesos;
computadoras claman un futuro de gritos;
pálidos estadistas dan avances de un monstruo
con dietas de petróleo y de algas marinas.
Un hombre sigue solo, delante de los cirios.
Se organizan banquetes, entierros, asambleas;
se alicortan proclamas, mensajes y consignas.
Vendavales y trombas de un océano de sangre
con monedas flotando en decisión de escudo.
Un hombre sigue solo, delante de los cirios.
Se rompen los cristales de los supermercados,
se vacían piscinas invadidas, acaso
no aguante el graderío, las aulas vacilantes.
Un hombre sigue solo, delante de los cirios.
Dios sigue floreciendo el jazminero.

GUÍA TELEFÓNICA

CONSTANCIA de hormiguero,
calambre contenido
de abecedario,
 páginas
amarillas de lucha,
anaquel de apellidos,
enmadejadas calles...,
las páginas del vértigo.
Horadamos un túnel
en el papel,
 salimos
a la vida del aire,
a secretas veredas
sin descanso de pájaros.
La cálida palabra
oculta y voladora,
de membrillo, de estraza.
Bandada interminable
cubriendo a la ciudad,
abstracta nube
con el ala caliente.
El suspiro y el grito
—aljibe y horizonte—
de la sangre.

Sentimos

oxidados los vientos
por un labio metálico.
La palabra-amor muere
perseguida, alcanzada
por múltiples rapaces
de palabra-moneda.

TAPARON EL CADÁVER

TAPARON el cadáver con una manta.
Se volvieron de espaldas para beber cerveza,
era la hora del aperitivo.
se le enfriaba la sangre
en las mismas espaldas de la risa.

Taparon el cadáver con un poncho.
Cesaron por un momento las músicas folclóricas
pero pronto siguió el galope
y la canción quebrada
se levantó cual niño en caída de juego,
sacudiéndose el polvo.

Taparon el cadáver con una túnica.
Junto a dioses de mármol sombra de metralletas.
los hombres se fumaban
la hoja seca a deshora
de miradas de niños
y temblaba la noche.

Taparon el cadáver con jarapas
tejidas en un tiempo de nanas y baladas,
extendidas por manos de madre antigua,
mientras los altavoces
pregonaban bebidas refrescantes.

Avenidas selladas
por la hueca elegía de los claxon,
sangre dormida en el desprecio.
El humo simulando
monjes y calaveras secretamente,
ternura amordazada.

El moho del aire impide
vendajes.

No abandonan
sus cántaros doncellas
para hincar la rodilla
junto al charco.

No acuden
hombres con el chaleco
desgarrado a la izquierda
del pecho.

Sigue un ruido
de tragaperras múltiples.

Aquí sigue el cadáver
bajo el capote, el poncho, la manta, la jarapa,
la túnica bordada, la cortina de plástico...
Hay que cubrirlo pronto para beber cerveza,
para contar monedas,
para vestir al sábado
de vértigos.

El leve
tejido se amuralla
duramente.

Si al menos
los perros ladadores agrandaran
el túnel de la noche.

Si hormigas
araran levemente la epidermis...

Aquí sigue el cadáver.
¿Quién araña el asfalto?
Se necesita tierra
y los ojos de un niño sorprendido.

CUALQUIER NOCHE

JUGABAN su partida
de *play-boy* y astronauta.
Decapitaron el suspiro
de 8 a 9 en el lecho 37.
Sucumbe la palabra-terciopelo,
la rosa temblando entre los labios,
la mirada-tórtola.
Alguien pronuncia amor en las aceras;
como terrón antiguo se deshace
la palabra confusa y aterrada.
En los laboratorios hacen píldoras
sin descanso, infalibles, redonditas,
para dispararle a Dios por la espalda,
para matarle la palabra-germen
y amordazar con bridas los violines.
La vida en la avenida,
en perenne rodaje frena, avanza...
Hay las mismas estrellas.
He escrito en las paredes de la discoteca
un verso de Gustavo Adolfo Bécquer.
Después me he suicidado con ginebra.

LA GARRA

OCULTA en el bolsillo o bajo la piel muerta del guante,
sosteniendo
paquetes, flores, materiales de construcción..., la mano,
inesperadamente

toma forma de garra.

Cogida al volante, a la barra niquelada del autobús, contando
boletos, manejando libros de contabilidad, abriendo
ventanillas burocráticas..., toma forma de garra.

Alzada en bandada de manos-garra
que inician un antiguo saludo-garra, caída
con laxitud de parque nocturno, disfrazada
de ofrenda, acariciando vasos, poniendo entre sus dedos
cigarrillos..., toma forma de garra.

La uña se alarga, córnea fiereza, aguja bajo lentes,
navaja astuta. La piel toma
amarillez rapaz, tensa envoltura
del músculo dispuesto, preparados
sus resortes secretos, con la roja
intención disfrazada.

Arde en pequeñas guerras la gran ciudad, los diarios
no dicen nada, luchas lejanísimas, discursos
complacientes, agoreras palabras sobre el próximo
encuentro en el estadio, propaganda
de nueva inmobiliaria...

Está encendida
en guerras la ciudad. Un niño cae
en un paso de cebra. En una esquina
se desploma un anciano que llevaba
bosques en la mirada.

De repente
explota el graderío, zigzagueantes
miradas heridoras, manos-garra
en la parada, el cruce, la taquilla, la caravana, en la cafetería,
temblorosas, dispuestas...

Fueron hechas
para esparcir simientes,
para enlazarse en nudo poderoso,
para cruzarse ante el misterio,
para banderas y herramientas,
para ejercer la cirugía-milagro del injerto,
para alzar cálices y rosas,
para asidero, cúspide de danza, eslabón del amor, fiesta de aplausos,
clamor de sed, umbrales de sudor y caricia,
para cerrar circuitos en la sangre, ahuyentar penumbras,
dilatarse en naufragios...

Y para bendecir.

SOLEDAD

AL árbol de los bosques
le corresponden pájaros.
Puede ser más sonoro
el ciprés solitario.

La soledad es un taxi
que sin querer tomamos
para huir diariamente
de un túnel de cansancios.

Él era un hombre–hoguera
entre infinitos pasos,
recortaron sus llamas
indiferentes labios.

Ella sintió de pronto
cercar su desamparo,
cubrir su desnudez
con miradas de esparto.

Un niño se ha perdido
en el mar del asfalto,
en miradas reptiles
y un oleaje de manos.

A un viento de abanicos
es preferible un dardo.

SUBIR A CAPILEIRA

SUBO por trochas, por laderas
espantado por nubes de monóxido;
anillo mi sudor a los tomillos,
me agarro a la raíz inconvivable
de un castaño peinado por la niebla,
me refugio en los ojos de un cordero
—mi epidermis retorna a los vellones—;
quiero limpiar la estraza acumulada
con sábanas de escarcha.

Busco, encuentro
risas de niño antiguo entre los henos.
Por un hombre de esparto he preguntado
al pájaro más viejo de los chopos;
se congela su canto en la noticia
de un vaho limpio, posible, transparente,
capaz de encristalarnos el suspiro.
Soy garfio en el romero tembloroso,
tiro en bolsas de plástico mi historia
y respiro en esta hora, este minuto,
sin vomitar conquistas, sin regresos,
con la sequía total que me ha tocado.
Si me roza la nube me agiganto,
si me observa el insecto me aminoro
hasta un leve rodar hecho semilla.

¿Cómo frenar hasta dormidas lumbres,
desvestirse el acero, la coraza,
desasirse de garras construidas
hasta ser prisionero complaciente?
“Dios te guarde, Manuel”.

Los techos bajos
– la pizarra y el sol– para fundirse,
para medir con límite de cales
los regresos del alma desvalida.
Catarata de verdes y dorados
saltando un trampolín de nubes bajas.
“A la paz de Dios”.

Cruzan el paisaje
horas de asfixia que se hicieron pájaros
en cursillo de lumbre y ventisquero.
Júbilo de bandada. Gozo antiguo
de partir una hogaza con las manos
midiendo la estatura de los hijos.
Sueño un bosque de manos aferradas
al vegetal corpiño, manos frágiles
que perdieron la rama antigua, alzadas
desesperadamente entre la niebla.
Me resisto a bajar, me ha sonreído
un hombre con mirada de barbecho.
He acariciado a un niño que ponía
dignidad de paisaje en el harapo.
Saludo a una mujer –corteza antigua–
con velones profundos en los ojos,
con luz nueva del trato con la estrella.
Me redimo de tiempos de elegía

cuando abrazo a la encina. Ensayo la oda
que intentaré que se abra entre los trinos.
Daré mis dulces versos de balada
a la honda del cabrero porque corten
todo el aire-cristal que necesitan
y me los precipite entre las flores.
Ahora es tiempo de salmo...

Quiero sólo
pedirle madrugadas a la vida
y derramar mi lágrima de nieve
porque vuelva a latir igual que un pájaro
tardíamente nacido para el viento.

NO HAGAS CASO A CORTÁZAR

*“Quienquiera que seas
no vengas ya.
Te escupiremos, basura, fabricado
a nuestra imagen
de nilón y de orlón, Iahvé, Dios mío”.*
Julio CORTÁZAR

APARECE de pronto en la avenida
con tu disfraz de linos antiquísimos,
con tu estatura familiar de hombre.
Es necesario que el asfalto roces
con el caucho celeste de tu paso.
Tu mirada-paisaje
podrá traernos el mar hasta una calle
para que desanuden sus corbatas
los hombres importantes
y se beban la prisa mano a mano.
Desciende en helicóptero
y déjate la nube
aparcada al costado de una estrella;
Podrías morir de nuevo entre nosotros.
Desabrocha los gestos,
mete en tu puño el humo y sus tributos
hasta sudar espigas.
Colecciona agonías, cámbialas por perfiles
de pescador antiguo.
Salta la cerradura de los Bancos,
las fachadas de mármol
no podrán resistir tu bofetada.
Acaricia guitarras eléctricas, dispuestas
con precipitación en los altares.

Ocupa nuestra mano
como un seno caliente en el destierro.
Derrámanos la coca-cola, viento
volcado, incorporando, deshaciendo,
hilando la bandera necesaria
y esperada.

Tu siega
de sucedáneos, tu elevar persianas
de temores, tu paso
con descalzos prodigios repartidos,
tu doma de los vértigos,
tu acariciar para poner las cosas
de tierra recién hecha...

Ven, no tardes
en leer estadísticas
del amor controlado, de los besos
salpicando la falsa de paraíso.
No importa que ahora nazcas
en cualquier cementerio de automóviles,
sobre un trono de bielas retorcidas,
y crezcas sumergido en la pirueta
de anuncios luminosos,
huérfano de vellón, amordazado
por escapatistas y viajantes.
Retornaré mi bálago de niño
para dormir la espera.
No hagas caso a Cortázar.

SALA DE ESPERA

(1983)

Julio Alfredo Egea

SALA DE ESPERA



GENIL

Excma. Diputación Provincial
Granada, 1983

Sala de espera. Granada, Diputación Provincial, 1983. 37 páginas, 14 x 21 cm.
Premio Ciudad de Ceuta, 1977.

ESPERA

BUSCANDO una espina perdida,
un jirón de nube ganada,
asistiendo a la desolación de la carne,
abriendo túneles hacia el beso decisivo,
detrás del golpe, del disparo, del dardo sin fin,
en la ladera mansa o en la cumbre
conseguida en un sudor de escalas,
asistiendo a un inevitable despertar de reptiles,
consultando un calendario de siemprevivas,
izando banderas
para arriarlas en el secreto anochecer del pánico,
poniendo la otra mejilla,
soñando que la rambla despierta en río,
fortificando la caricia,
ocultando la piel escoriada en el desamor;
apenas sombra de arbusto adolescente
sobre la tierra herida,
esperando el turno de las interrogaciones tachadas;
apenas sangre que se deslía en canales
ensayando la espuma,
en los entrenamientos de la impotencia;
apenas cauce rompiendo sus costados
en espera de afluentes;
aquí, ahora, siempre, repetidos, iguales, distintos,
consultando el reloj nerviosamente

en los nocturnos de la espera,
alzando los conseguidos ramos de esperanza...
Cristo, quédate con nosotros, anochece,
hagamos una cabaña junto al yermo,
cerca de la cima, es suficiente...

Sala de espera
con paredes de horizonte,
techumbre de alas ahuyentando al trueno.
Aquí, ahora, siempre, repetidos, iguales, distintos
en esta estancia en donde es posible el suspiro y el grito,
la blasfemia y el salmo.

NAVIDAD

EN los garajes, las cafeterías, en la autopista, dentro de los teatros,
a la luz de un disparo o una estrella, El nacerá.
Tenemos, como entonces, calendario de flores y excremento.
Hacemos una flauta con el húmero de un niño etíope,
contamos monedas hasta caer extenuados,
repartimos un pan públicamente y respiramos satisfechos.
No queda en los moteles una cama inocente para el parto;
se suceden herodes, malabaristas, brujos, adivinos
y pulpitos barrocos para la añadidura alicortada.
Hacemos campañas para limitar la sonrisa
frente al ensayo general del villancico.
Buscamos viejos musgos de ribera;
se deshace en las manos gastadas de otros tactos, forasteras de río.
Heredada costumbre de alegría nos cobija,
la canción de los niños resbalando en la nieve,
pirueta de champán, un árbol muerto
con bombillas azules...
A partir de un pétalo último, de un beso perdido en la escalera,
de un hombre desgarrado, de un niño no admitido, Él nacerá.
Pesa, duele, perfora la soledad esta noche
de acorde desvalido, cuando la nieve acaso
sea un ángel que a destiempo llegó a la cita y ahora
derramado repite sus estrellas secretas, castigado en belleza.
Duele, pesa la noche
cruzada por solitarios con la antorcha apagada,

por gentes bien nutridas que organizan su huelga de esperanzas,
por niños que oyen lejos la fiesta, que siempre oirán lejos la fiesta,
por doncellas espiadas entre espejos...

Él nacerá a la hora en punto, despertarán los pájaros,
bajo la tierra y los neumáticos latirán las simientes congeladas,
respirarán los ríos y agrandarán su cauce.

Firmará su mirada un seguro de primaveras
y un viento de libertad traerá tarjetas de visita
para definitivamente no encontrar el sosiego
y enterrar bajo el jardín al pánico, igual que a un perro muerto.

Nació, sigue naciendo y seguirá naciendo
mientras esté vigente la llaga, mientras cruce
un acero de muerte como tremenda lágrima que escapa
desde el negro burdel de una pupila.

No se alegren, no teman... Seguirá sobresalto de corazón,
pañuelo de milagro, columpio de latido,
espuela inevitable que se torna dulcísima en el costado-ofrenda,
como abeja que pierde el agujón y queda
felizmente en desarme exclusivo de néctar.

¿Quién ensaya piruetas para huir de los vientos de su túnica?

¿Quién parodia redenciones? ¿Quién llama al pan vino?

¿Quién torna del rumor del banquete con un ala en el pecho?

¿Quién creyó en el sorteo?

¿Quién le trajo alfajores para engañar su infancia?

¿Quién señaló fronteras?

Enterrad flechas, hoces, martillos, cruces gamadas, brindis...

¡Callad...! Es veinticuatro
de diciembre en la sangre.

LA PARTIDA

ESTÁS sentado, Cristo, con sosiego de pastor en descanso,
el cayado colgado, la túnica de fiesta,
el café, el cigarrillo,
el transistor trayendo su necesaria música
desde alguna remota emisora instalada
en auroras estables.
Sentado enfrente, Cristo, al otro lado de la mesa,
con mi jersey de niño del año treinta y cinco,
mis trenes de juguete,
los nidos alcanzados de la rama más alta,
mi caricia secreta a unas trenzas de niña,
el beso de la madre alándome la frente...
Barajo, doy, la muestra pone tristes tus ojos.
Tiemblan entre mis dedos espadas, copas, oros
y bastos. Yo no acierto
con las reglas del juego.
Ha cruzado la estancia un tiburón de sangre.
He bebido en la copa de otros reyes, quedando
reflejado en un loco carrusel de monedas.
He visto multitudes con la espalda llagada.
Con un guiño o acaso con un tirón de lana me arrebató lo ases,
soy feliz con la sota por un momento, pronto
tu caballo de fiebre me la rapta. He robado
el rey de espadas, tiemblo
sosteniendo en las manos mi abanico de dudas.

Quiero hacer trampas, señalar los ases
con la frágil materia de las uñas.
Estoy sin triunfo y esto es la tristeza.
Me cercan pleitas cuando tu entrecejo
corta el paisaje enfurecido y salgo
a la puerta buscando mi equipaje
de borrascas, y encuentro
tan sólo el resplandor de tus sandalias
de llegada. Retorno
hasta la mesa, cojo la baraja,
vuelvo al juego, sonrías.
Me ganas el penúltimo latido,
quiero perder el último, lo dejas
para otra partida. Gano un vidrio
azul para perdones y entrevistas,
pijamas de colores para el sueño,
calandrias que me enjaulo en el costado,
redes, escalas, cintas, gallardetes,
botiquines de urgencia, siemprevivas,
mi vocación de girasol perdido,
recupero un columpio de la infancia,
gano una pluma de ángel, la cometa
que perdí en las traiciones del verano,
aquel sueño de mar donde Tú estabas,
un programa de metas, la alegría
del seguro retorno de los pájaros
en el rodar del tiempo repetidos.
Ganas túneles densos,
túneles que cavé cuando la aurora
pensé encontrar raptada tras los montes.
Me ganas la sonrisa encristalada,
el concilio tenaz de las rapaces,

un retazo de mar que hice sudario,
el disfraz de la voz, una paloma
que hizo crespón su vuelo en mi palabra
y ahora regresa libre de ventiscas,
buscando pistas, hombros desvalidos
en donde amorizar, llagas presentes
para el plumón candeal dejar inmóvil.
Vuelve a echar, Camarada, pon las cartas
boca arriba si quieres, ya no tengo
un miedo de pagodas y de eclipses
tampoco se abre un círculo de asombros
en mi interior mirada. Sigue el juego.

Un as de amor decide la partida.
Siento la eternidad de haber perdido.

PUÑOS

PUÑOS cerrados, alzados,
perfectamente cerrados.
Tú, hombro con hombro, rozando
percal y pana. ¿Hasta cuándo
sin conocerte...?
Sudando
sobre el dólar enterrado
muy lejos de los arados.
Un exilio de banderas
sin tus labios.

Puños cerrados,
alzados,
perfectamente cerrados.
¿Quién dijo que eras banquero
de romanos?.

DESNUDO

TE vistieron de azul, el corraje
reluciente, las botas
con clavos ferocísimos. Dijeron
que eras de ellos, que tenías
la misma edad que ellos.

Te encargaron
de detener las balas enemigas,
de limpiarles la mira del fusil,
de allanar la trinchera...

Te vistieron de rojo, te raptaron
un aire de rediles, dieron fraguas
para forjar cuchillos en tus ojos,
te hicieron la mirada clandestina,
colgaron de la cruz la metralleta.

Y Tú seguías desnudo junto a un río.

OCTAVO DÍA

NO tenía un mono azul, tampoco siglas
bordadas en el pecho.

En soledades
la viruta dorada.

Cada gota
como pequeño vientre tiembla y cae,
fecunda acero, piel, tierra, madera...
Contable del sudor, del regateo,
de emigrada raíz, de azahar perdido...
Ovilló la ira antigua; desmayado
el látigo quedó.

Músculo ungido
para un tiempo de salmo y aventura
cotidiana.

Estirpe de plegaria
adquirió la fatiga, dulce sombra
de nardo en el umbral.

Sintió el herrero
una fiesta de fuegos en las manos.
El labrador rasgó la tierra y pudo
mirarse desvelado en la semilla.
El albañil canción puso al cimiento
para alzar el amor a cal y llanto.
El carpintero, dócil la herramienta,
la esperanza talló como una cuna.

Resbalaba el sudor hecho rocío
por la pluma oxidada del arcángel,
por una enagua virgen, por un pétalo;
se evaporó el sudor, ascendió a estrella
la glándula secreta luz manaba.
Rompió el arcángel látigos usados
al este del Edén. Dejó incompleta
el Padre la faena; son los brazos
sucursal de su aliento.

Sudor, semen,
octavo, último día
prolongado en canciones y consignas,
postrer día
para acabar el mundo...

Los metales
desentierran su risa.

La madera
alza su humilde voz sobre los campos.

Llegas con el jornal, te conocemos
por la manera de coser las redes,
de acariciar parados en la esquina,
de amotinar a un viento
con seguros sociales y altavoces.
Redactas el convenio colectivo
con disfraz de taberna, pones eco
al grito múltiple, lanzas tu proclama
perforando mordazas.

Las sirenas
de la fábrica clavan en tu túnica
de antiquísimo lino sus agujas
urgentes.

Restas níquel
a la sangre. A la máquina
lanzas vaho de cordero. Presuroso
multiplicas el pan en las espaldas
del desamparo. Rugen indefensos
los gerentes, decretan
tu despido inmediato... Tú sonríes
en este octavo día, y la artesana
mano se enjoya en nardo sublevado
tornasolando umbrales de chabola,
arropando en tu nube azul al músculo,
dando a los niños su jornal de pájaros,
poniendo la inicial de la esperanza
a una espera de madres. Presuroso
en la hora punta del amor, haciendo
crizneja de colores con el odio.
Respiras para darnos
la diaria levadura que acrecienta
polvaredas de sol a la fatiga,
velando junto al yunque y los olivos,
resuelto en hoz, a veces en guitarra,
en almohada de luz para el retorno.

EL REINO

QUITEMOS las colgaduras con flecos,
las túnicas bordadas en oro,
clausuremos el yunque de los orfebres,
ahuyentemos a los teólogos innecesarios,
quememos las romanas consignas heredadas
para mantener dignamente la rapiña;
hagamos con los brazos un círculo infinito
en donde quepan multitudes;
no pensemos en la diestra del Padre,
en el posible huequecito a la diestra del Padre.
Que vengan los pícaros, los tullidos,
las prostitutas, los hombres solos,
los que portan su equipaje de venablos,
los niños adiestrados en el sollozo,
las mujeres esperando en riberas
al sur del desamparo...
Juntémonos en una llanura sin posible camuflaje,
no aseguremos a cada cual lo suyo,
demos a cada cual lo arrebatado;
no dispongamos el vendaje,
ni la campaña benéfica,
ni la mano enjorada de anónimo donante.
Aquí, en la justicia del amor,
todos juntos, aproximando latitudes,
rozando la zamarra, la túnica india, el chaquet planchado,

haciendo corro a una infinita hoguera de fusiles,
buscando impacientes la posible llaga olvidada,
la desgajada voz trezada en grito;
dentro de una aurora buscada en la noche
por la piqueta de hombres ciegos...

Aquí, la voz de un niño,
como una brisa descorida de pronto
dirá: “Venga tu Reino”,
y llegará tu Reino.

GALOPE DE FIESTA

CRUZA el cuarto caballo,
trae en el arzón la espada en su oficio heridor,
toda una muestra de la sangre quiere quedar en la mejilla,
la secreta arada del bacilo, el garfio espía del virus solapado,
puñalada de un cénit con disfraz de esplendores.

La sima en el perfil de la reyerta,
el silencio de níquel junto al lino en que queda el sudor
cristalizado.

Se repite la lágrima rodando desde el hombre primero,
la ceniza se esconde, se amordaza por si acaso se incorporara en
grito.

Tiene el hombre peso de soledades sucesivas, el disimulo
enciende cigarrillos y engalana carrozas.

La sorpresa no tiene edad, nació con el primer estertor, nadie ha
podido
ahogarla entre crespones y ver la sangre desatada lo mismo que un
crepúsculo.

Fieramente acudimos al azogue mustio de las pupilas
en donde un lento pájaro inalcanzable
organiza el cortejo, no se olvida el penacho del caballo,
la esquina estrangulada de la tarjeta...

Pierde tactos el mundo, se pierde hasta la sombra de la carne,
se pierde el horizonte tras un umbral de tierra obligada.
Es inútil repetir un lamento de siglos, inútil el clamor,
las alas barredoras se elevan en un vértice de llanto,

damos un sueldo de plañideras... Todo inútil,
hasta el doncel sucumbe sin la siembra iniciada.

De pronto, como una sonrisa aupadora, como un quinto caballo
en galope de fiesta,
tu Palabra con costumbres marinas,
enredando su jarcia musical a una remota voz creadora,
disimulando en su pirueta de niño-ángel la infinita cortina
descorrida.

Dices “si crees en mí no morirás”, y sonreímos cuando la rosa inicia
su agonía
pero volvemos a apagar bengalas cuando a nuestro lado
se deshace una estatura amiga
y se detiene como un río impresionante el ejercicio del amor, se
borran

sus márgenes transeúntes.

Siempre somos los niños sorprendidos que apartaron de un hombre
increíblemente inmóvil,

y persiste la indecisión de los primeros cirios,
el parpadeo de luces cruzando nuestra niñez desconcertada.

Y das cuerda diariamente al carrusel de la vida,
previenes un relevo de trinos,
una increíble dinastía de aromas,
enciendes luminarias infinitas en la umbría de la sangre,
tranquilizas con baladas azules que desatan su flauta hasta la breve
fosa.

Pasa un hombre creyéndose de tierra irremediable,
preparas la sorpresa detrás de sus mármoles definitivos.

Pasa un hombre aturdido en su noche de fiesta,
pones tu zancadilla a su pirueta,
se incorpora y prosigue su carnaval ansioso;
te sientas en el límite de su risa y esperas.

Oigo tu voz y creo en la resurrección de la rosa,
espero en el perdón de la tristeza, miro ajarse mis manos
y sé que tendrán siempre tu puñado de aurora.
El crespón de tu horario apenas será, sólo apenas
el regreso de un final de semana.

MONEDAS

EN un parto de dunas el grito nace, toma
dimensión de montaña,
añade los reptiles a su vértigo,
crece en pedernales desprendidos,
roza cardenchas feroces,
se despliega con violencia de fusta sobre terrenos estériles
donde la sed abre labios muertos,
viola vientos subterráneos y nuevamente
rompe la tierra para izarse, quedar en hongo atómico,
en fantasma de pájaros invisible y presente.
¿Para qué las alas? ¿Para qué este suelto latido que sucumbe
a un vendaval irremediable?
¿Dónde los amaestrados pájaros?
¿Por qué el vuelo termina contra un cristal que enseña la luz
y que detiene y derrumba en la búsqueda?
En tu mejilla el beso, el beso aquel..., los besos, nuestros besos...
La bolsa preparada debajo de la capa bordada en oro,
de la túnica bordada en horas de renuncia,
del poncho ahumado por las revoluciones,
de la casulla heredada...
limpiamos nuestros labios,
palpamos las monedas,
acariciamos su cara y cruz de escudos y tiranos,
comprobamos su brillo de reajo, mientras huimos por los
soportales propicios, por las puertas de emergencia,

por las bocas de huida abiertas sin sosiego...
¿A dónde ir? ¿Qué exilio compensador espera?
¿Qué paisaje puede cubrirnos totalmente?
¿En dónde no gime la semilla?
¿Qué mostrador inalterable recibe la moneda mojada?
Se rompe una cuerda tensa, sonora, de instrumento mal manejado
y nace el grito en un viento que pudo instalar sinfonías, himnos,
baladas, odas, húmedos madrigales de regreso, canción de corro,
nanas de amanecer, acorde virgen...
Tiramos las monedas sobre la losa,
ruedan, saltan a los tobillos de los justos, buceando en la sorpresa,
de los mercaderes que aguardan, de los centinelas olvidados,
saltan hasta las mitras, las coronas, los cascos, las boinas cotidianas
del sudor.

Huimos con el grito, queremos izarlo en estandarte
esconderlo en arcilla, en margas cómplices;
iniciamos escaladas terribles,
gastamos nuestras uñas en floras de salitre,
llegamos a la cumbre y está la higuera seca,
el cáñamo tejido, anudado en las cruces.
Temblamos, tiembla el mundo en nosotros,
fracasa la tremenda escalada,
abrazamos el tronco y un diálogo de lijas nos hinca de rodillas.
Entornamos los ojos con fugas y refugios.
Allá en el horizonte estás de nuevo, Cristo,
y sigue inalterable tu color de esperanza
sin la huella del beso.

LA MONTAÑA

LA palabra rozando los romeros
como un vellón desciende de la cumbre,
baja hasta la ladera aroma-niño
que se agiganta en nube inundadora
mundo adelante. Tiempo derrotado
como un torpe animal en el ojeo.
Invasión decisiva hasta el más leve
palpito de la carne.

Mirad a ese hombre, túnica manchada,
fibra de flor alzada de los cienos,
brizna de luz que intenta alzarse en pábilo
quedar aquí, luciérnaga de estío
para niños perdidos, pobre estrella.

Tendrá su resplandor en la infinita
tarde del Padre, cuando las antorchas
se añadan al concilio de los soles.
Su floración, injerto de diamante
en la hora del amor habrá ganado.
Le anunciará el arcángel que vigila
a las constelaciones enterradas.

Mirad a ese hombre, vecindad de dardos,
acerico paciente la mirada;
polvo de pedernal lleva escondido

desde las erosiones de la rabia.

Prolonga lentamente estalactitas,
racimos del amor hasta la tierra.

Tendrá tierra de estrellas, posesiones
donde nazca la flor de la ternura,
praderas infinitas
de corazón arado mansamente
hasta el mágico octubre de la siembra.

Mirad a ese hombre, lleva en la mejilla
un infinito surco, acaso cauce
que ya no cubre el llanto porque pudo
agotar el venero de la lágrima.
Lloró por Él, por todos los crespones
que retrasan la luz, porque marchamos
proyectada la espalda al horizonte.

Tendrá la mano fiel del Padre haciendo
un largo peritaje de pañuelos.
Consolado será por una brisa
de verbenas celestes. La alegría
hará resucitar todas las alas
de los pájaros muertos en el mundo.

Mirad a ese hombre, el hambre le ha escoriado
su estatura de luz, la sed extiende
su polvo de esqueleto en el camino
porque no está el amor sobre la mesa
presidiendo el sabor de los manjares.
A la hora del yantar, después del beso
tendrá el justo banquete, servidumbre
de frutos madurados en la espera,
inacabable sucesión de platos,
azúcar desbordada de los postres.

Puso el labio en la llaga en el momento decisivo del lobo, ese hombre puso su ascua en el cierzo, su vendaje en los tiempos del grito. Nunca quiso devolver flechas, proyectil sacado en cirugías agónicas, responde con auroras y rompe los venablos.

Le esperan labios, tendrá un equipaje de bálsamo dispuesto. En la pizarra de eclipses trazarán su tachadura. La mano ansiosa llenará sus trojes de nuevo con lo dado, mil por uno.

Mirad a ese hombre, lleva encortinada una cresta de nieve por el pecho, sonrío ropa tendida, los latidos se le vuelven blancuras alpinistas repartiendo las cales del contagio.

Resbalará en belleza cualquier día y en el rapto feliz de la mirada se retratará el Padre, será espejo perdido en vendavales y encontrado en vientos de alcanfor y de membrillo.

Mirad, lleva la seda hasta el disparo, lleva en los brazos un vellón, lo pone tendido en el espino, lleva un nardo al trémulo principio de la pólvora. Este hombre une las manos levantadas, camina en el perfil de la trinchera, asfixia en algodón las explosiones.

Proximidad filial tendrá el arrullo,
la inicial nana al estrenar auroras,
la espera de los brazos, el camino
con inquietud de alianzas en la sangre.

Él llevaba la luz en alto, este hombre
hizo con su palabra una bandera.
Alzaron muros, dispusieron fraguas
para forjarle rejas. Las jaurías
amaestradas siguiéronle los pasos.
Con cadenas dispuestas, con mordazas,
decretaron urgente su captura.
 Cuando llegue a la puerta, las aldabas
 sonarán en el Reino, darán paso
 a su valiente andar resuelto en vuelo.

CRUCIFICADOS

CRUCIFICADOS,
no os importe el martillo sobre el clavo.
El leño sobre el mundo
no ha cesado.
Sombra de cruz la tierra
tiene de lado a lado.
Nacen cada día herodes
y soldados.
Aunque el viento sea alegre
está el puñal lanzado.
Rompen la primavera del mar
acorazados.
Cada instante simiente
de vida han asfixiado.
Un curso de balística
de nuevo ha comenzado,
y hay un secreto puño
amenazando.
Vocación de besana
al metal le han quitado.
¿Y Cristo...? ¿Está callado?

Crucificados,
no os importe el martillo sobre el clavo.

El tiró los vendajes
del costado.
El sabe hacer de nube
los peldaños.

ALERTA

NOS conocerán sólo por la manera de repartir el pan,
de acercar ríos,
de abrir las puertas en la noche,
de echar un manto antes de la escarcha,
de alzar martillos sobre los grilletes,
de cubrir sangre quieta,
de deletrear cristales,
de dar una palabra como un fruto,
de segar las ortigas,
de prender nuestros besos en la fusta,
de retornar sonrisas,
de sujetar tormentas,
de izar el salmo sobre la agitada
sangre de los caminos, sobre el último
traspies en que la carne se derrumba.

